

INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2024

*Entre la emergencia
y la resiliencia*

VOLUMEN II



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE JUVENTUD
E INFANCIA

injuve

Informe Juventud en España 2024

Entre la emergencia y la resiliencia

Carles Feixa (Dir.)

Mitty Arciniega, Oriol Bartomeus, Belen Beltrán, Jorge Benedicto, M. Àngels Cabasés, Sandra Escapa, Marçal Farré, Mònica Figueras-Maz, Ariadna Fernández-Planells, Pedro Gallo, Nele Hansen, Albert Julià, Jofre López, Marga Mari-Klose, Manuel Mejías-Leiva, Almudena Moreno, Ester Oliveras, Sonia Páez de la Torre, Maria J. Palacios, Mariana Prado, Jose Sánchez-García, Roger Soler-i-Martí, Tanja Strecker, Marc Tataret, Benjamín Tejerina y Miquel Ubeda.

INJUVE, 2024



Directora del INJUVE: Margarita Guerrero Calderón

Director del Informe: Carles Feixa Pampols

Equipo investigador: Albert Julià, Almudena Moreno Mínguez, Ariadna Fernández-Planells, Belén Beltrán-Beltrán, Benjamín Tejerina, Ester Oliveras, Jofre López, Jorge Benedicto, Jose Sánchez-García, Mari Àngels Cabasés, Manuel Mejías-Leiva, Marc Tataret Batalla, Marçal Farré, Marga Mari-Klose, María José Palacios Esparza, Mariana Prado, Miquel Úbeda, Mittzy Arciniega-Cáceres, Mònica Figueras, Nele Hansen, Oriol Bartomeus Bayés, Pedro Gallo, Roger Soler-i-Martí, Sandra Escapa, Sonia Páez de la Torre, Tanja Strecker e IKERFEL S.A.

Edición: ©Instituto de la Juventud

Coordinación: Observatorio de la Juventud en España

E-mail: observatorio.juventud@injuve.es

Web: <https://www.injuve.es/observatorio>

Biblioteca de Juventud:

C/Marqués de Riscal, 16

Teléfono: 91 782 74 73

E-mail: biblioteca@injuve.es

Web: <https://www.injuve.es/observatorio/biblioteca>



Primera reimpresión: junio de 2025

NIPO papel: 160240125

NIPO línea: 160240130

DL: M-28265-2024

Maquetación e impresión: Publprinters S.L. - Estugraf Impresores, S.L.

Diseño gráfico e ilustraciones: Miguel Cerro

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores y autoras.
El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.



Índice

VOLUMEN I

Presentación Ministra de Juventud e Infancia	5
Presentación de la Directora del INJUVE	7
Prólogo.....	11
Introducción: ser joven en la encrucijada de tres crisis.....	13
1. La población juvenil: tendencias socio-demográficas...	39
2. Emancipación, vivienda y familias	85
3. Educación e igualdad de oportunidades	151
4. El empleo juvenil tras la reforma laboral.....	217
5. Juventud y democracia.....	283

VOLUMEN II

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud.....	5
7. Ocio, sociabilidad y culturas juveniles.....	49
8. Prácticas digitales de la juventud en España.....	117
9. Identidades, valores y multiculturalismo.....	159
10. Salud y bienestar mental en la juventud.....	217
Epílogo	279
Anexo 1 Informes Juventud en España (1960-2020)	295
Anexo 2 Ficha Técnica.....	297
Anexo 3 Cuestionario	299
Autores y autoras.....	313



6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

*Mònica Figueras-Maz, Mittzy Arciniega-Cáceres
y María José Palacios-Esparza*

6.1. Introducción

Las grandes movilizaciones feministas de los últimos años marcan un momento de inflexión en la lucha por la igualdad. No obstante, en línea con la investigación internacional (Velasco-Martínez, 2016; Breen *et al.*, 2008; Ramsey *et al.*, 2007), existe un alto grado de desconocimiento y rechazo del movimiento feminista entre las personas jóvenes de sociedades formalmente igualitarias (García Jiménez *et al.*, 2016). Así, según el Barómetro Juventud y Género 2023 elaborado por el Centro Reina Sofía de Fad Juventud (Sanmartín *et al.*, 2023), por primera vez en la serie histórica, el porcentaje de mujeres que se identifican como feministas disminuyó, pasando del 67,1 % en 2021, al 57,4 % en 2023. En el caso de los hombres, se confirma una tendencia iniciada en 2019, cuando el 37 % se consideraba feminista, esa cifra bajó al 32 % en 2021 y al 26 % en 2023, lo que indica que actualmente solo uno de cada cuatro jóvenes varones se identifica como feminista (Sanmartín *et al.*, 2023).

La creciente visibilidad pública de las movilizaciones feministas podría valorarse como una tendencia a aumentar la adscripción al feminismo, contrariamente a la denuncia sobre la invisibilidad de la desigualdad sexual, la constante reducción del feminismo a anacronía o radicalización o la vindicación de la emprendeduría del cuerpo propia del postfeminismo neoliberal (De Miguel, 2015). Para entender a qué se hace referencia con la aceptación o rechazo al movimiento feminista, se puede acudir a Velasco-Martínez *et al.* (2013) que entienden que la correlación positiva con el movimiento feminista se produce según las actitudes de las jóvenes proyectadas en cinco dimensiones: 1) el rechazo a los roles tradicionales de género binarios y heteronormativos;

2) la aceptación de los objetivos del movimiento - violencia de género, corresponsabilidad y cuidado de los hijos o hijas, equidad económica y legal, etc.-; 3) la toma de conciencia de la discriminación de género y la subordinación patriarcal; 4) el apoyo a la acción colectiva (feminista o no) frente al individualismo imperante; y 5) una evaluación del movimiento feminista que supere la estigmatización, la confusión conceptual y la tendencia a situarlo como activismo de lesbianas o en pro de la supremacía femenina.

Estas dimensiones permiten una aproximación de manera sistemática al análisis del posicionamiento de las personas jóvenes. En esta línea, el presente capítulo tiene como objetivo presentar los resultados del bloque de género y sexualidad de la EJ 2023. Estos se organizan en 4 temáticas que responden a las dimensiones antes expuestas: identificación con la lucha por el feminismo y por la igualdad de género (dimensión 1, 2 y 4), conciencia sobre las desigualdades de género según el tema (dimensión 3), relaciones amorosas y prácticas sexoafectivas (dimensión 1) y diversidad sexual y derechos LGTBIQ+ (dimensión 5).

El marco conceptual que guía el análisis de los resultados se enmarca en la teoría del sexismo ambivalente expuesta por Glick y Fiske (1996) que diferencian entre un sexismo viejo u hostil, un sexismo benévolo y un sexismo nuevo, neosexismo o neomachismo. El sexismo tradicional, considerado viejo u hostil, se caracteriza por considerar inferiores a las mujeres y tener conductas discriminatorias hacia ellas y se compone de 3 dimensiones: 1) paternalismo dominador: las mujeres son inferiores a los hombres y necesitan la presencia de estos últimos para que las protejan; 2) diferenciación de género competitiva: las mujeres no adquieren ciertas aptitudes para el desarrollo de roles que asuman cierto poder y están relegadas al ámbito doméstico; y 3) hostilidad heterosexual: las mujeres pueden persuadir a los hombres con sus encantos, de esta forma son más fáciles de manipular.

El sexismo benévolo, por su parte, identifica la figura de la mujer como un ser débil, que necesita protección y cuidados, donde se presenta al hombre como la figura más fuerte. Además, esta nueva forma de sexismo niega una discriminación real hacia las mujeres (Fernández-Montaño, 2015). En este sentido, Lázaro (2020) advierte, el sexismo benévolo es un problema dentro de la sociedad, pero no solo porque rige y mantiene estereotipos que limitan a las mujeres a ciertos espacios, actividades o roles determinados, sino que, además, lo muestra de forma tenue y

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

eficaz. Glick y Fiske (1996) caracterizan al sexismo benévolo dirigido a las mujeres como: 1) paternalismo protector: el hombre debe proteger y cuidar a la mujer; 2) diferenciación de género complementaria: los hombres también piensan que las mujeres tienen cualidades buenas, por ejemplo, el ser comprensivas con ellos; y 3) intimidación heterosexual: se necesita de una relación amorosa para alcanzar la felicidad, ya que los dos sexos se necesitan mutuamente. Así, se evoluciona de un sexismo hostil donde el tono y los comentarios eran más agresivos y negativos a un sexismo benévolo, que actúa de una forma más perspicaz.

Por último, el neomachismo o el posmachismo según Lorente (2009) surge como estrategia de recuperación del *statu quo* entre hombres y mujeres y que se trata de un concepto que surge en la literatura académica para hacer referencia al sexismo actualizado (Menéndez *et al.*, 2021). Sánchez (2018) apunta a que el neomachismo pretende expandir la subordinación de la mujer de forma sutil. Se caracteriza por el miedo velado a la equidad y el cuestionamiento en tono de burla a las ideas feministas. El neomachismo es una nueva forma de mantener las posturas machistas de siempre, pero con nuevos discursos y contenidos. De hecho, para Güelfo (2015) el neomachismo trata al machismo de siempre con “otros aires”, menos evidente, pero mantiene las mismas ideas, asegurar los privilegios que se han obtenido a través del patriarcado. La definición más extendida hasta el momento es la propuesta por Martínez (2011) que formula el neomachismo como una estrategia o actitud para mantener los valores que ya se seguían de antaño, interponer las decisiones del hombre frente a la mujer. El neomachismo ataca aquello que pone en peligro la posición tradicional de los varones, pero sin discutir el principio de igualdad. Consideran que ya se ha superado y argumentan que, de hecho, la idea de igualdad está en riesgo por culpa de las mujeres y el feminismo (Menéndez, 2012). De la misma manera emergen nuevos espacios de manifestaciones sexistas, antifeministas y misóginas; así emerge la “manosfera” como un conglomerado de espacios virtuales heterogéneos que dan cabida a una multitud de movimientos masculinistas basados en la propagación de discursos misóginos y antifeministas (Ging *et al.*, 2018).

Además, en lo que se refiere al análisis de las relaciones amorosas y prácticas sexo afectivas se parte de la conceptualización del amor romántico como modelo de producción y reproducción del orden social patriarcal y construcción ideológica que actúa

como mecanismo simbólico y perpetúa relaciones de poder en relación con el género (Bonilla-Algovia *et al.*, 2020). El amor romántico engloba un conjunto de representaciones, entre las que están los mitos románticos, que orientan los pensamientos, los sentimientos, las interpretaciones y los comportamientos relativos al amor y su funcionamiento. Este modelo, propio de la sociedad occidental, prioriza un modelo concreto de relación íntima (heterosexual, monógama, estable, con papeles diferenciados y jerarquizados entre hombres y mujeres, etc.) y genera las condiciones simbólicas y prácticas que lo refuerzan.

En esta línea se parte de las ideas de De la Peña *et al.* (2011) que agrupa los mitos del amor romántico en 4 categorías: 1) el amor todo lo puede, idea que tiende a normalizar y justificar el conflicto y la violencia; 2) el amor verdadero está predestinado, que tiene que ver con el mito de la media naranja y la complementariedad entre ambas personas e idea de que existe un solo amor verdadero en la vida; 3) el amor es lo más importante y requiere entrega total, lo que valida el sacrificio, abnegación y renuncia por encima del bienestar personal y, por último, 4) el amor es posesión y exclusividad que normaliza los celos como muestra de amor o requisito indispensable para que el amor sea verdadero.

Por último, en relación al bloque de resultados sobre diversidad sexual y derechos LGTBIQ+, y muy en la línea con lo antes expuesto en relación al sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996), se parte de los postulados de Rodríguez-Castro y Alonso-Ruido (2017) que clasifican las actitudes homófobas en aquellas actitudes discriminatorias más hostiles y manifiestas, tales como la agresión verbal, física o psicológica hacia las personas homosexuales, y, actitudes homófobas latentes o sutiles, como los discursos sobre el carácter patológico de la homosexualidad o la incapacitación de las parejas homosexuales para la adopción.

Con todo ello, previo al análisis de los resultados de la encuesta, se presenta un apartado dedicado a la contextualización del marco sociopolítico europeo. Los datos de las personas jóvenes en España se presentan en cada uno de los bloques de resultados y, siempre que se disponga de los datos de encuestas anteriores, se incorporarán para poder hacer una aproximación histórica. En este sentido, cabe resaltar que las preguntas relacionadas con tareas del hogar, consentimiento y juicios sobre igualdad, feminismo y desigualdades carecen de este enfoque longitudinal al haber sido incorporadas a la encuesta por prime-

ra vez en esta última edición.

De esta manera podemos adelantar que, en términos generales, los resultados que se presentan a continuación indican una menor identificación con el feminismo entre las personas jóvenes, especialmente hombres, de entre quienes perciben algunas demandas del feminismo como un intento de supremacía femenina. Aunque se reconocen injusticias, muchos no las asocian con la desigualdad de género. Por otra parte, se pueden destacar algunos resultados como la persistencia de ideas sobre el amor romántico, la evidencia de una mayor preocupación por la igualdad entre hombres y mujeres que por los derechos LGTBIQ+, que el 11 % de las personas jóvenes no toma precauciones en las relaciones sexuales y que un 32 % de mujeres y un 19 % de hombres han tenido relaciones sexuales no deseadas.

Todo ello nos lleva a concluir que el discurso de la “manosfera” está teniendo impacto en la socialización de género y el neomachismo está resurgiendo. Los resultados preliminares apuntan a que los chicos no están dispuestos a la igualdad si es a costa de sacrificar sus privilegios. Según un estudio de 2022 de la FAD sobre subculturas misóginas *online* hay en Internet rincones antifeministas que proporcionan, ante todo, una red afectiva para los varones que se sienten victimizados y en crisis (García-Mingo *et al.*, 2022). El feminismo en algunos jóvenes se asocia a lo institucional y en la adolescencia lo rebelde puede ser el antifeminismo. La percepción de algunos hombres jóvenes es que ha habido una radicalización del feminismo y que la minoría oprimida son ahora ellos. Sienten que se les culpabiliza por la desigualdad, hecho que genera reacciones negativas, agravios y canalizan en el sexismo su malestar general en esta etapa de la vida. Encuentran consuelo, complicidad y una red afectiva y de apoyo mutuo en algunos *influencers* antifeministas. Por ello, en el apartado conclusiones y recomendaciones, recogemos los datos más relevantes, acompañados de reflexiones que puedan orientar acciones y políticas públicas en este ámbito.

6.2. La situación en comparación con Europa

El informe de Eurostat (2021) sobre la desigualdad de género en la Unión Europea pone de manifiesto disparidades persistentes entre hombres y mujeres en varios ámbitos, especialmente en lo que se refiere a la brecha salarial. En este sentido, aunque los

datos globales a nivel europeo muestran que en términos generales las mujeres suelen tener niveles más altos de educación terciaria, las tasas de empleo son menores que las de los hombres, lo que indica que la educación superior no se traduce en mejores oportunidades laborales para las mujeres. El mismo estudio refleja que las mujeres son quienes lideran las jornadas de trabajo a tiempo parcial, diferencia que se agudiza en mujeres que son madres ya que después de tener hijos o hijas reducen su jornada laboral en un 28 % en relación con los progenitores varones, cuyo porcentaje es del 8 %.

Otro ámbito también relacionado con las posibilidades de las mujeres para desarrollarse en el ámbito laboral tiene que ver con las diferencias entre hombres y mujeres en relación con el tiempo dedicado a tareas de cuidado no remuneradas. En este sentido, según datos del European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights en relación con la participación de las mujeres y los hombres en trabajos de cuidados no remunerados muestran que, a nivel europeo, más mujeres (34 %) que hombres (25 %) participan en el cuidado cotidiano de otras personas. Según la misma fuente, estas desigualdades son más visibles en las tareas relacionadas con la cocina y las actividades domésticas, donde el 63 % de las mujeres y solo el 36 % de los hombres afirman realizar este tipo de tareas cada día. Esta brecha se agudiza en las parejas que viven con menores ya que los hombres afirman que dedican mucho menos tiempo a cuidar o educar a un niño, niña u otra persona dependiente (65 % frente al 46 % de las mujeres) además, el 72 % de las mujeres declaran realizar tareas domésticas diarias, frente al 35 % de los hombres. En lo que se refiere a España, esta ocupa la quinta posición a nivel europeo con respecto a usos del tiempo y, en concreto, al reparto equitativo en las tareas de cuidado a personas y trabajo de cuidado no remunerado. Según el Informe “Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género” del Centro de Investigaciones Sociológicas (2023) en España las mujeres dedican más tiempo a las tareas del hogar, casi 3 horas en comparación con los hombres, que dedican 2 horas al día. Al igual que en el global de los datos europeos, las diferencias son mayores cuando se pregunta por el cuidado de los hijos e hijas durante un día laborable, ya que mientras las mujeres dedican casi 7 horas al día a su cuidado, ellos destinan menos de 4.

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

En relación con la conciencia sobre las desigualdades de género y la identificación con la lucha feminista, la Radicalization Awareness Network (Comisión Europea, 2023) ha manifestado su preocupación por abordar de forma asertiva y efectiva el debate sobre masculinidad y género entre las personas jóvenes. Esta red, formada por profesionales en el ámbito de la juventud y la educación a nivel europeo, destaca que se observa a nivel global una polarización con tendencia hacia la radicalización y que se alimenta, en la mayoría de los casos, de contenidos misóginos extendidos en el entorno digital. En este sentido, se coincide en que muchos jóvenes encuentran apoyo en la narrativa que alienta la “hipermasculinidad” que, en muchos casos, promueve valores, ideas y acciones misóginas e incluso antidemocráticas. Estas narrativas, en ocasiones, se encuentran dentro de las ideologías extremistas, la ideología *incel*¹ y las ideas anti institucionalistas que promueven el antifeminismo. Pero, además, están presentes la antidemocracia, la xenofobia, el antisemitismo y la negación de desigualdades, incluso la negación de la existencia de la violencia de género. Esta última cuestión es resaltable de la Unión Europea ya que, si bien la situación varía de país en país, durante el 2020 49 de cada 100.000 mujeres fueron víctimas de abuso sexual y 28 de violación frente a 9 y 3 de cada 100.000 hombres respectivamente (Comisión Europea, 2023).

Estos discursos permean también en el ámbito de la diversidad sexual y derechos LGTBIQ+. La encuesta realizada por la European Union Agency for Fundamental Rights (2024) a personas de 15 años o más que se identificaban como LGTBIQ+ refleja, en su informe *LGBTIQ equality at a crossroads 2023*, que “estamos en un momento crítico para la igualdad LGTBIQ” (European Union Agency for Fundamental Rights, 2024, p. 1) ya que los datos de esta ponen de manifiesto que este colectivo continúa experimentando violencia motivada por el odio y discriminación. Así, por ejemplo, la proporción de personas que sufrieron acoso motivado por la discriminación en la vida diaria en los 12 meses anteriores a la encuesta fue mayor en

¹ Se define *incel* como celibato involuntario, por sus siglas en inglés. El movimiento *incel* engloba aquellos hombres que no encuentran una pareja sexoafectiva y que, como consecuencia de ello, se ven a sí mismos como socialmente devaluados. El nivel de acceso al sexo representa para los *incel* el jerarquizador social fundamental, que define el nivel de inclusión y aceptación en la sociedad de cada hombre. Culpan de su exclusión a la sociedad en general, y a las mujeres en particular (Moreno, 2019).

2023 (55 %) que en 2019 (37 %). Lo que tiene consecuencia en otros aspectos decisorios en sus vidas, como el hecho de que el 5 % de todas las personas encuestadas, incluido el 18 % de las mujeres trans y el 17 % de hombres trans, manifestaron haber renunciado al tratamiento médico que necesitaban por miedo a discriminación y reacciones negativas.

Finalmente, en relación con las prácticas sexuales, uno de los temas a considerar es el uso de anticonceptivos en las personas jóvenes. Según el Informe sobre uso de anticonceptivos y concientización entre los jóvenes de la región Europea (European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights, 2022) la edad media de la primera relación sexual entre las personas jóvenes en Europa se sitúa entre los 17 y los 18 años, ligeramente por encima de la media en España que es de 16 años (ver apartado 6.3.4), y se registra un 43 % de embarazos no deseados en toda Europa (European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights, 2020). En contraste con el descenso en la edad de la primera relación sexual, la edad media del primer nacimiento entre las mujeres en la Unión Europea ha ido aumentando gradualmente a lo largo de los años y se situó en 29,7 años, con España en segundo lugar del ranking de postergación del primer embarazo con una edad media de 31,6 años.

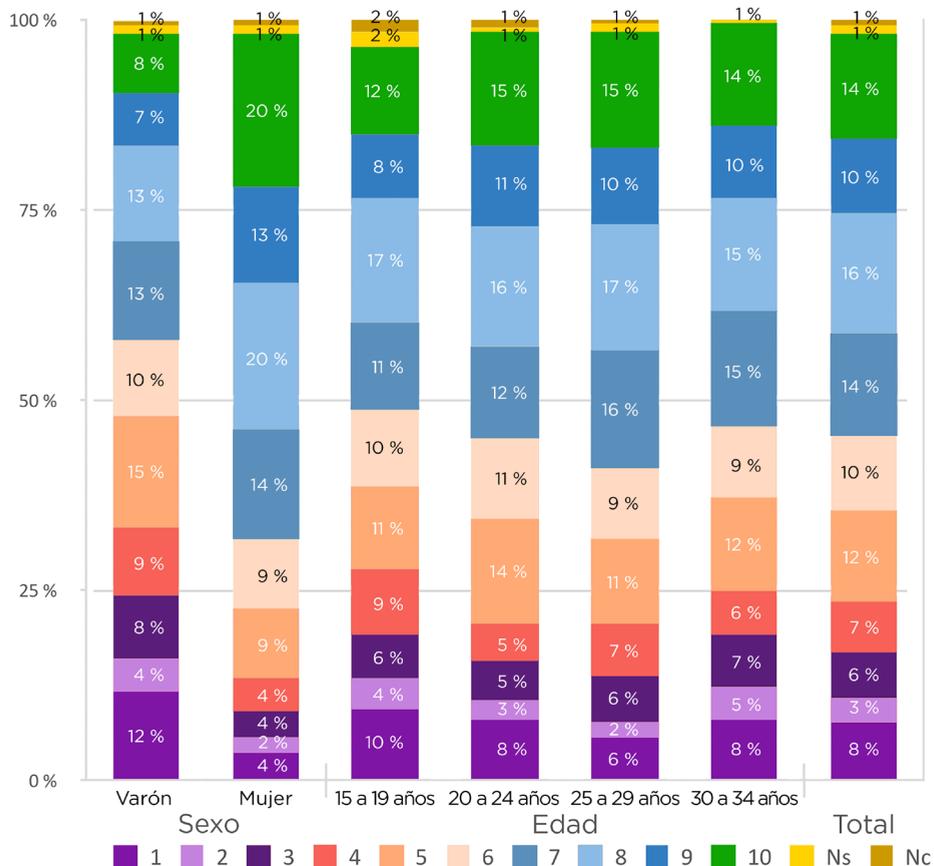
6.3. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de las personas jóvenes en España

Al abordar la cuestión de género, se hace imprescindible analizar y debatir las múltiples facetas de la vida social de las personas jóvenes en España. Por ello, este apartado se estructura en cuatro partes, cada una enfocada en un aspecto clave. La primera de ellas explora el nivel de identificación de las y los jóvenes con el feminismo y la igualdad de género, revelando sus percepciones y posturas. La segunda parte profundiza en su nivel de conciencia sobre las diversas desigualdades de género. La tercera parte se centra en la diversidad sexual y los derechos LGTBIQ+. Finalmente, la cuarta parte examina las relaciones amorosas y las prácticas sexoafectivas y se reflexiona sobre las formas de entender y vivir el amor en la juventud.

6.3.1. Identificación con la lucha por el feminismo y por la igualdad de género

El Barómetro de Juventud y Género de 2023 del Centro Reina Sofía hacía notar la polarización entre las personas jóvenes que se declaran feministas y las que no, reflejando también las diferencias abismales entre hombres y mujeres al preguntarles por el feminismo (Sanmartín *et al.*, 2023). En la anterior EJ 2019, para detectar posibles rechazos ante la palabra “feminismo”, se introdujeron dos preguntas diferenciadas: una relativa al nivel de identificación con la lucha por el feminismo y, la otra, con la lucha por la igualdad de género. Los resultados de entonces mostraron que, efectivamente, los y las jóvenes se sienten más identificados con la lucha por la igualdad de género que con el feminismo, sobre todo en el caso de los hombres (INJUVE, 2020). La encuesta del 2023 muestra un panorama similar, pero con cifras que evidencian una menor identificación. Tal como muestra el Gráfico 6.1, al preguntarles en qué medida se sentían identificados con el feminismo, aquellas personas que dieron un valor superior a 7 en una escala de 1 a 10 supusieron el 53 % de las encuestadas. Si se compara por sexo, los varones jóvenes presentan un valor inferior a 5 en más del 50 % de entre ellos, mientras que las mujeres jóvenes se sitúan mayoritariamente en valores de 7 a 8. A pesar de la mayor identificación de las mujeres, la brecha por género ha disminuido en comparación con el 2019. En cuanto a la edad, la franja de 25 a 29 años es la que tiene un mayor grado de identificación con el feminismo. Sin embargo, no difiere en gran medida de las demás franjas de edad.

Gráfico 6.1. Grado de identificación con el feminismo de las personas jóvenes por sexo, edad y total (% , 2023)



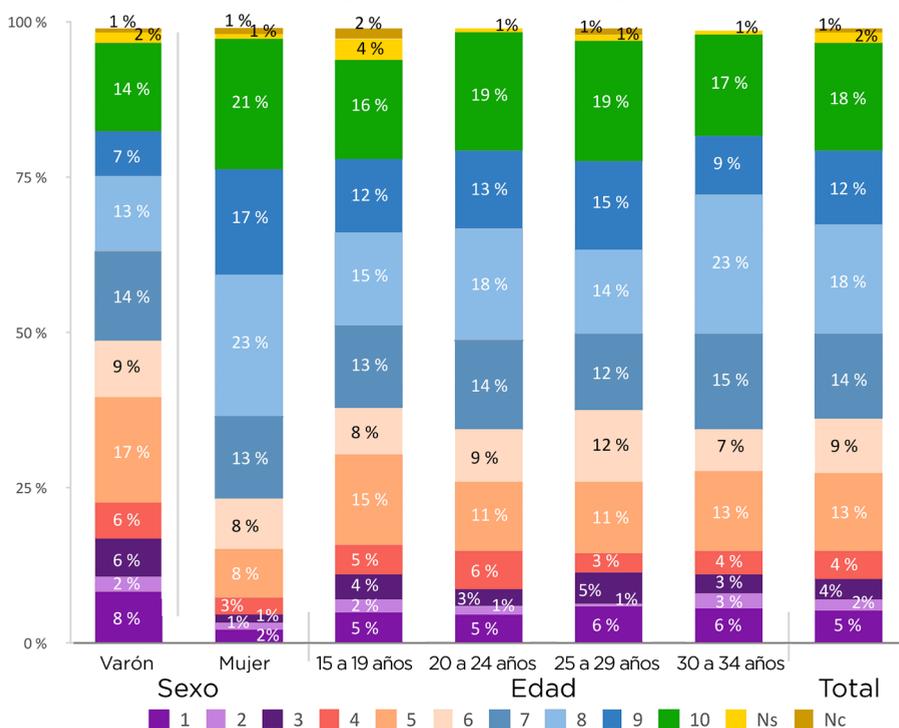
Fuente: EJ 2023.

Al igual que en el Informe Juventud en España anterior (INJUVE, 2020), las cifras más altas se dan en cuanto a la identificación con la lucha por la igualdad de género. El Gráfico 6.2 muestra que el 60 % de las personas encuestadas reflejaron los niveles más altos de identificación con la lucha por la igualdad de género (valores de 7 a 10 sobre 10). Al analizarlas por sexo, las mujeres muestran mayor concentración en los niveles más altos (más del 60 % en los valores del 8 al 10) con una diferencia significativa con respecto a los niveles más bajos (4,5 % en las posiciones del 1 al 3). En cambio, los hombres muestran porcentajes similares en todas las escalas. Esto quiere decir que también hay una mayor identificación de las mujeres por la lucha por la igualdad de género. Al igual que ocurría en la pregunta sobre el feminismo se muestra

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

que no hay diferencias muy marcadas en cuanto a la edad. A pesar de ello, se puede observar que las personas más jóvenes tienden a sentirse menos identificadas con la lucha por la igualdad, mientras que las mayores tienden a sentirse más identificadas. Resulta curioso, sin embargo, que el nivel más bajo de identificación con el feminismo (nivel 1) se presenta con mayor frecuencia en los grupos de edad de 15 a 19 y de 20 a 24 años. Esto sugiere que, en general, las personas jóvenes tienden a mostrar un rechazo ligeramente mayor hacia el feminismo.

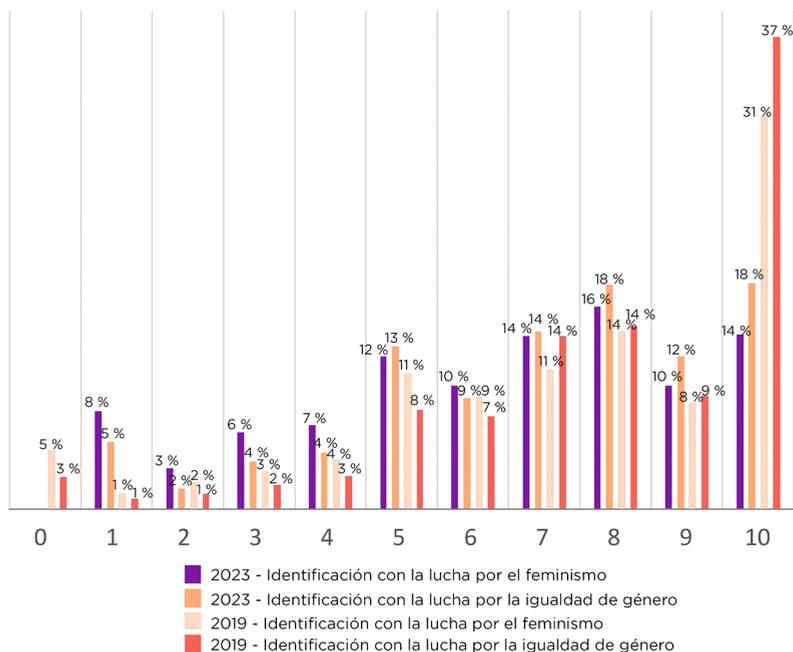
Gráfico 6.2. Grado de identificación con la lucha por la igualdad de género de las personas jóvenes por sexo, edad y total (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Si se comparan los datos con los resultados de la EJ 2019, los hombres y las mujeres jóvenes se sienten bastante menos identificados con la lucha por el feminismo y por la igualdad de género (Gráfico 6.3). Si se suman los niveles más altos de identificación (del 7 al 10), se puede ver que en comparación con el 2020 hay una caída de 10 puntos porcentuales en cuanto al grado de identificación con la lucha por el feminismo y de 13 puntos porcentuales en la lucha por la igualdad de género.

Gráfico 6.3. Comparación del grado de identificación con la lucha por el feminismo y la igualdad de género (% , 2019-2023)



Fuente: EJ 2019 y EJ 2023.

Una posible explicación de esta caída es el creciente discurso antifeminista de la “manosfera” que se va normalizando y polariza el debate público sobre cuestiones clave. Como mencionan García-Mingo y Díaz-Fernández (2023), a pesar de los avances en la conciencia feminista tanto a nivel institucional, como social, en los últimos años ha surgido una reacción global y digital contraria a las iniciativas y políticas de igualdad de género. Este fenómeno ha ido acompañado de un aumento del apoyo a partidos de ultraderecha y abiertamente antifeministas.

Ante este panorama en el que los hombres jóvenes muestran mayor resistencia ante iniciativas en pro de la igualdad, resulta importante mencionar el rol que toman los discursos antifeministas en diversas plataformas digitales. La presencia de personas jóvenes en espacios como YouTube, Instagram, Tik Tok, WhatsApp y Telegram es muy elevada y, en estos, se ha incrementado la presencia de discursos misóginos tanto de forma directa como velada. Además, cabe destacar que los hombres tienden a quitar hierro a este tipo de manifestaciones de odio,

haciendo que se consideren como normalizadas y se apoyen en el humor para su producción y/o justificación (Sigma Dos, 2021).

Ante esta situación, parece evidente que la “manosfera” está teniendo un impacto en la socialización de género, en donde el neomachismo está resurgiendo y se está evidenciando ya en resultados preliminares que apuntan a que ellos no están dispuestos a la igualdad si es a costa de sacrificar sus privilegios. Ejemplo de esto último se refleja en un estudio de 2022 realizado por la FAD sobre subculturas misóginas online que muestra que hay en Internet rincones antifeministas que proporcionan, ante todo, una red afectiva para los varones que se sienten victimizados (García-Mingo *et al.*, 2022).

6.3.2. Conciencia sobre las desigualdades de género según tema

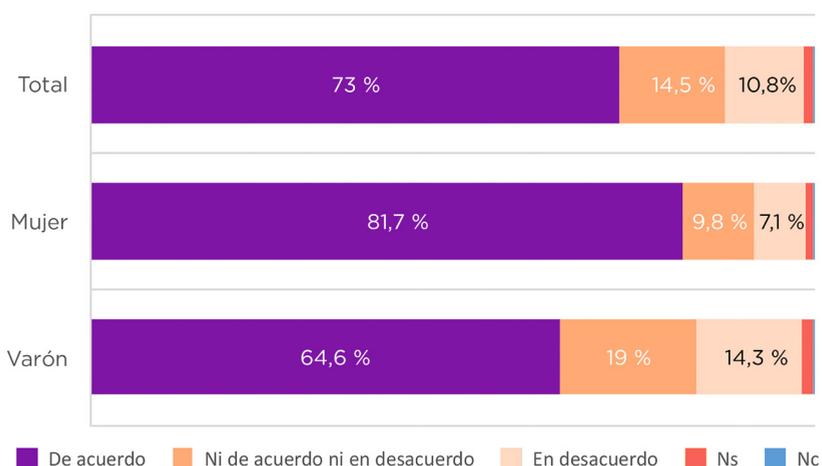
Tal como se mencionó al inicio, en las sociedades occidentales las actitudes y prácticas del sexismo tradicional y hostil, basadas en la inferioridad de la mujer frente al hombre, son cada vez menos aceptadas (a pesar de la disminución del apoyo por la igualdad de género y el feminismo reflejado en el apartado anterior). Es decir, las expresiones categóricas que colocan a las mujeres en una posición claramente inferior a los hombres son cuestionadas y mal vistas socialmente. Pero esto no quiere decir que las sociedades occidentales se estén volviendo menos sexistas, sino que se puede estar produciendo un cambio en el que el sexismo pasa a ser benévolo y se refuerzan los roles de género tradicionales desde una mirada positiva (Expósito *et al.*, 1998).

Según González-Rivera (2019) una forma de perpetuar dichos estereotipos, roles y prejuicios de género es la creencia en un mundo justo, en el que cada individuo recibe lo que merece. Esta premisa justifica el sistema social actual ya que parte de una visión meritocrática que niega las desigualdades sociales. Esta creencia afirma que las personas que pasan por situaciones de desigualdad se debe a que no han conseguido los méritos suficientes para cambiar su situación y no se atiende a la dimensión estructural del fenómeno. De esta manera, la creencia en un mundo justo conlleva a justificar las desigualdades de género al aceptar que los hombres poseen ciertas características y capacidades que les permiten alcanzar posiciones de ventaja. Esta creencia niega y minimiza la discriminación hacia las mujeres y colectivo LGTBIQ+ y la considera una consecuencia justa y natural de las diferencias entre los grupos (González-Rivera, 2019).

Esto puede llegar a tal punto que, incluso, los hombres pueden percibir que las mujeres cuentan con mayores derechos y se posicionan como las víctimas de la discriminación de género. El estudio “Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género”, publicado en noviembre de 2023 por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2023), pone de manifiesto que el 44 % de los hombres encuestados consideran que “se ha llegado tan lejos en la promoción de la igualdad de las mujeres que ahora se está discriminando a los hombres”.

Así, en este apartado es interesante analizar hasta qué punto las personas jóvenes son conscientes de las desigualdades de género y en qué situaciones muestran mayor o menor grado de conciencia al respecto. Los resultados muestran que las variables que más afectan a tener mayor o menor conciencia son el sexo y la ideología política. El Gráfico 6.4 muestra que la gran mayoría de las personas jóvenes que participaron en la encuesta son conscientes de la inseguridad que enfrentan las mujeres en las calles. El 73 % de las personas encuestadas afirmó estar de acuerdo en que es habitual que las mujeres sientan miedo al caminar por la calle y/o al regresar solas de noche. Sin embargo, existe una diferencia de casi 20 puntos porcentuales entre hombres y mujeres, siendo las mujeres más conscientes de esta realidad debido a su experiencia directa. Cabe señalar que el 14,3 % de los hombres está en desacuerdo, el doble que el porcentaje de las mujeres.

Gráfico 6.4. Personas jóvenes en España que están de acuerdo o en desacuerdo en que es habitual que las mujeres tengan miedo de ir por la calle y/o volver solas por la noche, por sexo y total (% , 2023)

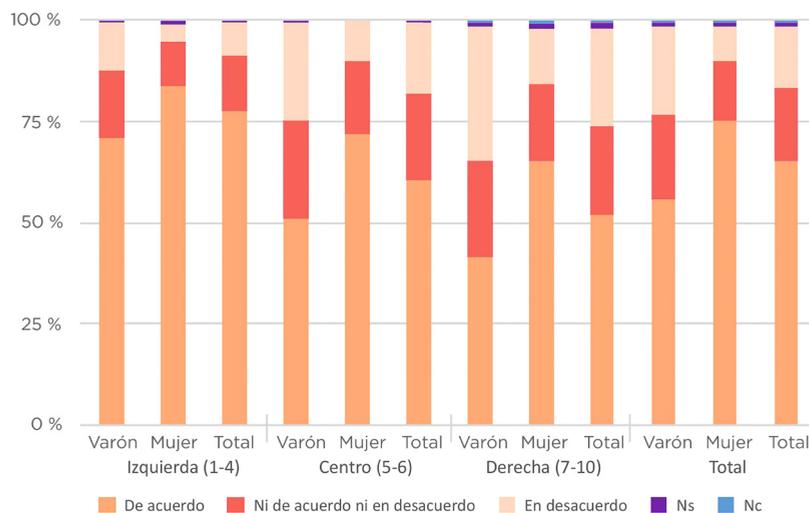


Fuente: EJ 2023.

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

Llama la atención que, a pesar del aparente consenso sobre el miedo de las mujeres al estar expuestas en la calle, el Gráfico 6.5 muestra que aun así hay un porcentaje importante de jóvenes que niega que la violencia de género sea un problema importante en el país. El 33,2 % de personas afirmaron estar ni de acuerdo ni en desacuerdo o en desacuerdo. El porcentaje de acuerdo cayó casi 8 puntos porcentuales frente a la pregunta anterior. Es decir, aunque son conscientes de la inseguridad que pasan las mujeres en las calles, no necesariamente lo vinculan con un problema de violencia de género. A pesar de que la edad no representa diferencias muy significativas en las respuestas, es interesante señalar que los hombres de la franja de edad más joven (15 a 19 años) son los que se muestran en mayor medida en desacuerdo en que la violencia de género sea un problema importante (17 %). No obstante, en el Gráfico 6.5 se observa que la ideología política sí marca una diferencia bastante significativa, siendo las personas que se identifican más con la izquierda las más conscientes de la importancia de la violencia de género en la sociedad española.

Gráfico 6.5. Personas jóvenes en España que están de acuerdo o en desacuerdo en si la violencia de género es uno de los problemas sociales más importantes por sexo, ideología política y total (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

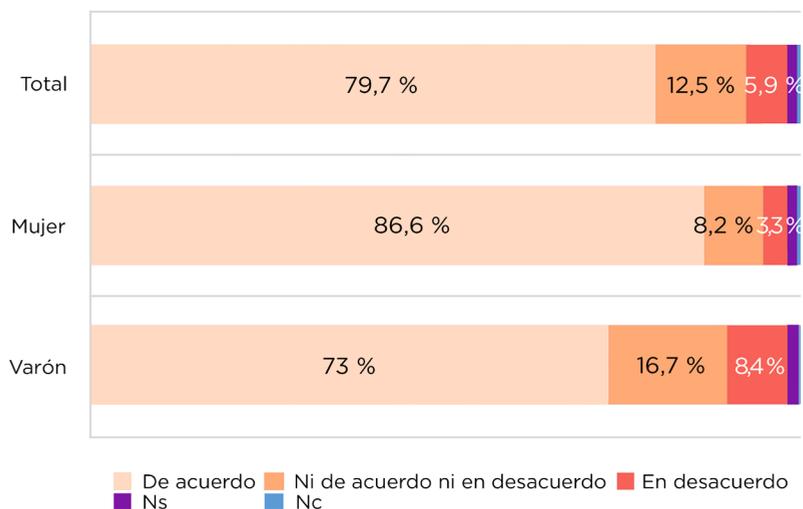
Se observa un patrón similar al preguntar si es común ver a las mujeres tratadas de manera sexista en los medios de comunicación. Poco más de la mitad de las personas (57 %) está de acuerdo con esta afirmación. Sin embargo, al analizar las respuestas por sexo e inclinación política, las diferencias son notables. El 68 % de las mujeres está de acuerdo, en comparación con el 46 % de los hombres. Asimismo, el 73 % de quienes se identifican con la izquierda coinciden con esta percepción, frente al 44 % de quienes se identifican con la derecha.

Estos resultados van en la línea de los obtenidos en la investigación “La caja de la masculinidad. Construcción, actitudes e impacto en la juventud española” (Sanmartín *et al.*, 2022) que concluyó que más del 15 % de los chicos jóvenes (más del 8 % en el caso de las chicas) apoyan el negacionismo de la violencia de género. En la misma línea, en 2023 el porcentaje de adolescentes preocupados por el machismo y la violencia de género cayó más de un 10 % desde 2019 según el Barómetro de Opinión de la Infancia y Adolescencia de Unicef (Rivera *et al.*, 2022, p. 9). Esta cuestión es especialmente preocupante, más si se compara con las estadísticas de violencia de género del Instituto Nacional de Estadística (2021) ya que es, precisamente, entre quienes tienen menos de 18 años el grupo de edad en el que más crece la violencia machista. En el mismo sentido el estudio “La situación de la violencia contra las mujeres en la adolescencia en España” del Ministerio de Igualdad (Díaz-Aguado *et al.*, 2021, p. 34) pone de relieve que existe un porcentaje significativo de adolescentes mujeres (más del 17 %) que, en nuestro país, que han vivido situaciones de violencia de género en, al menos, una ocasión. A esto se le suma que 55,5 % de ellas afirman que la persona que ejerció el maltrato era el chico con el que salían y 16,9 %, el chico con el que salen actualmente.

Ocurre algo similar con temas relacionados con las políticas públicas que buscan reducir la discriminación de género. El Gráfico 6.6 resalta que casi el 80 % de las personas jóvenes en España en 2023 están de acuerdo en sancionar a las empresas que discriminan a las mujeres cuando son madres. Nuevamente hay una diferencia por género de casi 13 puntos porcentuales en la que las mujeres se muestran más a favor de las sanciones ante estas situaciones.

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

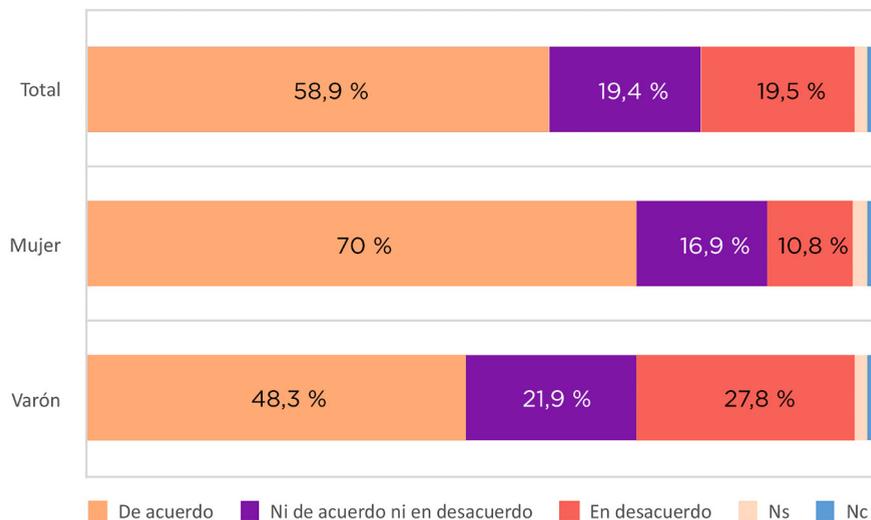
Gráfico 6.6. Personas jóvenes en España que están de acuerdo o en desacuerdo en sancionar a las empresas que discriminen a las mujeres salarialmente o en términos de promoción, cuando tienen hijos total y por sexo (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Sin embargo, el consenso mayoritario mostrado en el Gráfico 6.6 cae en 20 puntos porcentuales cuando se les pregunta si se debería garantizar por ley la presencia equilibrada de hombres y mujeres en altos cargos públicos y en las empresas (58,9 %), tal como se muestra en el Gráfico 6.7. A pesar de que aparentemente son conscientes de que las mujeres podrían verse injustamente más perjudicadas en el ámbito laboral por la maternidad que los hombres, menos de la mitad de los hombres consideran que esto sea un problema estructural que deba ser abordado desde la legislación. Los hombres jóvenes que están de acuerdo no llegan ni al 50 %, a diferencia del 70 % de las mujeres jóvenes. Esto reafirma la creencia en un mundo justo y se niega la existencia de la desigualdad de género.

Gráfico 6.7. Personas jóvenes en España que están de acuerdo o en desacuerdo en garantizar por ley la presencia equilibrada de hombres y mujeres en los altos cargos públicos y en las empresas, total y por sexo (% , 2023)

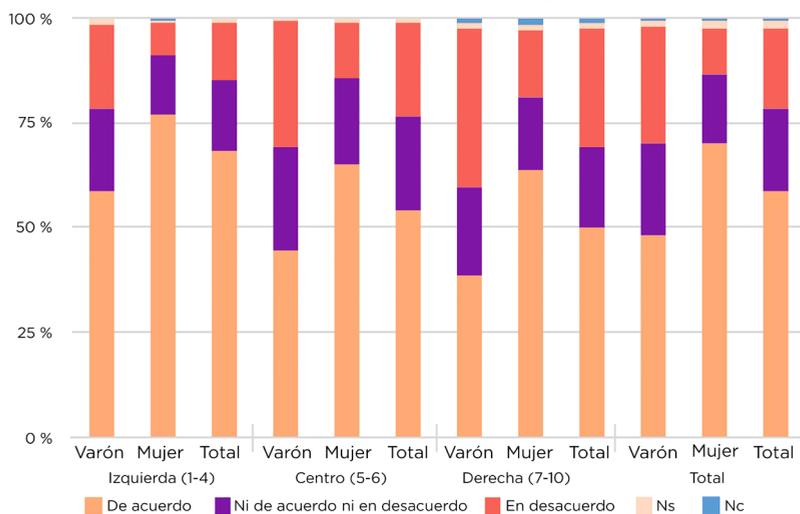


Fuente: EJ 2023.

Si se cruza por la ideología política, las personas jóvenes que se identifican con la derecha son las que más se oponen a garantizar la presencia equilibrada de hombres y mujeres en los cargos públicos y en las empresas (Gráfico 6.8).

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

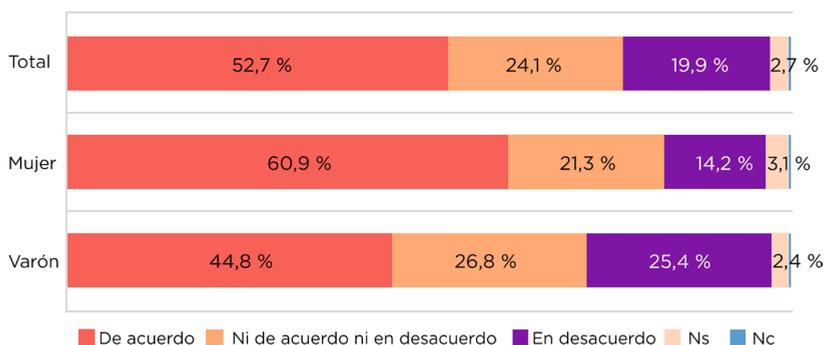
Gráfico 6.8. Personas que están de acuerdo o en desacuerdo en garantizar por ley la presencia equilibrada de hombres y mujeres en los altos cargos públicos y en las empresas, por sexo e ideología política (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

En el caso del trabajo doméstico, las opiniones están aún más polarizadas. Según el Gráfico 6.9, solo el 52,7 % está de acuerdo en establecer una remuneración para el trabajo doméstico en el propio hogar mientras que el 24,1 % no está de acuerdo. Si se analiza por género, la diferencia entre hombres y mujeres es de 16 puntos porcentuales, estando de acuerdo un 44,8 % de los hombres frente a un 60,9 % de las mujeres.

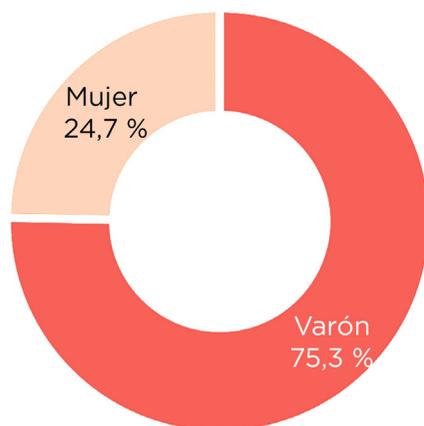
Gráfico 6.9. Personas jóvenes en España que están de acuerdo o en desacuerdo en establecer una remuneración para el trabajo doméstico en el propio hogar, total y por sexo (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Esta diferencia es importante ya que, si se compara con las cifras de las horas dedicadas a las tareas del hogar (Gráfico 6.10), de las personas que refirieron que dedican cero horas el 75 % fueron hombres y el 25 % mujeres. Esto refleja que justamente la población que en mayor medida no valora económicamente el trabajo doméstico es la que está menos implicada con las tareas del hogar.

Gráfico 6.10. Personas que no se vinculan con las tareas del hogar por sexo (% , 2023)

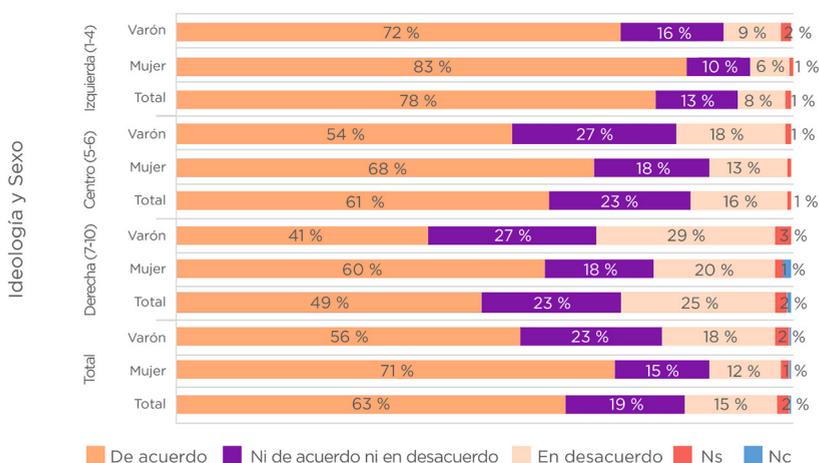


Fuente: EJ 2023.

Algo similar ocurre con el posicionamiento sobre el aborto libre y gratuito. El Gráfico 6.11 muestra que hay una mayoría amplia (63,1 %) que está de acuerdo con dicha afirmación. Sin embargo, en el caso de los hombres, solo poco más de la mitad está de acuerdo (55,6 %) frente al 71 % de las mujeres. Esto indica que la población que se muestra en mayor medida en contra son las personas que no gestan. La ideología política también influye en gran medida en esto, tal como se evidencia en el Gráfico 6.11. El 77,8 % de las personas jóvenes que se identifican con la izquierda son las que están de acuerdo con que el que aborto sea libre y gratuito en comparación con el 49,2 % de las que se identifican con la derecha.

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

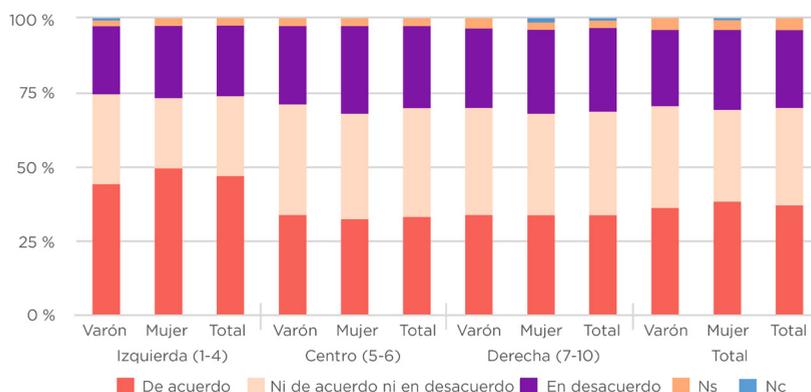
Gráfico 6.11. Personas que están de acuerdo o en desacuerdo en el que aborto debería ser en todos los casos libre y gratuito, por ideología, sexo y total (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

La EJ 2023 ha abordado por primera vez la opinión de las personas jóvenes sobre la prohibición de los vientres de alquiler, lo que abre nuevos debates del feminismo entre las personas jóvenes. En este sentido, el porcentaje de quienes están de acuerdo con prohibirlos es bastante menor que en el caso de las afirmaciones anteriores. El Gráfico 6.12 muestra que solo el 37,4 % está de acuerdo en prohibir los vientres de alquiler, mientras que las personas que están ni de acuerdo ni en desacuerdo y las que están en desacuerdo son el 58,5 %. Incluso las diferencias en base al sexo y a la ideología política son bastante menores que en el caso de las preguntas anteriormente analizadas.

Gráfico 6.12. Personas jóvenes que están de acuerdo o en desacuerdo con prohibir los vientres de alquiler, por sexo, ideología política y total (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

En cuanto al uso del lenguaje inclusivo el apoyo disminuye aún más. Solo el 32 % de las personas está de acuerdo con la idea de modificar el lenguaje para hacerlo más inclusivo hacia las mujeres. Incluso entre las mujeres solo el 38 % apoya esta medida, comparado con el 26 % de los hombres. Al observar los resultados por ideología política, el 42 % de quienes se identifican con la izquierda están a favor, frente al 22 % de quienes se identifican con la derecha. En ninguno de los casos se supera la mitad de las personas encuestadas y los porcentajes son significativamente bajos.

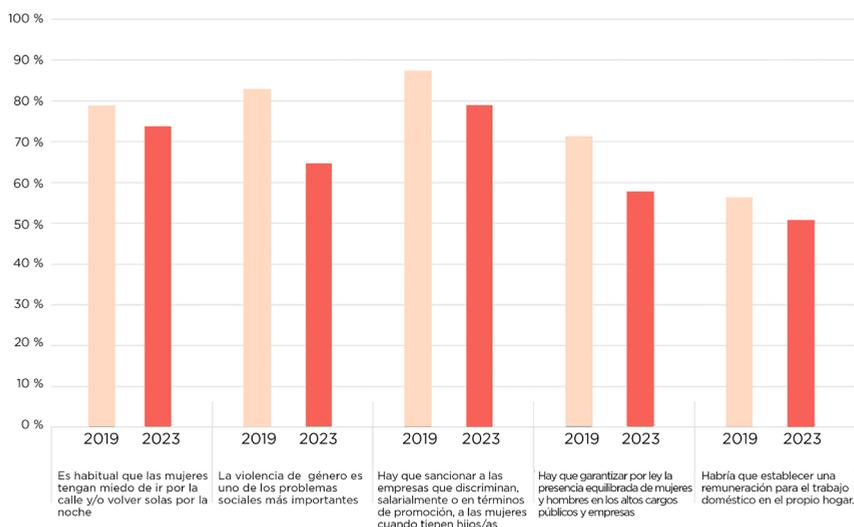
Por último, aunque el origen no influye de manera significativa en la mayoría de las afirmaciones, las personas nacidas en el extranjero tienden, en algunos casos, a estar ligeramente más de acuerdo que aquellas nacidas en España de progenitores españoles o de progenitores extranjeros. Esto se observa principalmente en afirmaciones relacionadas con la violencia de género. No obstante, sucede lo contrario en cuestiones que afectan al cuerpo de la mujer, como el aborto y los vientres de alquiler, en las que las personas extranjeras tienden a mostrar un ligero desacuerdo.

En resumen, resulta interesante observar cómo las personas jóvenes son conscientes de ciertas situaciones en las que se puede ver una evidente desigualdad de género. Sin embargo, cuando se plantea la necesidad de legislar para mitigar estas desigualdades, el porcentaje de personas que apoyan tales medidas dis-

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

minuye notablemente. Tal como mencionan González-Rivera *et al.* (2019), la creencia en un mundo justo parece desempeñar un papel importante en la percepción de la necesidad de políticas de igualdad de género, lo cual puede llegar a negar las desigualdades de género y verlo como algo circunstancial en lugar de un problema estructural, sobre todo de parte de los hombres. Esto se vuelve aún más relevante si se analiza comparativamente con el 2020. Tal como muestra el Gráfico 6.13, hay una fuerte caída en cuanto a los porcentajes de las personas que están de acuerdo con algunas de las afirmaciones anteriores, lo que podría indicar una tendencia en las personas jóvenes a negar dichas desigualdades; en algunos casos, esta caída es de más de 10 puntos porcentuales en 4 años.

Gráfico 6.13. Comparación entre el 2019 y 2023 del porcentaje de las personas jóvenes en España de acuerdo con las siguientes afirmaciones (%)



Fuentes: EJ 2019 y EJ 2023.

Es pertinente señalar que las mujeres muestran una mayor conciencia respecto a las desigualdades de género y a la necesidad de intervenir legislativamente. Esta diferencia en la percepción sugiere que las experiencias vividas y la exposición directa a situaciones de discriminación influyen en la valoración de la necesidad de políticas en pro de la igualdad.

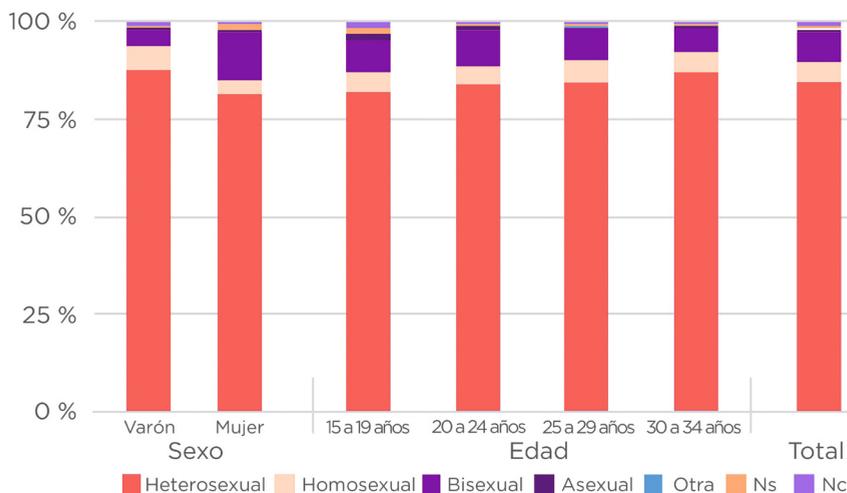
6.3.3. Diversidad sexual y derechos LGTBIQ+

Poner el foco en el colectivo LGTBIQ+ al abordar las problemáticas relacionadas con las desigualdades de género es de suma relevancia. Según el “Informe sobre la evolución de los delitos de odio en España”, aquellos basados en la orientación sexual y la identidad de género fueron los segundos más frecuentes (Muniesa *et al.*, 2022). Esto guarda relación con que son las personas jóvenes las que más niveles de acoso y conductas LGTBfóbicas sufren (Garaigordobil *et al.*, 2020) pudiendo, todo ello, incidir en que las personas jóvenes de orientación sexual no heterosexual suelen presentar mayores problemas vinculados con la salud mental como la depresión, la ansiedad y mayores niveles de suicidio (Ruiz-Palomino *et al.*, 2020). Sobre todo esto se profundizará en el capítulo 10.

La EJ 2023 muestra que las personas jóvenes encuestadas (Gráfico 6.14) afirman ser mayoritariamente heterosexuales (84,4 %), seguido de bisexuales (8 %) y homosexuales (5 %). El porcentaje de heterosexualidad disminuye ligeramente en el caso de las mujeres (81,4 % frente al 87,4 % de hombres), aumentado la bisexualidad en el caso de ellas (11,9 %), cuestión que disminuye en el caso de los hombres jóvenes (el 4,3 % hombres declara bisexual). Respecto a la homosexualidad, son más los hombres jóvenes encuestados los que han manifestado dicha orientación sexual que las mujeres jóvenes. En relación con la edad el porcentaje de heterosexualidad aumenta ligeramente conforme esta aumenta, sin embargo, no hay grandes diferencias ya que la heterosexualidad sigue predominando como la orientación sexual con mayor porcentaje.

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

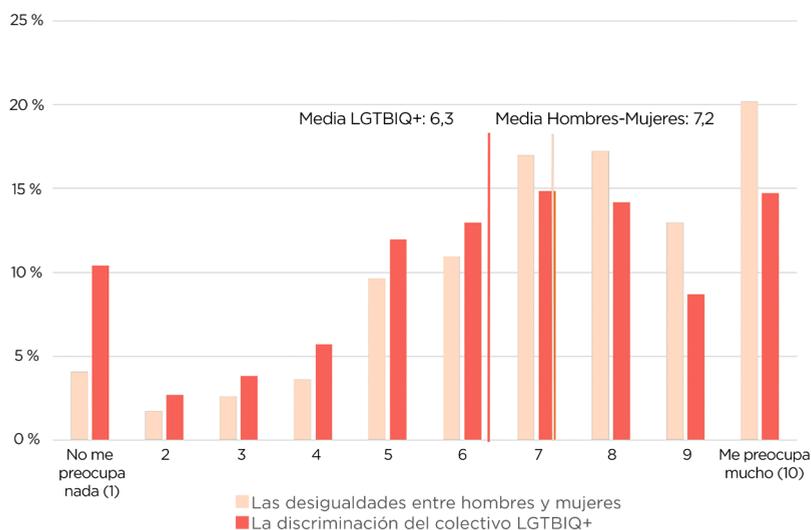
Gráfico 6.14. Orientación sexual de las personas jóvenes en España en porcentajes, por género, franja de edad y total (% , 2023)



Fuente EJ 2023.

Al comparar la preocupación de las personas jóvenes por la desigualdad entre hombres y mujeres con la preocupación por la discriminación del colectivo LGTBIQ+ (Gráfico 6.15) los datos muestran que hay una mayor tendencia a sentirse más preocupadas por la desigualdad entre hombres y mujeres. La suma de los porcentajes correspondientes a las escalas más altas de preocupación (del 7 al 10) en el caso de la desigualdad entre hombres y mujeres fue de 66 %, frente al 52 % en el caso de la discriminación al colectivo LGTBIQ+, tendencia que disminuye en ambos sexos, aunque con ciertas diferencias. El 63 % de las mujeres muestra una alta preocupación por la discriminación hacia el colectivo LGTBIQ+, frente al 42 % de los hombres. Estos datos reflejan una disparidad en la percepción y prioridad de estos temas entre ambos géneros.

Gráfico 6.15. Comparación del grado de preocupación sobre las desigualdades entre hombres y mujeres con el grado de preocupación sobre la discriminación del colectivo LGTBIQ+ (% , 2023)



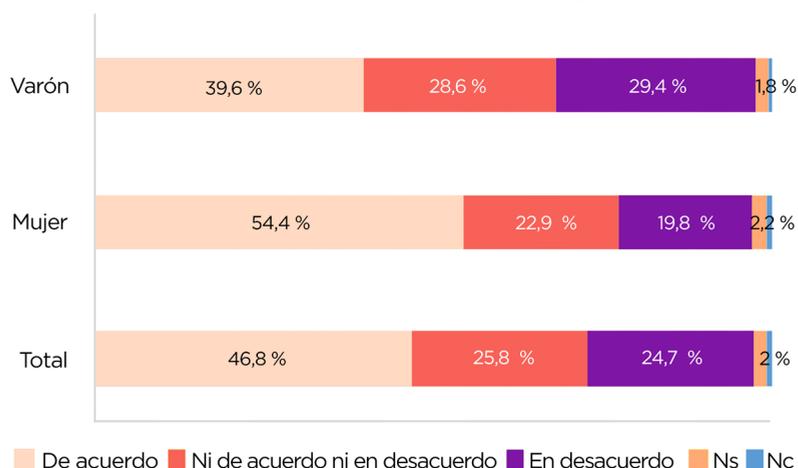
Fuente: EJ 2023.

Esta aparente falta de conciencia o empatía con relación a los derechos LGTBIQ+ evidencia una clara invisibilización de las problemáticas que afronta este colectivo y contrasta con la realidad plasmada en el informe elaborado por la Federación Estatal LGTBIQ+ (2023). Según este documento, que recoge los resultados de 800 entrevistas realizadas a personas pertenecientes al colectivo LGTBIQ+ residentes en España, en los últimos cinco años un 29 % de las personas LGTBIQ+ declara haber sufrido acoso por ser LGTBIQ+, un 27,5 % ha sufrido discriminación y un 8,6 % ha sufrido agresiones físicas o sexuales. Es de resaltar que este informe es el primer estudio sobre personas LGTBIQ+ realizado en España, lo que de alguna manera explica la falta de conciencia con respecto a estos temas.

La EJ 2023 aborda también la opinión de las personas jóvenes sobre si supone un avance en las libertades que una persona pueda cambiar de sexo manifestando su voluntad. El Gráfico 6.16 muestra que al preguntarles sobre esta afirmación menos de la mitad (46,8 %) estuvieron de acuerdo. En el caso de los hombres el porcentaje disminuye (39,6 %), mientras que en el de las mujeres aumenta (54,4 %).

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

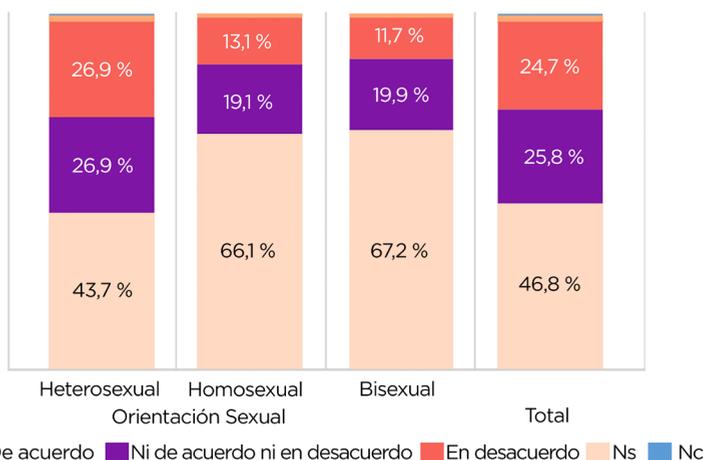
Gráfico 6.16. Personas de acuerdo en que una persona pueda cambiarse de sexo simplemente manifestando su voluntad de hacerlo supone un avance en las libertades individuales, por sexo y total (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Si esta afirmación se cruza con la orientación sexual (Gráfico 6.17), se puede observar un mayor respaldo a esta por parte de las personas no heterosexuales ya que el 66,1 % de las homosexuales y el 67,2 % de las bisexuales estuvieron de acuerdo, frente a menos de la mitad de las personas heterosexuales (43,7 %).

Gráfico 6.17. Personas jóvenes en España que están de acuerdo o en desacuerdo en que una persona pueda cambiarse de sexo simplemente manifestando su voluntad de hacerlo supone un avance en las libertades individuales, por orientación sexual (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Esto refleja que las personas jóvenes heterosexuales suelen ser menos empáticas con las problemáticas del colectivo LGTBIQ+, lo cual evidencia una perspectiva binaria sobre las desigualdades de género.

6.3.4. Relaciones amorosas y prácticas sexoafectivas

Otro de los elementos a resaltar a la hora de abordar cuestiones relativas al género y la sexualidad es la situación de las personas jóvenes en cuanto a sus experiencias y prácticas sexoafectivas. Según el Barómetro Juventud y Género de 2021 (Rodríguez et al., 2021) se ha producido una reducción desde el 2017 en las percepciones de las mujeres sobre los roles tradicionales de género en la pareja. Sin embargo, en el caso de los hombres, según datos de la actual Encuesta de Juventud en España 2023, ha habido un ligero aumento: 41,8 % de los hombres cree que el chico debe proteger a su chica y 34 % cree en la necesidad de entrega absoluta a la otra persona. En las mujeres, esto es así en un 25,4 % para el primer caso y en un 26,4 % para el segundo, lo que por un lado refuerza los estereotipos de fragilidad y dependencia femenina y fortaleza y heroicidad masculina; y por otro lado, valida el mandato del amor romántico que por amor vale todo legitimando conductas basadas en los celos, el control e, incluso, la violencia. Además, casi un 30 % de los hombres jóvenes afirman que una pareja limita la libertad y cree que los celos son “prueba de amor”, frente al 15 % de mujeres que lo creen. La evolución de los datos con respecto a la EJ 2019 muestran que mientras las mujeres adquieren una mayor percepción igualitaria, los hombres jóvenes persisten en las visiones tradicionales de género (Rodríguez et al., 2021).

La EJ 2023 pretende indagar sobre el grado de opinión y acuerdo de las personas jóvenes en España respecto a afirmaciones relativas a cuestiones sobre las relaciones sexoafectivas. Estas abordan desde elementos clásicos del amor romántico, como afirmaciones relativas a la existencia de una media naranja, hasta que cuestionan “cómo se puede estar enamorado/a de varias personas a la vez”. Prácticamente un tercio de las personas jóvenes está de acuerdo en que “se puede estar enamorado/a de varias personas al mismo tiempo”, ni el sexo, ni la edad son relevantes, sí en cambio los estudios: mientras que las personas jóvenes con estudios secundarios obligatorios lo creen en el 26 %, las de superiores lo hacen en un 34 %. Las de ideología de izquierda están de acuerdo más que las de derecha (36 % frente al 27 %) y las católicas practicantes lo están en un 23,8 %.

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

Tabla 6.1. Opinión sobre las relaciones afectivas de las personas jóvenes en España según sexo y edad (% , 2023)

		De acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Ns	Nc
Se puede estar enamorado/a de varias personas al mismo tiempo	Varón	32,9 %	19,7 %	45,7 %	1,4 %	0,4 %
	Mujer	28,4 %	18,6 %	50,4 %	2,1 %	0,6 %
	15 a 19 años	28,5 %	17,4 %	50,4 %	2,5 %	1,1 %
	20 a 24 años	31,8 %	17,8 %	48,6 %	1,6 %	0,3 %
	25 a 29 años	30,9 %	20,6 %	47,1 %	1,3 %	0,1 %
	30 a 34 años	31,4 %	20,7 %	46,0 %	1,4 %	0,5 %
	Total	30,7 %	19,2 %	48,0 %	1,7 %	0,5 %
	Si se ama verdaderamente, se es fiel a la pareja siempre	Varón	70,6 %	18,3 %	9,7 %	1,3 %
Mujer		73,8 %	14,8 %	9,6 %	1,3 %	0,5 %
15 a 19 años		74,8 %	14,6 %	8,0 %	2,0 %	0,6 %
20 a 24 años		71,5 %	16,5 %	10,3 %	1,6 %	0,1 %
25 a 29 años		72,0 %	15,7 %	11,3 %	0,8 %	0,1 %
30 a 34 años		70,4 %	19,1 %	9,3 %	0,9 %	0,3 %
Total		72,2 %	16,6 %	9,7 %	1,3 %	0,3 %
Para cada persona existe alguien que es la pareja perfecta (su media naranja, el alma gemela)	Varón	46,6 %	27,5 %	23,7 %	1,8 %	0,3 %
	Mujer	50,0 %	24,9 %	22,7 %	1,9 %	0,5 %
	15 a 19 años	48,7 %	25,3 %	22,3 %	3,0 %	0,7 %
	20 a 24 años	48,5 %	24,3 %	25,2 %	1,8 %	0,2 %
	25 a 29 años	47,0 %	27,6 %	23,5 %	1,6 %	0,4 %
	30 a 34 años	48,8 %	27,6 %	22,1 %	1,1 %	0,4 %
	Total	48,3 %	26,2 %	23,2 %	1,8 %	0,4 %

Se puede estar enamorado/a de una persona a la que solo conoces por Internet	Varón	38,3 %	26,0 %	33,6 %	1,7 %	0,3 %
	Mujer	36,7 %	25,1 %	34,6 %	3,1 %	0,5 %
	15 a 19 años	35,1 %	23,1 %	38,4 %	2,4 %	1,0 %
	20 a 24 años	39,5 %	25,9 %	31,9 %	2,5 %	0,1 %
	25 a 29 años	39,0 %	26,4 %	31,9 %	2,5 %	0,2 %
	30 a 34 años	36,7 %	26,7 %	34,1 %	2,3 %	0,3 %
	Total	37,5 %	25,5 %	34,1 %	2,4 %	0,4 %

Fuente: EJ 2023.

Ante la pregunta sobre “si se ama verdaderamente, se es fiel a la pareja siempre”, las mujeres y las personas más jóvenes están más de acuerdo con esta afirmación que los hombres y las de la franja etaria superior. Destacan, por encima de la media, las personas que tienen a alguno de sus progenitores extranjeros (78 %) y las católicas practicantes (78,2 %). En cambio, las personas con estudios superiores (69 %) y de izquierda (69 %) son las que se sitúan en la franja más baja.

Respecto a la afirmación que “para cada persona existe alguien que es la pareja perfecta” (su media naranja, el alma gemela), existen pocas diferencias en relación con el género: el 50 % mujeres y 46,6 % hombres que están de acuerdo con esta idea; la edad no presenta diferencias, sí el nivel de estudios y la ideología: las personas de menor titulación y las de derecha son las que están más de acuerdo (57 % y 53 % respectivamente). Sobre si “se puede estar enamorado/a de una persona a la que solo conoces por Internet”, no hay diferencias por sexo ni edad y, nuevamente, las personas de izquierda y estudios superiores se muestran un poco más a favor (42 % y 39 %). Finalmente, a la pregunta de si “se puede estar enamorado/a de alguien y sentir deseo sexual por otra persona”, están de acuerdo más hombres (68 %) que mujeres (62 %) y las personas mayores de 30 años (69 %), las de estudios superiores (68 %) y las de izquierda (73 %).

Por otro lado, la EJ 2023 aborda la situación sentimental de las personas jóvenes, considerando para ello diferentes opciones más allá de las tradicionales de soltería y en pareja con proyecto común. Esta última opción puede ser considerada la más numerosa con un 45 % de las personas encuestadas que afirman que mantengo una relación afectiva y sexual con una persona con la

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

que comparto un proyecto común”, seguida de “no mantengo ningún tipo de relación ni sentimental ni sexual con nadie”, con un 31 % y, a mucha distancia, el resto de respuestas, todas muy minoritarias. No se aprecian diferencias significativas respecto al sexo.

Tabla 6.2. Situación sentimental según sexo y edad (% , 2023)

	Varón	Mujer	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años	Total
Mantengo una relación afectiva y sexual con una persona con la que comparto un proyecto común	40,0 %	49,5 %	22,3 %	42,8 %	52,6 %	59,6 %	44,6 %
No mantengo ningún tipo de relación ni sentimental ni sexual con nadie	33,8 %	28,0 %	51,4 %	31,1 %	22,5 %	19,5 %	30,9 %
Mantengo relaciones sexuales sin compromiso ni proyecto común con una sola persona	10,1 %	8,7 %	8,4 %	10,3 %	10,5 %	8,5 %	9,4 %
Mantengo relaciones sexuales sin compromiso ni proyecto común con más de una persona	8,3 %	5,2 %	5,9 %	7,7 %	7,1 %	6,4 %	6,8 %
Ninguna	2,5 %	3,2 %	4,9 %	3,0 %	1,9 %	1,8 %	2,9 %
Mantengo una relación afectiva sin relaciones sexuales	1,4 %	2,4 %	3,6 %	1,4 %	1,9 %	0,6 %	1,9 %
Mantengo relaciones afectivo-sexuales principalmente a través de Internet	2,0 %	0,9 %	1,1 %	1,7 %	2,0 %	1,1 %	1,5 %

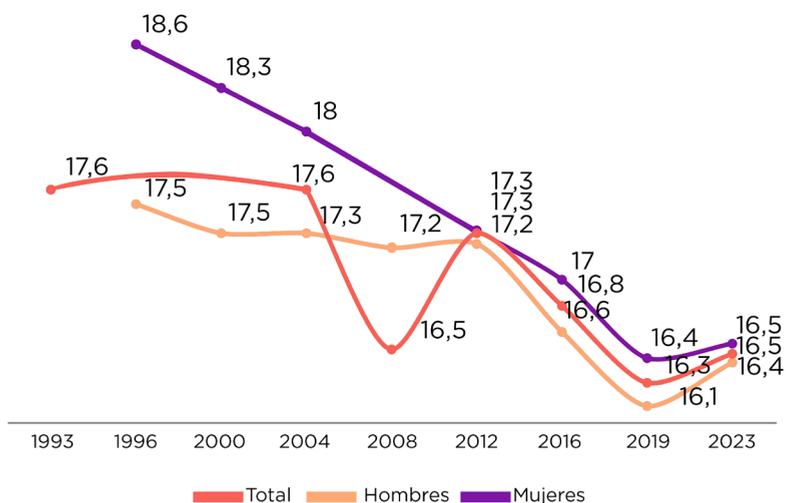
Fuente: EJ 2023.

Cabe resaltar que las variaciones por edad pueden ser resultado de los proyectos vitales asociados con la transición a la adultez temprana o la propia adultez. Solo destacan en un grado de acuerdo mayor en el enunciado “no mantengo ningún tipo de relación ni sentimental ni sexual con nadie” las personas de 15-19 años (51 %) y las que disponen de estudios primarios y secundarios obligatorios (36 % versus al 29 %), mientras que en “mantengo una relación afectiva y sexual con una persona con la que comparto un proyecto común” están más de acuerdo las de más de 30 años (60 %) y las de estudios superiores (49 % versus 38 % las de estudios primarios y secundarios obligatorios).

En relación con la edad de la primera relación sexual, el 21 % de las personas jóvenes afirma haber tenido relaciones sexuales antes de los 16 años, sin observarse diferencias sustanciales entre hombres (22 %) y mujeres (20 %). Al igual que en los datos obtenidos en la encuesta anterior, la media de edad de la primera relación sexual se mantiene en 16 años con un 18 % de jóvenes. En este sentido, se presentan diferencias por comunidades autónomas donde el porcentaje de personas tienen sus primeras relaciones antes. Destacan, en relación con el resto, Ceuta y Melilla con un 17 % que tienen su primera relación sexual a los 14 años, seguido de Canarias con un 11 % y Galicia y La Rioja, ambas con un 10 %.

Si se analiza la serie histórica, la edad de la primera relación sexual se ha mantenido en 17 años conforme a los datos obtenidos en las encuestas del 2004 al 2016 y, baja a los 16 años a partir de los datos en 2020, manteniéndose así en la actual encuesta. Sin embargo, donde sí se observa un cambio significativo de tendencia en el inicio de relaciones sexuales a edades tempranas es en el porcentaje de jóvenes que manifiesta haber mantenido relaciones sexuales antes de los 16 años. Mientras que en el año 2004 este porcentaje era únicamente del 7,7 %, el aumento ha sido exponencial a un 14 % en el 2008, un 17 % en el 2012, hasta llegar a un 21 % en la actual encuesta del 2023.

Gráfico 6.18. Edad media de primera relación sexual (% ,1993-2023)

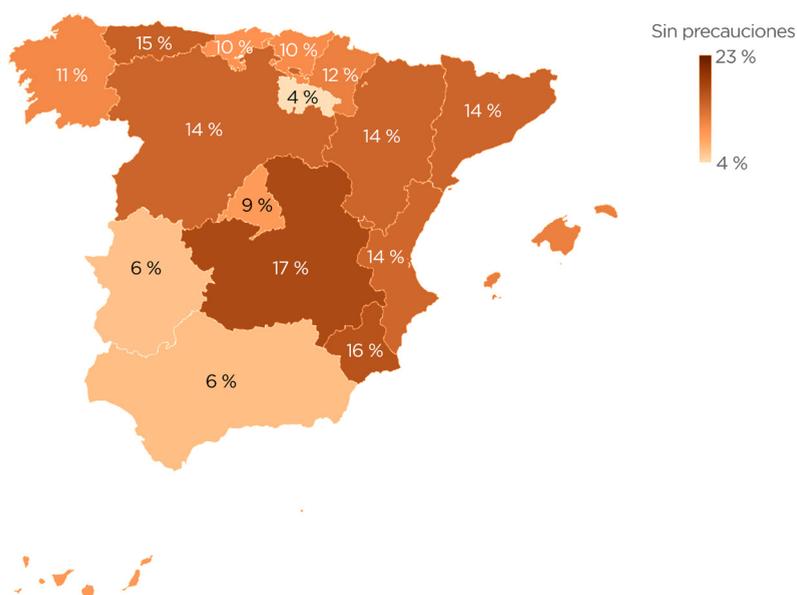


Fuentes: EJ 1993-2019 y EJ 2023.

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

A la hora de abordar las prácticas sexuales es preciso prestar atención a la salud sexual y reproductiva de los y las jóvenes. En materia de medidas para evitar embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual, a nivel geográfico, destacan Asturias, Galicia, Murcia, Navarra, Ceuta y Melilla como territorios en donde un mayor porcentaje de jóvenes (más del 10 %) declaran nunca haber utilizado anticonceptivos para prevenir embarazos o enfermedades de transmisión sexual. Por otro lado, si bien el 69 % de las personas encuestadas afirman haber utilizado condón externo como método anticonceptivo y de salud sexual, destaca que un 11 % de jóvenes declaran no haber tomado medidas de prevención en el último año, y un 9 % ha utilizado métodos naturales de prevención contra el embarazo, como el método del calendario o retirarse antes de eyacular.

Mapa 6.1. Precauciones embarazo y enfermedades transmisión sexual por CC. AA. (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Resto de valores: Baleares (Illes): 12 %; Canarias: 9 % y Ceuta / Melilla: 23 %.

Si se analiza por grupo de edad, el rango de 30 a 34 años presenta el mayor porcentaje de personas que no utilizan ningún método de prevención (14 %), mientras que en el grupo de 20

a 29 años este porcentaje es del 10 %. Los únicos métodos anti-conceptivos que varían significativamente según la edad son el condón externo y la píldora anticonceptiva. Los grupos de menor edad tienen un mayor porcentaje de uso del condón externo (77 % entre 15 y 19 años frente al 62 % entre 30 y 34 años). En cambio, ocurre lo contrario con la píldora anticonceptiva, donde la diferencia es de casi 10 puntos porcentuales: un 25 % de las personas de 30 a 34 años la utiliza, en comparación con el 14 % de las personas de 15 a 19 años.

En relación con el consentimiento, más de un 10 % de las y los jóvenes manifiestan haber tenido relaciones sexuales que no habrían querido tener y Extremadura lidera el porcentaje con más de un 20 %; mientras que las personas más jóvenes, de entre 15 y 19 años, son la que menos declaran esta situación (8 %). Finalmente, es relevante notar que la suma del total de las respuestas que aluden al consentimiento muestra una diferencia sustancial por sexo, con un total de 19 % de hombres y 32 % de mujeres que responden afirmativamente a una de las siguientes situaciones: “no habría querido tener relaciones, pero me forzaron”, “he tenido relaciones que no hubiera querido tener” e “hice cosas de las que no estaba convencido/a”. Estos resultados refuerzan los datos obtenidos en el IV Macroestudio de violencia de género ‘Tolerancia Cero’ (2023) en el que un 17 % de los jóvenes varones entre 16 y 21 años no considera que forzar a una pareja a tener relaciones sexuales sin su consentimiento sea violencia sexual; percepción que contrasta con los resultados del informe “La situación de la violencia contra las mujeres en la adolescencia” en España (Díaz-Aguado *et al.*, 2021) que destaca que existe una relación entre chicas que afirman haberse sentido presionadas para situaciones sexuales no deseadas y aquellas que manifiestan haber sufrido violencia de género por parte de su pareja².

6.4. Conclusiones

Los resultados muestran que el posicionamiento de las personas jóvenes frente a los temas relacionados con la igualdad de género es bastante complejo. Por un lado, tal como se mencionó

² En este apartado de la encuesta se preguntaba también por el consumo de pornografía y por el grado de inspiración en ella, el análisis de estos datos se encuentra en el capítulo 8 sobre cultura digital, dado que está directamente relacionado con el consumo en Internet.

al inicio, los estereotipos de género y las actitudes sexistas más hostiles y visibles son rechazadas por las personas jóvenes. Sin embargo, aún presentan mucha resistencia cuando se ahonda en las desigualdades de género como un problema estructural.

Tal como se ha expuesto, la primera parte de los resultados muestran que las personas jóvenes, en términos generales, cada vez se sienten menos identificadas con la lucha por el feminismo y por la lucha por la igualdad de género y continúa destacando la tendencia de los hombres a percibir el feminismo como una promoción de la supremacía femenina y no como un avance en la sociedad. La comparación con respecto a la encuesta anterior muestra una caída de 10 puntos porcentuales en cuanto al grado de identificación con la lucha por el feminismo y de 13 puntos porcentuales en la lucha por la igualdad de género. Estos resultados dejan entrever una confusión con respecto a los objetivos de la lucha feminista, que se interpretan como privilegios exclusivamente para las mujeres y no como defensa de la igualdad, no solo en materia de género, sino con una perspectiva interseccional de clase, raza, edad, etc. Más que entender el feminismo como una lucha contra estructuras opresoras, se entiende como una lucha entre hombres y mujeres, lo que desestabiliza la capacidad transformadora de las bases. En este sentido, la percepción de discriminación por parte de algunos hombres en el contexto del feminismo podría ser atribuida a la falta de referentes masculinos positivos dentro del movimiento, la instrumentalización del malestar masculino por parte de actores políticos de derecha y su reacción a la pérdida de privilegios históricos.

En esa misma línea, la segunda parte revela que un porcentaje importante de personas jóvenes, a pesar de detectar ciertas situaciones de injusticia o de discriminación, no necesariamente las relacionan con la desigualdad de género. Aquí, la diferencia de sexo es aún más notoria: las mujeres se muestran mucho más conscientes que los hombres de las desigualdades de género y de la necesidad de legislar en pro de la igualdad. Muchas de las iniciativas feministas, como el derecho al aborto, la remuneración del trabajo doméstico y la garantía de una presencia equilibrada de hombres y mujeres en altos cargos no son vistas por los hombres como medidas necesarias. En la línea de Velasco *et al.* (2013) se pone de manifiesto la creencia predominante entre los hombres de que la igualdad ya se ha alcanzado niega la existencia de la opresión patriarcal.

La percepción generalizada de que las mujeres ya han alcanzado grandes logros podría ser consecuencia de la cobertura mediática que se deriva de logros efectivamente alcanzados. Por ejemplo, aunque es probable que las personas jóvenes no sean del todo conscientes de los cambios en legislación y avances en concreto, sí que se ven afectados por el discurso social que se genera alrededor de temas como la equiparación del permiso de paternidad y maternidad, lo que podría dar la sensación de estar logrando la igualdad de género. Sin embargo, la monopolización y posibles sesgos del discurso generado a partir de estos avances puede invisibilizar desigualdades persistentes, como por ejemplo el hecho de la diferencia de salarios de hombres y mujeres a enero del 2024, siendo un 18,36 % superior en los hombres (UGT, 2024) o, aun más grave, el aumento de manifestaciones de la violencia género que, hasta junio de 2024, se saldó con 19 muertes de mujeres, un récord en 6 meses de lo que va de año solo equiparable a cifras alcanzadas en el 2015 para todo el año (Newtral, 2024).

Algo similar ocurre con los derechos LGTBIQ+, el grado de preocupación de las personas jóvenes disminuye cuando se habla de este colectivo específico en comparación con cuando se habla de las diferencias entre hombres y mujeres. La orientación sexual es clave para explicar el nivel de apoyo a iniciativas vinculadas a los derechos del colectivo LGTBIQ+. Las personas heterosexuales muestran mayor resistencia ante medidas como el cambio de sexo en el DNI. Por otro lado, los roles tradicionales de género, según la primera dimensión de Velasco *et al.* (2013), pueden percibirse en la cuarta parte de este capítulo correspondiente a las relaciones amorosas y las prácticas sexoafectivas. A pesar de que en gran medida los estereotipos de género y el sexismo tradicional encuentran cada vez más rechazo entre la población juvenil, al hablar de relaciones amorosas aún persisten las ideas sobre el amor romántico y la media naranja. Además, es preocupante señalar que un porcentaje significativo de jóvenes afirma haber tenido relaciones sexuales no consentidas, siendo las mujeres las más afectadas (32 % frente a un 19 % de los hombres). En este sentido, cabe destacar que, además de quienes responden haber tenido relaciones forzadas, otro grupo manifiesta haber tenido relaciones que no hubieran querido tener o hacer cosas de las que no estaban convencidos/as. Ello refuerza la premisa de Ruiz-Repullo *et al.* (2020) que afirman que si el concepto de consentimiento sexual no se establece claramente puede

desvirtuar la comprensión de la violencia sexual y mantener la idea de que solo se ejerce mediante fuerza física, pasando por alto las situaciones intimidantes que se pueden dar en relaciones de pareja. Todo ello invita a analizar críticamente el concepto de consentimiento, a entender las relaciones de poder subyacentes y la violencia sexual que se esconde bajo la apariencia de libre consentimiento.

En relación con las prácticas sexoafectivas, destaca la tendencia a la baja en la edad de la primera relación sexual, con un 21 % de jóvenes que se inician sexualmente antes de los 16 años. Aunque analizar las razones de estos resultados resulta complejo, un factor que podría ejercer cierta influencia en las conductas sexuales de las personas jóvenes podría ser el fácil acceso a contenido pornográfico, erótico y/o sexualmente explícito a edades tempranas en un contexto social digitalizado e hipersexualizado (ver capítulo 8).

Recomendaciones

Los desafíos en torno a la percepción del feminismo y la igualdad de género entre la juventud reflejan una serie de problemáticas complejas, exacerbadas por el discurso mediático y el entorno digital. Por un lado, los logros alcanzados en términos de igualdad de género han generado la percepción de que las desigualdades ya no existen, invisibilizando las brechas aún persistentes. Además, la proliferación de *fake news* y bulos distorsiona los mensajes feministas, contribuyendo a la confusión y a la deslegitimación de estas luchas. Además, persisten ideas tradicionales sobre el amor romántico, y se evidencian comportamientos preocupantes en cuanto a la prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual. Ante esta realidad, es necesario plantear una serie de recomendaciones para abordar estos desafíos:

- 1) *Discurso mediático e invisibilización de desigualdades*: los resultados parecen revelar que existe una percepción generalizada de que las mujeres ya han alcanzado la igualdad de género: una hipótesis podría ser que la cobertura mediática que se deriva de logros efectivamente alcanzados invisibiliza desigualdades persistentes. De allí la importancia de visibilizar las desigualdades de género con enfoque interseccional tanto en medios tradicionales y

digitales como en medios alternativos, espacios de educación formal y no formal y espacios de socialización juvenil.

- 2) *Fake news y bulos*: más allá de la invisibilización de desigualdades, existe una creciente tergiversación de los mensajes sobre las consignas feministas y los logros en materia de igualdad de género³. Por ello, la educación mediática con perspectiva crítica resulta fundamental para identificar informaciones falsas a partir de contrastar la información, identificar correctamente las fuentes y detectar elementos distorsionadores.
- 3) *Entorno digital y discurso antifeminista*: las plataformas digitales se han convertido en espacios donde existe toda una “esfera misógina” con mucha presencia de jóvenes. El discurso de pérdida de privilegios de los hombres está calando entre la población de hombres jóvenes que encuentran en las mujeres a las “culpables perfectas” de la precariedad laboral (las mujeres tienen preferencia, se les escoge solo por ser mujeres, etc.), la soledad de los hombres (las mujeres son más exigentes, menos comprensivas), entre otros. Además, se proclama el trato injusto que reciben los hombres como colectivo, al ser mal vistos y acusados de actitudes impropias que en muchos casos afirman ser inocentes. Ante ello, se hace necesario contrarrestar los discursos misóginos y antifeministas desde una aproximación desculpabilizadora, desde la comprensión de la complejidad de lo que significa ser hombre joven hoy en día; jóvenes que fueron socializados para ser hombres con características masculinas hegemónicas y que hoy se sienten juzgados socialmente por cumplir ese mandato. Desmontar el antifeminismo desde la propia vivencia feminista, más allá del género, promoviendo masculinidades cuidadoras y disidentes que resulten liberadoras para los propios chicos resulta clave para ello.
- 4) *Feminismo como lo hegemónico*: desde el momento en que la lucha feminista pasa a ser parte de la agenda política, se convierte en una lucha institucional, más allá de los matices y alcances de esta lucha. Por lo tanto, la juventud como etapa de negociación con el mundo puede encontrar en la lucha feminista, liderada además en muchos casos por

³ Ver [Madita.es](https://www.madita.es) y [Newtral](https://www.newtral.es)

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

personas adultas e instituciones, un motivo de rebelión. Si la promoción de la igualdad de género es “lo oficial” en las escuelas y “lo impuesto” por ley, lo rebelde es ser antifeminista. Por lo tanto, estrategias de educación formal y no formal que ayuden a entender que el movimiento feminista promueve una lucha interseccional que busca una sociedad más justa y que los logros y presencia institucional de mujeres no son más que una pequeña parte de la complejidad de entramados de opresiones, podría ayudar a redirigir este rechazo, por ejemplo, hacia valores promovidos por el sistema neoliberal en términos globales, como la conciencia sobre el hiperconsumo, la manipulación de los discursos mediáticos, etc.

- 5) *Educación sexoafectiva*: en línea con la Estrategia Juventud 2030 que propone una educación afectivosexual que evite embarazos no deseados y promueva unas relaciones sexoafectivas saludables y satisfactorias, libres de violencias, se recomienda fortalecer la educación sexoafectiva integral en las políticas de juventud, que aborden temas como el consentimiento, la gestión emocional y la construcción de relaciones saludables, además de prevenir embarazos y ETS. Es fundamental desmontar los mitos del amor romántico tradicional y contrarrestar la pornografía como fuente educativa, así como promover una reflexión crítica sobre sus efectos en la percepción de las relaciones sexuales. Se propone incorporar la educación sexoafectiva integral en el currículo escolar, capacitar a docentes para abordar temas como el consentimiento y lanzar campañas de sensibilización pública que cuestionen los estereotipos del amor romántico. Además, se sugiere organizar espacios de diálogo crítico sobre la pornografía, ampliar el acceso a apoyo psicológico en los centros educativos y colaborar con influencers para difundir mensajes sobre sexualidad y respeto en redes sociales.

Referencias bibliográficas

- Bonilla-Algovia, E. & Rivas-Rivero, E. (2020). Diseño y Validación de la Escala de Mitos del Amor Romántico. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 4(57), 119.
- Breen, A. & Karpinski, A. (2008). What's in a name? Two approaches to evaluating the label feminist. *Sex Roles*, 58, 299-310.
- De la Peña, E. M., Ramos, E., Luzón, J. M. & Recio, P. (2011). *Sexismo y Violencia de Género en la juventud andaluza e impacto de su exposición en menores. Proyecto de Investigación Detecta*. Sevilla, España: Instituto Andaluz de la Mujer, Fundación Mujeres y Universidad.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R., Martín, J. & Falcón, L. (2021). *La situación de la violencia contra las mujeres en la adolescencia en España*. Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. Ministerio de Igualdad.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual: El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.
- Expósito, F., Moya, M. C. & Glick, P. (1998). Ambivalent sexism: Measurement and correlates. *International Journal of Social Psychology*, 13(2), 159-169, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1174/O21347498760350641>, [consultado el 09/06/2024].
- Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Trans, Bisexuales, Intersexuales y más (2023). *Estado del odio. Estado LGTBI+ 2023. Encuesta española personas LGTBI+*, [en línea], disponible en: https://felgtbi.org/wp-content/uploads/2023/12/Informe_DDOO23_felgtbi.pdf, [consultado el 01/07/2024].
- Fernández-Montaña, P. (2015). Trabajo Social Feminista: Una revisión teórica para la redefinición práctica. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 5(9), 24-39, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v5i9.3299>, [consultado el 09/06/2024].
- Garaigordobil, M. & Larrain, E. (2020). Acoso y ciberacoso en adolescentes LGTB: Prevalencia y efectos en la salud mental. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 62, 79-90.
- García Jiménez, M., Cala Carrillo, M. J. & Trigo Sánchez, M. E. (2016). Conocimiento y actitudes hacia el feminismo. FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De

6. Género, feminismo y prácticas socioafectivas de la juventud

- Género, 1(1/2), 95-112, [en línea], disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/FEMERIS/article/view/3229>, [consultado el 01/07/2024].
- García-Mingo, E. & Díaz-Fernández, S. (2023). Mapping Research on Online Misogyny and Manosphere in Spain: The Way Ahead. *Masculinities & Social Change*, 12(3), 293-309, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.17583/mcs.11882>, [consultado el 09/06/2024].
- Ging, D., & Siapera, E. (2018). Special issue on online misogyny. *Feminist Media Studies*, 18(4), 515-524, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1080/14680777.2018.1447345>, [consultado el 09/06/2024].
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*. 12, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>, [consultado el 09/06/2024].
- González-Rivera, I. & Díaz-Loving, R. (2019). Efecto de la creencia en el mundo justo sobre el sexismo ambivalente. *Psicología Iberoamericana*, 27(2), [en línea], disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133962309005>, [consultado el 01/07/2024].
- Güelfo, M. (2015). El neomachista. 10 frases para detectarlo. #Ineditviable, [en línea], disponible en: <http://ineditviable.blogspot.com/2015/06/el-neomachista-10-frases-para-detectarlo.html>, [consultado el 10/06/2024].
- Instituto Nacional de Estadística (2021). *Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género*.
- Instituto de la Juventud (2020). *Informe Juventud en España 2020*, [en línea], disponible en: https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/11/informe_juventud_espana_2020_0_1_wdb_v1.pdf, [consultado el 10/06/2024].
- Lázaro González, L. (2020). Micromachismos en las redes sociales como expresión de una racionalidad patriarcal actual (Trabajo de grado). Universidad de Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos: Los miedos de siempre en tiempo de igualdad*, Destino.
- Martínez, J. E. (2011). *Los neomachistas* [mensaje en un blog]. Biblioteca Virtual sobre masculinidades, [en línea], disponible en: <https://bibliovirtualmasculinidades.blogspot.com/2011/02/el-salvador-los-neomachistas-julia.html>, [consultado el 25/06/2024].

- Menéndez, M. I., Amigot Leache, P. & Iturbide Rodrigo, R. (2021). Narrativas sexistas y hostilidad en foros de prensa digital: Análisis en diarios de ámbito local. *Investigaciones Feministas*, 12(1), 5-17, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5209/infe.68665>, [consultado el 10/06/2024].
- Menéndez, M. I. (2012). El reto de la igualdad ante la opinión pública o cómo la prensa construye el neomachismo. En *IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, 4 de diciembre de 2011, Santa Cruz de Tenerife.
- Moreno Azqueta, C. (2019). *Semióticas de la virginidad masculina. Una introducción al análisis de discurso de la comunidad INCEL (Involuntarily Celibate)*. En *Investigación joven con perspectiva de género IV*. Universidad Carlos III de Madrid, Instituto Universitario de Estudios de Género, [en línea], disponible en: <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/4b8ad28b-3e36-4e76-ba77-d9563f5ea896/content>, [consultado el 10/06/2024].
- Ramsey, L., Haines, M., Hurt, M. M. & Nelson, J. (2007). Thinking of others: Feminist identification and the perception of others' beliefs. *Sex Roles*, 56, 611-616.
- Rodríguez-Castro, Y. & Alonso-Ruido, P. (2017). Evaluación de las actitudes hacia la diversidad sexual de adolescentes del ámbito semi-rural gallego. *Revista De Estudios E Investigación En Psicología y Educación*, (02), 005-009, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.17979/reipe.2017.0.02.2276>, [consultado el 10/06/2024].
- Ruiz-Palomino, E., Ballester-Arnal, R., Gil-Llario, M. D., Giménez-García, C. & Nebot-García, J. E. (2020). Orientación sexual y salud mental en jóvenes universitarios españoles. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 199-206, [en línea], disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/3498/349863388020/html/>, [consultado el 05/07/2024].
- Ruiz-Repullo, C., López-Morales, J. & Sánchez-González, P. (2020). Violencia de género y abuso de alcohol en contextos recreativos. *Revista Española de Drogodependencias*, 45 (2), 13-22.
- Sánchez, J. (2018). ¿Qué es el neomachismo? *Juventud Rebelde*, [en línea], disponible en: <https://www.juventudrebelde.cu/suplementos/sexo-sentido/sabias-que/2018-09-21/sabias-que-125>, [consultado el 27/06/2024].
- Velasco-Martínez, A., Vázquez Donoso, T. & García, M. Á. (2013). Actitudes e identificación feminista en la juventud. En *II Congreso Internacional AIDIPE*, Alicante.
- Velasco-Martínez, A. (2016). *“No soy feminista, pero...”: Mitos y creencias de la juventud universitaria sobre el feminismo* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona, Barcelona.

Fuentes estadísticas

- Centro de Investigaciones Sociológicas (2023). *Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres y estereotipos de género*, [en línea], disponible en: https://www.cis.es/documents/d/cis/es3428mar_HyM_A, [consultado el 25/06/2024].
- Comisión Europea (2023). *How can youth practitioners deal with current polarisation around masculinity?* (RAN Youth and Education, 12-13 June 2023), [en línea], disponible en: https://home-affairs.ec.europa.eu/system/files/2023-09/ran_YE_how_youth_practitioners_deal_with_current_polarisation_around_masculinity_12-13062023_en.pdf, [consultado el 25/06/2024].
- Comisión Europea, Dirección General de Justicia y Consumidores (2021). *Report on gender equality in the EU* (Publications Office), [en línea], disponible en: <https://data.europa.eu/doi/10.2838/57887>, [consultado el 30/06/2024].
- European Institute for Gender Equality (2023). *Gender Equality Index 2023. Towards a green transition in transport and energy*, Publications Office of the European Union.
- European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights (2020). *Acceso limitado: Libro blanco sobre el déficit en el acceso a la anticoncepción en Europa*, [en línea], disponible en: https://www.epfweb.org/sites/default/files/2020-05/spanish_white_paper.pdf, [consultado el 30/06/2024].
- European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights. (2022). *Contraceptive use and awareness among young people in the European region*, [en línea], disponible en: <https://www.epfweb.org/node/929>, [consultado el 30/06/2024].
- European Union Agency for Fundamental Rights (2024). *LGBTIQ equality at a crossroads. Progress and Challenges*, [en línea], disponible en: https://fra.europa.eu/sites/default/files/fra_uploads/fra-2024-lgbtiq-equality_en.pdf, [consultado el 30/06/2024].
- Eurostat (2021). *Gender pay gaps in the European Union - a statistical analysis*, [en línea], disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/documents/3888793/13484385/KS-TC-21-004-EN-N.pdf/69965821-22ed-7c56-c859-cd7b10e011c5?t=1633341826751>, [consultado el 30/06/2024].
- Fundación Mutua Madrileña & Antena 3 Noticias (2023). *IV Macroestudio de violencia de género 'Tolerancia Cero'*, [en línea], disponible en: https://www.atresmedia.com/documents/2023/11/23/D1E50ED2-3CE6-4B6A-A723-7F559F68196E/iv_macroestudio_violencia_de_genero_tolerancia_cero_2023.pdf, [consultado el 01/07/2024].

- Muniesa, M. P., Fernández Villazala, T., Máñez Cortinas, C. J., Herrera Sánchez, D., Martínez Moreno, F., San Abelardo Anta, M. Y., Rubio García, M., Gil Pérez, V., Santiago Orozco, A. M., Gómez Martín, M. Á., Méndez Matos, G., Gómez Esteban, J., Amado Hernández, M. P., González González, M. & Matilla Molina, A. (2022). *Informe de evolución de delitos de odio 2022*. Ministerio del Interior, [en línea], disponible en: https://www.interior.gob.es/opencms/export/sites/default/galleries/galeria-de-prensa/documentos-y-multimedia/balances-e-informes/2022/Informe_Evolucion_delitos_odio_2022.pdf, [consultado el 25/06/2024].
- Rivera, F., Luna, S., Ramos, P., Moreno, M. C., Salado, V., Moreno-Maldonado, C., Paniagua, C., Ciria-Barreiro, E., Leal-López, E., Villafuerte-Díaz, A. M. & Velo, S. (2022). ¿Qué opinan los niños niños, niñas y adolescentes?: Resultados de la tercera edición del Barómetro de Opinión de Infancia y Adolescencia. UNICEF, [en línea], disponible en: <https://www.unicef.es/publicacion/barometro-infancia-adolescencia/informe-2021-2022>, [consultado el 25/06/2024].
- Rodríguez, E., Calderón, D., Kuric, S. & Sanmartín, A. (2021). *Barómetro Juventud y Género 2021: Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5205628>, [consultado el 30/06/2024].
- Sanmartín, A., Gómez, A., Kuric, S. & Rodríguez, E. (2023). *Barómetro Juventud y Género 2023*. Madrid: Centro Reina Sofía de Fad Juventud, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10144131>, [consultado el 30/06/2024].
- Sanmartín, A., Kuric, S. & Gómez, A. (2022). *La caja de la masculinidad: Construcción, actitudes e impacto en la juventud española*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7319236>, [consultado el 30/06/2024].
- Sigma Dos (2021). *Discursos de odio sexistas en redes sociales y entornos digitales*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4580436>, [consultado el 01/07/2024].
- Vicesecretaría General Unión General de Trabajadoras y Trabajadores (2024). *Informe Día de la Igualdad Salarial*, [en línea], disponible en: www.ugt.es/sites/default/files/informe%20brecha%20salarial%202024.pdf, [consultado el 27/06/2024].
- World Economic Forum (2022). *Global Gender Gap Report 2022*, [en línea], disponible en: https://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2022.pdf, [consultado el 27/06/2024].



7. Ocio, sociabilidad y culturas juveniles

Nele Hansen, Mariana Prado y Carles Feixa

7.1. Introducción

Los jóvenes invierten más tiempo y más dinero en más variadas e intensas actividades culturales de ocio que los adultos. ¿Por qué?: ante todo porque, debido a las características de la posición que ocupan por relación a la estructura social (ausencia de asignaciones ocupacional, conyugal, domiciliaria y paterno/filial independientes), disponen de una enorme cantidad de tiempo libre (por comparación con aquella disponible por los adultos).

(Gil Calvo y Menéndez, 1985, p. 253)

El ocio, la sociabilidad y las culturas juveniles ocupan hoy un lugar central en los modos de vida de las personas jóvenes. No solo por la *cantidad* de tiempo libre a su disposición sino, sobre todo, por la *calidad* de las interacciones sociales que tales prácticas vehiculan. Estas, en ocasiones, compensan o suponen una alternativa a la búsqueda de sentido -y por tanto a la emancipación- en el ámbito doméstico, educativo o laboral. Campos estos normativos tradicionales para la construcción de las trayectorias vitales y las identidades sociales de la juventud. El derecho a un tiempo libre creativo -incluyendo el derecho al ocio digital- ha dejado de ser una necesidad superflua o elitista y se ha convertido en un derecho universal para toda la ciudadanía, que las familias, el Estado y la sociedad civil deben asegurar (United Nations, 2020; European Commission, 2021).

En los estudios sobre juventud la relación con el ocio se ha analizado desde tres perspectivas: como consumo, como resistencia y como distinción (Feixa, 2012). Desde una perspectiva funcionalista, el ocio juvenil ha sido analizado como una forma de **consumo** que acompaña la incorporación de las personas jóvenes a la sociedad adulta, representado en la figura del *teenage consumer*

como epítome de la emergencia de la sociedad de consumo en los 50 y 60 (Parsons, 1963); desde la perspectiva de los estudios culturales, el ocio juvenil ha sido analizado como una forma de **resistencia** simbólica, representado por la emergencia de subculturas juveniles en los 70 y 80 (Hall *et al.*, 1983); desde una perspectiva postsubcultural, el ocio juvenil ha sido analizado como una forma de **distinción** entre distintos grupos juveniles y frente al mundo adulto, representado por la emergencia de culturas de clubs que vehiculan un capital subcultural, en los 90 y 2000 (Thornton, 1996). A estos enfoques se podría añadir una cuarta perspectiva que se ha visibilizado en la última década: el ocio como forma de **resiliencia**, que vehicula nuevas formas de subjetividad, creación de sentido y adaptación a la era de la información, especialmente tras las restricciones impuestas por la pandemia al ocio en espacios públicos.

Desde la primera EJ 1984, el ocio y las prácticas culturales de la juventud han sido uno de los temas recurrentes de la encuesta, aunque las modalidades y el peso de dicho ámbito han ido variando. La pregunta sobre las actividades de ocio preferidas se ha mantenido, pero el listado de las mismas ha evolucionado a medida que se producían cambios en la sociedad. También se han conservado las preguntas sobre el tiempo y presupuesto dedicado al tiempo libre. La novedad de la EJ 2023 es que incorpora preguntas sobre gusto musical, grupos juveniles y conflictos en el espacio público que no se habían tenido en cuenta en las EJ anteriores a pesar del peso que tienen en el imaginario público sobre la juventud y en la vida cotidiana de las personas jóvenes.

Este capítulo se centra, en primer lugar, en la evolución de las prácticas de ocio de la juventud española en los últimos 40 años, analizando la diversidad de actividades y recursos que destinan a este ámbito las personas jóvenes, según las diferencias de sexo, edad, origen y clase social, estableciendo comparaciones según las comunidades autónomas (en adelante CC. AA.) y, cuando se disponga de datos, con otros países europeos. En segundo lugar, se aborda el tema de las culturas juveniles a partir de tres preguntas novedosas de la encuesta: el gusto musical, la vinculación a grupos juveniles (subculturas, bandas y movimientos) y las situaciones de violencia experimentadas en el espacio público. Cuando sea relevante, los datos de la encuesta se contrastan con los resultados de informes, tesis y estudios etnográficos sobre la cuestión.

Como punto de partida se plantean cinco hipótesis, que se discuten en las conclusiones: 1) Las prácticas culturales y de ocio de la juventud en España se han diversificado; 2) Las prácticas culturales y de ocio de la juventud en España se han individualizado; 3) Las prácticas culturales y de ocio de la juventud en España se han digitalizado; 4) Las prácticas culturales y de ocio de la juventud en España reproducen diferencias sociales que responden al capital cultural de cada sector juvenil; y 5) Las prácticas culturales y de ocio de la juventud en España se están extendiendo a otros grupos de edad.

7.2. La juventud española y el tiempo libre

El tiempo libre de la juventud cubre una gran diversidad de actividades, que van de las más regladas a las más espontáneas, de las comerciales a las autogestionadas, de las más individuales a las grupales, siendo estas actividades las que prefiguran la evolución de los estilos de vida de la sociedad en general. Este apartado empieza con una comparación del *ranking* de actividades de ocio entre la primera EJ y la actual y prosigue con un análisis pormenorizado de las preguntas sobre el tiempo libre incluidas en la EJ 2023, analizando las diferencias interseccionales que sean relevantes y estableciendo comparaciones con Europa.

7.2.1. Evolución de las actividades de ocio preferidas (1983-2023)

El IJE 1985 dedicó una completa monografía al ocio y a las prácticas culturales de la juventud, a cargo de los sociólogos Enrique Gil Calvo y Elena Menéndez (1985), explotando los datos de la “Encuesta sobre el empleo del tiempo y los medios económicos de los jóvenes” y de la “Encuesta sobre hábitos y prácticas culturales”, realizadas en 1983 a la población 15-24, y de varias encuestas Ómnibus realizadas en 1984 a la población 15-29. Dicha monografía analizaba al detalle el peso de las distintas actividades de ocio y el dinero que las personas jóvenes dedicaban al mismo diferenciando el ocio pasivo (dedicado a la alta cultura, la lectura, la prensa, la radiotelevisión y el cine) y el ocio activo (centrado en la música, las aficiones, los juegos, el deporte, el vestido, el baile, las copas y los viajes). También se incluía un interesante estudio de caso sobre la subcultura juvenil, centrado en la movida madrileña, que caracterizaban como

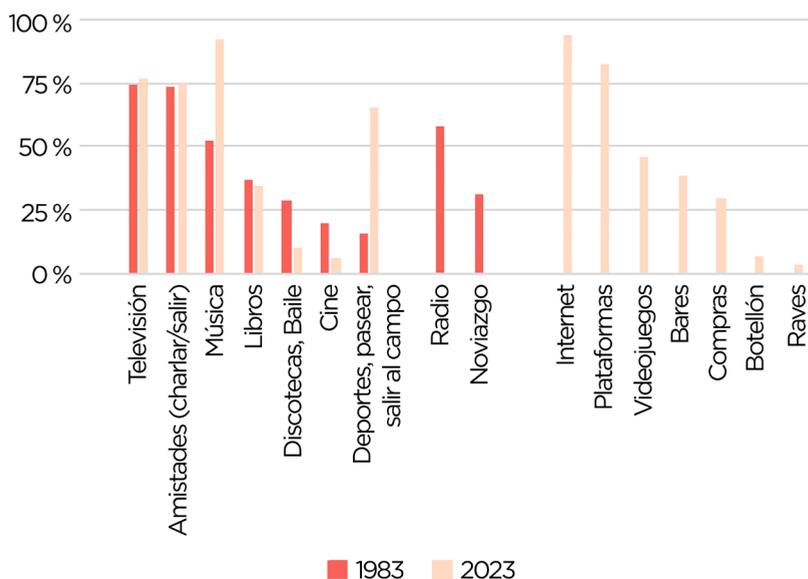
una micro-sociedad bastante cerrada y limitada. Cabe decir que los años 80 habían presenciado la emergencia de las denominadas “tribus urbanas”, un fenómeno entonces muy visible pero todavía minoritario. En el último capítulo los autores analizaban los efectos de la inversión económica en consumo de ocio, mostrando las diferencias interseccionales que aparecían según el sexo, el territorio y, sobre todo, la clase social (había un ocio para personas ricas y otro para pobres). En un ensayo posterior, Gil Calvo (1986) calificó a esta generación como los “depredadores audiovisuales”, interpretando el rol pionero de la juventud en la universalización de la cultura de masas y en la modernización de la sociedad española tras el fin de la dictadura, pero anunciando también la creciente influencia de la sociedad de consumo y de los medios de comunicación de masas en la vida de las nuevas generaciones.

La EJ 2023 mantiene las preguntas sobre las actividades de ocio preferidas, sobre el tiempo y el presupuesto dedicado a las mismas, añadiendo algunas prácticas que entonces no se consideraron (como por ejemplo los juegos *online* o el botellón) y suprimiendo otras que entonces aparecían como actividades de ocio (como el noviazgo o los espectáculos circenses y taurinos). Si se compara el *ranking* de actividades de ocio más practicadas por las personas jóvenes en ambas encuestas aparecen diferencias significativas: en 1983 las actividades preferidas eran, por este orden, ver la televisión, charlar con amigos, escuchar radio, música, libros, el noviazgo, el baile, ir al cine y hacer deporte; en 2023 las actividades de ocio pasivo (consumo audiovisual y ocio institucionalizado) se han reducido, mientras que han aumentado las actividades de ocio activo (deporte, salir, etc.). Algunas actividades se han mantenido con niveles similares en ambas encuestas como son el consumo de televisión y las relativas a la relación entre pares¹. El principal cambio consiste en la aparición del ocio *online*: plataformas, videojuegos y uso de Internet

¹ La comparación entre los datos de 1983 y de 2023 no puede considerarse equivalente pues el IJE 1985 se basa en una encuesta monográfica de 1983 que solo consideró al grupo de edad 15-24 y se pregunta por el último fin de semana, mientras que los datos de la EJ 2023 corresponden al grupo de edad 15-29 e incluyen los que han llevado a cabo la actividad una o más veces durante la semana. Algunas opciones de respuesta tampoco son equivalentes: la respuesta sobre las amistades en la EJ 1983 se centra en “charlar”, mientras que en la EJ 2023 consiste en “salir”; en 1983 se pregunta por la práctica deportiva, mientras que en 2023 se añade “pasear y salir al campo”. Se han agrupado para facilitar la comparación. Por último, el ocio digital se analiza con mayor profundidad en el capítulo 8.

se practican con asiduidad; mientras que otras actividades que antes eran *offline* (lectura, juegos de apuestas) ahora pueden ser tanto *offline* como *online*. Por último, se incluyen otras actividades relativamente minoritarias pero centrales en las imágenes culturales dominantes sobre la actual generación de jóvenes (botellón, *raves*, etc.) (ver Gráfico 7.1).

Gráfico 7.1. Actividades de ocio practicadas por las personas jóvenes al menos una vez por semana (% , 1983-2023)



Fuente: EJ 1983 (15-24 años, fin de semana) y EJ 2023 (15-29 años, semanal).

7.2.2. Tiempo y presupuesto destinado a actividades de ocio

En el año 2023 las y los jóvenes españoles han dedicado de promedio 24,51 horas a la semana a las diferentes actividades de ocio de su preferencia. Como se señaló en el IJE 2020, este promedio semanal corresponde a una pequeña parte del tiempo total a su disposición, cuya mayor parte dedican a actividades laborales y de estudio. Eso sí, en comparación con la población adulta mayor de 35 años, esta dedicación al ocio es mayor, como revelan estudios previos y los datos europeos. Según datos del año 2010 de Eurostat, la población española entre 25-44 años dedica al ocio un promedio de 4:11 horas diarias, mientras la de las y los adolescentes entre 15-20 años dedica 6:03 horas y la de las y los jóvenes entre 20-24 años dedica 5:33 horas (Eurostat, 2010).

Dentro de la juventud se pueden señalar algunas diferencias interesantes (aunque dentro de un rango pequeño, pues las diferencias son más de minutos que de horas). En primer lugar, en cuanto al ocio, el año 2023 no es el año de igualdad de género: la tendencia de que los jóvenes varones dediquen más tiempo al ocio que las mujeres confirma lo que ya se apuntaba en estudios anteriores sobre población general y sobre Europa (véase Eurostat, 2010; Codina *et al.*, 2019). Esto se ha explicado habitualmente por la mayor dedicación de las mujeres a las tareas domésticas y al cuidado (Gil Calvo, 1985), lo que se confirma en la presente encuesta. Según los resultados de la EJ 2023, un 75 % de las personas que no participan en las tareas del hogar son hombres (véase capítulo 6). En segundo lugar, en cuanto respecta a la juventud española, no se confirma la hipótesis de que las y los más jóvenes sean quienes más tiempo dedican al ocio: son las personas jóvenes entre 25 a 29 años los que dedican ligeramente más tiempo a ello, unas 25,62 horas, seguido por las de 15 a 19 años. Una posible interpretación podría indicar que los primeros disponen de más recursos económicos para destinarlos a actividades de ocio (conciertos, festivales, ir al cine, ir de compras, etc.) y aún no cuentan con cargas familiares ni altas responsabilidades laborales, las cuales reducen el tiempo y presupuesto disponible para las actividades de ocio. El segundo grupo son las y los jóvenes entre 15 y 19 años, que dedican en término medio unas 25,04 horas semanales al tiempo libre, lo que concuerda con datos de años anteriores y la constatación de que las y los más jóvenes disponen de más tiempo para dedicar al ocio por su menor implicación en actividades de trabajo y estudios. Por último, el nivel de estudios influye en el tiempo dedicado al ocio, aunque no de una forma pronunciada: la juventud con estudios primarios y secundarios dedican más tiempo al ocio (25,52 horas) que la que tienen estudios superiores (24,91 horas).

Tabla 7.1. Promedio de horas dedicadas semanalmente al ocio de las personas jóvenes entre 15 y 34 años según sexo, edad y nivel de estudios (2023)

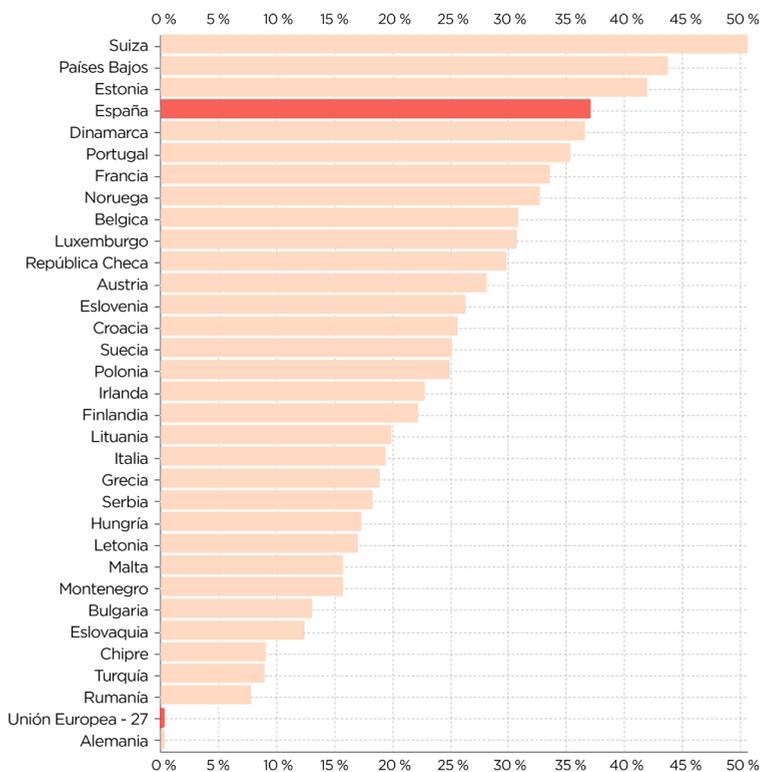
SEXO	Promedio horas
Varón	25,59
Mujer	23,37
Total	24,51
EDAD	
15 a 19 años	25,04
20 a 24 años	24,32
25 a 29 años	25,62
30 a 34 años	23,22
MUNICIPIO DE RESIDENCIA	
Rural	25,67
Urbano	24,83
Metropolitano	21,98
NIVEL DE ESTUDIOS	
Estudios primarios y secundarios obligatorios	25,52
Estudios secundarios postobligatorios	23,69
Estudios superiores	24,91

Fuente: EJ 2023.

La comparación de la participación en actividades culturales o deportivas con los países de la UE evidencia diferencias importantes, aunque ello puede deberse a que en la encuesta de la UE la agrupación de actividades de ocio es muy amplia, como puede verse más adelante. Las y los jóvenes de España muestran porcentajes más altos de participación: el 37 % de jóvenes españoles entre 16 y 29 años han participado, al menos, 4 veces en 2021², en actividades culturales o deportivas, porcentaje parecido a Portugal (35 %), y solo superado por países como Suiza (50 %), Holanda (43 %) o Estonia (41 %), pero muy superior a Italia (18 %), Rumanía (7,8 %) y a la mayoría de otros países europeos, cómo se puede ver en el Gráfico 7.2 y el Mapa 7.1.

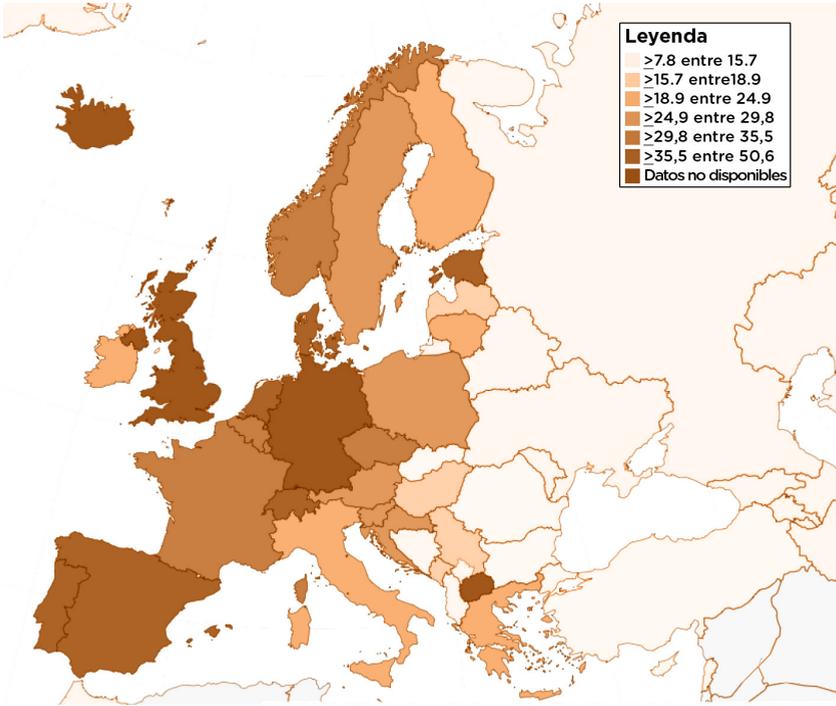
² Últimos datos disponibles.

Gráfico 7.2. Personas jóvenes entre 16-19 años que en los últimos 12 meses han participado al menos 4 veces en actividades culturales o deportivas (% , Europa-27, 2021)



Fuente: visualización propia mediante base de datos Eurostat (2022a), *Persons participating in cultural or sport activities in the last 12 months by sex, age, educational attainment, activity type and frequency. (ilc_scp03)*.

Mapa 7.1. Porcentaje de jóvenes entre 16-19 años que en los últimos 12 meses han participado al menos 4 veces en actividades culturales o deportivas (% , 2021, Europa-27)



Fuente: visualización propia mediante base de datos Eurostat (2022a). Visualización propia mediante base de datos Eurostat, *Persons participating in cultural or sport activities in the last 12 months by sex, age, educational attainment, activity type and frequency. (ilc_scp03)*.

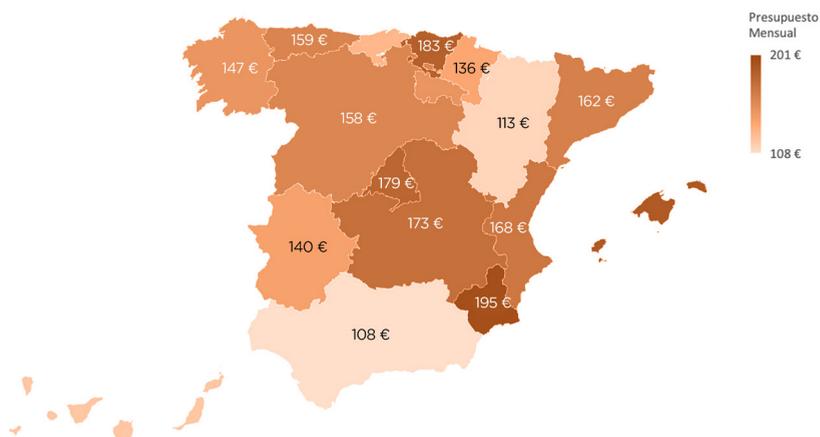
Resulta interesante señalar que, en toda Europa, los niveles de participación cultural y deportiva han bajado desde el año 2015 al 2022. Si se descarta que ello se deba a un procedimiento distinto para la recopilación de los datos, se podrían proporcionar dos interpretaciones posibles. Por un lado, podría reflejar el impacto de la pandemia y las más reducidas oportunidades de acceso a actividades, tanto culturales, como deportivas, durante el confinamiento, haciendo que los menores niveles de estas se hayan mantenido; por otro lado, se podría explicar por la creciente dedicación de las y los jóvenes a las actividades en línea, que podrían ser de ocio pero no caben en la definición de “actividad cultural o deportiva”. Los datos recogidos por

Eurostat evidencian que la participación cultural-deportiva es más alta cuanto más elevado es el nivel de estudios, dado que un 44 % de los y las jóvenes españoles con educación superior han participado 4 veces en el 2021 en actividades culturales-deportivas, dato que contrasta con los datos de la EJ 2023, como se ha señalado anteriormente. Esta discrepancia entre los datos de Eurostat y la EJ 2023 se puede explicar por cuestiones metodológicas, ya que las alternativas de respuesta de las actividades recogidas por esta última son más amplias que las que recogen las encuestas europeas de Eurostat (que sólo incluyen actividades culturales y deportivas).

En promedio, la juventud española destina unos 153,27 euros al mes a sus actividades de ocio. La edad influye en el presupuesto: las personas más jóvenes entre 15 y 19 años gastan unos 86,30 euros al mes, mientras que las que tienen entre 25 y 29 años, quienes más presupuesto reservan para el ocio, gastan 180 euros, lo que apunta a la relación con la capacidad económica y las responsabilidades familiares³. En comparación con ellos, quienes tienen entre 30 y 34 años gastan menos en sus actividades de tiempo libre, supuestamente porque dedican una mayor proporción de su presupuesto para actividades y necesidades de la familia, en congruencia con el menor tiempo dedicado al ocio, como se ha reflejado anteriormente. La juventud gasta de forma muy diferente según la CC. AA., lo que pone de manifiesto diferencias territoriales importantes. Mientras que la juventud en Ceuta/Melilla, Murcia y Baleares -unas CC. AA. con niveles económicos muy diferentes- dedica entre 187 y 200 euros al mes a las actividades de ocio, liderando el ranking, la juventud andaluza gasta mucho menos, sólo unos 108 euros al mes. También cabe destacar que las actividades de ocio tienen un coste muy distinto según el territorio, más elevado en entornos metropolitanos (ciudades de más de 500.000 habitantes) y en las CC. AA. que tienen una mayor presión poblacional.

³ Esta situación es así a pesar de la implementación, dentro de esta cohorte de edad -18 años- del denominado Bono cultural. Esta ayuda directa por importe de 400 euros está destinada a la adquisición y consumo de actividades culturales (muchas de ellas incluidas en este estudio).

Mapa 7.2. Presupuesto mensual de las personas jóvenes dedicado al ocio por CC. AA. (euros, 2023)

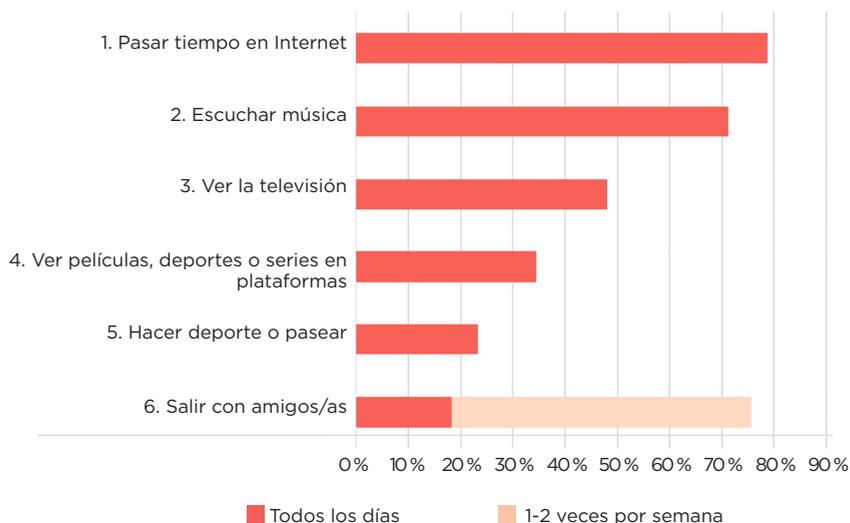


Fuente: EJ 2023.

Resto de Valores: Baleares (Illes): 188 €; Canarias: 120 €; Cantabria: 127 €; La Rioja: 148 € y Ceuta/Melilla: 201 €.

Como se ha mencionado con anterioridad, los datos evidencian una juventud muy diversa según las CC. AA. y el tipo de hábitat. No es lo mismo ser joven en Asturias que en Baleares, Andalucía o La Rioja. Se encuentran bastantes matices por las preferencias de determinadas actividades de ocio, indicada por la frecuencia con la que las practican, cómo se verá más adelante. Asimismo, se detecta una diferencia muy marcada entre las actividades que se realizan con mucha frecuencia y de forma cotidiana (es decir, con altos porcentajes para todos los días o, con al menos, un 50 % entre una o dos veces por semana) y las actividades que se realizan sólo de vez en cuando. Por un lado, las actividades más cotidianas y frecuentes resultan ser pasar tiempo en Internet (78,5 % todos los días), escuchar música (71,1 % todos los días), ver la televisión (47,8 % todos los días), ver películas, deportes o series en plataformas (34,3 % todos los días), hacer deporte o dar paseos (23,1 % todos los días) y salir con amigos/as (un 57,2 % 1 - 2 veces por semana). Resulta interesante que para estas actividades de ocio más cotidianas no se evidencien diferencias relevantes entre hombres y mujeres. Se muestran tendencias cada vez más pronunciadas hacia el mundo digital y las pantallas múltiples, pero también la necesidad básica y cotidiana de practicar movimiento, socializar y conectar con el mundo emocional a través de la música. También puede influir el hecho de que estas actividades, por lo general, no implican grandes costes (ver Gráfico 7.3).

Gráfico 7.3. Ranking de actividades de ocio cotidianas según la frecuencia (%), 2023



Fuente: EJ 2023.

7.2.3. El ocio como actividad individual

En el apartado anterior se ha visto cómo el tiempo y presupuesto dedicado al ocio está fuertemente marcado por el sexo, el grupo de edad, las características y particularidades del territorio y el nivel de estudios. A continuación, se intenta arrojar luz sobre los aspectos más interesantes de las 22 actividades de ocio sobre las cuales se han pronunciado los y las jóvenes, agrupando algunas cuando tiene sentido y situando la juventud española en el contexto europeo. Para ello se comienza analizando las actividades cotidianas de ocio que acostumbran a realizarse de manera individual: pasar tiempo en Internet, escuchar música, ver la televisión o series, películas y deportes en plataformas.

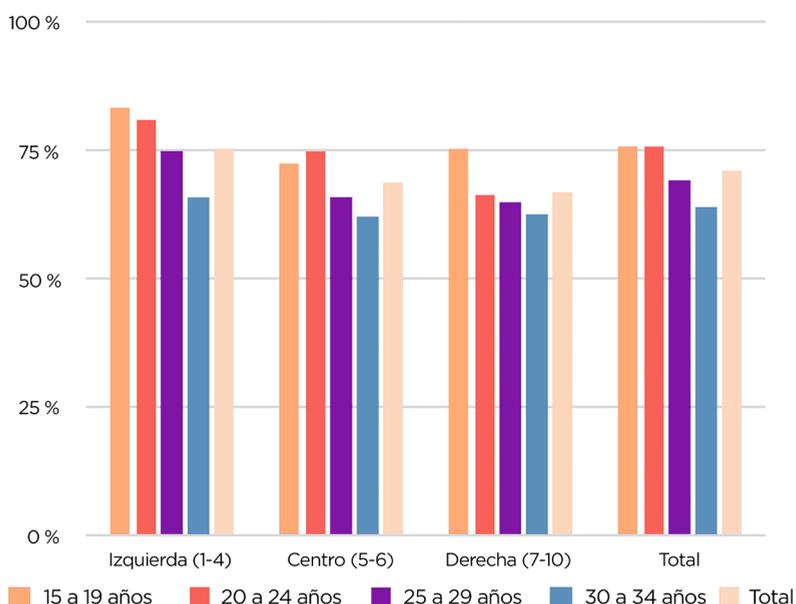
Como ya se apuntó en el IJE 2020, **usar Internet** resulta una actividad cotidiana de suma importancia para los y las jóvenes, la cual se practica más que ver la televisión: un 79 % de los y las jóvenes españoles se conectan todos los días a Internet, un dato que no sorprende teniendo en cuenta las tendencias actuales y post-pandémicas, donde el espacio *offline* requiere cada vez más el apoyo del espacio *online* (acceso a actividades *offline* a través de aplicaciones, como concertar citas con el médico, etc.) y donde la gran burbuja de la información se encuentra digitalizada y

abarca, por lo tanto, casi todos los ámbitos de la vida. Internet se usa tanto para trabajar, estudiar, jugar, informarse, socializar o “pasar el rato” a través de un *input* cada vez más diverso y rápido, cuestión que se aborda con más detenimiento en el capítulo 8. Cabe destacar que esta tendencia se acentuó con la pandemia de la COVID 19 (véase Banco Mundial, 2024), aspecto que ponen de manifiesto los datos del INE de 2023 al indicar que un 96,4 % de los hogares españoles tenían una conexión de banda ancha (INE, 2023). Es en el ámbito *online* donde las personas jóvenes se muestran especialmente activas, siendo consideradas como “nativas digitales” (Prensky, 2001). Aun así, la frecuencia del uso de Internet parece vinculada al tiempo libre y la diversión, dado que, a mayor edad, la frecuencia de uso asociada al ocio va disminuyendo, un dato que ya se evidenció en el IJE 2020. Esta observación se ve confirmada también por el hecho de que no se detectan diferencias por el nivel de estudios, aunque sí por la ocupación: los y las jóvenes estudiantes o inactivos usan con más frecuencia Internet. Entrando en el ámbito autonómico, se detectan importantes diferencias: mientras que un 90 % de la juventud en Baleares y Ceuta/Melilla usan Internet todos los días, en La Rioja o Cantabria solo lo usan el 60 %, lo cual puede estar vinculado al acceso, pero también a diferentes formas de socialización, las diferencias tecnológicas entre las comunidades y la importancia atribuida al consumo *offline* y *online*.

Escuchar música constituye un aspecto central en la vida de los y las jóvenes, en la medida en que la mayoría de ellos y ellas la escuchan todos los días, un dato que ya apareció con fuerza en el IJE 2020 y que fue reforzado por la pandemia ante la necesidad de volcarse hacia actividades dentro de la casa. La música no sólo es crucial para la juventud porque resulta un “organizador de tiempo”, cómo argumentaba Gil Calvo (1985) en base a los datos de la EJ 1983, sino porque es el canal de expresión y conexión con la emocionalidad por excelencia sin tener que pronunciarse personalmente: es, a través de la voz del grupo o cantante favorito, dónde se articulan y expresan los deseos y sentimientos más íntimos, aterrizado y conectado con el cuerpo (Hunter *et al.*, 2010; Hansen, 2017). En este sentido, para muchos jóvenes la música puede ser una válvula de escape importante, convirtiéndose en la banda sonora de la propia vida, en la medida que acompaña los momentos y experiencias vitales de los y las jóvenes (Lincoln, 2005). Como varios estudios señalan, esto resulta más importante para las personas más jóvenes (adolescentes), coincidiendo con la búsqueda de la propia identidad y del camino personal

(Lincoln, 2005, Martínez, 2009; Thornton, 1996). Los datos de la EJ 2023 confirman esta tendencia: las y los jóvenes entre 15 y 19 años escuchan música con más frecuencia que los mayores entre 30 y 34 años y las personas jóvenes no emancipadas más que los y las jóvenes ya emancipados. Nuevamente es interesante observar las diferencias territoriales: mientras que Baleares y Ceuta/Melilla son comunidades muy musicales -un 87 % y 94 % de los y las jóvenes escuchan música a diario, respectivamente- en otras regiones, cómo en Cantabria, la música tiene menos importancia, dado que solo el 60 % la escucha todos los días. También resulta significativo que la actividad diaria de escuchar música está asociada a una ideología más de izquierdas que del centro o derechas: un 75,6 % de jóvenes con ideología de izquierdas escuchan música todos los días, frente a sólo un 67,2 % de jóvenes con ideología de derechas. Mientras que hay abundante literatura que explora la conexión entre determinados estilos musicales y la ideología política (Mack *et al.*, 2024), no se han encontrado estudios que arrojen luz sobre la preferencia por la actividad en sí (escuchar música de manera muy frecuente) y la ideología política. Tanto hombres como mujeres jóvenes escuchan música con una frecuencia muy elevada (un 70 % de los hombres y un 73 % de las mujeres).

Gráfico 7.4. Escuchar música según frecuencia (todos los días), edad e ideología política (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Ver películas, deportes o series en plataformas es una tendencia en alza desde hace algunos años, cómo han mostrado los últimos IJE, con una acentuación desde la pandemia y el confinamiento en casa (Arieta *et al.*, 2020)⁴. En el año 2023, una tercera parte de los y las jóvenes ven estos contenidos en plataformas todos los días, mientras que lo hace casi la mitad de ellos y ellas 1 a 2 veces por semana.

Aún más importante resulta **ver la televisión**, dado que un 45 % de los hombres y un 51 % de las mujeres la ven todos los días. Aparte de este dato, no se observan grandes diferencias de género en estas dos actividades. Las personas entre 30 a 34 años ven más la televisión todos los días (un 58,3 %) que los otros grupos de edad, un hecho que apunta a que esta actividad forma parte de las rutinas diarias entre trabajo y familia y el “relax en casa” de esta generación. Nuevamente se observan considerables diferencias territoriales para ambas actividades de pantalla. Mientras que un 64 % de la juventud en Ceuta y Melilla ve series o películas todos los días, lo hace sólo el 23 % de la juventud aragonesa. En el caso de la televisión, cabe destacar que los y las jóvenes nacidos/as en el extranjero ven con menos frecuencia la televisión (34 % todos los días frente a un 51 % nacidos en España y de padres españoles), mientras que un 59 % de los y las jóvenes que viven en pareja la ven todos los días. Esto último apunta también a la televisión cómo una parte integral de la vida en pareja y familia. El porcentaje de ver la televisión todos los días disminuye a medida que aumenta el nivel de estudios, por lo tanto, se detecta una relación entre el capital educativo y la preferencia por determinados tipos de ocio, cómo han señalado estudios anteriores (Fernández-Gutiérrez *et al.*, 2019).

Jugar a videojuegos resulta una actividad principalmente masculina: mientras que una tercera parte de los hombres jóvenes juegan entre 1 y 2 veces a la semana, sólo lo hace un 18 % de las mujeres. También está claramente asociado al momento vital: en la medida que los y las jóvenes aumentan su edad, la frecuencia de jugar videojuegos disminuye. Cabe señalar que no se detectan diferencias por la clase social (nivel de ingresos y estudios), ni el estado de salud percibido. Sin embargo, la ocupación es una variable clave ya que quienes están en

⁴ Lamentablemente las EJ no permiten la comparación entre los porcentajes de 2020 y 2023, dado que la forma de recoger los datos ha sido diferente (en 2020 un 90 % de los y las jóvenes han declarado de ver estos contenidos “habitualmente”, pero no se puede saber la diferenciación por la frecuencia exacta).

situación de inactividad o en el paro juegan con más frecuencia (un 28 % de jóvenes parados juegan a diario frente a un 17 % de ocupados).

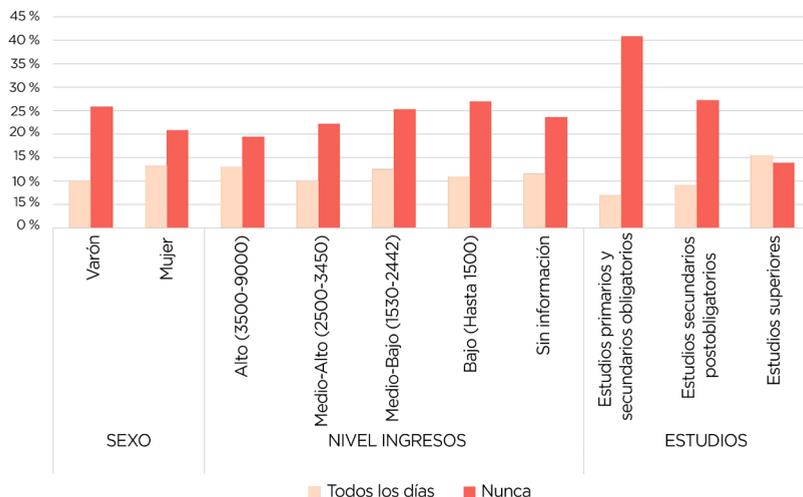
En cuanto a los **juegos de apuesta** (tanto *offline* como *online*), es una actividad que no se practica de forma frecuente entre los y las jóvenes, al menos que así lo declararan en la encuesta. Sólo un 9 % juegan 1 o 2 veces al año, mientras que un 75 % de las personas jóvenes no juegan nunca. Este dato parece indicar un menor consumo que el revelado en el IJE 2020, según el cual un 16,2 % de las personas jóvenes jugaban juegos *offline* y *online* de forma habitual, pero también se debe a la categoría de frecuencia diferente por la cual se preguntaba en esa encuesta del 2020 (“habitualmente” en vez de concretar la frecuencia). Las apuestas las realizan más los hombres jóvenes: un 12 % de ellos juega 1 o 2 veces al año, mientras que sólo lo hace un 5 % de las mujeres jóvenes. Las personas jóvenes que juegan a apuestas con más frecuencia (1 o 2 veces a la semana) tienden a provenir de un entorno metropolitano, tener padres extranjeros -pero no son nacidos en el extranjero, estos jóvenes muestran porcentajes más bajos-, y a tener ingresos más altos, así como estudios superiores. También es interesante señalar que un 11 % de las personas jóvenes que se declaran de ideología de derechas practican juegos de apuesta 1 o 2 veces a la semana, mientras que el promedio de los jóvenes se sitúa en un 5 %.

Ir al cine es una actividad importante para muchos jóvenes pero poco frecuente: un 34 % de ellos van entre 1 y 2 veces al mes y la mitad sólo un par de veces al año. Las personas más jóvenes entre 15 y 19 años van, porcentualmente, más al cine (1-2 al mes) que los más mayores entre 30 y 34 años. Nuevamente se detectan grandes diferencias entre las CC. AA.: mientras que en comunidades como Andalucía un 43 % de los jóvenes van 1 o 2 veces al mes al cine, lo hace solo un 30 % en Cataluña y Madrid y un 18 % en Castilla-la Mancha. Cabe resaltar que el capital cultural-educativo influye de forma importante en la preferencia por esta actividad: de los que van 1 o 2 al mes, un 25 % tienen estudios primarios o secundarios frente a un 40 % con estudios superiores. Ir al cine también está asociado al interés político: los y las jóvenes que van mensualmente al cine, un 39 % muestran un interés elevado en la política, frente a un 29 % que no muestran ningún interés. La actividad de ir al cine indica también una ligera preferencia por una ideología de izquierdas. A nivel europeo, se evidencia que ir al cine es menos frecuente que

otras actividades culturales o deportivas, y los españoles no son una excepción. Según los datos de Eurostat (2022a), un 26,2 % de los jóvenes españoles fue 4 veces al cine en el año 2021. Pero otra vez, con este porcentaje, la juventud española entre 16 y 29 años ocupa las primeras posiciones en el ranking europeo de Eurostat, sólo superada por Francia (26,6 %) y Estonia (29,2 %). Cabe destacar que en todos los países europeos la cifra ha bajado drásticamente desde 2006. Estos datos contrastan con datos para el público europeo en general, que evidencia que los años previos a la pandemia mostraron una buena salud para la actividad de ir al cine, y que desde 2021 se están recuperando estas cifras (European Audiovisual Observatory, 2024).

La lectura resulta ser una actividad que un 11 % de los y las jóvenes practican todos los días. Sin embargo, cabe resaltar que leer es una actividad favorita para solo una parte de los y las jóvenes españoles: un 23 % lee entre 1 y 2 veces a la semana, mientras que el mismo porcentaje no lee nunca. Porcentualmente, las mujeres leen más y con mayor frecuencia, cómo ya se evidenció en el IJE 2020. Se observa nuevamente grandes diferencias entre las CC. AA.: mientras que un 33 % de los y las jóvenes en Aragón y un 31 % en Navarra no lee nunca, el porcentaje de quienes no leen es mucho más bajo en Baleares (16 %) y Cataluña (18 %). También se ve claramente un sello de capital económico y cultural-educativo: jóvenes con ingresos bajos y con estudios primarios o secundarios muestran más incidencia en no leer nunca (41 %) que sus coetáneos del otro extremo, jóvenes con estudios superiores, de quienes sólo el 14 % no lee nunca, lo cual resulta una diferencia abismal (Gráfico 7.5).

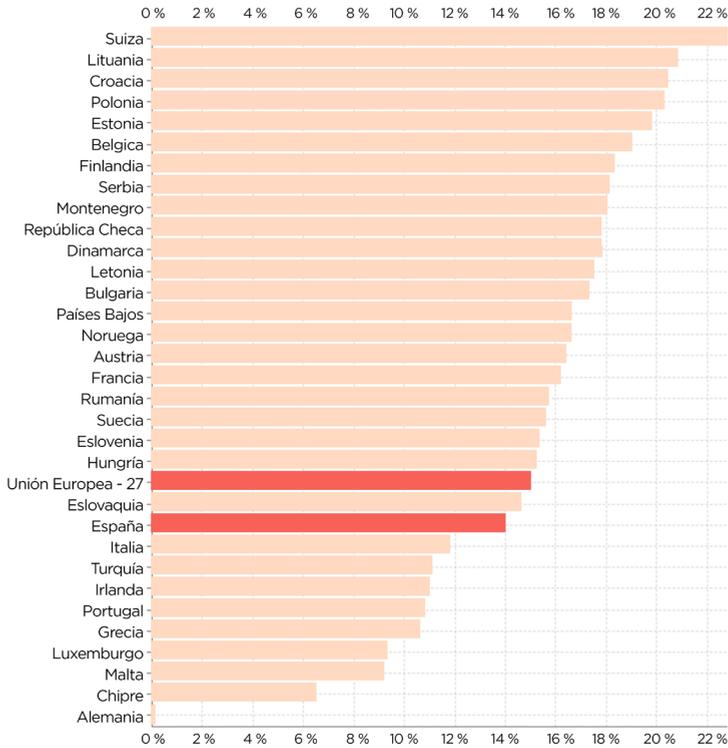
Gráfico 7.5. Leer libros o revistas según frecuencia (todos los días y nunca), sexo, nivel de ingresos y nivel de estudios (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

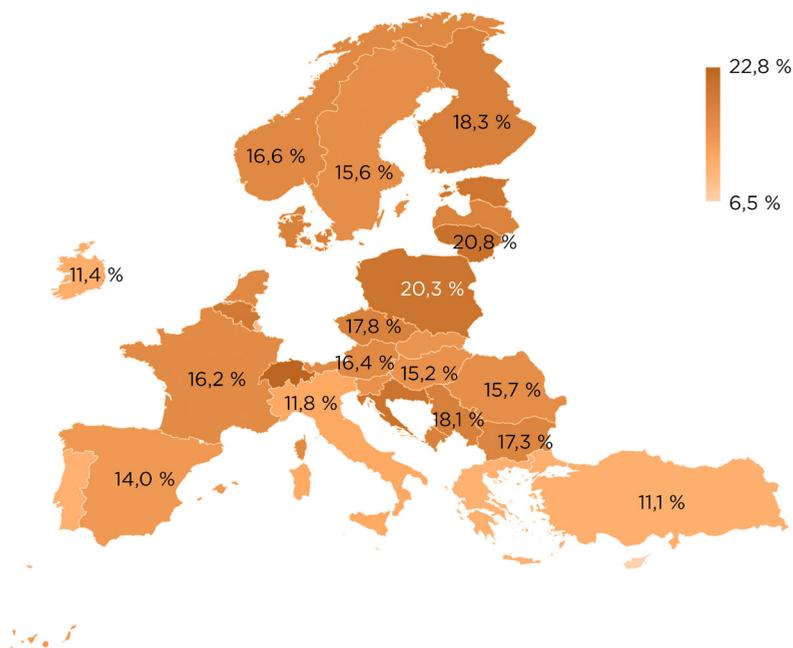
Los datos de Eurostat indican una tendencia más negativa para la lectura -no incluye la lectura de revistas- dado que según la EJ 2023 son un 23 % los y las jóvenes españoles que nunca leen, mientras que según Eurostat un 35 % de ellos/ellas no han leído ningún libro durante el año 2021 y sólo el 14 % han leído entre 5 y 9 libros. Los datos de Eurostat confirman la tendencia de género: las mujeres jóvenes leen más que sus coetáneos varones; un 25 % de mujeres jóvenes españolas no han leído ningún libro, y un 12 % han leído más de 10 libros en 2021. Como en la EJ 2023 la relación con el capital cultural/educativo es muy evidente, ya que, a menor nivel educativo, mayor incremento del porcentaje de jóvenes que no lee libros nunca: un 45 % de los y las jóvenes con niveles educativos básicos no han leído ningún libro. Si se compara con los datos de Europa, la juventud española se encuentra por debajo de la media y en el último tercio de los países analizados (incluye Suiza y Turquía) tal como se observa en el Gráfico 7.6. En el Mapa 7.3 se aprecian también las tendencias de lectura, con porcentajes más elevados en los países centro y noreste de Europa.

Gráfico 7.6. Personas jóvenes de 16-29 años que han leído libros durante los últimos 12 meses (% , 2022, Europa-27)



Fuente: visualización propia mediante base de datos Eurostat (2022b), *Persons reading books in the the last 12 months by sex, age, educational attainment and number of books, 5 or more books.* (ilc_scp27).

Mapa 7.3. Personas jóvenes de 16-29 años que han leído libros durante los últimos 12 meses (% , 2021, Europa-27)

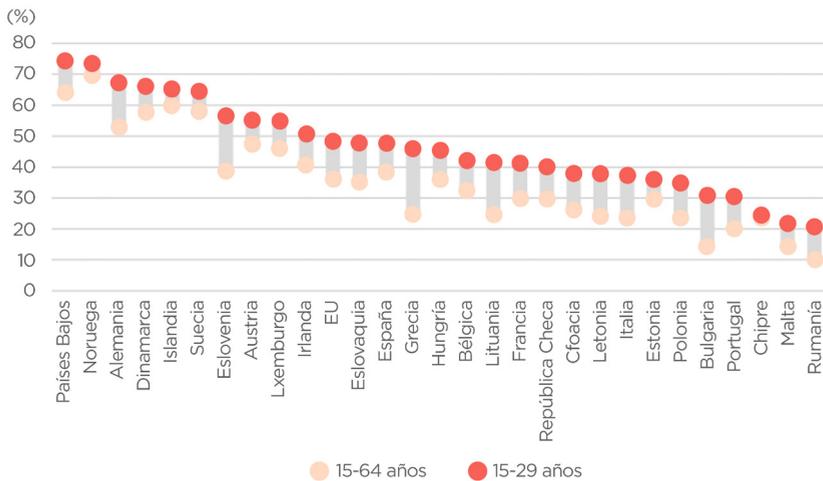


Fuente: visualización propia mediante base de datos Eurostat (2022b), *Persons Reading books in the the last 12 months by sex, age, educational attainment and number of books.* (ilc_scp27).

Como ya se ha visto al inicio de este apartado, **hacer deporte o dar paseos** es una de las actividades que los y las jóvenes practican con bastante frecuencia: un 23 % lo practica todos los días y un 42 % semanalmente. Las personas jóvenes de entre 15 y 19 años y de entre 25 y 29 años hacen porcentualmente más deportes que el resto de grupos de edad. Los hombres practican con más frecuencia actividades de deporte y movimiento (un 28 %, diariamente, frente a un 18 % de las mujeres), aunque un porcentaje muy similar (alrededor de un 40 %) de los hombres y mujeres las practica semanalmente. También se detecta una regularidad distinta entre las diferentes CC. AA. En un extremo de la escala se encuentran comunidades como Baleares, Cantabria o Andalucía, donde entre un 49 y 55 % de los y las jóvenes hacen deportes o dan paseos 1 o 2 veces por semana. En el otro

extremo de la escala, se encuentran Aragón, donde sólo un 25 % de los y las jóvenes los practican, así como La Rioja con un 31 %. Se evidencia una ligera relación con la clase social: los y las jóvenes de ingresos mayores y con estudios superiores practican deportes porcentualmente más frecuentemente (1-2 a la semana) que sus coetáneos del perfil opuesto. Datos europeos del año 2019 indican que la mitad de los y las jóvenes españoles de entre 15 y 29 años practicaban actividades de movimiento durante un mínimo de 150 minutos a la semana. Este porcentaje se acerca a la media europea, como se puede apreciar en el Gráfico 7.7.

Gráfico 7.7. Personas jóvenes de 15-29 años que han realizado actividades físicas 150 minutos por semana (% , 2019, Europa-27)



Fuente: Eurostat (2019). *People participating in health-enhancing aerobic physical activities for at least 150 minutes per week.* (hlth_ehis_pe2e).

En cuanto a la frecuencia de **ir de compras**, resulta interesante que las diferencias de género no son tan pronunciadas como los prejuicios indicarían: un porcentaje igual de hombres y mujeres compran 1 o 2 veces por semana (26 %), aunque las mujeres jóvenes van ligeramente más de compras (un 54 % mensualmente) que sus coetáneos masculinos (un 48 %). Ir de compras semanalmente requiere de un capital económico considerable y, por lo tanto, lo practican más las personas entre 30 y 34 años (un 31 %), mientras que un porcentaje más elevado de las entre

15 y 19 años van mensualmente de compras (55 %). Este mismo patrón se repite con el nivel de ingresos: a mayor nivel de ingresos la actividad semanal es más frecuente. Nuevamente las diferencias según las comunidades autónomas son elevadas: en los extremos se encuentran los Baleares -un 64 % de los jóvenes van 1 o 2 veces al mes de compras- y por el otro lado Cantabria -un 31 %-. También resulta interesante la relación de esta actividad con la ideología política: los que muestran un elevado interés en la política y se identifican más con ideologías de la derecha muestran una frecuencia más alta de ir de compras 1 o 2 veces por semana.

7.2.4. El ocio como actividad grupal y socializadora

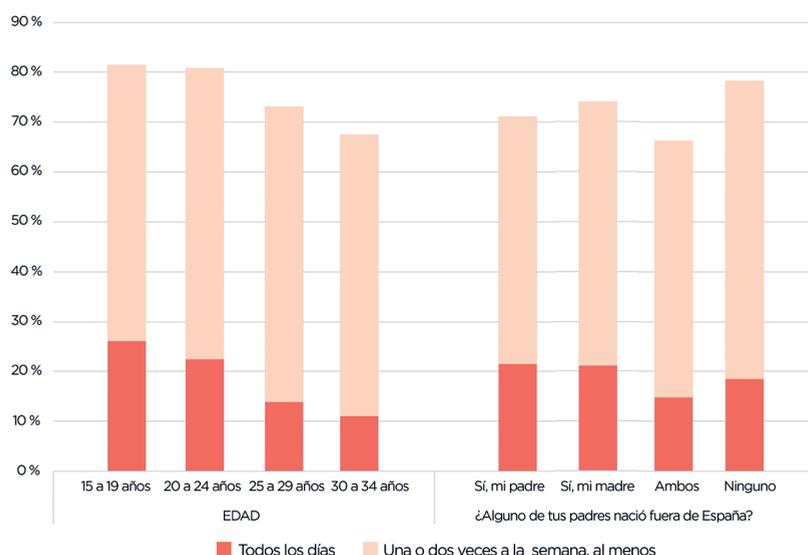
A continuación se analizan las actividades de ocio que acostumbra a realizarse en grupo, normalmente con el grupo de iguales: ir a bares, reunirse/salir con amigos, hacer botellón e ir a la discoteca, pero también de accionismo social, cultural y popular. Se trata de actividades socializadoras que pueden relacionarse con un tipo de ocio activo, que se lleva a cabo de manera autogestionada en el espacio público y en espacios comerciales semipúblicos. Algunas actividades de socialización en el espacio público generan una alarma social por parte de la población adulta y de los medios de comunicación, al vincularse de manera alarmista al consumo de drogas, el ruido o las peleas, vinculación que se hizo especialmente evidente tras la pandemia, durante el periodo en que las actividades de ocio nocturno estuvieron restringidas⁵.

Reunirse y salir con las amistades es una actividad importante y cotidiana para las y los jóvenes españoles: más de la mitad se reúnen de 1 a 2 veces a la semana con sus amistades. Esta sociabilidad es más elevada entre las personas más jóvenes (15-19 años), de las cuales un 26 % se reúne todos los días, mientras que sólo un 11 % de las personas de más edad (30-34 años) lo hacen. Nuevamente se detecta una diferencia importante entre las CC. AA. Mientras que en Ceuta y Melilla una tercera parte de las y los jóvenes se reúnen a diario, sólo lo hace un 8 % en Baleares. La frecuencia es también superior entre los y las jóvenes con bajos ingresos (un 20 % se reúnen a diario) y las y

⁵ Para el debate sobre los jóvenes y el ocio nocturno, y las maneras de abordarlo, véase Aramayona *et al.* (2020) y Ruiz Aja (2017).

los estudiantes, indicando que tienen más tiempo o una organización más flexible de sus vidas permitiéndoles reunirse con más frecuencia. Cabe señalar que, a medida que el nivel educativo aumenta, la frecuencia cotidiana disminuye; las personas jóvenes con estudios superiores muestran una preferencia por reunirse 1 o 2 veces a la semana con sus amistades. Por último, las y los jóvenes de progenitores españoles salen más con sus amigos/as (un 60 % de ellos se reúne 1 o 2 veces por semana) que quienes han nacido en el extranjero (un 50 %), lo que podría indicar dificultades en los procesos de integración y diferencias en el *habitus* cultural de ocio. También cabe señalar que un 60 % de las y los jóvenes que perciben su salud cómo muy buena o buena se reúnen 1 o 2 veces por semana, frente a sólo un 51 % de jóvenes la valoran como regular o mala.

Gráfico 7.8. Reunirse/salir con amigos/as según frecuencia (todos los días, 1-2 veces por semana), edad y origen de los progenitores (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Ir a bares es una actividad ligeramente más practicada por los hombres jóvenes. Aparte de la diferencia de género, se constatan notables variaciones según la edad y la capacidad económica: mientras que un 41 % de los de 25-29 años van 1 o 2 veces por semana a un bar, lo hace solo un 26 % de los de 15-19 años.

Los y las jóvenes que cuentan con ingresos altos o medio-altos frecuentan porcentualmente más los bares, igual que los que trabajan. Nuevamente se detectan diferencias por las CC. AA.: tan sólo un 26 % de la juventud en Cataluña va a bares 1 o 2 veces por semana, frente a un muy superior 51 % en Murcia⁶. Existe, además, cierta relación en función del origen de las familias ya que un 38 % de jóvenes de padres españoles van semanalmente al bar frente a un 23 % de padres extranjeros. Curiosamente, las personas jóvenes que perciben su salud cómo buena o muy buena frecuentan porcentualmente más los bares que sus coetáneos que la perciben cómo regular o mala. Este hecho hace pensar que un mayor nivel de sociabilidad influye de forma positiva en la autopercepción del bienestar. Podría encajar, además, con la observación de que los y las jóvenes con estudios superiores también frecuentan más a los bares que sus coetáneos de estudios primarios/secundarios (un 40 % de ellos van 1-2 veces a la semana, frente a 29 % de jóvenes con estudios primarios/secundarios), y eso independientemente de su edad (es decir, en cualquier grupo de edad, las personas con un nivel superior de estudios tienen un porcentaje más elevado de ir a bares semanalmente). En resumen, esta actividad apunta a una cultura de clase trabajadora que cuenta con cierto capital económico y cultural-educativo.

Ir a la **discoteca** también es más frecuente en los hombres jóvenes (un 11 % de los hombres van semanalmente, frente a un 7 % de las mujeres). Independientemente del sexo, son los y las jóvenes entre 20 y 24 años quienes más frecuentan la discoteca (un 12 % de ellos salen semanalmente). La actividad está relacionada con la edad y también la forma de convivencia (y estar en pareja o no), dado que un 13 % de jóvenes que viven en pisos compartidos frecuentan la discoteca semanalmente, frente a un solo 6 % de jóvenes que viven en pareja. El nivel de ingresos no tiene ninguna influencia y el nivel de estudios sólo ligeramente (un 10 % de jóvenes con estudios superiores van a la discoteca semanalmente, frente a un 8 % de jóvenes con estudios primarios o secundarios).

Los datos sobre **hacer botellón** en el espacio público revelan algunos hechos interesantes. Por un lado, los que más asisten a botellones son los hombres, jóvenes entre 15 y 19 años, quienes no están emancipados y quienes están en situación de inacti-

⁶ Cabe destacar que las personas jóvenes de esta comunidad presentaban un mayor gasto medio en ocio y cultura, cuestión que se ve sostenida con los datos de mayor frecuencia en ir a bares.

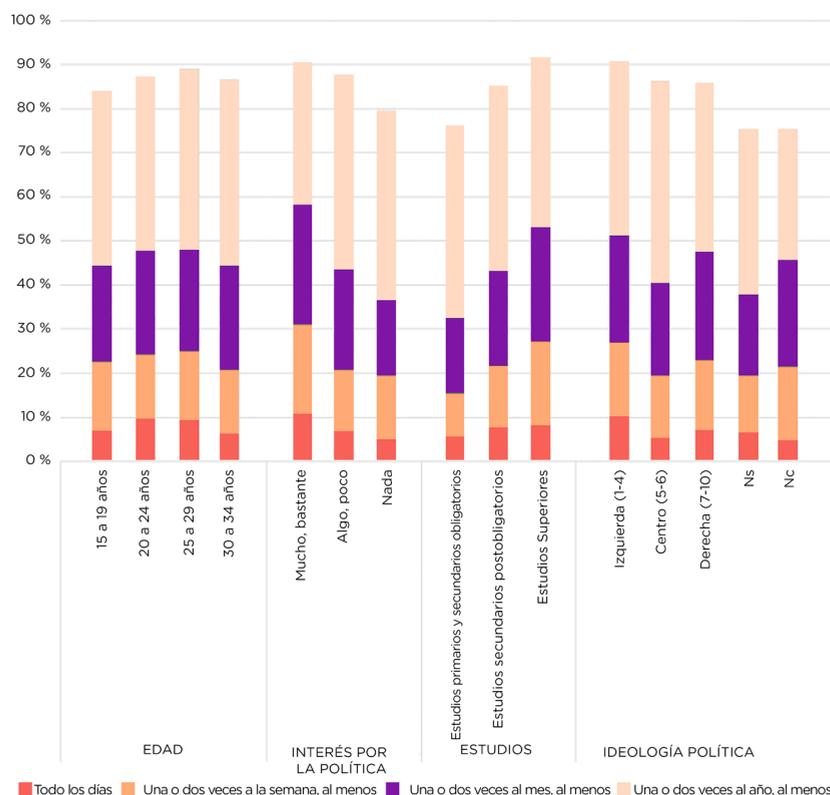
vidad. Nuevamente, existen grandes diferencias territoriales: mientras que sólo un 9 % de la juventud en Aragón declara practicar el botellón mensualmente, lo hace un 32 % en Andalucía. Esta observación alude a la relación con el clima en las diferentes regiones y de allí las distintas posibilidades para usar el espacio público para reunirse y acompañarlo con bebidas alcohólicas. Esta actividad también está influenciada por el origen cultural de los y las jóvenes: aquellos de progenitores extranjeros lo practican menos que sus coetáneos de progenitores españoles. Llama la atención que el nivel de ingresos no parece tener una influencia significativa en esta práctica y que los y las jóvenes con estudios superiores lo practican más que aquellos con estudios más básicos. De esta forma, desmienten algunos prejuicios de la sociedad adultocéntrica.

Por otro lado, **frecuentar Raves y Free Parties** tiene un sesgo masculino, dado que un 16 % de los hombres jóvenes lo hacen 1 o 2 veces al año, frente a un 12 % de las mujeres. Sin embargo, no resulta una actividad que se practica mucho por personas jóvenes en España, dado que un 70 % de ellos/as nunca han ido a ninguna *rave* o *free party*.

Vale la pena arrojar luz sobre otras actividades sociales y culturales vinculadas a crear comunidades. Analizando los datos de la EJ 2023, se ha detectado un perfil asociado a determinadas actividades de ocio, concretamente “practicar actividades artísticas”, “actividades de mi asociación”, “colaborar en ONG o hacer un Voluntariado”, “celebrar cultura popular/fiestas populares”, e “ir a museo o actividades culturales”, que se han agrupado bajo el paraguas “**actividades de accionismo social, cultural y popular**”. Resulta interesante señalar que estas actividades las practican más frecuentemente personas jóvenes con un mayor interés político (un 27 % de los y las jóvenes que muestran mucho interés en la política practican actividades de accionismo varias veces al mes, frente a un 17,3 % de jóvenes con ningún interés político) e ideología de izquierdas (solo un 8,6 % de los que se declaran de izquierdas no practican ninguna de estas actividades, frente a un 12,6 % de jóvenes que se identifican de derechas). Se detecta una relación con el hecho de tener estudios superiores (un 22,6 % de las personas jóvenes con estudios primarios o secundarios nunca practican estas actividades frente a un 7,3 % con estudios superiores) y una ligera tendencia a tener ingresos económicos altos (un 10 % de jóvenes) frente a un 6 % de jóvenes con bajos ingresos. Estos

datos evidencian, por un lado, que una mayor participación/interés político conlleva a involucrarse más en actividades cívicas y de asociacionismo (influir en la vida comunitaria-social) y, por otro lado, que la educación y los estudios superiores permiten un mayor acceso a la participación social y cívica (véase Fernández-Gutiérrez *et al.*, 2019). Estos datos señalan que la juventud más desfavorecida y con una base más vulnerable en cuanto a educación y nivel de estudios corre el riesgo de quedar fuera de importantes ámbitos de participación ciudadana y no poder influir y mejorar tanto la propia vida como la de otras personas y aspectos de la comunidad.

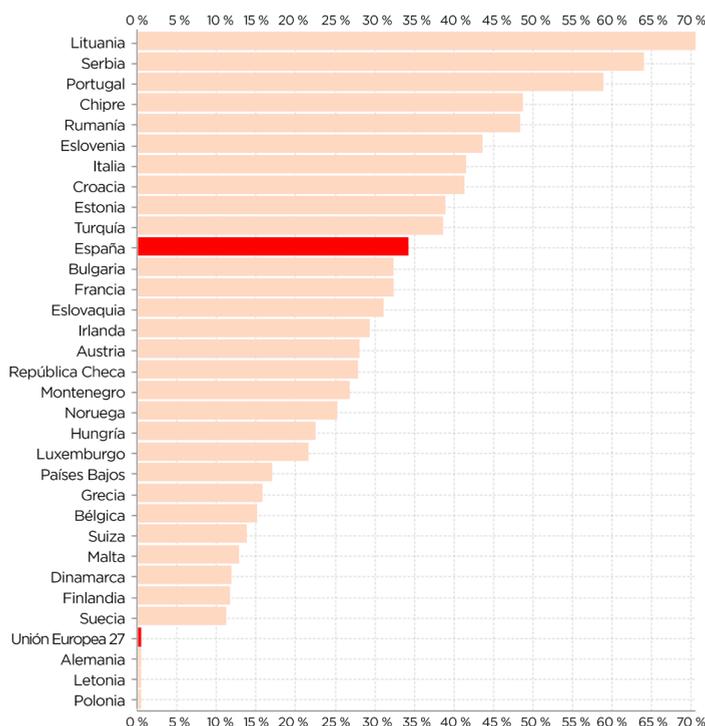
Gráfico 7.9. Practicar actividades de accionismo social, cultural y popular (aglomerado) según franja de edad, nivel de interés político, ideología política y nivel de estudios (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Resulta interesante situar a la juventud española en el contexto europeo en este ámbito, recurriendo a los datos de Eurostat sobre haber participado como mínimo una vez durante el último año en trabajo de voluntariado/ONG formal: según esta fuente, un 34,2 % de los y las jóvenes españoles han realizado un trabajo de este tipo en el año 2022, con lo cual se sitúan en la parte superior dentro del ranking europeo, cómo se ve en el Gráfico 7.10.

Gráfico 7.10. Personas jóvenes entre 16 y 29 años que han hecho un trabajo voluntario cómo mínimo 1 vez el año pasado (% , 2022, Europa-27)

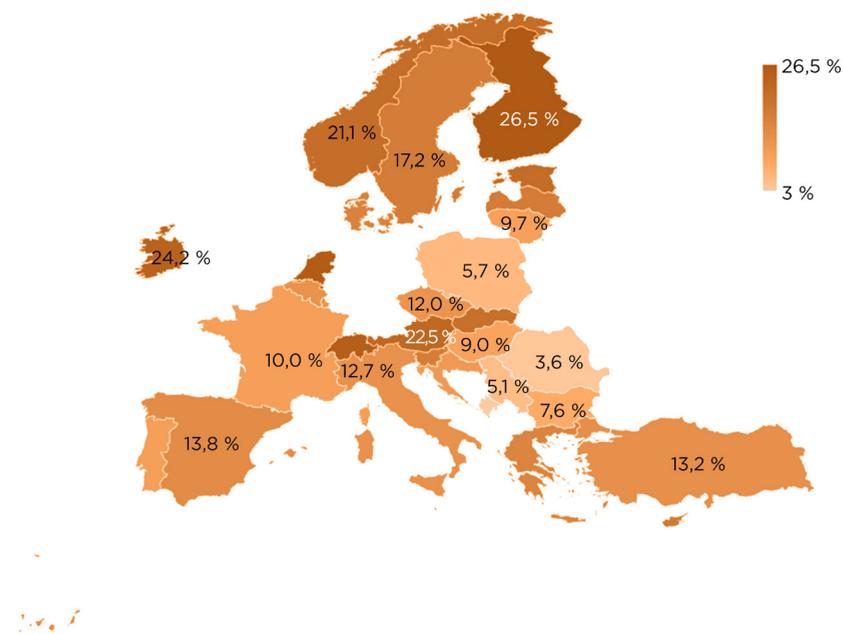


Fuente: visualización propia mediante los datos de Eurostat Database (2022c), *Persons participating in formal voluntary activities by sex, age, educational attainment and type of organisation, Volunteer work and meetings, 16-19 years.* (ilc_scp23).

Estos datos son más optimistas que los de EJ 2023, que indica que aprox. 17 % de las personas jóvenes españoles (15 a 34 años) realizan 1 o 2 veces al año un trabajo de voluntariado. Esta diferencia se podría explicar porque la frecuencia por la que se pregunta es ligeramente superior en la encuesta española, o

por un posible cambio de comportamiento entre el año 2022 y 2024. En el *ranking* europeo se observa como países como Lituania, Serbia y Portugal lideran esta actividad, mientras que países nórdicos como Dinamarca, Finlandia o Suecia están en la cola. Los datos de Eurostat también indican que un 13,8 % de los y las jóvenes españoles practicaban en el año 2022 **alguna actividad artística** semanalmente, con lo cual se sitúan en el promedio de los países europeos. Aquí la juventud española es claramente superada por países como Irlanda (24 %), Holanda (26 %), Finlandia (26 %) o Suiza (24,9 %), a la vez que sí que es muy por encima de las juventudes en Polonia (5 %), Montenegro (3 %) o Rumanía (3,6 %). El Mapa 7.4 lo visualiza.

Mapa 7.4. Personas jóvenes de 16-29 años que han realizado actividades artísticas (% , 2022, Europa-27)



Fuente: visualización propia mediante los datos de Eurostat Database (2022d) *Persons practicing activities by sex, age, educational attainment and frequency, "Every week", "16-29 years". (ilc_scp07).*

Aunque las actividades preferidas tienen un carácter muy diverso, cabe destacar que tanto las actividades individuales, como las grupales y socializadoras, tienen su relevancia y función particu-

lar en la vida de las personas jóvenes. En la comparación europea salta a la vista que la juventud española es más activa en las últimas, destacándose más en actividades socializadoras, grupales, de accionismo sociocultural y cívico. En casi todas estas actividades se detectan diferencias relevantes por sexo, por la edad, el nivel de estudios y de ingresos, pero también por el municipio de residencia y la salud autopercebida. Por este motivo, se resume las observaciones en cuanto los dos últimos factores como punto aparte en el siguiente apartado.

7.2.5. Preferencias del ocio según el territorio

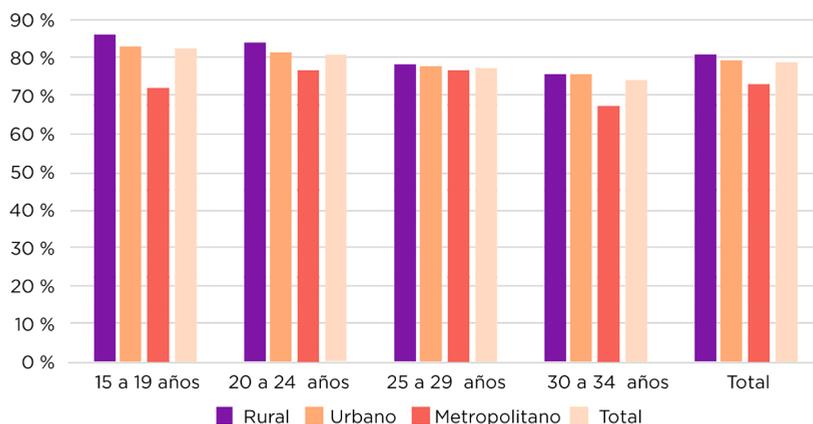
Tal como se ha visto en el capítulo 1 del presente informe, existe cierta tendencia a abandonar territorios de menor tamaño (hasta 20.000 habitantes) en pro de los de mayor tamaño. Esta cuestión, además, tiene un importante componente juvenil como se muestra en las edades medias de los municipios en función del tamaño de estos. La población más envejecida se concentra en los municipios de menos de 1.000 habitantes, con una edad media superior a 50 años según los datos del Padrón Municipal del INE (2024), frente a los de entre 20.000 y 100.000 habitantes que tienen una edad media en torno a ocho años inferior. Esto está influido por los procesos de demográficos de las zonas rurales, como son las menores tasas de nacimiento que en zonas urbanas o metropolitanas y los procesos de migración interna que se producen desde el ámbito rural a los urbanos y metropolitanos. Muchos de estos procesos de migración interna se producen en edades propias de la juventud, como resultado de continuar con sus procesos formativos o por la búsqueda de las oportunidades laborales. Esto influye en los perfiles de las personas jóvenes en las zonas geográficas, con un 18 % de jóvenes entre 15 y 29 años que habita en municipios de menos de 10.000 habitantes según los datos de la EJ 2023, los cuales tienen mayor presencia de estudios primarios o secundarios obligatorios (el 27 % del total) frente a estudios secundarios post obligatorios (21%) y, en menor medida, estudios superiores (únicamente el 14 % de las personas jóvenes con estudios superiores se encuentran en municipios de dicho tamaño). Esto influye en el capital educativo y cultural, reflejándose en las preferencias de ocio y estableciéndose diferencias en función del tamaño municipal (rural, urbano y metropolitano) que se suma, también, a las diferencias en la oferta de este. De la misma forma, resulta decisivo vivir en un entorno rural, urbano o metropolitano: no es lo mismo residir en un pueblo de Castilla-la Mancha, una ciudad media de Extremadura o una ciudad metropolitana como Madrid o Barcelona. Por lo general, esta

condición marca bastante las actividades de ocio, aunque no todas de la misma manera, dado que algunas actividades muestran patrones de uso parecido independientemente del territorio.

Al fijar la mirada en las características del lugar de residencia, cabe resaltar que los y las jóvenes del ámbito rural son quienes más tiempo dedican al ocio (25,67 horas), en comparación con sólo 21,98 horas de las personas jóvenes de las ciudades metropolitanas. Una simple hipótesis podría ser que la juventud del entorno rural tiene una vida menos estresante entre el trabajo, la familia, la movilidad urbana y el ocio, además de lo mencionado en el apartado anterior relativo al nivel de estudios y el tiempo de ocio ya que, a mayor nivel educativo, se destinan menos horas de ocio (ver la Tabla 7.1 en el apartado anterior).

Si se abordan las formas de ocio individuales, cabe destacar que un 81 % de la juventud del entorno rural pasa tiempo en Internet de forma diaria, mientras que sólo el 73 % de los y las jóvenes de las metrópolis lo hacen. Esto da pie a la hipótesis de que en las grandes ciudades existen más y diversas opciones de ocio y pasatiempos que en el ámbito rural y que, por lo tanto, el consumo de Internet por diversión o pasar el tiempo se ve más reducido, una posible consecuencia de la brecha regional que se observa en España (Sevilla, 2021). Pero también señala las diferencias importantes en el capital educativo y cultural de las personas jóvenes en función del ámbito urbano y rural, como se ha visto en los datos anteriormente mencionados (Gráfico 7.11).

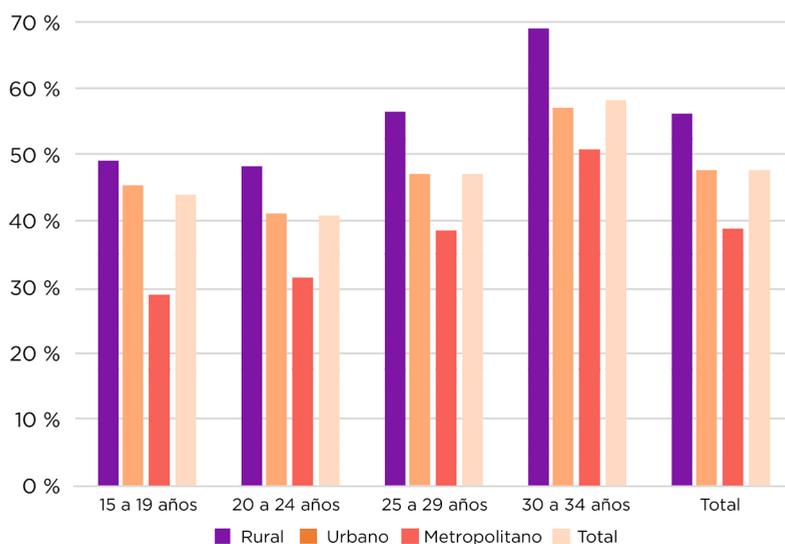
Gráfico 7.11. Uso de la actividad de ocio “pasar tiempo en Internet” según la frecuencia “todos los días”, edad y municipio de residencia (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Esta diferencia también se produce en el ámbito del consumo de la televisión ya que un 56,4 % realiza esta actividad todos los días, mientras que las personas que habitan en las grandes ciudades lo realizan en un 38,7 %. Cabe destacar que el consumo de la televisión disminuye conforme aumenta el tamaño del municipio de residencia, tal como se observa a continuación.

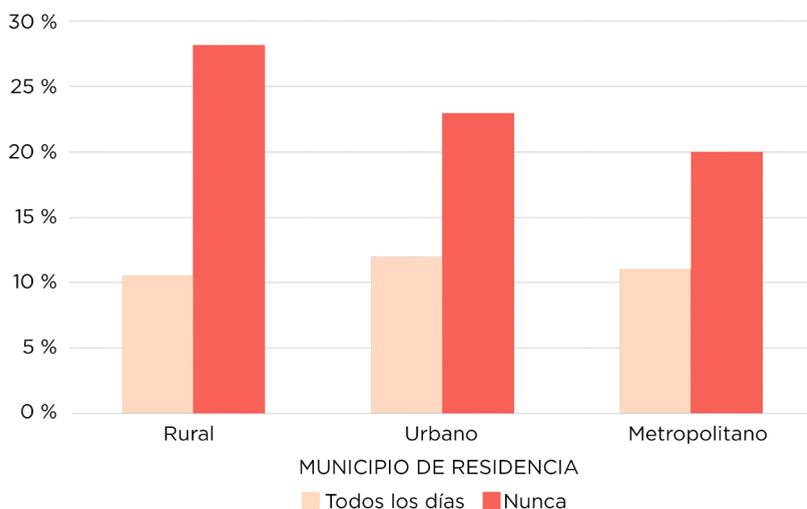
Gráfico 7.12. Ver la televisión según frecuencia (todos los días), edad y municipio de residencia (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Esta diferencia en cuanto al tamaño municipal y el consumo de la televisión también resulta cierta para ver series, deportes o películas en plataformas, así como para el cine (un 42 % de los y las jóvenes en las metrópolis van de forma regular al cine frente a un 26 % de jóvenes en el ámbito rural) y la lectura. Como ya hemos mencionado anteriormente, ello apunta a la idea de que en las grandes ciudades existen más y diversas opciones de ocio para pasar el tiempo de forma *offline*, pero también a las diferencias en el capital cultural y educativo que se refleja en actividades como la lectura: mientras un 30 % de las personas jóvenes del entorno metropolitano leen 1 o 2 veces por semana, lo hace sólo un 21 % de jóvenes de ámbitos rurales, como se aprecia en el Gráfico 7.13.

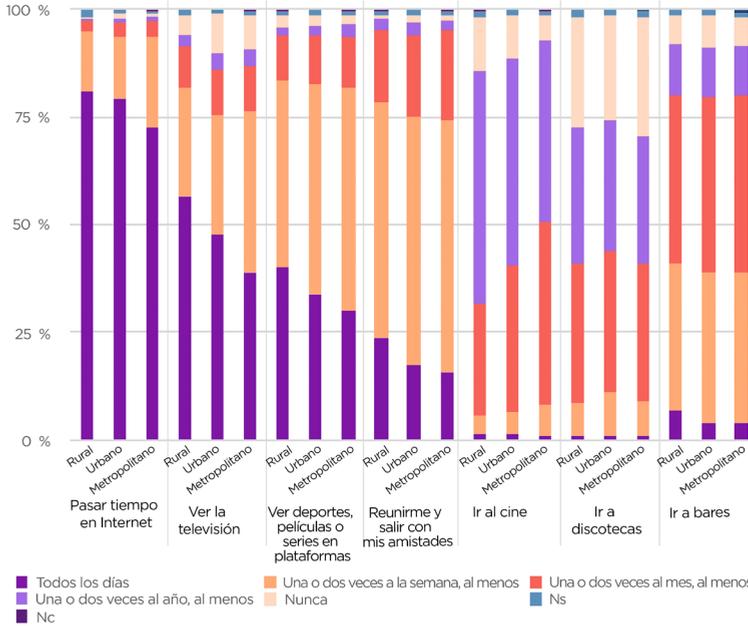
Gráfico 7.13. Frecuencia de leer libros o revistas por jóvenes españoles según el tamaño del municipio (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Si se abordan las actividades denominadas como grupales y socializadoras existen diferencias entre los tamaños municipales que apuntan hacia una mayor práctica de estas en el ámbito rural. Es interesante que la actividad de reunirse y salir con las amistades es más importante en el ámbito rural que en el urbano y en el urbano más que en el metropolitano (un 23,8 % de jóvenes del ámbito rural ven sus amigos/as todos los días, frente a un 15,5 % de jóvenes de las metrópolis). Curiosamente, no se detectan diferencias entre los entornos rural y metropolitano en ir a bares, ni a discotecas, lo cual desmiente prejuicios frecuentes sobre las características del entorno rural/urbano. Eso sí, en el entorno rural se practica ligeramente más el botellón, lo que nuevamente podría apoyar la hipótesis que las grandes ciudades ofrecen más alternativas de ocio. Las actividades artísticas, así como actividades como *graffiti*, *skate*, danza urbana, las visitas a museos u otras actividades culturales, así como los juegos de apuesta se practican más en un ámbito metropolitano. En cuanto a los estilos musicales, el Reguetón es más escuchado en el entorno rural que el metropolitano, mientras que el Pop, el *Rock* y el Rap son más escuchados en las metrópolis. Nos parece interesante resumir estas diferencias en el Gráfico 7.14.

Gráfico 7.14. Diversas actividades de ocio (uso del internet, ver series, deportes, deportes o películas en plataformas, ver televisión, reunirse y salir con las amistades, ir al cine, ir a bares y discotecas) según el tamaño del municipio de residencia (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Estas observaciones permiten dibujar un esquema sobre las actividades que se practican tendencialmente con más frecuencia en el entorno rural frente a un entorno metropolitano y constatar, que el territorio marca de forma importante las posibilidades y preferencias de socialización y ocio.

Tabla 7.2. Actividades practicadas con más frecuencia según el entorno

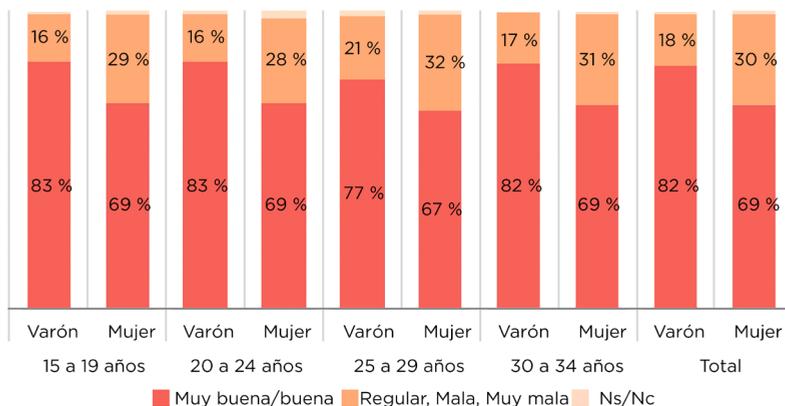
ENTORNO RURAL	ENTORNO METROPOLITANO
Pasar tiempo en Internet	Ir al cine
Ver la televisión y contenido en plataformas	Practicar actividades artísticas
Reunirse con las amistades	Practicar artes urbanas como <i>skate</i> , <i>graffiti</i> , danzas urbanas
Hacer botellón	Practicar actividades culturales (como ir a museos, conciertos, etc.)
Escuchar Reguetón	Escuchar Pop, Rock y Rap

Fuente: EJ 2023.

7.2.6. Relación entre las actividades de ocio y la salud autopercebida

Aunque en el capítulo 10 del presente informe se abordarán cuestiones relativas a la salud mental, la soledad y la salud autopercebida, cabe prestar atención a la relación del ocio con esta última. Por lo general, se destaca que los hombres de todos los grupos de edad valoran su salud con unos porcentajes mucho más elevadas como “muy buena o buena” que sus coetáneos femeninos. Como se ve en el gráfico 7.15, representan unas diferencias muy importantes que deben dar lugar – aunque no es el tema de este capítulo – a serias reflexiones sobre los motivos que hay detrás de estas autopercepciones tan diferentes por género y la evidente discriminación de género.

Gráfico 7.15. Salud autopercebida según sexo y grupos de edad (% , 2023)



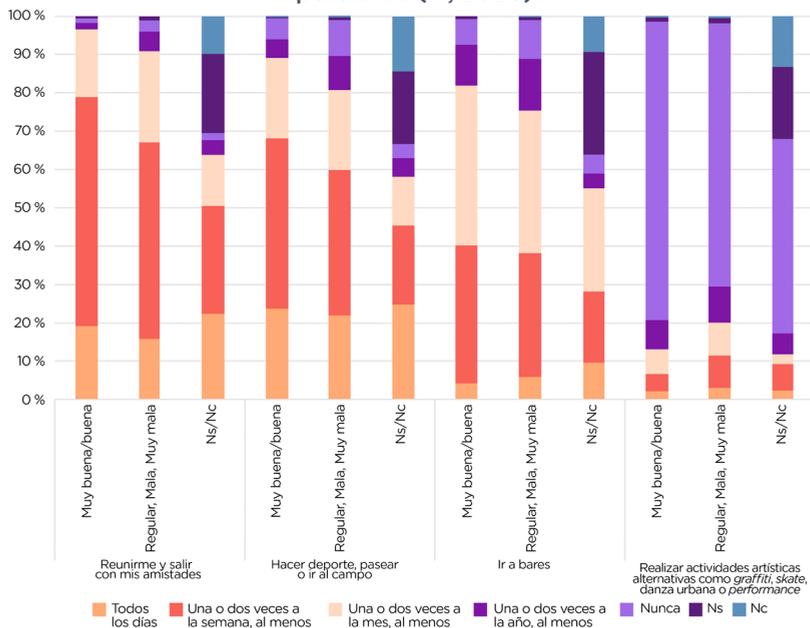
Fuente: EJ 2023.

Por edad las diferencias de autopercepción no son tan relevantes, sólo en el caso de los y las jóvenes entre 25 y 29 años, de los cuales un 72 % indican su salud en muy buen estado, frente a porcentajes más elevados entre las otras franjas de edad. En cuanto a la relación del nivel de la salud con determinadas actividades de ocio se destacan algunas observaciones. Las preferencias de “reunirse y salir con los y las amigas” apuntan claramente a la relación entre una mayor sociabilidad y mantener relaciones de amistad de buena calidad y un mejor nivel de salud autopercebida: las personas jóvenes que evalúan su salud como muy buena o buena se reúnen más frecuentemente con sus amistades (un 60 % de ellos/ellas se reúnen 1 o 2 veces por semana con sus

amigos/as), frente a jóvenes que la evalúan como regular o mala (un 51 % de ellos/ellas se reúnen semanalmente). En esta misma línea, los datos evidencian que los y las jóvenes con buena salud van con más frecuencia a los bares (un 36 % semanalmente y un 42 % mensualmente, frente a un 32 % y 37 %, respectivamente, de las personas con la salud percibida como regular o mala). Esta observación podría depender del capital económico, dado que los y las jóvenes que muestran una mayor frecuencia de asistencia a bares tienen proporcionalmente más ingresos dentro de las categorías altos o medio-altos. El factor socializador, como influyente factor en la salud autopercebida, se muestra también en las salidas a las discotecas, dado que jóvenes con mejor salud autopercebida van con más frecuencia a las discotecas (un 34,5 % de ellos mensualmente frente a un 27,2 % de jóvenes con la salud autopercebida como regular o mala). Estos hechos se ven respaldados por evidencias científicas que demuestran que los sentidos de pertenencia vinculados a las relaciones de amistad mejoran la salud mental y disminuyen claramente los riesgos de sufrir depresión (Fisher *et al.*, 2015; Jetten *et al.*, 2015).

De la misma manera, la actividad física está asociada a una mejor salud: los y las jóvenes que perciben su salud como buena o muy buena practican con más frecuencia deportes o salen a pasear (un 44 % semanalmente), mientras que sólo un 38 % percibe su salud como regular o mala. Curiosamente, la excepción es la práctica del *graffiti*, *skate* o danzas urbanas: aquí son más los y las jóvenes que perciben su salud como regular o mala (un 30 % frente a un 22 % entre jóvenes con buena salud). Lo mismo se observa en el caso de los y las jóvenes que van con más frecuencia a *raves* o *free parties* (un 31,4 % entre los jóvenes con la salud autopercebida como regular o mala frente a un 23,9 % entre jóvenes con buena salud). Los dos casos se podría interpretar cómo actividades de “válvula de escape” de una sensación de opresión y de vivir en unas condiciones de vida hegemónicas impuestas que los y las jóvenes interpelan. Esta hipótesis se podría corroborar con la observación que los y las amantes de la música rap (que abarca tanto tendencias comerciales como alternativas) perciben mayoritariamente su salud como regular o mala (un 13 % de los que evalúan su salud como regular o mala se identifican con el rap, frente a un 9 % de las personas jóvenes con buena o muy buena salud). También se ven estas ligeras diferencias relacionadas con la preferencia de ir al cine: mientras que un 36 % de los y las jóvenes con muy buena o buena salud van mensualmente al cine, lo hace sólo un 29 % de jóvenes con salud autopercebida como regular o mala.

Gráfico 7.16. Actividades de ocio según la frecuencia y la salud auto-percibida (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Cabe señalar algunos datos comparativos sobre la salud auto-percibida en Europa. Los datos son del año 2021, por lo tanto, los efectos de la pandemia en la salud -incluyendo los importantes efectos emocionales y mentales- quizá no se reflejan en su totalidad. Por lo general, la juventud europea está satisfecha con su salud (un 91 %). La juventud española se encuentra muy cerca de la media europea (un 92,2 % la declaran cómo satisfactoria).

7.3. Culturas juveniles

Las culturas juveniles hacen referencia a las formas de vida y valores básicos de las personas jóvenes, expresadas colectivamente en respuesta a sus condiciones de vida material y social, experimentadas fundamentalmente en espacios de ocio o en espacios intersticiales de la vida institucional. Por una parte, las culturas juveniles son construidas a partir de las diferencias generacionales, de género, clase, etnicidad y territorio; por otra parte, construyen nuevas diferencias a partir del lenguaje, la estética, la música, las actividades focales y las producciones culturales. Las culturas juveniles intentan diferenciarse de las afinidades impuestas por la cultura hegemónica (institucional o comercial) y por las culturas parenta-

les (las de los entornos familiares y sociales de origen) y al mismo tiempo construyen nuevas afinidades electivas basadas en los estilos de vida. En un sentido más específico, las culturas juveniles se refieren a determinados estilos basados en la música, la estética u otros elementos identitarios, que llegaron a España en los años 60 y se difundieron, sobre todo, después de la transición democrática, siendo conocidos con la etiqueta mediática de “tribus urbanas” (Feixa *et al.*, 2004). Este apartado se centra en tres aspectos de las culturas juveniles que abordan tres de las preguntas de la EJ 2023: el gusto musical, la identificación con grupos juveniles, y las situaciones de violencia experimentadas en el espacio público.

7.3.1. Gusto musical⁷

Como se ha señalado anteriormente, la música puede considerarse un canal de expresión y conexión con la emocionalidad por excelencia, sin que sea necesario expresarse personalmente: es en la voz del grupo o cantante favorito dónde se articulan y expresan los deseos y sentimientos más íntimos, aterrizados y conectados con el cuerpo. Se convierte de esta forma en una válvula de escape muy importante. La música siempre ha mostrado tener el potencial de poder ofrecer la identificación con un estilo de vida, capaz de dar sentido y orientación a las formas de estar y relacionarse (Thornton, 1996). Como se verá más adelante, esta tendencia a identificarse con un estilo de música en particular sigue en pie, pero ya no con la misma fuerza, se está desdibujando.

La EJ 2023 pone en evidencia que muchos jóvenes (el 33 %) no se identifican con ningún estilo musical en concreto⁸. Resulta esclarecedor que esta poca identificación está proporcionalmente más

⁷ La opción por analizar la música en tres apartados distintos del presente capítulo responde a la triple función que cumple en la vida de la juventud: como una forma de consumo al que se dedica tiempo y dinero (apartado 7.2.3), como una forma de distinción expresada en el gusto musical (apartado 7.3.1) y como una forma de resistencia que remite a las diferencias subculturales (apartado 7.3.2). Obsérvese que tal diferenciación coincide con las tres perspectivas teóricas citadas en la introducción. Faltaría la cuarta perspectiva -la música como resiliencia- aunque al no existir ninguna pregunta sobre el significado de la misma en la construcción de subjetividades juveniles no se pueden aportar datos al respecto, pese a ser un tema tratado por numerosas investigaciones de tipo cualitativo en los últimos años.

⁸ Cabe precisar que se trataba de una pregunta abierta: las personas entrevistadas podían indicar hasta tres estilos musicales diferentes con los cuales se identifican. Ello puede explicar en parte los bajos porcentajes cuantitativos, aunque cualitativamente resulten significativos.

relacionada con la ideología, dado que un 38 % de las personas jóvenes que se identifican con las derechas no tienen un estilo favorito, mientras que entre las que se identifican con las izquierdas sólo es el 29 %. Entre los estilos musicales más escuchados, encontramos, por orden de importancia, el Pop (23 %), el Reguetón (18 %), el *Rock and Roll* (13 %), el Rap (10 %), el Flamenco (5 %), el Trap (5 %) y el *Techno* (5 %), mientras que otros estilos como la música clásica o el *Jazz* son muy minoritarios (sólo llegan a 1 o 2 %)⁹. Resulta interesante comparar dicho ranking con la EJ 1983: el *Rock* encabezaba el ranking (68 %) y el Flamenco lo cerraba (20 %); entre ambos aparecían dos estilos inexistentes en el ranking de 2023 -música popular (52 %) y música folklórica regional (26 %)- y otros dos con porcentajes muy superiores al actual: *jazz* (36 %) y música clásica (21 %)¹⁰. El cambio más significativo entre la EJ 1983 y la EJ 2023 es, sin embargo, la enorme diversificación del gusto musical que se ha producido en los últimos años, y la opción por combinar gustos distintos.

Tabla 7.3. Ranking de estilos musicales favoritos (1983-2023)

1983	%	2023	%
<i>Rock</i>	68	Pop	23
Música popular	52	Reguetón	18
<i>Jazz</i>	36	<i>Rock & Roll</i>	13
Música folklórica regional	26	Rap	10
Música clásica	21	Flamenco	5
Cante flamenco	20	Trap	5
		<i>Techno</i>	5

Fuente: elaboración propia a partir de la EJ 1983 y la EJ 2023.

⁹ El resto de opciones que las personas encuestadas señalaron, con porcentajes inferiores al 5 %, fueron por este orden: Indie, Música electrónica, Salsa-Bachata-cumbia-merengue-vallenato, *Hip Hop*, música clásica, *Heavy metal*, *Reggae*, *Pop-rock*, *Jazz*, *Blues*, *House*, música latina (en general), *Punk*, *Urbano*, *Drill*, *R&B*, *K pop*, Baladas/románticas, *Dance*, *Funk* y *Soul*.

¹⁰ Debe precisarse que, tanto el universo, como la manera de preguntar en ambas encuestas, fueron distintos. En la EJ 1983 se preguntó por la afición a todo tipo de espectáculos, se trataba de preguntas cerradas y el grupo de edad considerado era de 15 a 24 años. En la EJ 2023 se preguntaba sobre el estilo musical preferido, se trataba de preguntas abiertas -con un máximo de 3 respuestas-, y el grupo de edad considerado es de 15 a 34 años.

Centrando la mirada en la EJ 2023, cabe subrayar las características de los cuatro estilos más populares. El Pop resulta el género preferido, sin diferencias significativas entre los grupos de edad pero sí por sexos: lo prefieren el doble de mujeres (30 %) que de hombres (15 %). El pop resulta ligeramente asociado a un entorno metropolitano. Asimismo, se puede asociar con un perfil ideológico/cultural, en la medida que es proporcionalmente más escuchado por personas jóvenes con estudios superiores, interesados/as en la política y que se identifican ligeramente más con las izquierdas¹¹.

El **Reguetón** es un estilo claramente más juvenil: un 29 % de las y los jóvenes entre 15 y 19 años lo identifican como su estilo favorito, mientras que solo lo hace un 10 % de los de 30-34 años. Es ligeramente más escuchado por las mujeres. Se aprecia de forma diferente según las distintas CC. AA.: mientras que un 27 % de los jóvenes en Ceuta/Melilla y un 25 % en Castilla-la Mancha se identifican con el Reguetón, sólo lo hace el 14 % en Andalucía o un 13 % en Cantabria. Este estilo musical está más ligado a entornos rurales que metropolitanos. Paradójicamente, el origen nacional-cultural de la familia no parece influir en la preferencia por este estilo: gusta por igual a jóvenes de progenitores españoles, como a jóvenes de progenitores extranjeros. Lo escuchan más jóvenes de familias reconstituidas (un 29 %) y no emancipados, jóvenes con ingresos altos y con estudios primarios/secundarios, todo ello está relacionado con la edad más joven de las personas que lo escuchan con más frecuencia¹². Este estilo musical está asociado a jóvenes que son tendencialmente menos interesados/as en la política y se ubican más bien en el centro que en los extremos de la escala ideológica¹³. Al ser un estilo novedoso, que atrae al sector de la población más joven, se ha seleccionado como ejemplo de análisis interseccional, según las

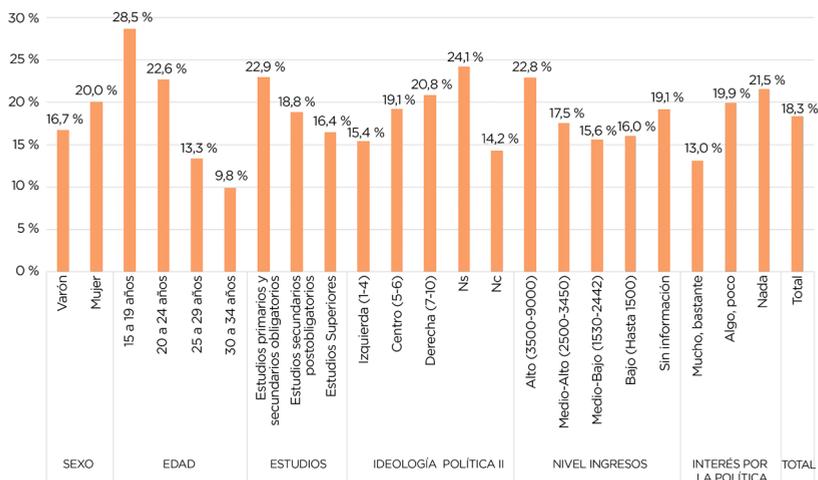
¹¹ Un 28 % de jóvenes con estudios superiores lo declaran como su estilo favorito, frente a sólo un 14 % de jóvenes con estudios primarios y secundarios; un 25 % entre jóvenes que se interesan mucho por la política frente a un 15 % entre los que no; un 27 % entre jóvenes de ideología de izquierdas frente a un 20 % entre jóvenes de derechas (EJ 2023).

¹² Entre las personas jóvenes con estudios primarios y secundarios un 22,9 % lo identifican como su estilo favorito, frente a un 16,4 % entre jóvenes con estudios superiores; un 22,8 % de jóvenes con ingresos altos lo prefieren, frente a un 16 % entre jóvenes con bajos ingresos.

¹³ Un 21,5 % de jóvenes con ningún interés en la política prefieren el Reguetón, frente a un 13 % entre jóvenes con mucho interés.

categorías básicas (sexo, edad y estudios) y otras complementarias (ideología, ingresos, interés por la política) que acabamos de señalar (ver Gráfico 7.17).

Gráfico 7.17. Identificación con la música Reguetón según franja de edad, sexo, nivel de estudios, ideología política, nivel de ingresos e interés en la política (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Al contrario del Reguetón, el *Rock'n Roll* es un género musical más escuchado por jóvenes de más edad: mientras que un 19 % de las y los jóvenes entre 30 y 34 años lo declaran su estilo favorito, sólo lo hace el 7 % de los jóvenes entre 15 y 19 años. También lo prefieren ligeramente más hombres (15 %) que mujeres (12 %). Suena más en las metrópolis (14 %), que en el ámbito rural (9 %), y más entre las personas con estudios superiores (17 %), que entre las con estudios primarios o secundarios (6 %), influenciado por el factor de la edad. Ideológicamente, se detecta una asociación con las izquierdas (19 %), frente al 9 % de jóvenes que se identifican con las derechas).

El Rap lo escuchan proporcionalmente más las y los más jóvenes entre 15 y 24 años. El doble de hombres que de mujeres lo identifica cómo su estilo favorito. También se encuentra una gran variedad según las CC. AA.: mientras que en Ceuta y Melilla lo escucha un 19 % y un 17 %, respectivamente, en Andalucía solo lo hace un 5 %. Está vinculado a un entorno más urbano, pero sin llegar a ser metropolitano. Las y los jóvenes provenientes de

familias mixtas se identifican más con este estilo. Cabe señalar que la preferencia por el Rap no parece estar vinculado con el capital económico, dado que la juventud que lo escuchan más tiene tanto ingresos altos como bajos, lo cual contradice el típico estereotipo de los amantes de Rap proveniente de clases empobrecidas. Asimismo, las y los jóvenes con estudios medios (postobligatorias) se identifican más con el Rap, y también los que declaran un interés político alto y se identifican con las políticas de izquierdas. Resulta significativo que las y los jóvenes que prefieren este estilo declaran su salud más bien cómo regular o mala.

Mapa 7.5. Estilo musical favorito según CC. AA. (excluido “ninguno”)



Fuente: EJ 2023.

Valores: **Pop:** Andalucía: 29 %; Aragón: 36 %; Asturias: 45 %; Cantabria: 39 %; Castilla-La Mancha: 37 %; Cataluña: 35 %; Extremadura: 36 %; Galicia: 40 %; Comunidad de Madrid: 41 % y País Vasco: 37 %. **Rock & Roll:** Baleares (Illes): 38 %. **Reggaetón:** Canarias: 32 %; Castilla y León: 25 %; Comunidad Valenciana: 35 %; Región de Murcia: 34 %; Comunidad Foral de Navarra: 39 %; La Rioja: 32 % y Ceuta/Melilla: 49 %.

Como se ha visto anteriormente, la identificación con determinados estilos musicales varía bastante según las CC. AA., las cuales tienen su propia cultura musical, como se ha reflejado en el Mapa 7.5, que señala las preferencias por determinados estilos de música.

7.3.2. Grupos juveniles

Las juventudes se construyen subjetivamente en relación con los otros, especialmente con sus pares. Buscan en el grupo una fuente de reconocimiento y una posición en el mundo, que no encuentran en el que la sociedad les reserva (Cabello, 2018). En los procesos identitarios intervienen múltiples elementos y hay cada vez más opciones para elegir. Si se piensa en las identidades sexuales, por ejemplo, las categorías binarias (mujer/varón) ya no bastan para que las personas jóvenes se identifiquen, deconstruyendo viejos parámetros de clasificación y resistiéndose a ser encasillados en una categoría fija (Prado, 2021). En este apartado se analiza la identificación con distintos tipos de grupos juveniles, que van de los movimientos a las bandas, pasando por las tribus y subculturas.

Según la EJ 2023, la mayoría de las personas jóvenes (78 %) no se identifica con ningún grupo juvenil concreto, siendo levemente mayor esa percepción en varones que en mujeres. Si bien les cuesta hacer explícitas sus identificaciones, sucede también que la construcción de identidades es un proceso silencioso del que pocas veces se es consciente. Tal es así que un 11 % no sabe si se identifica o no con algún grupo y un 3 % no contestó¹⁴. Únicamente un 8 % de las personas jóvenes encuestadas refirieron identificarse con algún grupo juvenil. Esta identificación, aunque no permite llevar a cabo una extrapolación de los resultados a la población joven general, sí que resulta interesante analizar puesto que aborda una cuestión poco tratada y relevante en el ámbito de la juventud. A continuación, se ofrece el análisis de estos resultados, que deben ser tenidos en consideración con la cautela pertinente en temas de representatividad. El bajo porcentaje de jóvenes que se identifica con algún grupo (8 %), refirió a una identificación musical, similar a la respuesta brindada en la pregunta anterior del cuestionario. Se puede presuponer que se pudo haber producido un sesgo de interpretación. Sin embargo, la dimensión musical es inseparable de la concepción originaria de las subculturas. *Mods*, *rockers* y *punks* fueron manifestaciones sociales de los procesos subculturales en Inglaterra durante la posguerra de la Segunda Guerra Mundial; de igual forma que en España el *heavy*, el *punk* y el *rock* urbano han sido leídos también en esa clave durante la dictadura y la transición (Álvarez *et al.*, 2024).

Si bien la música sigue siendo un elemento significativo en la configuración juvenil (el 71 % de jóvenes escucha música todos los días

¹⁴ Este bajo porcentaje de respuestas puede atribuirse también a que se trataba de una pregunta abierta, que además se hacía al final de una larga entrevista.

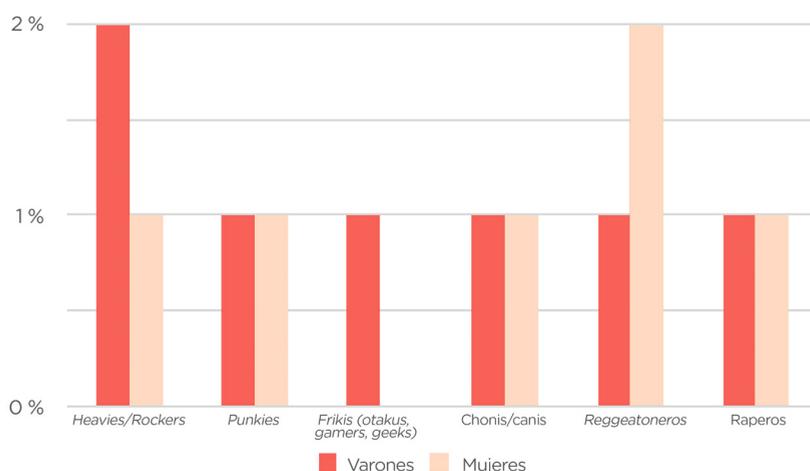
según los datos de la presente encuesta), la mayoría no se identificó con ningún estilo musical en concreto (77 %), pues la música ya no es el principal ámbito de referencia para la subjetivación juvenil. Con la llegada de Internet, a principios del siglo XXI, los cambios que se producen en la industria musical afectaron también al papel de la música como generadora de identidad y sentido (Cabello, 2018). Con las redes sociales de Internet surgen nuevos referentes, devenidos bajo la nomenclatura inglesa *influencers*. Estas personas (músicos, políticos, deportistas, artistas, escritores, ecologistas entre muchos otros) son más “alcanzables” que los grandes referentes musicales de otras épocas a los que se idolatraba desde lejos (como Elvis Presley). Hoy pueden interactuar con ellos y ellas de manera más directa, con sólo hacer un clic. Estas identificaciones son transitorias y múltiples, es decir, un joven puede seguir en Instagram tanto a Bad Bunny, Maluma, Ozuna como a Joan Manuel Serrat, Rosalía y Shakira, sin que ello represente contradicción alguna. Además, puede escuchar Reguetón y no adoptar la forma de vestir o la jerga de esta cultura, tampoco ello imposibilita que en su lista de reproducción suene (a veces) otro estilo musical. Esto sugiere el devenir de un vaciamiento ideológico de los géneros musicales y de los grupos juveniles vinculados a ellos. A diferencia de los años 50, por ejemplo, cuando el *rock'n'roll* era mucho más que una música, era más bien una bandera juvenil contra la represión. Hoy, las identidades juveniles son líquidas (Bauman, 2015), fluyen y migran de una a otra en función de sus preferencias e intereses, que son variables (Prado, 2021). Estos grupos juveniles, caracterizados por la fluidez, se configuran como “neotribalismo” (Maffesoli, 1990; Bennett, 1999): microgrupos inestables y variados que se fundamentan en lo emocional y en la participación en vivencias comunes tales como la asistencia a conciertos o el uso de una estética determinada (Lleida Lanau *et al.*, 2021). Las relaciones son mucho más efímeras y las personas oscilan de unas comunidades a otras en función de sus intereses en un momento determinado (Álvarez *et al.*, 2024).

En cuanto a las diferencias por sexo, y tratándolo con la cautela ya anunciada, las mujeres se identifican más con reguetoneros, mientras que los varones lo hacen con *heavies/rockers* y *frikis* (*otakus, gamers y geeks*)¹⁵. Con este último grupo se identifican exclusivamente varones entre 15 y 19 años. La identificación con *punkies*,

¹⁵ El término japonés *otaku* se refiere a los fanáticos de la cultura popular japonesa, sobre todo del manga y anime. Mientras que *gamer* se refiere a un jugador de videojuegos, *geek* es un vocablo tomado de Internet para referirse a quienes tienen especial interés en la tecnología y la informática.

raperos y chonis/canis no presentan variaciones entre mujeres y varones. Ahora bien, cabe preguntarse si la identificación con estos grupos se construye desde una oposición a la hegemonía, es decir, si promueven valores alternativos y si buscan algún tipo de transformación social. Por ello, aunque se trate de una minoría (1 % en cada caso), merece especial atención describir las principales características de tales grupos, pues es justamente entre las minorías donde se ubican las contraculturas¹⁶.

Gráfico 7.18. Identificación con grupos juveniles por sexo (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Tanto el **Heavy/Rock** como el **Punk** se configuran desde sus inicios (en las décadas de 1960 y 1970, respectivamente) como subculturas porque han desarrollado no solo estilos musicales, sino también una identidad cultural y social. Sin embargo, en la actualidad las y los jóvenes que se identifican con este grupo no responden al arquetipo de representación de aficionados del **Heavy/Rock** en España, pudiendo optar por ropa clara, en lugar de vestir con colores oscuros, ya que la estética y la vestimenta no es tan importante como lo era en los años 80 (Magallón Martínez, 2013). Incluso, el uso de accesorios como tachuelas y cadenas puede ser adoptado por un joven que se identifique con el Reguetón. Las identidades colectivas ya no son tan mo-

¹⁶ El análisis se basa en una búsqueda realizada a tesis de grado, máster y doctorado sobre estilos y subculturas juveniles presentadas en España en los últimos años.

nolíticas, sino que están caracterizadas por una diversidad de influencias y elementos que las conforman (Cabello, 2018). Entre los valores que promueve el *Punk* están la independencia, la autoexpresión y la resistencia contra el sistema establecido. Las y los jóvenes *punkies* en España se identifican con la ideología de izquierda.

Por su parte, un grupo de jóvenes varones de España entre 15 y 19 años que viven en áreas urbanas (no metropolitanas) se identifican con la cultura **Friki**, generalmente vinculada a cómics, películas, series y videojuegos, cuyos personajes o historias son considerados un culto dentro de la cultura pop. A su vez, integra a *otakus*, *gamers* y *geeks* (también a *nerd*, *cosplay* y *onii-chan*, aunque los jóvenes en España no se identifican con estos últimos). Si sólo se tuviese en cuenta el consumo de manga, anime o videojuegos se podrían incluir a muchas más personas jóvenes bajo este subgrupo, sin embargo, la mayoría de ellos no se consideran a sí mismos como *frikis*, *otakus*, o *gamers*. Selva Talón (2020) afirma que los individuos que forman parte de la subcultura *otaku* ya no tienen unas características tan perceptibles y no son fáciles de identificar: “Había quien aun yendo al Salón del Manga no se consideraba *otaku* y quien, no yendo a estas ferias, se consideraba **otaku** porque leía mangas de vez en cuando” (p. 5-6). Ello significa que el consumo de ciertos bienes culturales no implica necesariamente la identificación con dicha cultura. Las y los *otakus* forman una comunidad, comparten señas de identidad y significados específicos, pero sus encuentros no son fijos ni estables, no ocupan lugares definidos en el espacio urbano y los elementos estéticos, el lenguaje o los rituales compartidos son cambiantes y volátiles (Selva Talón, 2020). Las y los jóvenes *frikis* en España se identifican ideológicamente con los extremos políticos (izquierda y derecha).

El **Reguetón** es el género musical más joven, nacido en Puerto Rico y Panamá en la década del 80 y popularizado en los años 90. Se caracteriza por su controvertido uso de un lenguaje violento y sugerente (Carballo, 2010; Sánchez, 2020). Aunque en sus orígenes fue producido por y para la juventud urbana de las clases populares, introduciéndose España durante la primera década del siglo XXI a través de la emigración latinoamericana (Feixa *et al.*, 2006), actualmente lo escuchan más las jóvenes con ingresos altos y en el ámbito rural, y no presenta diferencias en cuanto a la nacionalidad u origen de los seguidores. Esto se debe a la evolución que ha tenido este estilo musical en los

últimos veinte años. El lanzamiento de “Gasolina” de Daddy Yankee en 2004 marcó un punto de inflexión para el reguetón, alcanzando una popularidad sin precedentes y acaparando gran atención mediática (Castro *et al.*, 2022; Piñeiro, 2021; Luque, 2020). Fue alejándose de sus raíces subculturales, cuando era escuchado por comunidades marginalizadas y cuestionaba las normas culturales dominantes, hasta erigirse como uno de los pilares del consumismo, reflejado en sus letras y videos musicales que exhiben bienes opulentos como símbolos de éxito (Restrepo y Vélez, 2019). El reguetón ha desarrollado una estética y estilo propio, que incluyen una moda, una forma específica de baile (perreo) y una representación visual que a menudo desafía las normas convencionales. También algunas palabras de su jerga (como “perreo”, “chula”, “presea”, “vaina”, entre otras) son incorporadas en el lenguaje juvenil. Se destaca una gran influencia de Estados Unidos en su desarrollo, como en los términos que usa, formados por la fusión del español con anglicismos, como “janguear” o “partysear” (Mármol, 2022; Robalino, 2022). Las letras de sus canciones versan principalmente sobre el amor y el desengaño, reproducen estereotipos de género, “promueven la cosificación de la mujer y la masculinidad tóxica, junto con sus componentes audiovisuales, lo que repercute el modo en que los jóvenes conciben las relaciones y la sexualidad” (Ramos, 2024, p. 5). Pese a ello, como se ha visto, son las mujeres jóvenes en España las que más se identifican con este estilo musical y es porque paradójicamente el reguetón visibiliza un tipo de empoderamiento femenino vinculado a la forma en que las mujeres abordan su sexualidad. Artistas como Rosalía y Karol G han sido destacadas como símbolo del empoderamiento femenino debido al número de seguidores y a su influencia en la percepción pública (Ramos, 2024). No obstante, el éxito artístico de estas mujeres no implica que utilicen sus plataformas para promover un cambio social. Ideológicamente, las personas jóvenes que lo escuchan en España se muestran más apáticas con la política que el resto y se posicionan en el centro¹⁷.

¹⁷ Existe también una tendencia feminista dentro del Reguetón (Araña, *et al.*, 2020). Sobre la historia del Reguetón y su presencia en España, véase la reciente serie documental: *Perrea, perrea. El ritmo que ha conquistado el mundo*.

El grupo juvenil **Chonis/Canis** se destaca por la estética de sus integrantes¹⁸ y porque tienen afición por la música comercial, reggaetón, techno y otros géneros populares en discoteca. El término choni es un estereotipo mediante el cual los medios españoles estigmatizan a las mujeres de clase obrera, procedente de barrios periféricos: representada como una mujer sin estudios, sin conocimientos, sin gusto, sin cultura, sin educación, demasiado promiscuas, vulgares, con aspecto artificial y que viven exclusivamente de las ayudas sociales: “La choni personifica la ‘otredad’, es una identidad fuera de la ‘normalidad’ e hipervisible” (Oliva, 2018, p.4). Mientras que cani se refiere a un hombre joven que usa ropa deportiva de marcas específicas, gorras, cadenas de oro, tatuajes visibles y peinados de estilo muy marcado (como el “ceñido” o “despeinado”). Si bien describe estereotipos urbanos, los y las jóvenes de España que se identifican con chonis/canis son principalmente del ámbito rural, nacidos en España y de padres españoles, tanto de clase media como baja. Tienen poco interés en la política y sin preferencias ideológicas.

Por último, el **Hip-hop** llegó a España a mediados de los años 80 con la moda del *Breakdance*. Desde 1998 hasta el 2005 surgen grupos de gran alcance y desde el 2006 a la actualidad es un periodo de madurez del Rap español (Lleida Lanau *et al.*, 2021). La subcultura *raper*, que forma parte de la cultura *Hip-hop*, ha desarrollado su propia moda, incluyendo ropa holgada, gorras, zapatillas deportivas, cadenas y otros accesorios. La identidad cultural y social del Rap trasciende al estilo musical. Es una forma de expresión, un estilo de vida y una herramienta de denuncia social contra la injusticia y la discriminación, que permite a las comunidades marginadas empoderarse. Resulta ser el único subgrupo en el que los y las jóvenes de España manifestaron tener mucho interés en la política, con tendencia a la ideología de izquierda, como se ha visto anteriormente.

En la EJ 2023 no hay datos de jóvenes que se identifiquen con alguna banda juvenil. No obstante, resulta curioso que al buscar en Internet estudios sobre grupos juveniles en España, la búsqueda arroja como resultados informes vinculados a las bandas juveniles y a los nuevos grupos juveniles organizados y violentos

¹⁸ Las mujeres jóvenes visten marcas populares, a menudo deportivas, colores brillantes, piercings, peinados elaborados y maquillaje pesado. En tanto, los hombres usan ropa deportiva de marcas específicas, gorras, cadenas de oro, tatuajes visibles y peinados de estilo muy marcado (como el “ceñido” o “despeinado”).

(NGJOV). Tampoco muchos jóvenes en España vivieron situaciones de violencia (apenas el 10 %), analizadas en el apartado siguiente. En vez de poner en duda la sinceridad de las respuestas de jóvenes que participaron en esta edición de la encuesta, “hay que partir de la base de que culturas y subculturas juveniles son minoritarias y, dentro de las mismas, las conductas y comportamientos violentos o incurrir en delitos también es algo excepcional” (Cabello, 2018, p.69). En este sentido, la EJ 2023 invita a conocer a las otras juventudes en España (la mayoritaria), que emerge cuando se bajan los telones de prejuicios, estereotipos y miradas adultocéntricas¹⁹.

7.3.3. Situaciones de violencia

La violencia juvenil es una de las problemáticas que más preocupan actualmente a la sociedad española, fruto de la generalización mediática de hechos puntuales vinculados a determinadas conductas que implican el uso de la violencia. Durante el último año los medios de comunicación magnificaron esta preocupación ante la alarmante “explosión delictiva” de las juventudes en España²⁰. Con esas palabras se refirió el fiscal general Álvaro García Ortiz ante los datos revelados por la Memoria Anual de la Fiscalía General del Estado de 2022, presentada el 7 de septiembre de 2023, en la que se constató un aumento de conductas cada vez más violentas entre niños y adolescentes: “Reiteramos la necesidad de realizar una reflexión profunda sobre la ausencia de importancia y banalización que los menores otorgan al empleo de medios y formas virulentas en su comportamiento social. Ello entronca, a su vez, con el auge de todo tipo de grupos y bandas juveniles violentas y de carácter identitario que están proliferando, no sólo en grandes urbes superpobladas, sino también en núcleos poblacionales medianos y pequeños” (Fiscalía General del Estado, 2023, p. 780). Sin negar

¹⁹ Sobre las denominadas “bandas latinas”, y la percepción social sobre las mismas, véase Feixa (2022) y Guiteras *et al.* (2023).

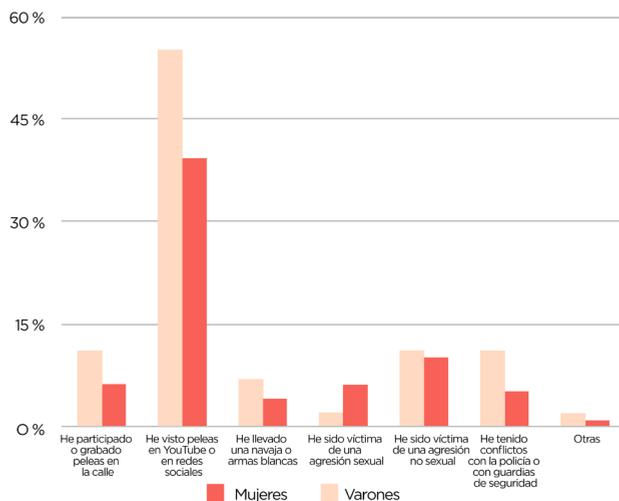
²⁰ Véanse por ejemplo las siguientes noticias: «Nos preocupa que los jóvenes incorporen la violencia a su forma de vida», *El País*, 10/09/ 2023; «Se dispara la criminalidad juvenil: las violaciones por menores se duplican en solo un año en Madrid», *ABC*, 28/09/2023; «La Fiscalía señala el “alarmante” auge de la violencia juvenil: más homicidios y más delitos sexuales», *El Mundo*, 11/10/2023; «La banalización de la violencia entre los jóvenes: «No necesitas ir empastillado, usas el cuchillo porque lo ves normal», *El País*, 17/09/2023. Ver <https://elpais.com/opinion/2023-09-10/educar-contra-la-violencia-juvenil.html#>

la gravedad de algunas situaciones violentas protagonizadas por personas jóvenes, “estaríamos cayendo en un grave error en su generalización y estigmatización” (Cabello, 2018, p. 69). Es menester el estudio de esta problemática compleja desde el acercamiento empírico a la opinión de las personas jóvenes, a fin de promover políticas públicas que ayuden a contrarrestar la violencia. En este sentido, los interrogantes sobre distintas situaciones de violencia incorporados en la EJ 2023 permiten comprender qué está pasando con la juventud española, especialmente después de la pandemia por de la COVID-19²¹, y ante el indiscutible apogeo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Un aspecto diferenciador de la EJ 2023 respecto a otros estudios que abordan la violencia juvenil es que no hace énfasis en la delincuencia. Es decir, la mayoría de los estudios (por no decir todos) se centran en las acciones delictivas, especialmente en menores de edad, a partir de la base de datos que publica con cierta regularidad el Instituto Nacional de Estadística (INE), cuya información es, a su vez, proporcionada por el Registro Central de Sentencias de responsabilidad penal de los menores. En cambio, el cuestionario de la EJ 2023 toma distancia de esa tendencia a la criminalización de la juventud y no indaga en sí en la participación en hechos delictivos o en lo que se consideran faltas desde el Código Penal. La delincuencia juvenil se caracteriza por “su carácter esporádico y su escasa gravedad, que suele disminuir e incluso desaparecer en la mayoría de los casos a medida que se va alcanzando la edad adulta” (Pozuelo, 2013, p. 139). Básicamente, este informe analiza siete situaciones de violencia, cuyos resultados se presentan en el Gráfico 7.19.

²¹ «Los trastornos que nos deja la postpandemia», *Público*, 4/10/2022; «Madurez interrumpida: un estudio detalla cómo la pandemia provocó cambios en la personalidad de los jóvenes», *El Diario*, 8/10/2022; «El suicidio, la “pandemia silenciosa” que se cobra más vidas de jóvenes que el Covid-19», *El Mundo*, 7/01/2022.

Gráfico 7.19. Situaciones de violencia en jóvenes de España (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Tal como se observa en el gráfico, las situaciones de violencia resultan poco relevantes cuantitativamente, ya que solo afectan directamente a menos del 10 % de jóvenes, a excepción de la visualización de peleas en redes sociales o YouTube, que afectan a casi la mitad. Es decir, las personas jóvenes consumen (y viven) muchas más situaciones de violencia en Internet (47 %) que en la calle (9 %). Se destaca el rol pasivo con énfasis en el consumo descartando otras acciones más activas que la mera reproducción (o grabación) de un video. Pero el hecho de compartirlo (aunque haya sido un video de producción ajena) ya da cuenta de una participación activa en la cadena reproductiva de la violencia. En su mayoría son personas jóvenes no emancipadas (50 %) con nivel de ingresos altos (52 %), nacidas en el extranjero o en España de familias mixtas (53 %).

Cabe destacar que salvo en la visualización de peleas en Internet y redes sociales, el resto de datos no permite hacer una extrapolación de los resultados alcanzados, como ocurría en el caso de los grupos juveniles. No obstante, como se ha mencionado en el inicio del apartado, es relevante el enfoque ofrecido en la EJ 2023, por lo que se procede a ofrecer algunos análisis al respecto. Los principales difusores de peleas en el espacio público son las personas jóvenes menores de 20 años, quienes protagonizan la participación o grabación de peleas en las calles (9 %).

Si bien no se tienen datos sobre los usos de tales grabaciones, sí es que las subieron a Internet o las compartieron entre sus grupos, siendo más evidente el rol activo de los y las jóvenes en esta situación de violencia entre chicos de 15 y 19 años (11 %). En este segmento se ubican los menores de edad con cierta impunidad para transgredir el espacio público, pero no libre de responsabilidades en la reproducción de la cadena de violencia en la semiosis digital (Prado, 2021). Es importante identificar hacia dónde se dirige la violencia, es decir, si se trata de enfrentamientos entre jóvenes, intergeneracionales o contra el orden público. Asimismo, habría que precisar hasta qué punto estos hechos estarían vinculados a una cultura o subcultura juvenil o si se trata de hechos aislados. Pues la imitación y la aceptación del grupo son aspectos claves en la motivación de las conductas juveniles. En los casos de enfrentamiento entre diferentes grupos se produce una competencia territorial y simbólica (Cabello, 2018).

En las dos situaciones de violencia que se acaban de analizar hay mayor presencia de jóvenes estudiantes (50 %), mientras en los casos de portar armas blancas, ser víctimas de agresión sexual y no sexual, así como quienes tuvieron conflictos con la policía, predominan las personas jóvenes que están buscando su primer empleo o están en paro (50 %). En relación con la actividad económica están “parados/as” (53 %), es decir, que no estudian ni trabajan. Tampoco están emancipados/as. Cinco de cada diez jóvenes que vivieron alguna situación de violencia son dependientes económicamente (50 %) y uno de cada diez es autónomo parcialmente (10 %). En cuanto al origen, la mayoría de las personas jóvenes que han experimentado situaciones de violencia ha nacido en España de familias mixtas. Se registran diferencias en el caso de portación de armas blancas y conflictos con la policía donde los progenitores son extranjeros. Estadísticamente, es más representativo el 93 % de jóvenes que no lleva armas blancas, que el 6 % que sí. No obstante, son relevantes los datos sobre esta minoría: tienen nivel económico bajo, estudios primarios y secundarios obligatorios y es levemente mayor el porcentaje en mayores de edad (7 %) que en menores (5 %)²².

Por otro lado, el 8 % de jóvenes (principalmente entre 25 y 29 años) tuvo conflictos con la policía o con guardias de seguridad,

²² <https://elpais.com/espana/2023-09-07/la-fiscalia-pide-controlar-la-venta-de-armas-blancas-a-menores-tras-apreciar-una-explasion-delictiva.html>

especialmente jóvenes nacidos en España de progenitores extranjeros (13 %) y con mayor prevalencia en el nivel de ingresos medio alto (9 %) y bajo (10 %). Aunque no se indaga acerca del tipo de conflicto, esta situación de violencia marca una diferencia con las anteriores porque está dirigida a la autoridad, es decir, revela una transgresión al orden establecido. No aparecen diferencias entre el espacio rural y urbano, mientras que en el metropolitano es ligeramente más bajo. Se destaca un alto interés por la política en la mayoría de personas jóvenes y se identifican con la ideología política de derecha, salvo quienes fueron víctimas de agresión sexual y no sexual, como quienes vivieron otras situaciones de violencia que se identifican con la izquierda. Las situaciones de violencia tienen prevalencia entre jóvenes varones, salvo en el caso de agresión sexual donde las principales víctimas son mujeres (6 %), de entre 15 y 29 años, con nivel de estudios secundarios postobligatorios y superiores. Se desconoce si las personas agresoras fueron o no jóvenes. Aunque la violencia contra las mujeres representa un porcentaje bajo, merece atención especial en las próximas ediciones del IJE por el nivel de negación de esta problemática en el país (ver capítulo 6). Hace 20 años la violencia de género ya era considerada uno de los riesgos a los que se veían sometidos las personas jóvenes, aunque el hecho de no convivir en pareja incidía en la reducción de las tasas de la población joven en comparación con la adulta, de acuerdo con el IJE 2004²³.

Murcia, La Rioja, Cantabria y Castilla-la Mancha son las CC. AA. donde aparecen mayores situaciones de violencia; mientras que Andalucía y Extremadura registran los porcentajes mínimos. Por su parte, Asturias se destaca en la participación o grabación de peleas en las calles. En la mayoría de los casos tienen estudios primarios y secundarios obligatorios, con mayor presencia de jóvenes con nivel de ingresos bajo. Variable que cambia ante la situación de ver videos en redes sociales o YouTube, donde el nivel de ingresos predominante es alto (50 %). En relación con la percepción de su estado de salud, las personas jóvenes que vivieron situaciones de violencia perciben su salud como regular o mala; mientras quienes no vivieron situaciones de violencia la perciben principalmente como buena. Este dato se presenta como un anzuelo para pescar entre las múltiples causas de la violencia una de las más comunes: la relación con las adicciones (tabaco, alcohol, drogas y/o juegos de apuestas).

Tal como se indicó en el apartado de ocio juvenil, los juegos de

²³ Sobre la violencia de género en la juventud, véanse los Barómetros publicados por el FAD Juventud: Rodríguez *et al.* (2023).

apuesta cobran relevancia en un grupo reducido de jóvenes que juega una o dos veces al año (9 %), principalmente varones (12 % frente ante el 5 % de las mujeres). Más de la mitad de las y los jóvenes que ha visto peleas en Internet realiza apuestas (*online* u *offline*) todos los días (61,1 %), el porcentaje disminuye parcialmente al disminuir la frecuencia de apuestas, pero manteniéndose siempre por encima del 50 %. De igual manera sucede con el resto de las situaciones de violencia experimentadas y la tendencia a hacer apuestas, tal como puede observarse en la Tabla 7.4. No obstante, estas conclusiones deben ser tomadas en cuenta con cierta precaución debido al reducido porcentaje de personas jóvenes que declaran participar en juegos de apuestas.

Tabla 7.4. Relación entre situaciones de violencia y participación en juegos de apuestas

Situaciones de violencia	Participación en juegos de apuestas (<i>online/offline</i>)						
	Todos los días	Una o dos veces a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NC
He participado o grabado peleas en la calle	14,3 %	16,2 %	12,3 %	12 %	7 %	2,6 %	4,3 %
He visto peleas en Youtube o en redes sociales	61,1 %	55,7 %	54,3 %	52,8 %	45,1 %	37,1 %	24,7 %
He llevado una navaja o armas blancas	12,6 %	10,0 %	7,2 %	8,1 %	4,6 %	9,3 %	4,3 %
He sido víctima de una agresión sexual	9 %	4,4 %	2,6 %	2,4 %	9,7 %	0 %	3,6 %
He sido víctima de una agresión no sexual	17,1 %	13,5 %	14,9 %	14,1 %	9,4 %	8,1 %	6,5 %
He tenido conflictos con la policía o con guardias de seguridad	16,9 %	12,1 %	11,8 %	11,6 %	6,7 %	4,2 %	6,5 %
Otras	11,0 %	4,4 %	0,9 %	1,5 %	1,0 %	7,5 %	3,6 %

Fuente: EJ 2023.

El análisis sobre la violencia juvenil, lejos de presentar conclusiones definitivas, abre nuevos interrogantes que sirven de orientaciones para estudios posteriores. Además de llevar a cabo estudios cualitativos que permitan detectar si las nuevas generaciones “banalizan la violencia”, como se pregunta el informe de la Fiscalía General del Estado, se recomienda contemplar más situaciones de violencia en el escenario digital (como el acoso en Internet y el ciberdelito) e incluir distintos tipos de violencia (física, verbal, simbólica y psicológica).

7.4. Conclusiones

... el capital subcultural [permite] a los jóvenes negociar y adquirir un estatus en su propio mundo social.

(Thornton, 1996).

El ocio de los jóvenes ha sido visto, desde la emergencia de la sociedad de masas, sucesiva y alternativamente, como una forma de consumo (por la escuela funcionalista), de resistencia (por la escuela de estudios culturales) y de distinción (por la escuela postsubcultural) (Feixa, 2012). Por una parte, el ocio y la cultura juvenil, en singular, aparecen como un elemento igualador y masificado, como un elemento transversal que unifica y estandariza a la mayoría de personas jóvenes y los convierte en los esclavos felices de la cultura de masas. Por otra parte, la diversidad de usos del ocio y sus múltiples apropiaciones, así como las culturas juveniles en plural, aparecen como un elemento doblemente diferenciador: frente al mundo adulto (como resistencia) y frente a otros colectivos juveniles (como distinción). Esta segunda forma de usar el tiempo libre genera lo que puede denominarse “capital subcultural”, es decir, una serie de recursos y conocimientos socializadores que acompañan a las personas jóvenes en su tránsito al mundo adulto²⁴.

La noción de capital subcultural fue propuesta por Sarah Thornton (1996) en su estudio sobre las *raves*, poniendo en conexión

²⁴ Ver al respecto el debate generado por el reportaje publicado en *El País* (01/09/2024), con el título “Ser cultureta cada vez mola menos”. en el que participó uno de los coautores del presente texto: <https://elpais.com/cultura/2024-09-01/ser-cultureta-cada-vez-mola-menos-las-alucinantes-metamorfosis-del-capital-cultural.html>.

las teorías estructuralistas de Bourdieu con las teorías culturales de la escuela de Birmingham. Si se aplica a los datos del presente estudio, puede ayudar a interpretar el ocio juvenil como una manera de convertir las identidades subculturales en una forma de capital social que compensa la descapitalización juvenil en el campo laboral y político: mientras el poder e influencia de la juventud en el mercado del trabajo y en la toma de decisiones colectivas es mínimo, el tiempo libre aparece como uno de los pocos espacios donde pueden desplegar libremente sus capacidades, e incluso puede acabar convirtiéndose en un modo de ganarse la vida. Ello justifica incorporar una cuarta perspectiva teórica, que se aproxima al ocio como una forma de resiliencia, que acompaña los procesos de individualización, subjetivación y digitalización del tiempo libre, intensificados tras la pandemia.

Una lectura de los datos de la EJ 2023 en clave interseccional nos invita a explorar las diferencias de género, edad, clase social, territorio y origen que se expresan a través de las prácticas subculturales y de ocio. Por una parte, dichas prácticas reflejan el capital económico (la riqueza material según la familia o clase social de origen), el capital social (la riqueza de relaciones sociales heredadas o adquiridas) y el capital cultural (la riqueza de estudios alcanzados y el acceso a la alta cultura). Por otra parte, generan lo que podemos denominar un capital lúdico (el conjunto de habilidades y recursos que se aprenden en el tiempo libre), un capital digital (el conjunto de habilidades y normas que se aprenden navegando por internet) y, sobre todo, un capital subcultural (el conjunto de estilos de vida y símbolos compartidos con otras y otros jóvenes con gustos musicales o adscripciones grupales afines).

Contrastando las hipótesis con los resultados de la EJ 2023, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

- *Las prácticas culturales y de ocio de la juventud se han diversificado.* Tan sólo en el ámbito digital se han amplificado de forma importante la diversidad y la dedicación a actividades de ocio, incluyendo actividades como pasar tiempo en Internet y las redes sociales, jugar juegos (en el móvil, *PlayStation*, etc.) o ver un contenido diverso por las plataformas digitales. También se ve como los gustos musicales y las culturales juveniles, como el estilo de vida, se han diversificado de forma exponencial, y funcionan como un caleidoscopio: estos gustos no se autoexcluyen sino se combinan y se viven a la par, siempre

en función de la situación, la necesidad emocional y el entorno social. A la vez las diversas prácticas culturales y de ocio son enormemente impregnados por condiciones como la edad, el sexo, el capital cultural/educativo como el territorio: no existe una única juventud española sino una pluralidad de juventudes y vivencias juveniles.

- *Las prácticas culturales y de ocio de la juventud se han individualizado.* Por un lado, vemos que las actividades que se realizan a menudo de forma individual son las que más se practican: pasar tiempo en Internet, escuchar música, ver la televisión o contenido en plataformas y hacer deporte o pasear. Por otro lado, la individualización del ocio está relacionado con la diversificación mencionado arriba, en la medida que ya no hay grandes tendencias y/o grupos juveniles, sino que las preferencias se configuran de forma muy personalizado según los variables descritos arriba entre los y las jóvenes quienes se sirven de un caleidoscopio de opciones de ocio, muchas veces de forma simultánea y no-excluyente.
- *Las prácticas culturales y de ocio de la juventud se han digitalizado.* Como mencionado anteriormente, las opciones digitales de ocio se han multiplicado, a la vez que el elemento digital es parte intrínseca de muchas actividades diarias en diversos ámbitos de la vida (educación, trabajo, estudios, la salud, etc.), con un 96,4 % de los hogares españoles conectados a una conexión de banda ancha en el año 2023. Gran parte del consumo de ocio que en el pasado se hacía de manera presencial o usando los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio, televisión, cine), hoy se practica de manera digital. Sin embargo, la digitalización de la cultura juvenil no tiene como base exclusiva el hogar sino los *smartphones*, y por tanto es móvil. En cualquier caso, los datos dejan entrever que la juventud no percibe una dicotomía entre el mundo *online* y el *offline*, sino que acostumbra a hibridarlos en prácticas culturales *onlife*.
- *Las prácticas culturales y de ocio de la juventud reproducen diferencias sociales que responden al capital cultural de cada sector juvenil.* Se ha detectado cómo algunas actividades de ocio particulares, en especial las que comportan un mayor coste económico, están vinculadas al capital cultural y educativo de las personas jóvenes,

por ejemplo, leer libros y/o revistas, ir al cine, practicar actividades de accionismo sociocultural, pero también frecuentar bares, entre otras.

- *Las prácticas culturales y de ocio de la juventud se están extendiendo a otros grupos de edad.* No se dispone de datos cuantitativos para sustentar esta hipótesis, puesto que la EJ solo cubre la población juvenil de 15 a 34 años, pero los estudios cualitativos indican que las prácticas de ocio tradicionalmente asociadas con la juventud (tanto actividades *online* como los videojuegos como actividades *offline* como el tatuaje o los deportes de riesgo), atraen cada vez más a un sector de la infancia (los denominados *tweenagers*, de 10 a 14 años), y a un sector de la población adulta (más allá de los 35 años)²⁵.

Las subculturas de la posmodernidad comparten tres tipos de comportamientos: poco o nulo interés en la política, suma importancia otorgada al consumo y desplazamiento hacia la virtualidad (Selva, 2020). El sistema de distinción juvenil es el capital subcultural, que permite clasificar las diferencias basadas en jerarquías de gustos, pero que no presenta variaciones según la clase social. Esto no significa la desaparición de clases, sino que las formas de consumo cultural se han complejizado por la porosidad entre géneros musicales, subculturas y las subescenas, pues no existe una delimitación clara entre muchas de ellas (Álvarez García *et al.*, 2024).

Los resultados de la EJ 2023 muestran que la dimensión musical sigue siendo un elemento significativo en la configuración juvenil. Sin embargo, la música ya no es el principal ámbito de referencia de identificación juvenil, puesto que con las redes sociales de Internet surgen nuevos referentes (*influencers*), con quienes pueden interactuar de manera directa. Hoy, las identidades juveniles son líquidas, fluyen y migran de una a otra en función de sus preferencias e intereses, que son variables. A la mayoría de las personas jóvenes les cuesta identificarse con algún grupo juvenil concreto (subculturas, bandas, movimientos). Las relaciones son efímeras y las personas oscilan de unas comunidades a otras en función de sus intereses en un momento determinado. Un bajo porcentaje de jóvenes se identifica con algún grupo y refirió a una identificación musical.

²⁵ Sería interesante, en este sentido, volver a realizar una encuesta sobre usos del tiempo que cubriera toda la población, como se hizo en 1983-1984.

Recomendaciones

Pensar acciones para los y las jóvenes en el ámbito del ocio y prácticas culturales, así como en la prevención de la violencia juvenil, requiere pensar con los y las jóvenes, es decir, hacerlos partícipes en las decisiones sobre políticas públicas que les afectan. Como las políticas de juventud son una competencia autonómica y municipal, debe tenerse en cuenta el **principio de subsidiariedad**, que implica que las acciones deben plantearse desde el nivel más próximo a la ciudadanía y solo deben trasladarse al nivel superior -estatal o europeo- cuando se requieran recursos o cambios legislativos de mayor alcance. Asimismo, las acciones en el campo del ocio y la cultura deben partir del **principio de co-creación**, es decir, no deben imponerse desde arriba y deben procurar incorporar a los sujetos involucrados -en este caso a la juventud- en la toma de decisiones. Se proponen a continuación algunas posibles medidas, que se han mostrado efectivas en ámbitos locales y en otros países.

- 1) Incorporar el derecho al ocio y a la cultura como un elemento capaz de promover la participación activa de las personas jóvenes en la sociedad.
- 2) Invertir en centros juveniles y comunitarios que ofrezcan espacios seguros para las personas jóvenes a la vez que se ofrezcan alternativas al ocio nocturno comercial desde los servicios de juventud de los ayuntamientos, en colaboración con los servicios culturales y deportivos.
- 3) Ampliar la oferta de actividades extracurriculares, deportivas y culturales para mantener a las personas jóvenes involucradas en actividades positivas al finalizar la jornada educativa y que favorezcan la construcción de vínculos y comunidad.
- 4) Trabajar las diferencias de territorio e igualar el acceso a determinadas actividades de ocio en el ámbito rural, intentado romper la tendencia de que ciertas actividades de ocio se viven casi solo en las ciudades.
- 5) Realizar un trabajo pedagógico en los barrios y comunidades locales para reivindicar la presencia de las personas jóvenes en el espacio público de forma pacífica y en intercambio fructífero con la comunidad local.
- 6) Crear campañas de concienciación y proyectos de co-

-creación intergeneracional que combatan estereotipos que asocian a las personas jóvenes con un ocio no-responsable y no-cívico, ofreciendo contraejemplos y buenas prácticas en el ámbito de proyectos de ocio inclusivo, respetuoso, intergeneracional y comunitario.

- 7) Brindar espacios, tanto en el ámbito familiar, como en el educativo formal e informal, para la necesidad de los y las jóvenes de socializar y conectar con el mundo emocional a través de la música, un vehículo de primera importancia para los jóvenes y sus expresiones vitales y emocionales.
- 8) Trabajar temas de importancia para la juventud, como la igualdad de género, el cuidado del medioambiente o la justicia social, a través de los lenguajes de la cultura juvenil, como talleres de Reguetón, Rap, Pop, etc. (como recurso educativo).
- 9) Promocionar en espacios educativos informales y formales actividades de ocio relacionadas con promover una buena salud mental (autopercebida), como son actividades socializadoras (reunirse con amigos y amigas, hacer grupo/comunidad, accionismo sociocultural, hacer deportes, movimiento, creación artística, la música y el baile), a la vez que integrar estas actividades de ocio en los espacios educativos formales pertinentes.
- 10) Seguir trabajando con los agentes implicados del ámbito educativo y político en disminuir la brecha cultural-educativa entre los y las jóvenes y facilitar el igual acceso a la cultura y la educación independientemente de la clase sociocultural.
- 11) Promover una lectura diversa y crítica, tanto *online* como *offline* (en espacios innovadores y atractivos para las personas jóvenes, quienes deberían participar en su diseño y gestión), para combatir que casi una cuarta parte de la juventud española no lee nunca.
- 12) Incluir propuestas de actividades socioculturales durante las fases tempranas de educación, en espacios formales y no formales, especialmente dirigidos a juventud más desfavorecida en cuanto a educación y nivel de estudios, que se queda en riesgo de exclusión de participación ciudadana.

- 13) Impulsar programas específicos destinados a prevenir la violencia juvenil, incluyendo intervenciones tempranas en comunidades y escuelas.
- 14) Implementar programas de mediación comunitaria y justicia restaurativa que se enfoque en la rehabilitación y reintegración de jóvenes infractores o en riesgo de ejercer la violencia.
- 15) Fomentar el uso de alternativas a la detención para jóvenes infractores, como servicios comunitarios, programas de tratamiento y vigilancia supervisada.
- 16) Implementar un enfoque integral que involucre la colaboración entre diferentes sectores, como la educación, la salud, los servicios sociales y las fuerzas del orden, para abordar la violencia juvenil de manera holística.
- 17) Impulsar programas en barrios y comunidades para resolver conflictos de manera pacífica y promover la convivencia entre diferentes grupos de jóvenes.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, D., del Val, F. & Alonso Bustamante, M. (2024). Del beat al reguetón: estudios sobre juventud, subculturas y músicas populares en España. *Historia Actual Online*, 63 (1), 95-110, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.36132/2qgn0j04>, [consultado el 24/10/24].
- Aramayona, B. et al. (2020). *Geografías de la Ciudad Nocturna: Análisis comparativo y aplicado del ocio nocturno joven el Madrid, Barcelona y Lisboa*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4696216>, [consultado el 24/10/24].
- Araüna, N., Tortajada, I. & Figueras-Maz, M. (2020). Feminist Reguetón in Spain: Young Women Subverting Machismo Through 'Perreo'. *YOUNG*, 28(1), 32-49, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1177/1103308819831473>, [consultado el 24/10/24].
- Arieta, E., Castillo, L. & Narbaiza, B. (2020). Pandemia, consumo audiovisual y tendencias de futuro en comunicación, *Revista de Comunicación y Salud*, 10 (2), 149-183.
- Banco Mundial (International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank). (2024). *Digital Progress and Trends Report 2023*. World Bank Publications.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bennett, A. (1999). Subcultures or Neo-Tribes? Rethinking the relationship between youth, style and musical taste, *Sociology*, 33(3), 599-617.
- Cabello, S. A. (2018). Culturas, subculturas juveniles y violencia. *Revista de Estudios de Juventud*, 120, 67-80.
- Carballo, P. (2010). ¿De dónde viene el perreo?: los orígenes del reguetón y sus productores de discurso, [en línea], disponible en: https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/handle/CIALC-UNAM/A_CA311, [consultado el 24/10/24].
- Castro, L. A., Lara, C. S., Thomas, S. M., Cea, A. O. & Díaz, D. B. (2022). Reggaetón y academia: Apropiaciones, desapropiaciones y estéticas de resistencia (Chile, 2016-2021). *Atenea*, 526, 135-154, [en línea], disponible en: <https://revistas.udec.cl/index.php/atenea/article/download/9911/9338>, [consultado el 24/10/24].

- Codina, N. & Pestana, J.V. (2019). Time Matters Differently in Leisure Experience for Men and Women: Leisure Dedication and Time Perspective, *Int J Environ Res Public Health*, 16(14), 2513, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.3390/ijerph16142513>, [consultado el 24/10/24].
- European Commission (2021). The implementation of *EU Youth Strategy (2019-2021)*, [en línea], disponible en: https://youth.europa.eu/d8/sites/default/files/inline-files/1_EN_ACT_part1_v3.pdf, [consultado el 30/10/24].
- European Union. (2022). *Young people in Europe: a statistical summary*. Eurostat.
- Feixa, C. (2012). Leisure. En N. Lesko y S. Talburt (Eds). *Keywords in Youth Studies* (pp. 39-44). Routledge.
- Feixa, C. (2022). ¿Bandas juveniles o bandas latinas? De la Generación 1.5 a la Generación 2.0. *Revista de Estudios de Juventud*, 126, 55-71.
- Feixa, C. (Dir.), Porzio, L. & Recio, C. (2006). *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Anthropos.
- Feixa, C., (Dir.), Porzio, L., & Bordonada, M. (fotos). (2004). *Culturas juveniles en España (1960-2004)*. INJUVE.
- Fernández-Gutiérrez, M., & Calero, J. (2019). Los efectos no monetarios de la educación en el tiempo de ocio, *Aula Magna 2.0*, Febrero.
- Fiscalía General del Estado (2023). *Memoria 2023*. Fiscalía General del Estado, Ministerio de Justicia
- Fisher L.B., Overholser J.C., Ridley J., Braden A. & Rosoff C. (2015). From the Outside Looking In: Sense of Belonging, Depression, and Suicide Risk. *Psychiatry*, 78(1), 29-41, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1080/00332747.2015.1015867>, [consultado el 24/10/24].
- Gil Calvo, E. (1985). *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*. Tecnos.
- Gil Calvo, E. & Menéndez, E. (1985). *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*. INJUVE.
- Guiteras, X., Moraño, X. & Feixa, C. (Dir.), (2023). *Percepción social sobre los grupos juveniles de calle: resultados de una encuesta*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra & European Research Council, [en línea], disponible en: <http://hdl.handle.net/10230/57711>, [consultado el 24/10/24].
- Hall, S. & Jefferson, T. (Eds.). (1983). *Resistance Through Rituals: Youth subcultures in post-war Britain*. Hutchinson.

- Hansen, N. (2017). *Abriéndose camino. Mundos juveniles de descendientes de familias ecuatorianas, dominicanas y mixtas en Barcelona*. Tesis doctoral, UAB.
- Hunter, P.G. & Schellenberg, E.G. (2010). Music and Emotion. En: Riess Jones, M., Fay, R. & Popper, A. (Eds), *Music Perception*. Springer Handbook of Auditory Research, vol. 36. Springer.
- INJUVE. (1996). Jóvenes y fin de semana. *Revista de Estudios de Juventud*, 37.
- INJUVE. (2000). Ocio y tiempo libre. *Revista de Estudios de Juventud*, 50.
- Jetten, J., Branscombe, N.R., Haslam, S.A., Haslam, C., Cruwys, T., et al. (2015). Correction: Having a Lot of a Good Thing: Multiple Important Group Memberships as a Source of Self-Esteem. *PLOS ONE*, 10(6): e0131035, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0131035>, [consultado el 24/10/24].
- Lincoln, S. (2005). Feeling the Noise: Teenagers, Bedrooms and Music. *Leisure Studies*, 24(4), 399-414.
- Lleida Lanau, E. & Sanjuán Álvarez, M. (2021). El rap y la construcción de identidad de los jóvenes raperos de Aragón. *Revista De Estudios Socioeducativos. ReSed*, (9), [en línea], disponible en: <https://revistas.uca.es/index.php/ReSed/article/view/6642>, [consultado el 24/10/24].
- Luque, M. (2020). Representación de la mujer en la música urbana. Trabajo Fin de Grado, Universidad de Sevilla. [en línea], disponible en: <https://idus.us.es/items/49db7724-f863-4fc8-80a3-ba320db9e8af>, [consultado el 24/10/24].
- Mack, B. N. & Martin, T. R. (2024). Party rocking: Exploring the relationship between music preference, partisanship, and political attitudes, *Poetics*, 102, [en línea], , disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2023.101861>, [consultado el 24/10/24].
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI Editores.
- Magallón Martínez, R. C. (2013). *Fábrica de "Metalheads": arquetipo de la representación del aficionado al Heavy Metal en España*, [en línea], disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/114811>, [consultado el 24/10/24].
- Mármol, M. (2022). *La imagen de las mujeres en el reggaetón y su impacto en la adolescencia. aportando una mirada crítica*.

- Trabajo Fin de Máster, Universidad de Jaén, [en línea], disponible en: <https://crea.ujaen.es/items/ab88d3c4-a14a-467b-9b35-166a9c26b88d>, [consultado el 24/10/24].
- Martínez, R. (2009). *Taste in music as a cultural production young people, musical geographies and the imbrication of social hierarchies in Birmingham and Barcelona*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Oliva, M. (2018). 'Yo es que soy de barrio'. La representación del estereotipo de la choni en la televisión española durante la crisis económica. En *Mujer y televisión: Géneros y discursos femeninos en la pequeña pantalla* (pp.117-134). UOC.
- Parsons, T. (1963). Youth in the context of American Society. En E.H. Erikson (Ed.). *Youth: Change and Challenge* (pp. 93-119). Basic Books.
- Piñeiro, R. V. (2021). El reguetón: la noche, cazadores y una fiera que espera. *Artelogie*. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine, 17, [en línea], disponible en: <https://journals.openedition.org/artelogie/9808>, [consultado el 24/10/24].
- Pozuelo, L. (2013). Delincuencia juvenil: distorsión mediática y realidad. *Revista Europea de Derechos Fundamentales*, 21 (1), 117-156.
- Prado, M. V. (2021). *Macrosemióticas juveniles y nuevas subjetividades de aprendizaje en la semiosis digital*. Tesis doctoral, Universidad de Tucumán, Argentina.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants, *On the horizon*, 9(5), 1-6.
- Ramos, F. (2024). El impacto del reguetón en la sexualidad juvenil: Un análisis sobre sus consecuencias culturales y sociales. *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 15(1) 5-17, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.33595/2226-1478.15.1.925>, [consultado el 24/10/24].
- Restrepo, M. M. R. & Vélez-Ochoa, P. C. I. (2019). Estética visual del videoclip de reguetón. *Experiencias de ciudad en las industrias creativas y culturales*, 10, [en línea], disponible en: <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/8235/experiencias%20de%20ciudad.pdf?sequence=1#page=10>, [consultado el 24/10/24].
- Robalino, L. S. (2022). Influencia del reguetón en el desarrollo del léxico de los estudiantes de 2do de BGU de la UE. Atlantis del Valle período 2022-2023, [en línea], disponible en: <https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/96e606b7-ed96-49de-baa4-8bcdf22f8330/content>, [consultado el 24/10/24].

- Rodríguez, E., Kuric, S., Sanmartín, A. & Gómez, A. (2023). *Barómetro Juventud y Género 2023. Avance de resultados: violencia de género*. Centro Reina Sofía de Fad Juventud, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10144131>, [consultado el 24/10/24].
- Ruiz Aja, L. (2017). *Noche y jóvenes. Manual para intervenir en el ocio juvenil*. Ned.
- Sánchez, A. (2020). *El reggaetón como estrategia de comunicación política*. Trabajo de Fin de Grado, Universidad Autónoma de Barcelona, [en línea], disponible en: https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2020/234719/TFG_Sanchez_Rios_Adrian.pdf, [consultado el 24/10/24].
- Selva, R. (2020). *Los otakus de Barcelona y su (auto) identificación. Aproximación etnográfica a una subcultura de la posmodernidad*, [en línea], disponible en: <http://hdl.handle.net/2445/173085>, [consultado el 24/10/24].
- Sevilla, J. (2021). *Brecha entre el mundo rural y el mundo urbano*. Observatorio Social de la Fundación “la Caixa”: Palma.
- Simón, P. (2020). *Informe Juventud en España 2020*. INJUVE.
- Thornton, S. (1996). *Club cultures: music, media and subcultural capital*. Wesleyan University Press.
- United Nations (2020). *World Youth Report 2020. Youth Social Entrepreneurship and the 2030 Agenda*. United Nations, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.18356/248b499b-en>, [consultado el 24/10/24].
- Valero-Matas, J. A. (2018). Juventud y violencia, *Revista de Estudios de Juventud*. 120, 145-160.
- Zárraga, J.L. (1985). *Informe Juventud en España 1985: La Inserción de los Jóvenes en la Sociedad*. Publicaciones de Juventud y Sociedad-INJUVE.

Noticias

- “Educar contra la violencia juvenil”, publicada el 10/09/23 en *El País*, [en línea], , disponible en: <https://elpais.com/opinion/2023-09-10/educar-contrala-violencia-juvenil.html#>, [consultado el 24/10/24].
- “La Fiscalía pide controlar la venta de armas blancas a menores tras apreciar una “explosión delictiva”, Publicada el 07/09/23 en *El País*, [en línea], disponible en: <https://elpais.com/espana/2023-09-07/la-fiscalia-pide-controlar-la-venta-de-armas-blancas-a-menores-tras-apreciar->

[-una-exposion-delictiva.html](#), [consultado el 24/10/24].

“Ser cultureta cada vez mola menos”, publicada el 01/09/24 en *El País*, [en línea], disponible en: <https://elpais.com/cultura/2024-09-01/ser-cultureta-cada-vez-mola-menos-las-alucinantes-metamorfosis-del-capital-cultural.html>, [consultado el 24/10/24].

Fuentes estadísticas

European Audiovisual Observatory (2024). *Towards a new normal? Cinema attendance in Europe keeps growing, up by 18 % in 2023, although pre-pandemic highs remain far*. European Audiovisual Observatory, [en línea], disponible en: https://www.obs.coe.int/en/web/observatoire/home/-/asset_publisher/wy5m8bRgOygg/content/towards-a-new-normal-cinema-attendance-in-europe-keeps-growing-up-by-18-in-2023-although-pre-pandemic-highs-remain-far, [consultado el 23/09/2024].

Eurostat (2010). “Time spent, participation time in the main activity by sex and age group”. *Online* data code: tus_00age.

Eurostat (2019). “People participating in health-enhancing aerobic physical activities for at least 150 minutes per week”. *Online* data code: hlth_ehis_pe2e.

Eurostat (2021). “People with self-perceived very good or good health”. *Online* data code: hlth_silc_01.

Eurostat (2022a). “Persons participating in cultural or sport activities in the last 12 months by sex, age, educational attainment, activity type and frequency”, *Online* data code: ilc_scp03.

Eurostat (2022b). “Persons Reading books in the the last 12 months by sex, age, educational attainment and number of books”, 5 or more books, *Online* Data Code: ilc_scp27.

Eurostat (2022c). “Persons participating in formal voluntary activities by sex, age, educational attainment and type of organisation”, *Online* Data Code: ilc_scp23.

Eurostat (2022d). “Persons practicing activities by sex, age, educational attainment and frequency”, Every week, *Online* Data Code: ilc_scp07.

Eurostat (2023). “Self-perceived health by sex, age and groups of citizenship, “very good”, edad 16-29 años, 2018, 2020, 2023, *Online* Data Code: hlth_silc_24.

- INE (2023). *Equipamiento y uso de TIC en los hogares*. INE. [en línea], disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=estadistica_C&cid=1254736176741&menu=ultiDatos&idp=1254735976608, [consultado el 23/09/2024].
- INE. (2024) Población residente por fecha, sexo, grupo de edad y lugar de nacimiento (agrupación de países). Indicadores de Estructura de la Población, [en línea], disponible en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=56943&L=0>, [consultado el 01/04/2024].
- INJUVE (1983). *Encuesta sobre el empleo del tiempo y los medios económicos*. de los jóvenes INJUVE.
- INJUVE (1983b). *Encuesta sobre hábitos y prácticas culturales*. Ministerio de Cultura.
- INJUVE (1984). *Encuesta Omnibus*. INJUVE.
- Zárraga, J.L. (1986). *Informe Juventud en España. Tablas estadísticas del programa de investigaciones básicas sobre la juventud*. INJUVE.



8. Prácticas digitales de la juventud en España

*Ariadna Fernández-Planells, Mònica Figueras-Maz
y Belén Beltrán-Beltrán*

8.1. Introducción

La pandemia incrementó significativamente la importancia de la tecnología en los planes de transformación de la sociedad y promovió nuevas maneras de interactuar, comunicarse, compartir información y tomar decisiones. La crisis de la COVID-19 subrayó, todavía más, la relevancia de la conectividad digital en la vida cotidiana. La infraestructura digital fue crucial para reducir el impacto de las restricciones de confinamiento y permitió la continuidad de actividades como el trabajo, la atención médica y la educación, e impulsó el crecimiento de sectores como el comercio electrónico (Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad, 2021). La conectividad se ha vuelto el pilar fundamental de la digitalización y, en 2022, el 96,1 % de los hogares en nuestro país disponía de acceso a Internet, un porcentaje casi idéntico al de 2021 (95,9 %), lo que indica que España está alcanzando un nivel de saturación en este ámbito, según la Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los Hogares (INE, 2023a). Además, el uso de Internet también mostró un incremento: el 94,5 % de la población de entre 16 y 74 años utilizó la red en los últimos tres meses, un aumento de 1,2 puntos porcentuales respecto al año anterior (Fundación Telefónica, 2023).

No solo el acceso a Internet y la disponibilidad de dispositivos tecnológicos han aumentado significativamente, también la actividad digital. A nivel europeo, 8 de cada 10 personas navegan en la red varias veces al día y cerca de 9 de cada 10 utilizan el *smartphone* o teléfono móvil para hacerlo como señala el Informe de estadísticas de la economía y la sociedad digital (Eurostat, 2023a), una cifra que contrasta con el 17 % de hace una década. Esto refleja que vivimos en una sociedad hiperconectada y profundamente mediada por las tecnologías digitales. En esta idea de sociedad digital, muchos derechos y libertades depen-

den del uso de la tecnología, especialmente, entre las personas jóvenes. El acceso equitativo a la tecnología e Internet es esencial ya que abre nuevas oportunidades para garantizar derechos fundamentales como la educación, la información, la expresión, el pleno desarrollo personal o la participación en la vida cívica y política. Las tecnologías representan un avance significativo en la promoción de libertades, la consolidación de la democracia y el acceso a la información, la educación, la expresión e incluso el entretenimiento.

Estas oportunidades condicionan las posibilidades de participación en la vida política y social dentro del ecosistema mediático actual, en el cual resulta fundamental abordar la noción de brecha digital, es decir, las disparidades en el acceso y uso de datos y tecnologías digitales. Esta disparidad tiene un impacto significativo en las prácticas mediáticas y en la socialización de las personas jóvenes. Las diferencias no solo influyen en la construcción de la identidad individual y colectiva de las personas jóvenes, sino también en su acceso al conocimiento y en sus oportunidades de participación en la sociedad. En este contexto, la democracia requiere el fomento de una ciudadanía activa e inclusiva. En un mundo cada vez más conectado y mediatizado, es crucial prestar atención a los retos y las oportunidades de acceso, uso y participación. La sociedad española ha avanzado de forma acelerada en la digitalización, pero son las personas jóvenes las que han estado a la vanguardia tecnológica.

La juventud española ha establecido una relación íntima y perdurable con las tecnologías y ha trasladado numerosas actividades y experiencias al ámbito digital. El ocio, considerado como un valor fundamental para la juventud debido a su relevancia en el desarrollo social, educativo y psicológico, se posiciona como uno de los aspectos cotidianos más influenciados por las tecnologías digitales. De hecho, Internet desempeña un papel fundamental en las actividades de ocio, individualización y socialización de las personas jóvenes, según ya se señalaba en el Informe Juventud en España 2020 (INJUVE, 2020). Cuando se examina el tipo de uso de Internet, es evidente que surgen diferencias significativas en ciertos ámbitos que también se reflejan en el mundo físico. Por ejemplo, es más común que las mujeres utilicen Internet para actividades relacionadas con la salud que los hombres (Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad, 2023). Y encontramos una tendencia similar en los cui-

datos físicos. En sentido contrario sucede con los videojuegos, el consumo de pornografía o las apuestas en línea, donde son los varones los mayores usuarios, tal y como recoge el Informe Juventud en España 2020 (INJUVE, 2020).

El presente capítulo tiene como objetivo proporcionar una visión detallada del uso actual de las tecnologías digitales por parte de la juventud española; se examina no solo la cuantificación del consumo digital, sino también el tipo de consumo que realizan en redes sociales y otros contenidos en línea. Además, se busca poner el foco en ciertas preocupaciones surgidas en relación con el consumo digital de la juventud actual como el consumo de porno o el juego *online*.

La hipótesis de la que parte este capítulo es que el consumo intensivo de Internet y redes sociales se mantienen entre la juventud española un año más. Este consumo plantea tanto retos como oportunidades para la juventud, a los que se debe dar respuesta como sociedad a través de políticas públicas y la creación de planes y programas que mejoren el acompañamiento de las nuevas generaciones. Además, es posible que persista la brecha digital, disparidades significativas en los patrones de uso de Internet según género o nivel socioeconómico.

Para responder a los objetivos planteados, en la primera parte de este capítulo se presenta un contexto europeo que permite situar a las y los jóvenes españoles en este mundo interconectado y explorar la utilización de diversos dispositivos y de redes sociales. A continuación, se proporciona una radiografía de la actualidad de la juventud española que busca dar respuesta al interrogante: ¿Qué hacen las personas jóvenes residentes en España en Internet hoy en día? Se centra en el tiempo de conexión a Internet, las actividades y tareas que realizan en línea, los contenidos que buscan, el consumo de pornografía y, además, se analiza el uso de las diversas redes sociales existentes. Finalmente, se abordan las principales conclusiones respecto a la cultura digital de la juventud que permiten conocer en esta dimensión a las nuevas generaciones de jóvenes.

8.2. Contexto europeo: jóvenes conectados, dispositivos portables y usos de Internet

Desde la llegada de Internet, la preocupación por el tiempo de uso y las actividades realizadas en línea por las personas jóvenes ha sido una constante, tanto en Europa y en España, como en otros contextos. Así, se han realizado estudios desde el ámbito académico, organismos públicos y empresas e instituciones privadas que proporcionan una visión integral del tiempo dedicado y los tipos de actividades realizadas en línea por la juventud. A nivel europeo existen estudios que, a lo largo de los años, han registrado y preguntado sobre el tiempo de uso y las tareas realizadas en Internet. En sus últimos informes (Eurostat, 2023b; lab Europe, 2023; Smahel *et al.*, 2020; Livingstone *et al.*, 2010) se apunta a que la cantidad de tiempo dedicado y el tipo de actividades realizadas por la juventud europea reflejan la integración profunda de Internet en la vida cotidiana de las y los jóvenes y subrayan la necesidad de desarrollar habilidades digitales para navegar eficazmente en el mundo digital.

El uso de Internet entre la juventud europea ha mostrado tendencias significativas en términos de tiempo dedicado y actividades realizadas en línea. Los estudios (Eurostat, 2023b; International Telecommunication Union, 2023) indican que una gran mayoría de las personas jóvenes europeas son usuarias activas de Internet y que, en general, dedican una cantidad considerable de tiempo a navegar por la red. Así, el informe de Eurostat (2023b) detalla que la juventud de la Unión Europea pasa un promedio de 2 a 3 horas diarias en Internet durante los días laborables, mientras que este tiempo se incrementa durante los fines de semana y días festivos. De hecho, en 2023, en la Unión Europea, el 97 % utilizaba Internet a diario, frente al 86 % del total de personas. Este grupo etario, por lo tanto, tiende a estar conectado durante más tiempo en comparación con otros grupos de edad (Eurostat, 2023b; International Telecommunication Union, 2023).

El uso de Internet entre la juventud europea incluye un amplio rango de actividades que podrían englobarse en las siguientes categorías:

1. *Redes sociales y comunicación*: las redes sociales son una de las actividades más populares entre las personas jóvenes. Su uso ha cambiado a través del tiempo y la juventud ha migrado de plataformas como Facebook a

otras plataformas como Instagram y TikTok, ampliamente utilizadas para comunicarse con amigos y familiares. También se han consolidado servicios de mensajería instantánea como WhatsApp (lab Europe, 2023; Smahel *et al.*, 2020).

2. *Entretenimiento*: se trata de una función clave del uso de Internet entre la juventud europea. Los videojuegos y la transmisión de vídeo son particularmente populares. También pasan mucho tiempo consumiendo contenidos multimedia en plataformas como YouTube o en servicios de *streaming* como Netflix o Spotify (Smahel *et al.*, 2020; Eurostat, 2023b; labEurope, 2023).
3. *Educación y aprendizaje*: Smahel *et al.* (2020), del proyecto *EU Kids* en línea, señalan que el uso de Internet para actividades educativas también es significativo. Muchas personas jóvenes utilizan la red para realizar tareas escolares, investigar temas de interés y acceder a cursos en línea. Este uso aumentó especialmente durante la pandemia de COVID-19, aunque ha disminuido notablemente después: se ha pasado de un 35,4 en 2021 a un 23,3 en 2023 (Eurostat, 2023b).
4. *Participación cívica y social*: los datos de Livingstone *et al.*, (2010), también del proyecto *EU Kids* en línea, así como los datos estadísticos europeos de Eurostat (2023b), subrayan que la juventud utiliza Internet no solo para el entretenimiento y la educación, sino también para la participación cívica, como el activismo en línea y la organización de eventos sociales.
5. *Banca, compras y comercio electrónico*: las personas jóvenes también utilizan Internet para hacer compras en línea y buscar productos (Smahel *et al.*, 2020), así como para consultas de temas bancarios en línea (Eurostat, 2023b).

Si bien es cierto que estas funciones y actividades están ampliamente extendidas entre la población joven, tal y como señalan Livingstone *et al.*, (2010), existen diferencias por edad, nivel socioeconómico, sexo y entre jóvenes de áreas urbanas y rurales. Estos y otros factores influyen en el acceso a Internet de la juventud europea, las tareas que realizan, así como los riesgos y las oportunidades que encuentran en la red.

En el contexto español, se confirma la tendencia europea y, en los últimos años, de que el uso de Internet entre las personas jóvenes no ha dejado de crecer en número de horas y tiempo dedicado. Así, en España, un 20 % de las personas internautas son personas de entre 12 y 24 años (labSpain, 2022). Los datos del estudio “Uso de Internet por jóvenes españoles: Estadísticas 2023” (INE, 2023b) muestran cómo el uso de Internet entre la juventud española ha experimentado un crecimiento continuo en los últimos años, con un 99,9 % de hombres y un 99,7 % de mujeres jóvenes, de entre 16 y 24 años, que utiliza Internet a diario en 2023; entre jóvenes de 25 a 34 años supone el 99,5 % de mujeres y el 99,6 % de hombres. De hecho, España es el país con el porcentaje más alto de uso de Internet en los últimos tres meses (95,3 % y 95,6 %) de la Unión Europea (91,7 % y 91,1 %). Y el *smartphone* o teléfono inteligente es el dispositivo más utilizado para acceder a la red: un 97 % se conecta a través del móvil frente al 92 % a través del ordenador (labSpain, 2022). Entre las actividades en línea se observa una mayor intensidad en el uso de redes sociales, *streaming* de contenido y mensajería instantánea. En este sentido, el Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud (Calderón Gómez *et al.*, 2022) detecta que las actividades más realizadas por la juventud española son un uso comunicativo (84,1 %), búsqueda de información (83,6 %) y actividades de ocio digital (79,9 %). Además, 3 de cada 4 jóvenes tienen suscripciones a algún tipo de servicio en línea de contenido audiovisual de pago y dedican un promedio de 6,95 horas al día al consumo de contenido audiovisual y ocio digital.

Queda patente que el acceso a Internet se ha convertido en una parte integral de la vida cotidiana de las personas jóvenes de España y de toda Europa, con un impacto significativo en su socialización, educación y entretenimiento (Fundación Telefónica, 2023). Esto conlleva, no solo oportunidades, sino también responsabilidades y riesgos. En este sentido, en el proyecto *EU Kids* en línea (Smahel *et al.*, 2020) detectaron, por medio de un cuestionario aplicado a menores de 19 países de entre 9-16 años, que la mayoría ve imágenes sexuales en dispositivos conectados a Internet, como un teléfono móvil, ordenador, tableta o cualquier otro dispositivo en línea. Según otro estudio aplicado a jóvenes de entre 14 y 17 años en seis países europeos (Andrie *et al.*, 2021), la exposición a la pornografía en línea fue del 59 % en general y del 24 % para, al menos, una vez a la semana. La exposición fue mayor en los varones, en los usuarios más habituales de Internet y en los que mostraban un comportamiento disfuncional en Internet.

En cambio, las chicas suelen buscar pornografía en el contexto de las relaciones románticas y es la curiosidad el motivo más común (*Ibid.*). Esto está en línea con informes anteriores donde las personas jóvenes que muestran patrones de uso excesivo de Internet, presentan una mayor probabilidad de consumir material pornográfico en línea y un mayor riesgo de desarrollar un patrón adictivo de uso de Internet. Por el contrario, según este mismo estudio, el uso intensivo de sitios de redes sociales se asoció menos fuertemente con la exposición a la pornografía. Las redes sociales no estarían, por lo tanto, inherentemente asociadas con la exposición a la pornografía, de hecho, pueden ser actividades contrarias, ya que el mayor uso de las redes sociales lo hacen normalmente las chicas en búsqueda de sociabilidad. Por otro lado, en un reciente estudio de revisión de la literatura científica internacional (Paulus *et al.*, 2024), además de edad y género, se determinan asociaciones entre el consumo de pornografía en Internet y las características personales (como la búsqueda de sensaciones y experiencia sexual o el comportamiento de riesgo), variables ambientales (como los compañeros o familia), actitudes, comportamiento sexual de riesgo, *sexting* y agresión o ciberacoso sexual.

El paisaje digital de la juventud europea y española refleja una juventud conectada, que accede a través de dispositivos móviles y que, a pesar de las disfunciones y retos que pueda presentar, muestra un uso social generalizado de Internet. A continuación, se detalla qué hacen exactamente las personas jóvenes españolas cuando se conectan.

8.3. ¿Qué hacen las personas jóvenes en Internet hoy?

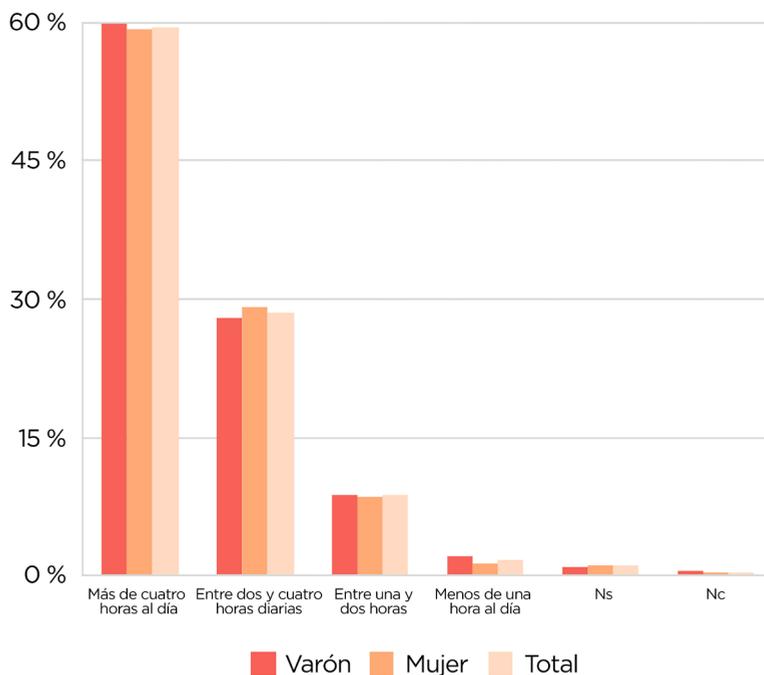
En este apartado presentamos los resultados de la Encuesta de Juventud 2023 referentes al consumo de Internet y sus usos. El primer subapartado se centra en el tiempo dedicado a navegar en Internet. A continuación, se indaga en qué hacen en el tiempo que pasan las personas jóvenes conectadas y qué buscan en Internet, abordando tanto los aspectos positivos, como algunas de las preocupaciones que han emergido en los últimos años sobre la presencia digital de la juventud española (apuestas en línea, consumo de pornografía, etc.). Esto lleva al siguiente apartado en que el que se aborda específicamente y en profundidad

el consumo de pornografía y, finalmente, se centra en el tiempo dedicado por la juventud a las redes sociales.

8.3.1. Tiempo de conexión a Internet

Desde su llegada, Internet se ha convertido en una tecnología muy presente en el día a día de la población española y de las personas jóvenes en particular. Los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE, 2023) recogen que un 96,4 % de los hogares españoles están conectados a Internet por banda ancha fija y/o móvil (frente al 96,1 % en 2022), lo que muestra la amplia penetración de estas tecnologías y es clave para el uso intensivo de Internet en España. En este sentido, la encuesta del Instituto de la Juventud de España que aquí se analiza, detecta que casi el 90 % de la de la juventud española encuestada está un mínimo de 2 horas o más conectada a Internet. De hecho, el 59 % está más de 4 horas al día en línea, tanto hombres como mujeres, sin detectarse una diferencia estadísticamente significativa. En el gráfico 8.1 se muestran los datos de acceso a Internet que reflejan su importante presencia en el día a día de la juventud.

Gráfico 8.1. Tiempo conectado a Internet de la juventud española por sexo (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

8. Prácticas digitales de la juventud en España

Por edades, sí que se aprecian diferencias significativas: son las personas jóvenes de entre 15 y 19 años las que más horas pasan conectadas, un 69 % lo están cuatro horas o más al día (ver Tabla 8.1). De nuevo, esta intensidad de uso coincide con los datos del estudio sobre “Uso de Internet por jóvenes españoles: Estadísticas 2023” (INE, 2023b) donde se detecta que son los jóvenes de 16 a 24 años el porcentaje de población que más ha usado Internet en los últimos tres meses (serie 2018-2023). De hecho, el uso de Internet es una práctica mayoritaria en las personas jóvenes de 16 a 24 años, con un 99,9 % en los hombres y un 99,7 % en las mujeres.

Por comunidades autónomas, se observa que la juventud de las Baleares (72 %) es la que señala un consumo más frecuente de Internet, seguida de la del País Vasco (68 %), la Comunidad de Madrid (67 %), Cataluña (64 %) y Murcia (63 %). Además, en el ámbito metropolitano es donde la juventud pasa más tiempo conectada, 4 horas o más. Lo mismo sucede con la juventud nacida en el extranjero, que pasa más tiempo en Internet (67 %) frente a los nacidos en España de padres españoles (58 %). Esto puede deberse, en parte, a los vínculos creados en sus países de origen -familia, amigos, etc.- (Echauri *et al.*, 2021). Aquellas personas jóvenes no emancipadas también pasan más tiempo en Internet (66 % frente al 53 % de las personas emancipadas). En este sentido, son las personas jóvenes dependientes económicamente y las que estudian las que pasan más tiempo conectadas, en comparación con aquellas que trabajan y son independientes. La juventud con estudios superiores o inactiva también dedica mucho tiempo a estar en Internet. Este dato contrasta con el anterior Informe de la Juventud Española (INJUVE, 2020) en que se detectó que, cuanto menor nivel de estudios, mayor conexión.

Tabla 8.1. Tiempo conectado a Internet de la juventud española por edad (%)

	Más de 4 horas diarias	Entre 2 y 4 horas diarias	Entre 1 y 2 horas	Menos de 1 hora diaria	Ns	Nc
15 a 19 años	69 %	24 %	5 %	1 %	1 %	0 %
20 a 24 años	62 %	28 %	7 %	1 %	1 %	0 %
25 a 29 años	59 %	29 %	8 %	2 %	1 %	0 %
30 a 34 años	48 %	33 %	14 %	3 %	1 %	0 %
Total	59 %	29 %	9 %	2 %	1 %	0 %

Fuente: EJ 2023.

A pesar de algunas diferencias respecto a la última Encuesta de Juventud, como en anteriores ediciones de este informe (INJUVE, 2020, 2016) los resultados reflejan claramente un patrón generacional en el que la intensidad de la conectividad se convierte en un rasgo de esta, más allá de la edad, el sexo, estudios o nivel adquisitivo. Lo que interesa entonces es conocer qué hace la juventud española en las horas que pasa conectada a Internet.

8.3.2 Actividades y tareas en Internet

Desde que se preguntó en el año 2000 sobre el consumo de Internet, la juventud española ha ido incrementando su uso y el tipo de actividades que realiza en red. La perspectiva histórica del IJE nos permite ver, por ejemplo, que, el cuestionario de la EJ preguntó por primera vez sobre el uso de Internet en el año 2000. El 78 % de la juventud respondió que no se conectaba nunca a Internet y más del 83 % nunca había escrito un correo electrónico. Solo un 12 % y un 10 % respectivamente afirmaba conectarse a Internet o enviar un correo, al menos, una vez a la semana. En el 2004, ya se observa un incremento de uso y un 17,8 % y un 16,5 % se conectaban varias veces al día o enviaban un email correo electrónico respectivamente. Pero todavía un 47,1 % y un 78,0 % no hacían ninguna de las dos cosas nunca. Se incluían en el cuestionario de ese año también otras tareas vinculadas a Internet como la transferencia de ficheros, charlas interactivas, chats o participación en foros de discusión, entre otros. En el 2012, las tareas vinculadas a Internet crecían y en el IJE ya aparecían reflejadas tareas como realizar gestiones bancarias, comprar algún producto o servicio en línea (viajes, libros, entradas), búsquedas de información o documentación, descarga de música, vídeos o películas, gestiones con organismos de la Administración (Padrón, Seguridad Social, Agencia tributaria, Ayuntamientos), llamadas telefónicas por Internet (Telefonía IP), participación en foros, chats, mensajería, uso de redes sociales (Facebook, Tuenti, Twitter, Myspace), mandar correos electrónicos, tener un *blog* o buscar empleo, entre otras tareas y actividades vinculadas a la red.

En 2016, los datos confirmaban que la función más generalizada de Internet era la de comunicar o comunicarse con otras personas, aunque, por entonces, esa comunicación consistía, principalmente, en enviar y recibir correos electrónicos y participar en redes sociales. Una actividad más proactiva, como generar

contenidos propios (70 %), o crear páginas web o *blogs* (50 %), aparecían todavía como actividades de menor intensidad. En ese mismo año, a diferencia de otras Encuestas de Juventud previas, las diferencias entre los usos de Internet de hombres y mujeres apenas eran perceptibles en la mayoría de las actividades analizadas, aunque los hombres todavía hacían un uso más generalizado de todas las actividades de comunicación. En 2019 (INJUVE, 2020), los datos de intensidad de uso y de la importancia de la actividad comunicadora en Internet se confirmaban y, a diferencia de la Encuesta Juventud 2016, las mujeres lideraban el uso de redes sociales y de consumo de noticias en línea, lo que coincidía con otros estudios posteriores (Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad, 2023).

Confirmado el incremento de tiempo y actividades en línea entre la juventud en las últimas décadas, cabe preguntarse sobre qué hace la juventud española de hoy en las horas en que se conecta a Internet. En línea con los resultados del anterior Informe de la Juventud (INJUVE, 2020), los datos de 2023 indican que las y los jóvenes acuden a Internet o utilizan el móvil para comunicarse con amigos/as (99 %) y familiares (99 %), consumir contenido audiovisual -bien música, series o películas- (98 %), seguir a *influencers* (95 %) y comunicarse con otras personas (92 %). Solo un porcentaje muy pequeño, que oscila entre el 1 % y 8 %, no realiza ninguna de estas actividades. De hecho, se conectan varias veces al día para conversar con amigos/as (63 %) y familiares (53,5 %), aunque también para relacionarse por redes sociales con otras personas (43,4 %) y consultar contenido de *influencers* en redes sociales (48,5 %), escuchar, ver o descargar contenido audiovisual como pódcast, música, series o películas (46,7 %). También se utiliza como apoyo para los estudios (77 %), en algunos casos, incluso, varias veces al día (44,6 %). La preeminencia de estas actividades coincide con estudios previos (Calderón Gómez *et al.*, 2022) que destacan la importancia de la comunicación, la búsqueda de información, el consumo audiovisual y el seguimiento a *influencers* como las principales actividades de la juventud en el contexto digital.

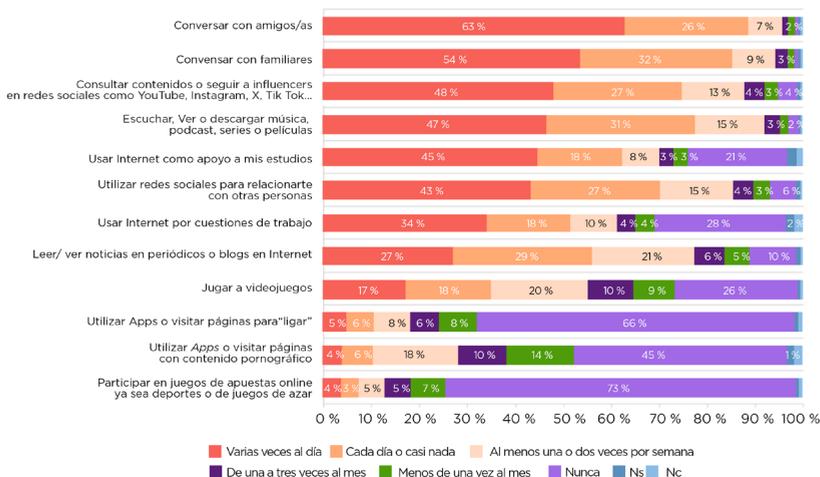
El tiempo invertido con el teléfono y en Internet es, por tanto, mayoritariamente un tiempo de socialización (ver Gráfico 8.2). De hecho, solo un 1,4 % no lo utiliza para hablar con amigos ni familiares, o solo el 5,7 % no lo utiliza para relacionarse con otras personas. También emergen otras actividades relacionadas con la actualidad. Así, el 88 % utiliza Internet para informarse. Un

77,5 % de la juventud encuestada afirma conectarse entre una vez a la semana y varias veces al día a páginas de contenido informativo y un 29,2 % de la juventud encuestada incluso se conecta cada día o casi cada día para leer noticias en periódicos o *blogs*. Internet también se utiliza por cuestiones de trabajo (70 %).

Si se mueve el foco hacia el ocio digital, el 74 % de las personas jóvenes encuestadas se conecta para jugar a videojuegos. De estas, el 55,3 % se conecta para jugar a videojuegos, entre una o dos veces por semana (20,4 %), casi cada día (17,5 %) o varias veces al día (17,4 %). Respecto al uso de aplicaciones (*apps*) para ligar, parece confirmarse la tendencia que apuntan algunos informes (Pew Research Center, 2023; Axios, 2023) del descenso de estas *apps* específicas, ya que el 66,3 % asegura no utilizarlas -o páginas para ligar- frente al 33 % que las utiliza, si bien, es cierto que en el anterior Informe de la Juventud (2020), el porcentaje de personas que visitaban páginas para encontrar a alguien con quien tener relaciones ascendía al 19,3 %. Es interesante resaltar, sin embargo, que aquellas personas jóvenes que afirman que se pueden estar enamorado/a de una persona a la que solo se conoce por Internet siguen manteniendo un uso más intensivo (46 % la usan una vez o más al mes), frente a las que están en desacuerdo con esta afirmación (26,08 %). Por otro lado, si se centra la atención en el tipo de relaciones sexoafectivas, se observa que también hacen un uso intensivo aquellas personas jóvenes que mantienen relaciones afectivosexuales principalmente a través de Internet (76 % afirman usarla más de una vez al mes) o relaciones sexuales sin compromiso (59 %). Las que menos las utilizan (10 %) son aquellas personas jóvenes que mantienen una relación afectiva y sexual con una persona con la que comparte un proyecto común.

8. Prácticas digitales de la juventud en España

Gráfico 8.2. Tiempo dedicado en Internet por tareas de la juventud española (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

A continuación, se abordan los resultados respecto a dos de las preocupaciones sociales que han emergido en los últimos años y que han copado titulares alarmistas en los medios: el consumo de pornografía y las apuestas en línea por parte de la juventud española. En el primero, el caso del consumo de porno, el 44,7 % de las personas jóvenes encuestadas asegura no visitar *apps* ni webs con contenido pornográfico, frente al 52 % que sí lo hace. De la juventud que reconoce que sí consume porno, un 4 % de la juventud asegura acceder online a este tipo de contenido varias veces al día, un 6,4 % casi cada día y un 17,7 % al menos una o dos veces por semana. Es decir, que el 28,1 % de las personas jóvenes se conecta, al menos, una vez por semana o más para consumir porno en línea. En el apartado 8.3.4 de este octavo capítulo se abordará esta cuestión en mayor profundidad. Respecto a la segunda preocupación, las apuestas en línea, sorprende que, a pesar de la alarma social, el 73 % de las personas jóvenes afirma no haber apostado nunca en línea frente al 24 % que afirma participar. Esto supone un incremento respecto al anterior Informe de Juventud (INJUVE, 2020) en el que un 16,2 % de los integrantes de la muestra jugaba habitualmente a juegos de apuestas en general, tanto *online* como *offline*. Y, concretamente, un 12 % de la muestra afirmaba que lo hacía específicamente a través de Internet, los datos actuales muestran que el porcentaje de jóvenes que se conectan varias veces a la semana para apostar en línea,

como mínimo una o dos veces por semana e incluso varias veces al día, asciende a un 12,8 %, frente al 5,4 % que lo hace de una a tres veces al mes o el 7,5 % que lo hace menos de una vez al mes.

Si se pone el foco en el sexo de las personas jóvenes encuestadas, se observa que, en general, coinciden en el tiempo dedicado a las distintas tareas. Sin embargo, se aprecian contrastes significativos en tres actividades según sean mujeres u hombres jóvenes (ver Tabla 8.2). Así, en el caso del tiempo en Internet dedicado a los videojuegos, el 84 % de los hombres es jugador de videojuegos, con más del 70 % de los hombres que afirman dedicar entre varias veces a la semana y varias veces al día a esta actividad. Mientras, en el caso de las mujeres, esta cifra asciende al 64 % y, la diferencia se hace más visible con la frecuencia, con solo un 39,5 % dedicando entre varias veces a la semana y varias veces al día a esta actividad. Como ya sucedía en la anterior Encuesta de Juventud (INJUVE, 2020), se aprecia una importante brecha de género y una masculinización de esta actividad, algo que coincide, además, con el acoso neomachista que reciben las mujeres en línea (RTVE, 2022) y que, en ocasiones, produce que, incluso, decidan salirse de una red social y cerrar sus perfiles. Además, algunas *gamers* apuntan a que sus perfiles obtienen una menor visibilidad por el hecho de ser mujeres y, por otro lado, en el sector videojuegos (El Correo, 2017), la mayoría de roles profesionales están cubiertos por hombres (Diario de Ibiza, 2021).

Estas brechas de género, aunque en menor medida, suceden en el caso de las apuestas en línea, donde un 34 % de los hombres han apostado en línea alguna vez frente al 17 % de las mujeres. Estos datos siguen la tendencia detectada en la Encuesta del Instituto de la Juventud de España de 2019 (INJUVE, 2020) que ya detectó esta brecha de género: un 19,5 % de los jóvenes varones que juega a juegos de apuestas *online*, frente al 4,6 % de las mujeres. En 2023, no solo esa brecha parece haberse acentuado, sino que, además, el porcentaje tanto de varones, como de mujeres se ha incrementado considerablemente.

Algo similar sucede con el consumo de pornografía, en donde la diferencia es especialmente significativa: mientras un 70 % de los hombres ha consumido porno y el 42,9 % lo consume habitualmente (entre varias veces a la semana y varias veces al día), en el caso de las mujeres, solo un 33 % ha consumido porno y solo un 12,6 % accede a este tipo de contenido de manera habitual. En resumen, solo un 26 % de los hombres no ha

8. Prácticas digitales de la juventud en España

consumido nunca porno frente al 63,5 % de las mujeres. En el caso de las *apps* para ligar, aunque la diferencia es menor, sigue resultando significativo. Así, los hombres, de nuevo, las utilizan más frecuentemente que las mujeres: un 22,8 % frente al 13,7 %.

Tabla 8.2. Tiempo dedicado en Internet por tareas, sexo y grupos de edad (% , 2023)

	Varón	Mujer	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años	Total
Usar Internet como apoyo a mis estudios	73 %	73 %	94 %	83 %	64 %	53 %	73 %
Usar Internet por cuestiones de trabajo	65 %	65 %	41 %	62 %	78 %	78 %	65 %
Leer/ ver noticias en periódicos o <i>blogs</i> en internet	86 %	81 %	74 %	84 %	87 %	89 %	84 %
Escuchar, ver o descargar música, podcast, series o películas	96 %	95 %	96 %	96 %	96 %	94 %	96 %
Consultar contenidos o seguir a <i>influencers</i> en redes sociales como YouTube, Instagram, X, Tik Tok...	91 %	94 %	96 %	95 %	92 %	88 %	92 %
Jugar a videojuegos	78 %	51 %	76 %	70 %	59 %	55 %	65 %
Conversar con amigos/as	98 %	97 %	98 %	97 %	97 %	98 %	98 %
Conversar con familiares	98 %	97 %	97 %	97 %	97 %	98 %	97 %
Utilizar redes sociales para relacionarte con otras personas	89 %	91 %	93 %	92 %	90 %	85 %	90 %
Utilizar <i>apps</i> o visitar páginas para “ligar”	29 %	19 %	22 %	26 %	27 %	23 %	24 %
Utilizar <i>apps</i> o visitar páginas con contenido porno	56 %	20 %	35 %	43 %	40 %	35 %	39 %
Participar en juegos de apuestas <i>online</i> , ya sea de deportes o de juegos de azar	25 %	12 %	14 %	20 %	19 %	20 %	18 %

Fuente: EJ 2023.

Si se diferencia por franjas de edad, se observa que, como era de esperar y acorde con la etapa vital en la que están, las personas más jóvenes, de entre 15 y 19 años, son las que más usan Internet para el estudio y la juventud, de entre 30 y 34 años, para el trabajo. En el caso de la búsqueda de información de actualidad, *blogs* y noticias, en este caso, son las personas más jóvenes (15-19 años) las que menos utilizan Internet para esta tarea. Según aumenta la edad, mayor consumo de información durante el tiempo que pasan en Internet. Lo contrario sucede con los videojuegos: a mayor edad, va disminuyendo su uso. En el caso de los contenidos generados por *influencers*, son las mujeres y las personas más jóvenes las que más dedican tiempo a esta actividad en línea y, de nuevo, va disminuyendo con la edad. En el caso de las apps para ligar, a pesar de que su uso ha descendido en los últimos años, son las personas jóvenes de entre 20 y 29 años el grupo de edad que más las utilizan. Lo mismo sucede con el consumo de porno en línea; de nuevo, el consumo es mayor entre jóvenes de 20 y 29 años. En el caso de las apuestas en línea, el juego es más intensivo entre la juventud de 20 a 34 años, con porcentajes cercanos al 30 %, frente a las personas más jóvenes (15-19), entre las que solo un 21 % reconoce haber jugado en línea alguna vez.

Por comunidades autónomas (ver Mapa 8.1), se observan leves diferencias en los usos, pero, de nuevo, socialización y entretenimiento son las tareas que más intensamente se realizan en las horas de conexión de la juventud en todo el territorio español.

Mapa 8.1. Tareas más realizadas en Internet por CC. AA.



Fuente: EJ 2023.

Valores: **Conversar con amigos/as**: Andalucía: 66 %; Asturias: 66 %; Baleares (Illes): 72 %; Canarias: 61 %; Cantabria: 50 %; Castilla-La Mancha: 72 %; Castilla y León: 61 %; Cataluña: 55 %; Comunidad Valenciana: 56 %; Extremadura: 54 %; Galicia: 71 %; Comunidad de Madrid: 66 %; Región de Murcia: 78 %; Comunidad Foral de Navarra: 63 %; País Vasco: 70 %; La Rioja: 58 % y Ceuta/Melilla: 75 %.
Conversar con familiares: Aragón 54 %.

A modo de resumen, se puede concluir que Internet forma parte de la identidad de la juventud y que se ha consolidado como canal de socialización, tanto para hombres como para mujeres y en todas las distintas franjas de edad. También se observa cómo se han trasladado actividades anteriormente colectivas y *offline* al terreno individual y en línea, como el consumo de audiovisual. Esta tendencia no es nueva y ya se detectaba en anteriores Encuestas de Juventud y, especialmente, en la EJ 2020.

8.3.3. Consumo de contenido en Internet

Al solicitar a los y las participantes de la encuesta que identificaran los cinco tipos de contenido más buscados en Internet, se observa que el entretenimiento encabezaba la lista con un 76 % de preferencia, seguido de deportes en general (37 %), *gaming* y videojuegos en general (36 %), cocina (34 %), videos educativos

(33 %) y política y actualidad (32 %). Estos resultados reflejan la diversidad de intereses de los usuarios en línea, como se muestra en el Gráfico 8.3. Existen contenidos que presentan una gran disparidad de acuerdo con el sexo de los encuestados. Si bien en la temática que encabeza la lista (entretenimiento y videos graciosos) no se observa una diferencia significativa de búsquedas entre hombres y mujeres, en las temáticas que las siguen sí hay diferencias notables. En deportes, en general, un 59 % de los hombres muestra interés, frente a un 11 % de las mujeres. Lo mismo sucede en *gaming* y videojuegos, donde el 54 % de los hombres lo prefieren, en comparación con el 17 % de las mujeres. Como ya señalaba la EJ en su IJE anterior (INJUVE, 2020), al analizar el mundo de los videojuegos, se observa una notable brecha de género, evidenciando que esta práctica está altamente masculinizada. Mientras que el 68,3 % de los hombres en esa muestra afirman jugar a videojuegos habitualmente, este porcentaje se reduce a solo un 30,7 % en el caso de las mujeres. En cambio, cuando se habla de búsquedas relacionadas con la cocina o consejos y trucos de belleza, las búsquedas son significativamente mayores entre las mujeres: 48 % frente a un 21 % hombres, en el primer caso, y 59 % frente a un 6 % hombres en el segundo.

Gráfico 8.3. Contenido que más busca la juventud en Internet por sexo (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

8. Prácticas digitales de la juventud en España

Cabe hacer hincapié en algunas búsquedas de interés particular, como el consumo de contenido pornográfico y para adultos, donde se observa que el 26 % de los hombres encuestados buscan este tipo de contenido en Internet, en contraste con solo el 5 % de las mujeres. A su vez, si lo analizamos desde el punto de vista etario, esta diferenciación por sexo se mantiene, observándose un comportamiento de búsqueda similar en todas las edades, en el siguiente apartado se analizará en más detalle.

Otra temática de búsqueda relevante es el feminismo, explícitamente mencionada en esta encuesta, en la cual se observa que el 18 % de las mujeres buscan este contenido en Internet, frente a solo el 4 % de los hombres. El perfil de las personas jóvenes que tienden a buscar sobre este contenido se caracteriza por tener estudios superiores, interés considerable en la política e identificarse con un pensamiento de izquierda. Una tendencia similar se observa en quienes buscan información sobre política y actualidad en la red.

Tabla 8.3. Contenido que más busca la juventud por Internet por grupos de edad (% , 2023)

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años	Total
Entretenimiento, vídeos graciosos	80 %	81 %	74 %	70 %	76 %
Deportes en general	38 %	37 %	35 %	36 %	37 %
Gaming y videojuegos en general	48 %	42 %	30 %	25 %	36 %
Cocina	25 %	30 %	37 %	44 %	34 %
Vídeos educativos	33 %	34 %	31 %	34 %	33 %
Política y actualidad	20 %	29 %	37 %	40 %	32 %
Consejos y trucos de belleza	33 %	33 %	32 %	30 %	32 %
Medio ambiente	12 %	15 %	17 %	21 %	16 %
Porno y contenidos para adultos	14 %	18 %	16 %	15 %	16 %
Feminismo	11 %	11 %	12 %	10 %	11 %
Música	2 %	2 %	2 %	1 %	2 %
Viajes	0 %	0 %	0 %	1 %	1 %
Cultura/arte	1 %	1 %	1 %	1 %	1 %
Moda/ ropa/ decoración	0 %	1 %	1 %	1 %	1 %
Animales	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Motor	0 %	1 %	0 %	0 %	0 %

Fuente: EJ 2023.

Tal y como se muestra en la Tabla 8.3, las diferencias de contenido que se buscan en Internet por edad son, en algunos casos, significativas. Si se observa el contenido más buscado (entretenimiento y vídeos graciosos), se observa cómo prevalece la búsqueda entre la franja más joven, con un consumo aproximado del 80 % entre las personas de 15 a 24 años, mientras que, quienes se encuentran en los tramos etarios siguientes de 25 a 34 años, buscan un 10 % menos la misma temática. Lo mismo sucede en el contenido relacionado con videojuegos y *gaming*. Por otra parte, existen temáticas en las cuales las personas jóvenes de edades más avanzadas (de entre 25 a 29 y de 30 a 34 años) son mayores consumidoras. Por ejemplo, en temáticas como medio ambiente, política, actualidad y cocina, encontramos diferencias de hasta un 20 % menos en cuanto a las búsquedas de las más jóvenes de 15 a 24 años.

8.3.4. Consumo de pornografía

El uso problemático de pornografía (PPU por las siglas en inglés) es una manifestación común del diagnóstico de trastorno de conducta sexual compulsivo recientemente introducido en la undécima edición de la Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas de salud relacionados. A nivel internacional, un total de 3,2 % de personas están en riesgo de experimentar un uso problemático del porno, los hombres especialmente, y no se observaron diferencias basadas en la orientación sexual (Böthe *et al.*, 2024). En España, el informe FAD de 2023 también ha abordado el consumo problemático de pornografía entre los jóvenes de entre 16 y 29 años (Gómez *et al.*, 2023). En este aspecto, revela que la mitad de la juventud opina que ve demasiada pornografía y reconoce que ha intentado reducir o controlar el consumo sin éxito. En este sentido, un 40 % señala que ver porno afecta negativamente a ámbitos importantes de sus vidas (17,3 % con frecuencia) y cerca de un 35 % ha dejado de hacer cosas que le interesan por ver porno (14,1 % con frecuencia). Hasta un 30 % reconoce que, en algún momento, ha tenido problemas con su familia o amigos por ver pornografía o se siente mal cuando no puede verlo. Según los resultados de dicha investigación, de media, el primer contacto con dicho contenido ocurre en torno a los 13 años. Pero un 27,5 % de los jóvenes tiene el primer contacto antes de los 12 años y, ellas, en el 19,6 % de los casos. Las cifras son similares a las de otro estudio basado en 2.500 encuestas a jóvenes entre 16 y 29 años en siete

8. Prácticas digitales de la juventud en España

comunidades autónomas: al menos uno de cada cuatro varones se inició en el consumo de pornografía antes de los trece años (Ballester *et al.*, 2019). En este estudio, la mayor parte de los hombres empezaron a mirar pornografía con menos de 16 años, mientras que en las mujeres fue entre los 16 y 18 años. En cuanto a cómo llegan a la pornografía, la influencia de amistades es la razón por la que más llegan los hombres, mientras que “en Internet sin buscarla” es lo más frecuente en mujeres. Finalmente, el estudio plantea que la pornografía puede llegar al incremento de conductas de riesgo, como el sexo sin preservativo, el intento de sexo en grupo o el sexo con desconocidos.

Tabla 8.4. Frecuencia de consumo de porno por edad y sexo (% , 2019-2023)

		Prácticamente todos los días	De 2 a 3 veces por semana	Al menos una vez por semana	Al menos una vez al mes	Un par de veces al año	Alguna vez*	Nunca	Ns	Nc
VARÓN	2019	11 %	16 %	16 %	10 %	4 %	15 %	13 %	2 %	13 %
	2023	8 %	19 %	20 %	17 %	10 %	ND	22 %	2 %	3 %
MUJER	2019	1 %	4 %	5 %	7 %	5 %	22 %	44 %	1 %	11 %
	2023	1 %	4 %	6 %	11 %	13 %	ND	61 %	2 %	2 %
15 a 19 años	2019	6 %	9 %	10 %	8 %	3 %	16 %	34 %	2 %	12 %
	2023	5 %	11 %	12 %	12 %	10 %	ND	46 %	2 %	3 %
20 a 24 años	2019	7 %	9 %	11 %	9 %	5 %	19 %	26 %	2 %	12 %
	2023	5 %	12 %	13 %	15 %	12 %	ND	38 %	2 %	3 %
25 a 29 años	2019	5 %	10 %	10 %	10 %	6 %	20 %	26 %	1 %	12 %
	2023	4 %	12 %	14 %	15 %	13 %	ND	38 %	2 %	2 %
Total	2019	6 %	9 %	10 %	9 %	5 %	19 %	29 %	2 %	12 %
	2023	5 %	12 %	13 %	14 %	11 %	ND	41 %	2 %	3 %

Fuente: EJ 2019 y EJ 2023

Nota: La opción “alguna vez” se refiere a que lo han realizado alguna vez en su vida, pero con una frecuencia inferior a un par de veces al año. Esta opción no se incluyó en la Encuesta Juventud 2023.

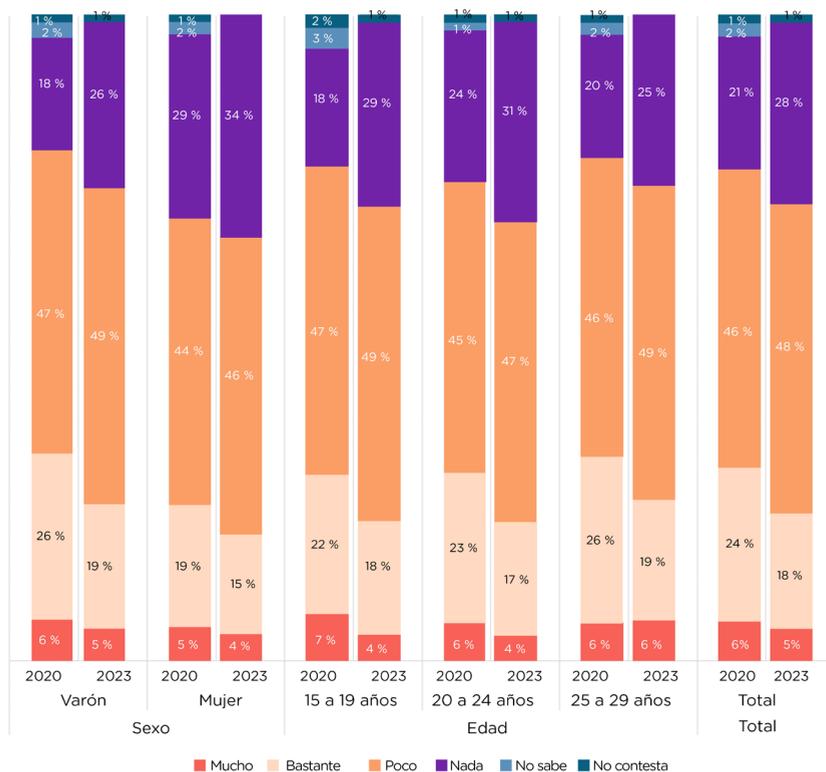
Según se puede observar en la Tabla 8.4, y en relación con el Informe de Juventud anterior (INJUVE, 2020), ha disminuido el número de hombres jóvenes que lo consumen prácticamente todos los días (del 11 % al 8 %); en chicas se mantiene en el 1 %. Destaca el aumento de los que no consumen nunca o alguna vez en su vida, del 22 % en 2019 al 28 % ahora en hombres y del 61 % al 66 % en mujeres, y cabe resaltar el aumento de 17 puntos en las mujeres que no consumen nunca porno. Como en el 2019, el consumo de porno es marcadamente masculino, como muestran otros estudios nacionales e internacionales (Paulus *et al.*, 2024; Andrie *et al.*, 2021; Smahel *et al.*, 2020): las actitudes culturales en términos de promoción de la masculinidad que se observan en algunos países pueden contribuir a esta gran diferencia de género. El consumo ha aumentado ligeramente en los hombres, si al consumo diario le añadimos el de 2 a 3 días por semana (27 % respecto al 26 % del 2019) y en las mujeres se mantiene en el 5 %. Los que aumentan son los hombres que lo hacen con menor periodicidad. Si sumamos las franjas centrales, al menos una vez a la semana o al mes, los chicos llegan al 37 % mientras que las chicas, al 17 %. No se perciben diferencias según la edad, a partir de los 20 años el consumo es similar en todas las edades, lo mismo que pasaba en el 2019.

En los datos actuales no se perciben diferencias según nivel de estudios. Las personas que consumen nunca/poco con estudios secundarios obligatorios son el 54 %, el 52 % tienen estudios secundarios postobligatorios y el 52 % tienen estudios superiores; tampoco la ideología política marca diferencias: las personas que se declaran de izquierda consumen en un 51 % poco o nunca, las de centro en el 53 % y las de derecha en el 51 %. En relación con otros estudios similares, según los datos de FAD, el 62,5 % de la juventud de 16 a 29 años consume pornografía alguna vez y una persona joven de cada tres no lo ve. Por sexo, el 52,6 % de las mujeres reconoce que lo consume, frente al 72,1 % de los hombres. Así, un 12,6 % de los jóvenes reconoce que consume pornografía a diario, tres de cada diez, todas las semanas; y el 18,7 %, al menos una vez a la semana. Además, el 2,1 % de las chicas admiten ver pornografía a diario, cifra que coincide con la del actual informe; un 13,6 %, semanalmente; y una de cada cuatro, esporádicamente. Lo que no coincide con la Encuesta Juventud 2023 es la franja de edad, si comparamos la de 15 a 19 años, que es la que es objeto del estudio de FAD, las

8. Prácticas digitales de la juventud en España

cifras son mucho menores: el 22,4 % de los chicos reconoce que consume pornografía cada día y el 48,1 % cada semana (Gómez *et al.*, 2023) mientras que en la EJ actual, lo hacen el 8 % y el 18 % respectivamente.

Gráfico 8.4. En qué medida te inspiras en el porno, por edad y sexo (% , 2019-2023)



Fuente: EJ 2019 y EJ 2023.

En el 2019 los hombres se inspiraban mucho o bastante en la pornografía en un 32 %, mientras que las mujeres en un 24 %. En cambio, en 2023, los hombres lo hacen en un 18 % (y un 75 % nada o poco) y las mujeres en el 8 % (84 % nada o poco). Por edad, en 2019 no había diferencias significativas y, en cambio, ahora sí las hay. Se inspiran quienes tienen entre 15-19 años mucho o bastante en un 9 % (nada/poco, el 78 %), 20-24 años en un 12 % (nada/poco, el 81 %), de 25-29 años en un 16 % (nada/

poco, el 79 %), y, finalmente, quienes tienen entre 30-34 años que no se incluían en la encuesta anterior, en un 15 % (nada/poco, el 79 %). Se ve pues una reducción significativa desde 2019, con porcentajes alrededor del 30 % en todas las franjas, a otros actuales mucho menores, siendo la franja que dice inspirarse más la de mayores de 25 años.

Estos datos se contradicen, en cierta medida, con los del estudio de la FAD (Gómez Miguel *et al.*, 2023) donde un 49,5 % lo utiliza como fuente de inspiración, un 59,8 % dice que los ha llevado a una mayor experimentación en relaciones sexuales y un 56,1 % a conocer y comprender mejor el sexo (56,1 %). Así pues, según las personas jóvenes encuestadas en este estudio, la falta de información y orientación en cierta medida la suplen con el porno (dos de cada diez creen que es un recurso útil para su educación sexual). En la Encuesta Juventud actual no se pregunta por los motivos de consumir pornografía, pero se reflejan pistas en el específico realizado por la FAD: las chicas lo vinculan a la curiosidad, exploración y aprendizaje sobre el sexo, mientras que los chicos lo hacen para masturbarse, excitarse o divertirse. Y sobre los efectos, influye (mucho o bastante) en otros aspectos que pueden ser negativos para su sexualidad como crear una imagen falsa sobre cómo es el sexo realmente (37 %), dificultar la satisfacción en las relaciones sexuales (20,6 %) o perder el interés por tener relaciones sexuales (19 %).

Respecto al tipo de contenidos pornográficos y siguiendo con el estudio de FAD, el más consumido es el duro o *hard porn*, que muestra desnudos y actos sexuales explícitos: el 55,8 % refiere que nunca los consume, pero el 45,6 % de los jóvenes que lo consume lo hace con mucha o cierta frecuencia; uno de cada cuatro consume con mucha o cierta frecuencia porno con violencia física o verbal; y un 16,6 % consume contenidos altamente violentos o denigrantes. Uno de cada tres jóvenes afirma que es habitual encontrarse con violencia física (38,4 %), machismo y misoginia (34,8 %) o violaciones o abuso sexual (33,3 %) y el 55 % de las chicas y 32,4 % de los chicos opina que la pornografía discrimina con frecuencia a las mujeres. Según los investigadores, existe una relación clara entre el consumo de porno y la reproducción de prácticas violentas, que proviene del machismo que se mantiene en los contenidos. Y es que un 48,2 % de las chicas y un 26,7 % de los chicos sostiene que fomenta la violencia sexual (Gómez Miguel *et al.*, 2023).

8.3.5 Consumo de redes sociales

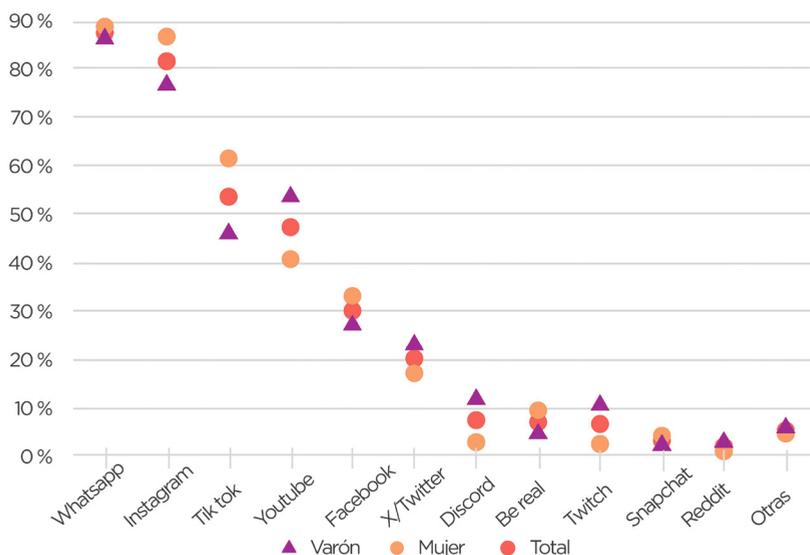
El consumo de redes sociales ha sido impulsado, en gran medida, por la aparición de una amplia gama de instrumentos y dispositivos que han transformado la manera en la que se trabaja, interactúa y el entretenimiento, mediante el uso de aplicaciones de comunicación como chats, juegos en línea, así como el consumo de contenidos audiovisuales de adolescentes y jóvenes a través de Internet (García *et al.*, 2018). Las personas jóvenes usan Internet de manera cotidiana y con la naturalidad de quienes han crecido familiarizados con las ventajas que ofrece esta tecnología (Botto *et al.*, 2018).

En el contexto de las redes sociales, el consumo de contenidos está cada vez más influenciado por algoritmos que personalizan la experiencia de la persona usuaria basándose en sus preferencias de búsqueda y consumo reiterativo. Aunque las personas usuarias tienen la capacidad de seleccionar el contenido que deciden consumir en sus perfiles, los algoritmos determinan en gran medida qué contenido se les presenta, priorizando aquellas publicaciones que se alinean con sus intereses previos. Este mecanismo hace que la innovación y la creatividad en los formatos de comunicación sean elementos esenciales para captar y mantener su atención en un entorno digital altamente competitivo y personalizado. Esta dinámica destaca la importancia de desarrollar estrategias comunicativas que no solo informen, sino que también entretengan y retengan a la audiencia en un entorno digital altamente versátil. Entre los contenidos más destacados en las redes sociales emerge el contenido audiovisual y una de las consecuencias es que las plataformas sociales de vídeo como Instagram, Tik Tok o Twitch, entre otras, ahora se utilizan tanto como fuentes de información como de entretenimiento (IAB Spain, 2022), al ser un formato de consumo altamente visual, ágil y lúdico.

Ante la pregunta sobre las redes sociales más utilizadas por las personas jóvenes en España (EJ 2023) se observan diferencias significativas según la edad y el sexo de las personas participantes de la muestra. En global, la red social de mensajería instantánea WhatsApp destaca con un 88 % del uso, seguida por Instagram (82 %), TikTok (54 %) y YouTube (47 %). No obstante, cabe mencionar que aún existe una considerable presencia de personas jóvenes usuarias de Facebook (30 %) y X -antes Twitter- (20 %). Además, un menor porcentaje de jóvenes utiliza plataformas como Twitch, Discord y BeReal (7 % cada una). Estos resultados

subrayan la diversidad en las preferencias de redes sociales entre la juventud española y sugieren la necesidad de generar enfoques diferenciados en las estrategias de comunicación digital para poder llegar a ellas y ellos de forma efectiva.

Gráfico 8.5. Consumo de redes sociales por sexo (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Resulta relevante destacar que el patrón de consumo de redes sociales muestra variaciones significativas según el sexo de las personas jóvenes encuestadas. Se observa en el Gráfico 8.5 que plataformas como Instagram (87 % mujeres, frente al 77 % de hombres) o TikTok (62 %, versus el 46 %) y Facebook (33 %, versus el 27 %) son empleadas en mayor proporción por mujeres, mientras que Twitter (23 % hombres, frente al 17 % de mujeres), Twitch (11 %, versus el 2 %) y Discord (12 % frente al 3 %) son predominantemente utilizadas por hombres. Estos hallazgos subrayan la importancia de considerar las diferencias de género al analizar los patrones de uso de redes sociales, lo cual puede tener implicaciones significativas en términos de segmentación de audiencias y comprensión de las dinámicas socioculturales en línea.

Tabla 8.5. Consumo de redes sociales por edad (% , 2023)

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	30 a 34 años	Total
WhatsApp	86%	88 %	89 %	89 %	88 %
Instagram	87%	85 %	83 %	73 %	82 %
Tik Tok	71 %	60 %	44 %	40 %	54 %
Youtube	45 %	48 %	47 %	50 %	47 %
Facebook	11 %	19 %	37 %	51 %	30 %
X/ Twitter	16 %	22 %	24 %	18 %	20 %
Discord	11 %	9 %	6 %	5 %	7 %
Be Real	15 %	9 %	3 %	2 %	7 %
Twitch	7 %	6 %	8 %	5 %	7 %
Snapchat	6 %	3 %	2 %	2 %	3 %
Reddit	2 %	2 %	2 %	2 %	2 %
Spotify	2 %	1 %	1 %	1 %	1 %
Otra	1 %	0 %	1 %	1 %	1 %
Tumblr	0 %	1 %	0 %	0 %	0 %
Telegram	0 %	0 %	1 %	1 %	0 %
Pinterest	1 %	0 %	0 %	0 %	0 %
Linkedin	0 %	0 %	1 %	0 %	0 %
Páginas de citas (Badoo, Tinder,...)	0 %	0 %	0 %	0 %	0 %

Fuente: EJ 2023.

En relación con la variable de edad (Tabla 8.5) destaca que WhatsApp, YouTube, Instagram e incluso Twitch muestran un patrón de uso relativamente uniforme entre los distintos grupos etarios. No obstante, existe una diferencia significativa en el caso de TikTok, donde se registra una brecha de 30 puntos porcentuales entre las personas jóvenes de 15 a 19 años (71 %) y las de 30 a 34 años (40 %). Este contraste se invierte al analizar el comportamiento en Facebook, donde la distancia entre las personas usuarias de 30 a 34 años (51 %) y las de 15 a 19 años (11 %) es notable. Una vez más, se pone de manifiesto la importancia de considerar las preferencias y tendencias generacionales al estudiar el uso de redes sociales, particularmente en el caso de la Generación Z, caracterizada

por su inclinación hacia la interacción y la comunicación a través de plataformas digitales. Esta generación ha demostrado una rápida adaptación a las exigencias tanto vitales como virtuales de la sociedad contemporánea (Álvarez *et al.*, 2019).

Mapa 8.2. Redes sociales más utilizadas por comunidad autónoma en España



Fuente: EJ 2023.

Valores: **WhatsApp**: Andalucía: 90 %; Asturias: 95 %; Baleares (Illes): 100 %; Canarias: 90 %; Cantabria: 90 %; Castilla-La Mancha: 91 %; Comunidad Valenciana: 88 %; Extremadura: 94 %; Comunidad de Madrid: 85 %; Región de Murcia: 94 %; Comunidad Foral de Navarra: 92 %; País Vasco: 90 % y Ceuta/Melilla: 95 %. **Instagram**: Aragón: 83 %; Castilla y León: 82 %; Cataluña: 84 %; Galicia: 84 % y La Rioja: 82 %.

En el análisis del consumo de redes sociales por comunidades autónomas, destacan Andalucía, Cataluña y Madrid por encima del resto, según se evidencia en el Mapa 8.2. Sin embargo, existen sutiles variaciones en el uso de cada plataforma según la región. Estas diferencias se vuelven más notables al comparar el consumo en municipios urbanos y rurales, donde se aprecia una mayor prevalencia de uso de redes sociales en áreas urbanas. A pesar de ello, no se pueden identificar variables concluyentes que expliquen los patrones de consumo de las plataformas entre ambos entornos. Las pautas de consumo de redes sociales de las personas jóvenes en áreas rurales son comparables a las de las perso-

nas jóvenes en áreas urbanas. Por último, no se debe perder de vista que las redes sociales se han convertido en un espacio de encuentro y un recurso inagotable de información en constante actualización. Sin embargo, también presentan importantes riesgos, como el potencial para desarrollar adicciones (Valencia Ortiz *et al.*, 2018) y la brecha digital de género. Respecto al primer riesgo, es relevante mencionar que una gran parte de los participantes de la encuesta que son usuarios intensivos de redes sociales consideran que su salud autopercebida es regular, mala o muy mala (86 % de los usuarios de WhatsApp, 84 % de Instagram, 57 % de TikTok y el 51 % de YouTube). Esto lleva a cuestionarse si el uso de Internet, en algunos casos, puede ser considerado problemático. Esto ha suscitado, y suscita, una gran preocupación y es uno de los temas que está sobre la mesa en el debate público e institucional a nivel español y europeo. Hoy en día, se ha llegado a abordar e identificar como patología, concretamente, como Uso Problemático de Internet (PIU, por sus siglas en inglés) o Trastorno de Adicción a Internet (IAD, por sus siglas en inglés), que se define como un patrón que incluye la urgencia de conectarse, la necesidad de estar en línea con frecuencia, los intentos fallidos de desconectarse, el reemplazo de relaciones sociales y familiares por el tiempo pasado en línea, el uso de Internet para evadir problemas y la aparición de consecuencias negativas en la vida cotidiana debido al uso de Internet (Piqueras-Rodríguez *et al.*, 2019; Caplan, 2010). En cuanto a la brecha de género, los resultados indican que es esencial fomentar la igualdad digital, ya que la tecnología se está volviendo cada vez más importante en la vida cotidiana y en las oportunidades de desarrollo personal y profesional de la juventud española.

8.4. Conclusiones

La Encuesta Juventud en España 2023 aporta resultados que confirman la consolidación de algunas de las tendencias detectadas en anteriores ediciones del Informe Juventud en España y también contextualizan y matizan los temores surgidos en los últimos años respecto a algunos usos problemáticos de Internet y de las redes sociales. Los resultados apuntan a que, a pesar de que comienzan a aparecer jóvenes que apuestan por la desconexión digital, resulta complicado abstraerse del universo digital cuando la gestión con las administraciones, la educación,

la socialización y la configuración de la identidad tienen lugar también en el ágora digital. Así, los datos muestran que la juventud española sigue construyendo su identidad y cultura juvenil en el plano digital. A continuación, se enuncian algunas de las principales conclusiones a las que nos permiten llegar los datos obtenidos y presentados en este capítulo:

- *Conectividad y portabilidad*: la juventud española dedica varias horas al día a estar en Internet y accede, mayoritariamente, a través de un dispositivo móvil, independientemente de edad, sexo, nivel de estudios, nivel socioeconómico y comunidad autónoma, entre otros factores analizados. De hecho, las horas al día que pasan conectados no ha dejado de crecer en los últimos años, tal y como reflejan los últimos Informes de Juventud en España, lo que nos sitúa por encima de la media europea.
- *Internet como lugar de socialización y comunicación, redes sociales como lugar de entretenimiento*: entre los usos más destacados encontramos el acceso a contenidos relacionados con los estudios o el trabajo, la descarga y escucha de música y videojuegos y, como vienen detectando numerosos estudios, el consumo y generación de contenidos en redes sociales, sobre todo Instagram y TikTok. Sin embargo, la socialización está en el centro de las actividades digitales de la juventud española. Así, aunque los datos reflejan que existen diversidad de intereses de los usuarios en línea, los principales usos de Internet son para socializar y comunicarse con amigos, familiares y otras personas y para el entretenimiento.
- *Diferencias por edad y sexo*: los resultados sobre consumo de Internet y redes sociales y sobre actividades en línea y búsqueda de información subrayan la diversidad en las preferencias de uso de Internet y de las redes sociales entre la juventud española y sugieren la necesidad de enfoques diferenciados en las estrategias de comunicación digital para distintos grupos demográficos, tanto por edad como por sexo. Esto puede tener implicaciones significativas en términos de segmentación de audiencias y comprensión de las dinámicas socioculturales en línea, así como en la elaboración de planes y estrategias de trabajo con la juventud.

- Pautas similares rural/urbano: si bien el mundo rural presenta una menor representatividad, sus pautas de consumo de Internet y redes sociales son comparables a las de las personas jóvenes en áreas urbanas. No existen diferencias significativas en los contenidos consumidos y buscados, ni en las redes sociales utilizadas ni en las problemáticas derivadas de un mal uso de Internet.
- *Brecha de género*: al examinar la relación de las mujeres con la tecnología, los datos aquí expuestos, así como en estudios previos, son de especial relevancia e identifican tres tipos de brechas digitales de género: la primera, está relacionada con el acceso a la tecnología; la segunda, con los diferentes usos que se le da a la tecnología; y la tercera, con el acceso a servicios de distinta complejidad (European Commission, 2018). España ha observado una disminución de la brecha de género en los últimos años. De hecho, desde principios de siglo, la brecha de uso se ha reducido considerablemente, casi alcanzando la paridad entre hombres y mujeres. Sin embargo, los esfuerzos deben continuar, ya que los indicadores aún muestran desigualdades de género en áreas estratégicas (Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad, 2023) y la brecha no solo se circunscribe a un problema de acceso, sino también de uso y aprovechamiento. Estos problemas resaltan la necesidad de fomentar un uso responsable de las redes sociales y promover la igualdad digital, dado que la tecnología juega un papel cada vez más crucial en la vida diaria y en las oportunidades de desarrollo, tanto personal como profesional, de la juventud.
- *Riesgos identificados presentes no tan extendidos*: entre las principales preocupaciones que centran el debate en torno al uso de Internet de la juventud en 2023 se encuentran el consumo de porno y las apuestas en línea, además de los posibles efectos de un uso patológico de las redes sociales. Los datos apuntan a que esta problemática es una realidad entre la juventud, pero no de manera tan mayoritaria como se tiende a comunicar. A pesar de ello, son los hombres de entre 20 y 34 años los que hacen un uso más intensivo de Internet en este sentido. En el caso del consumo de pornografía, este cuestionario no permi-

te saber con exactitud qué porno consultan los jóvenes, por lo que se abre una vía de estudio a explorar desde la academia y las instituciones. El potencial para desarrollar adicciones de Internet y las redes sociales (Valencia *et al.*, 2019) pone de manifiesto la necesidad de fomentar un uso responsable de estas tecnologías y plataformas, así como la importancia de una educación sexual de calidad. La mayoría de las personas adolescentes son conscientes de que la mayor parte del material pornográfico es exagerado y poco realista. Además, la pornografía no solo se consume por curiosidad y por excitación sexual, sino que también se utiliza como fuente de información sexual, especialmente por grupos minoritarios y mujeres (Paulus *et al.*, 2024, Gómez *et al.*, 2023). Sin embargo, según la FAD, casi el 50 % de las personas jóvenes españolas de entre 16 y 29 años declaran que no han recibido educación sexual de calidad (funcional) ni por parte de sus familias (50,1 %), ni en su centro escolar (45,9 %). No obstante, el 40 % declara que su familia le ha proporcionado una educación necesaria o funcional en este ámbito y el 46 % lo indica de su centro educativo. Algo más del 10 % se muestra completamente satisfecho con la educación afectivosexual que ha recibido en el ámbito familiar (11,1 %) o en el ámbito escolar (12,2 %).

Por otro lado, independientemente de la postura que se adopte, es innegable que el uso abusivo de las tecnologías tiene consecuencias negativas y genera trastornos en la vida cotidiana (Fuentes *et al.*, 2015). Esta problemática ha llevado a la búsqueda de instrumentos de diagnóstico, siendo las escalas de auto-percepción, como el “Social Network Addiction Test (SNAT)”, cada vez más utilizadas. Estas escalas revelan que, aunque los y las jóvenes a menudo no reconocen tener un problema con el uso de redes sociales, exhiben comportamientos adictivos. Un aspecto alarmante es la mala salud autopercebida que las personas jóvenes muestran en este estudio. Esto podría indicar cierta conciencia y percepción de las consecuencias negativas del uso abusivo de Internet y las redes sociales. Sin embargo, a pesar de ello, el tiempo promedio de consumo por cada red social sigue siendo un tiempo elevado, entre 1 y 3 horas diarias. Esta intensidad de uso de las redes sociales puede, en algunos casos, llegar a suponer una pérdida del contacto personal y aislamiento social. El excesivo consumo de las redes sociales puede acarrear síntomas de abstinencia cuando no se tiene acceso a ellas, la privación de sueño o descuido de otras actividades, como las académicas.

En 2024 es innegable el vasto potencial que ofrecen las pantallas (Bassa *et al.*, 2023). La juventud utiliza Internet y las redes sociales para socializar, comunicar y entretenerse (Marcelino, 2015; Fernández-Planells *et al.*, 2016), y ejercer su derecho a la educación, a la información, a la salud mental y al juego. Ese ejercer de sus derechos va acompañado también de responsabilidades y, un buen uso de las tecnologías, también implica el desarrollo de habilidades en el entorno digital y contar con el espacio y tiempo necesarios para que familias y profesionales de la educación y la juventud puedan guiar a las personas jóvenes en el uso de Internet y las redes sociales. El desarrollo digital de la juventud puede proporcionar un espacio de apoyo a colectivos minoritarios o discriminados. Pero también todo lo contrario.

A pesar de ser esenciales en nuestra vida diaria, desde su aparición, el uso de las tecnologías ha generado preocupación social a lo largo del tiempo, especialmente respecto al uso que la juventud hace de ellas, debido a su sensibilidad al entorno y la fuerte presencia de estas tecnologías en sus vidas (Castellana *et al.*, 2007; Núñez-Gómez *et al.*, 2021). El uso de los dispositivos móviles y el tiempo de conexión a Internet, ya sea en el ámbito educativo o personal de los y las jóvenes, ha centrado recientemente el debate sobre la regulación e incluso la prohibición de estos dispositivos en el aula. Más aún cuando en España, los estudios realizados en los últimos cinco años indican prevalencias de PIU (Uso Problemático de Internet) que oscilan entre el 11 % y el 19,9 % (Piqueras-Rodríguez *et al.*, 2019). Así, en algunos centros educativos se ha optado por la prohibición de uso de estos dispositivos lo que sugiere la urgencia de un debate profundo, pausado y exento de demagogia con todas las partes implicadas del ámbito educativo, académico, legislador, de salud y que tenga en cuenta la voz de las propias personas jóvenes.

Internet y las redes se configuran como una fuente crucial de información, que facilitan la interpretación del mundo y la construcción de la identidad juvenil, en constante diálogo con su entorno. La digitalización y el consumo de Internet continuarán profundizando en cada aspecto de nuestra vida, impactando nuestras relaciones sociales, nuestra interacción con la administración y la política, así como nuestra percepción de la sociedad. Todo está migrando al mundo en línea, lo que nos obliga a todos y todas, no solo a las personas jóvenes, a mantenernos actuali-

zados y activos en las tecnologías. Las pantallas y tecnologías, en algunos casos, pueden potenciar conductas antisociales y aislamiento en el hogar o en la habitación o trasladar conductas del mundo *offline* al mundo en línea, como el acoso o *bullying*; también, conductas relacionadas con la violencia de género o los discursos de odio y la xenofobia. Pero esto, en definitiva, supone reproducir actitudes ya existentes en la sociedad. Internet y las redes sociales son, por tanto, un espacio en donde confluyen contenidos que perpetúan imaginarios sexistas, racistas o violentos, pero, al mismo tiempo, posibilitan dar mayor voz a los colectivos y generar y difundir otros discursos y una mayor conciencia pública sobre estas cuestiones. Existe una tensión entre empoderamiento y riesgos que refleja la dualidad del acceso a Internet y las tecnologías (Fernández-Planells *et al.*, 2016; Santos-Andreu *et al.*, 2020).

Gracias a ellas se desarrollan, aunque de manera desigual, capacidades organizativas, competencias expresivas audiovisuales y habilidades estéticas, entre otras. Estas desigualdades se hacen especialmente relevantes, no tanto en el acceso, ampliamente desarrollado, tal y como muestran los datos de este estudio, sino en lo que respecta a las habilidades y competencias de uso y participación en el mundo del mañana (Jenkins *et al.*, 2015). La brecha digital, sobre todo en las sociedades donde la mayoría de las personas jóvenes dispone de acceso a Internet, se produce entre aquellas personas que lo utilizan solo para el ocio y el entretenimiento y aquellas otras que lo aprovechan como herramienta de creación, producción y participación social. Por ello, se pone aquí el foco en la importancia del fomento de las competencias mediáticas y digitales, entendiendo que la relación que las personas tienen con el sistema mediático condiciona sus posibilidades y potencialidades de participación activa en la vida cívica y política. Para ello, es necesario superar el enfoque eminentemente proteccionista y virar hacia un enfoque empoderador que preste especial atención al propio proceso educativo mediático y lo vincule con el desarrollo integral de la persona: autonomía, creatividad, actitud crítica, empoderamiento, participación social, valores, ideología y pensamiento (Bermejo-Berros, 2021). Como abogaba la Unesco en el marco de la Declaración de Grünwald sobre educación mediática: “En lugar de condenar o respaldar el indudable poder de los medios de comunicación, debemos aceptar su importante impacto y penetración en todo el mundo como un hecho establecido, y también apreciar su importancia como elemento cultural en el

mundo actual” (Unesco, 1982, p.1). Hay que formar y dar recursos a las personas jóvenes para ser capaces de afrontar los retos que plantea el mundo digital y aprovechar las potencialidades que también plantea, con especial atención a la diversidad y la heterogeneidad de diferentes realidades sociales.

En conjunto, el estudio de los usos y los hábitos en Internet de la juventud española permite entrever tendencias de futuro de nuestra sociedad y de nuestra relación con las tecnologías. Las personas jóvenes se han convertido en auténticos *coolhunters* de las aplicaciones, potencialidades y retos que plantea la incorporación de cualquier tecnología a nuestro día a día, la última de ellas, la incorporación de la inteligencia artificial.

Recomendaciones

A continuación, se proponen una serie de recomendaciones para abordar desde las instituciones, tanto en planes, como programas y políticas públicas:

- 1) *Promover la conectividad e igualdad digital*: aunque el grado de conectividad es muy amplio en el territorio español, se hace imprescindible trabajar en políticas que garanticen la conectividad y el acceso de calidad a Internet y los servicios digitales en todo el territorio. Dado que la tecnología juega un papel cada vez más crucial en la vida diaria y en las oportunidades de desarrollo, tanto personal como profesional, de la juventud española, se hace necesario trabajar en las brechas de segundo nivel, es decir, no de acceso -ampliamente alcanzado- sino fomentar y potenciar usos constructivos de Internet y redes sociales, más allá del entretenimiento. Promover la igualdad digital implica potenciar un uso más allá del ocio: trabajo, arte, participación, etc. En este sentido, es necesario superar el enfoque eminentemente proteccionista y virar hacia un enfoque empoderador que preste especial atención al propio proceso educativo mediático y lo vincule con el desarrollo integral de la persona. En definitiva, formar y dar recursos a las personas jóvenes para ser capaces de afrontar los retos que plantea el mundo digital y aprovechar las potencialidades que también plantea, con especial atención a la diversidad y la heterogeneidad de diferentes realidades sociales (capital digital).

- 2) *Educación transmediática, algorítmica y de la inteligencia artificial*: la Estrategia de Juventud 2030 habla de competencias digitales integrales, las últimas novedades en el terreno digital hacen necesario incluir la educación informacional, mediática, digital, transmediática y algorítmica. Los resultados dejan patente la necesidad de fomentar un uso responsable de estas tecnologías y plataformas frente a usos problemáticos, así como la importancia de una educación de calidad, que incluya una mirada amplia y que incluya la educación transmediática, algorítmica y de la inteligencia artificial. Es imprescindible darle importancia al fomento de las competencias mediáticas entendiendo que la relación que las personas tienen con el sistema mediático condiciona sus posibilidades y potencialidades de participación activa en la vida cívica y política. La llegada de la Inteligencia Artificial plantea y suma nuevos desafíos que ponen aún más de actualidad la importancia de la educación y socialización en el ambiente digital de cara a un consumo crítico de las personas jóvenes para abordar problemáticas como las noticias falsas, la difusión de imágenes falsas, la idealización de cuerpos irreales y la manipulación del comportamiento del consumidor, entre otros.
- 3) *Adaptar los servicios de salud mental a nuevas necesidades vinculadas a los riesgos de uso de las redes sociales e Internet*: pediatras y médicos de cabecera deben introducir preguntas sobre consumo mediático en sus protocolos de atención al paciente. Además, se debe ampliar la cobertura de los servicios de salud mental para problemas con el uso de las tecnologías e incluir también la salud digital dentro de la formación de los diferentes actores. Se recomienda potenciar el trabajo interdepartamental que implique a distintos actores en contacto directo con las personas jóvenes (psicólogos, médicos, profesorado, etc.). Finalmente, se deben publicitar y dar a conocer estos servicios, así como el de ayuda al consumo abusivo de redes e Internet.
- 4) *Programas de educación sexual que incluyan el ámbito digital*: los programas de educación sexual en las escuelas pueden proporcionar una medida preventiva para minimizar la excesiva dependencia de la educación sexual informal en línea y garantizar que los y las adolescentes reci-

ban consejos sobre sexo válidos y seguros y haciendo que no dependan del material pornográfico en Internet para obtener dicha información.

- 5) *Impulso de la investigación sobre consumos mediáticos de la juventud*: se propone obtener más datos empíricos sistematizados, así como generar sinergias con universidades y promover la transferencia del conocimiento académico a las políticas e instituciones públicas que trabajan con las personas jóvenes. Esto permitiría actualizar las políticas públicas según datos empíricos y actualizados.
- 6) *Creación de un Observatorio y apoyo a grupos de investigación en cultura digital*: en relación con la anterior recomendación, y teniendo en cuenta la diversidad en las preferencias de uso de Internet y de las redes sociales entre la juventud española, se sugiere la necesidad de enfoques diferenciados para comprender sus dinámicas socioculturales en línea. Para ello, es necesario no solo seguir invirtiendo en investigación, se propone la creación de un Observatorio específico del ámbito digital y la juventud.
- 7) *Promover la participación de la juventud en el diseño de planes y políticas públicas en relación con la cultura digital*: se propone la participación de las personas jóvenes, tanto *online* como *offline*, en el diseño de las políticas públicas en este ámbito. Se propone incluir la participación online dando la posibilidad de participar a jóvenes no organizados y a organizaciones informales.

Los hallazgos de esta última Encuesta de Juventud siguen apuntando a la necesidad de políticas y programas que fomenten un uso seguro, responsable y beneficioso de Internet entre la juventud española, así como la importancia de reducir las brechas digitales, de uso y no tanto de acceso, para garantizar la igualdad de oportunidades en la sociedad actual. En este contexto, se hace más visible si cabe, la importancia y la necesidad de trabajar en la Agenda Digital 2030 y la Estrategia de Juventud 2030 para seguir defendiendo el derecho de las personas jóvenes a escoger y forjar su propia identidad, sus derechos digitales y la protección de la propia imagen. Formar a jóvenes competentes digitales puede ser la respuesta que requieren los retos y potencialidades que presenta la interrelación entre juventud y cultura digital.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, E., Heredia, H. & Romero, M.F. (2019). La Generación Z y las Redes Sociales. Una visión desde los adolescentes en España. *Revista Espacios*, 40(20), 1-13, [en línea], disponible en: <https://www.revistaespacios.com/a19v40n20/a19v40n20p09.pdf>, [consultado el 13/09/2024].
- Andrie, E.K., Sakou, II, Tzavela, E.C., Richardson, C. & Tsitsika, A. K. (2021). Adolescents' Pornography Exposure and Its Relationship to Sociodemographic and Psychopathological Correlates: A Cross-Sectional Study in Six European Countries. *Children (Basel)*. 16;8(10),925, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.3390/children8100925>, [consultado el 13/09/2024].
- Axios (2023). Dating apps lose their luster with college students. *Young Love*, [en línea], disponible en: <https://www.axios.com/2023/11/05/dating-apps-college-students-tinder-bumble>, [consultado el 13/09/2024].
- Ballester, L. & Orte, C. (2019). *Nueva pornografía y cambios en las relaciones interpersonales*, Octaedro Editorial.
- Bassa, D. & Narberhaus, M. (2023). *Pantallas. Que no et dominin*. Bindi Books.
- Bermejo-Berros, J. (2021). El método dialógico-crítico en Educomunicación para fomentar el pensamiento narrativo, *Comunicar*, 67, 111-121, [en línea], disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/comunicar/article/view/89050>, [consultado el 13/09/2024].
- Böthe, B., Nagy, L., Koós, M., Demetrovics, Z., Potenza, M.N, International Sex Survey Consortium, et al. (2024). Problematic pornography use across countries, genders, and sexual orientations: Insights from the International Sex Survey and comparison of different assessment tools. *Addiction*, 119(5), 928-950, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1111/add.16431>, [consultado el 13/09/2024].
- Botto, M. N. & Méndez-Spensieri, M. (2018). El imaginario colectivo sobre Internet de los nativos digitales argentinos que ingresan a la Universidad. *Questión*, 1(58), 1-19, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.24215/16696581e046>, [consultado el 13/09/2024].
- Calderón Gómez, D. & Gómez Miguel, A. (2022). Consumir, crear, jugar. Panorámica del ocio digital de la juventud. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6338126>, [consultado el 13/09/2024].

- Caplan, S. E. (2010). Theory and Measurement of Generalized Problematic Internet Use: A Two-step Approach. *Computer in Human Behavior*, 26(5), 1089-1097, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.03.012>, [consultado el 13/09/2024].
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C. & Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las Tecnologías de la Información y la Comunicación: Internet, móvil y videojuegos [Adolescents and Information, and Communications Technologies: Internet, Mobile Phone, and Videogames]. *Papeles del Psicólogo*, 28, 196-204.
- Diario de Ibiza (2021). Mujer y gamer: la igualdad no es un juego, [en línea], disponible en: <https://www.diariodeibiza.es/sociedad/2021/03/22/mujer-gamer-igualdad-juego-43867960.html>, [consultado el 13/09/2024].
- El Correo (2017). «Las chicas no tenemos visibilidad», [en línea], disponible en: <https://www.elcorreo.com/culturas/chicas-visibility-20171210215634-nt.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elcorreo.com%2Fculturas%2Fchicas-visibility-20171210215634-nt.html>, [consultado el 13/09/2024].
- Echauri, G. A. & Figueras Maz, M. (2021). Migración temporal y uso de redes sociales por parte de estudiantes universitarios internacionales en Cataluña. *Obra digital*, 2021(20): 113-29, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.25029/od.2021.307.20>, [consultado el 13/09/2024].
- Fernández-Planells, A., Masanet, M. J. & Figueras-Maz, M. (2016). *TIC i joves: reflexions i reptes per al treball educatiu*. Generalitat de Catalunya, Departament de Treball, Afers Socials i Famílies, Direcció General de Joventut, [en línea], disponible en: https://dixit.gencat.cat/ca/detalls/Article/tic_joves, [consultado el 13/09/2024].
- Fuentes, J.L. Esteban, F. & Caro, C. (2015). Vivir en Internet. Retos y reflexiones para la educación. Madrid: Síntesis.
- García, A., Tur-Viñes, V. & Pastor, Y. (2018). Consumo mediático de adolescentes y jóvenes. Noticias, contenidos audiovisuales y medición de audiencias. *Icono14*, 16(1), 260-284, [en línea], disponible en <https://doi.org/10.7195/ri14.v16i1.1101>, [consultado el 13/09/2024].
- Gómez, A., Kuric, S. & Sanmartín, A. (2023). *Juventud y pornografía en la era digital: consumo, percepción y efectos*. Centro Reina Sofía de FAD Juventud, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10144121>, [consultado el 13/09/2024].

- Jenkins, H., Mizuko, I. & Boyd, D. (2015). *Participatory Culture in a Networked Era: A Conversation on Youth, Learning, Commerce, and Politics*. Cambridge, Polity Press.
- Livingstone, S. & Helsper, E. (2010). Balancing opportunities and risks in teenagers' use of the Internet: The role of on-line skills and Internet self-efficacy. *New Media & Society*, 12(2), 309-329.
- Marcelino, G. V. (2015). Migración de los jóvenes españoles en redes sociales, de Tuenti a Facebook y de Facebook a Instagram. La segunda migración. *Icono14*, 13(2), 48-72.
- Núñez-Gómez, P., Larrañaga, K. P., Rangel, C. & Ortega-Mohedano, F. (2021). Critical analysis of the risks in the use of the internet and social networks in childhood and adolescence. *Frontiers in psychology*, 12, 683384.
- Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad (2023). Brecha digital de género. Red.es. Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial. Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital.
- Organización de las Naciones Unidas Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (1982). Grünwald Declaration on Media Education, International Congress on Media Education, [en línea], disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/158/15802816.pdf>, [consultado el 13/09/2024].
- Paulus, F. W., Nouri, F., Foujan Nouri, Susanne Ohmann, S., Eva Möhler, E. & Christian Popow, C. (2024). The impact of Internet pornography on children and adolescents: A systematic review. *L'Encéphale*, 2024, ISSN 0013-7006, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.encep.2023.12.004>, [consultado el 13/09/2024].
- Pew Research Center, February 2023, "From Looking for Love to Swiping the Field: en línea Dating in the U.S.", [en línea], disponible en: https://www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/20/2023/01/PI_2023.02.02_Onilne-Dating_FINAL.pdf, [consultado el 13/09/2024].
- Piqueras-Rodríguez, J. A., Garcia-Oliva, C. & Mazo, J. C. (2019). Uso problemático de Internet en adolescentes: relación con sexo, edad, nivel socioeconómico y frecuencia de uso de Internet [Problematic Internet Use among Adolescents: Relationship with Gender, Age, Socioeconomic Status, and Frequency of Internet Use]. *Acción Psicológica*, 16(2), 129-146, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5944/ap.16.2.22382>, [consultado el 13/09/2024].

- RTVE (2022). Objetivo Igualdad Las profesionales denuncian el acoso a las jugadoras de videojuegos, [en línea], disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20220402/objetivo-igualdad-profesionales-denuncian-acoso-jugadoras-videojuegos/2321089.shtml>, [consultado el 13/09/2024].
- Santos-Andreu, A., Figueras-Maz, M. & Fernández-Planells, A. (2020). La transició digital de la joventut. Noves orientacions per a la intervenció educativa en joves. En *Anuari de la Joventut de les Illes Balears*, 339-353, [en línea], disponible en: https://ibdigital.uib.es/greenstone/sites/localsite/collect/anuariJoventut/index/assoc/2020_anuari_jove/ntut_p33.dir/2020_anuari_joventut_p339.pdf, [consultado el 13/09/2024].
- Smahel, D., Machackova, H., Mascheroni, G., Dedkova, L., Staksrud, E., Ólafsson, K., Livingstone, S. & Hasebrink, U. (2020). *EU Kids on line 2020: Survey results from 19 countries. EU Kids on line*. London School of Economics and Political Science, [en línea], disponible en: <https://www.eukidsonline.ch/files/Eu-kids-online-2020-international-report.pdf>, [consultado el 13/09/2024].
- Valencia, R. & Castaño Garrido, C. (2018). Use and abuse of social media by adolescents: a study in Mexico. *Pixel-Bit. Revista De Medios Y Educación*, (54), 7-28, [en línea], disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/pixel/article/view/67221>, [consultado el 13/09/2024].

Fuentes estadísticas

- Fundación Telefónica. (2023). Sociedad Digital en España 2023, [en línea], disponible en: <https://www.fundaciontelefonica.com/cultura-digital/publicaciones/sociedad-digital-en-espana-2023/780>, [consultado el 13/09/2024].
- European Commission, Dirección General de Redes de Comunicación, Contenido y Tecnologías. (2018). Women in the digital age: executive summary, Publications Office, [en línea], disponible en: <https://data.europa.eu/doi/10.2759/517222>, [consultado el 13/09/2024].
- Eurostat. (2023a). Digital economy and society statistics - households and individuals, [en línea], disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Digital_economy_and_society_statistics_-_households_and_individuals, [consultado el 13/09/2024].

- Eurostat. (2023b). Young people - digital world, [en línea], disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Young_people_-_digital_world&oldid=635756, [consultado el 13/09/2024].
- IAB Europe (2023). Estudio de Redes Sociales 2023. IAB Spain, [en línea], disponible en: <https://iabspain.es/estudio/estudio-de-redes-sociales-2023/>, [consultado el 03/09/2024].
- IAB Spain. (2021). Estudio de Inversión Publicitaria en Medios Digitales 2021. IAB Spain, [en línea], disponible en: <https://iabspain.es/estudio/estudio-de-inversion-publicitaria-en-medios-digitales-2021/>, [consultado el 13/09/2024].
- INJUVE (2020). Informe Juventud en España 2020 [en línea], disponible en: https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2021/03/informe_juventud_espana_2020.pdf, [consultado el 13/09/2024].
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2023a). Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los Hogares 2023, [en línea], disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176741&menu=ultiDatos&idp=1254735976608, [consultado el 13/09/2024].
- Instituto Nacional de Estadística (INE). (2023b). Uso de Internet por jóvenes españoles: Estadísticas 2023, [en línea], disponible en: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176741&menu=ultiDatos&idp=1254735976608, [consultado el 13/09/2024].
- International Telecommunication Union. (2023). Facts and Figures 2023 - Youth Internet use, [en línea], disponible en: <https://www.itu.int/itu-d/reports/statistics/2023/10/10/ff23-youth-Internet-use/>, [consultado el 13/09/2024].
- Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad. (2021). Usos y actitudes de consumo de contenidos digitales en España. Madrid: Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital, [en línea], <https://www.ontsi.es/sites/ontsi/files/2021-08/UsosActitudesConsumoContenidosDigitales2021.pdf>, [consultado el 13/09/2024].



9. Identidades territoriales, valores y multiculturalismo

Sonia Páez de la Torre y Carles Feixa

9.1. Introducción

En las dos últimas décadas se constata una doble dinámica. De un lado, una mayor diversidad de los orígenes de la población infantil y juvenil en España, como resultado de un número cada vez mayor de matrimonios mixtos y la inmigración de familias de orígenes diversos. De otro lado, un importante flujo migratorio de la juventud española hacia países desarrollados de nuestro entorno, en un principio asociado a la crisis económica de 2008-2014, pero que ha continuado a pesar del proceso de recuperación económica protagonizado por nuestro país a partir de 2015.

(Simón *et al.*, 2020, p. 30)

La identidad social y cultural de la juventud española ha dejado de ser monolítica, si es que lo fue alguna vez. A la diversidad interna según las distintas adscripciones territoriales y lingüísticas del Estado, así como a las diferencias interseccionales según el sexo, la edad, la clase social y el lugar de residencia, se unen hoy nuevas adscripciones identitarias según el género (analizadas en el capítulo 6) y la subcultura (analizadas en el capítulo 8). Este capítulo se centra en un quinto factor interseccional: el origen, que va mucho más allá del lugar de nacimiento o de la nacionalidad. Pues las identidades se configuran en relación dialéctica con las alteridades y no pueden considerarse estáticas, sino que son siempre dinámicas e híbridas (García Canclini, 1990; Du Gay *et al.*, 2003). Por otra parte, tanto la identidad, como la posición frente a la alteridad, se ven influidas y, al mismo tiempo, influyen en el sistema de valores, por lo que en este capítulo se analizan algunas preguntas que hacen referencia a ideología y valores (que también se tratan en el capítulo 5). En el IJE 1985 la juventud española aparecía diversa en cuanto a las diferencias de sexo, clase social, lugar de residencia e ideología

política, pero era bastante homogénea en cuanto a sus orígenes e identidades culturales, pues las personas jóvenes de origen extranjero representaban menos del 2 % de la población y la posición frente a la alteridad no aparecía como algo relevante (Zárraga, 1985). Según los datos de la EJ 2023, el 28 % de la población juvenil encuestada es de origen migrante transnacional, incluyendo en esta categoría a las personas jóvenes nacidas en el extranjero (17 %), con ambos progenitores nacidos en el extranjero (5 %) o descendientes de familias mixtas (7 %). Entre las personas nacidas en el extranjero, el 10 % mantiene la nacionalidad extranjera, el 3 % tiene doble nacionalidad y el 4 % ha adquirido la nacionalidad española¹.

Se trata de una transformación fundamental en la composición de la juventud española, con enormes repercusiones en sus identidades culturales. La percepción social y mediática de tal fenómeno ha tendido a resaltar los aspectos negativos de esta diversidad, expresada, por ejemplo, en un supuesto aumento del fracaso escolar, en la conflictividad protagonizada por las denominadas “bandas latinas”, en las reacciones frente a la llegada de menores migrados solos o en un aumento de actitudes xenófobas entre la juventud (Páez de la Torre *et al.*, 2023; Sánchez-García *et al.*, 2023; Andújar *et al.*, 2022). Sin negar los retos para la inclusión social que la llegada de población de origen migrante suscita, especialmente en edades juveniles, este capítulo enfatiza las oportunidades para la convivencia intercultural que tal presencia alienta, y que los resultados de la encuesta ponen de manifiesto, no solo en la medida en que compensan el envejecimiento demográfico de la población, sino porque suponen una mayor apertura en cuanto al sistema de valores y a los estilos de vida del conjunto de la juventud, que pasan de ser monolíticos a plurales.

Durante la primera década del siglo XXI la llegada de jóvenes nacidos en el extranjero fue muy intensa, incluyendo a personas procedentes de los cinco continentes y siendo España el país europeo con mayores tasas de inmigración, con Rumanía, Marruecos y Ecuador como los principales países de procedencia. El primer IJE que analizó el impacto de las migraciones internacionales fue el de 2008, incluyendo una

¹ Este capítulo se basa en los datos de la EJ 2023, que presentan ligeras diferencias respecto a los datos del INE, analizados en el capítulo 1. Cabe decir que una persona puede nacer en el extranjero y ser española (es decir, hijos e hijas de progenitores españoles que han nacido fuera o han emigrado y que después regresan a España).

completa monografía sobre el tema a cargo de la socióloga Sonia Parella (2008). En los años previos se había presenciado la mayor oleada inmigratoria, con un importante contingente adolescente y juvenil, que uno de los autores del presente texto conceptualizó en ese momento a partir de la noción de “Generación 1.5”, incluyendo en la misma a los hijos e hijas de inmigrantes que habían nacido y crecido en sus lugares de origen, separados de uno o dos de sus progenitores –mayoritariamente de sus madres– y que, al cabo del tiempo –al final de su infancia o al principio de la adolescencia–, llegaban a España a través de procesos de reagrupación familiar, facilitados por los cambios en la leyes de extranjería y por un contexto económico expansivo (Feixa, 2008; Páez de la Torre, 2020). Dicha tendencia se redujo, e incluso se hizo reversible, durante la segunda década del siglo, como consecuencia de los efectos de la crisis económica y de procesos de retorno voluntario (impulsados por algunos gobiernos latinoamericanos), pero volvió a aumentar a partir de 2015, aunque con cambios en los países de procedencia. Cabe decir que la segunda década del siglo coincidió con un proceso de signo opuesto: la emigración de jóvenes españoles a países europeos –principalmente a Alemania y al Reino Unido–, escapando de la crisis y de la precariedad laboral, con un protagonismo de jóvenes universitarios y/o con un alto capital cultural (Feixa *et al.*, 2017; Vázquez Silva *et al.*, 2020). También emigraron jóvenes de nacionalidad española con un potente capital cultural que, siendo descendientes de familias inmigrantes, utilizan su *habitus* migratorio y sus redes de apoyo en otros países europeos para lograr la emancipación en tiempos de crisis (Narciso *et al.*, 2017). El IJE 2020 señalaba esta doble tendencia como un rasgo central de la juventud española en los inicios de la tercera década del siglo (Simón *et al.*, 2020).

Los inicios de la tercera década del siglo XXI han vuelto a presenciar una nueva fase de inmigración transnacional, con un componente juvenil preponderante. Como se analiza en el capítulo 1, tras la pandemia la llegada de migrantes ha vuelto a crecer. Por una parte, la crisis de los refugiados de Oriente Próximo y de Ucrania supuso la llegada de un notable contingente de estas procedencias, incluyendo menores acompañados. Por otra parte, la situación en el Magreb y en África subsahariana movió a miles de jóvenes –muchos de ellos menores no acompañados– a arriesgar su vida para cruzar el Mediterráneo o el Atlántico, con Ceuta, Melilla y las Canarias como puertas de entrada. Sin embargo, las mayores tasas inmigratorias, sobre todo las procedentes de América Latina, han seguido los cauces

tradicionales —cadenas familiares y reagrupación familiar— que se corresponden con las necesidades económicas y demográficas del país. En cuanto a los principales países de procedencia, a Marruecos se ha añadido Colombia, Venezuela y Ucrania².

Este capítulo se propone desentrañar el trasfondo de esta presencia multicultural, dando voz tanto a las personas jóvenes autóctonas, como a las de origen migrante, a partir de los datos de la encuesta y de otros estudios complementarios. Se comienza analizando la evolución de las identidades territoriales autopercebidas de la juventud española, que oscilan entre lo local y lo global; a continuación, se ofrecen datos sobre la posición frente a temas y preocupaciones actuales para la juventud, algunos de ellos controvertidos porque se articulan con valores y creencias arraigados; finalmente se exploran las alteridades culturales, a partir de la presencia de distintas generaciones de origen migrante, y de las respuestas que tal presencia genera entre la juventud. Los datos que se analizan son también puestos en diálogo con el sexo, la edad, el origen, la residencia y las identificaciones políticas de la juventud encuestada, buscando dar luz a las tendencias existentes entre las personas participantes.

Como punto de partida se plantean las siguientes hipótesis, que se discutirán en las conclusiones:

- Las identidades de la juventud española se han diversificado a partir de las diferencias interseccionales de género, adscripción territorial y autoidentificación ideológica.
- Los valores de la juventud española anticipan cambios en el conjunto de la sociedad.
- El periodo vital de llegada y las circunstancias sociales, históricas, económicas y políticas en las que arriba la juventud migrante, determinan significativamente su proceso de inserción social, afectando su acceso a oportunidades educativas y laborales.
- La juventud migrante desempeña un rol crucial en la construcción de una sociedad multicultural.
- La posición de la juventud española frente a la alteridad es tolerante, aunque puede verse influida por la difusión de discursos xenófobos a través de las redes sociales.

² Sobre los retos demográficos de la inmigración, ver Domingo *et al.* (2022).

9.2. Identidades: adscripción territorial

En términos de adscripción territorial, la identidad de la juventud española puede definirse como *glocal*, pues responde a un cruce dinámico entre influencias de signo global y local. La *glocalización* de la juventud española responde a tres tendencias superpuestas. En primer lugar, España es uno de los países de la Unión Europea con mayor presencia de personas de origen extranjero entre la juventud, lo que se explica por el impacto de las migraciones transnacionales durante lo que llevamos de siglo. En segundo lugar, la diversidad interna del estado, con adscripciones plurinacionales en algunas comunidades autónomas, se refleja en el aumento de identidades que se superponen a las del estado-nación. En tercer lugar, la juventud española se ha europeizado en todos los sentidos, tanto en un cosmopolitismo cultural de carácter progresista, como en las tendencias xenófobas y populistas que atraen a la juventud de otros países del continente.

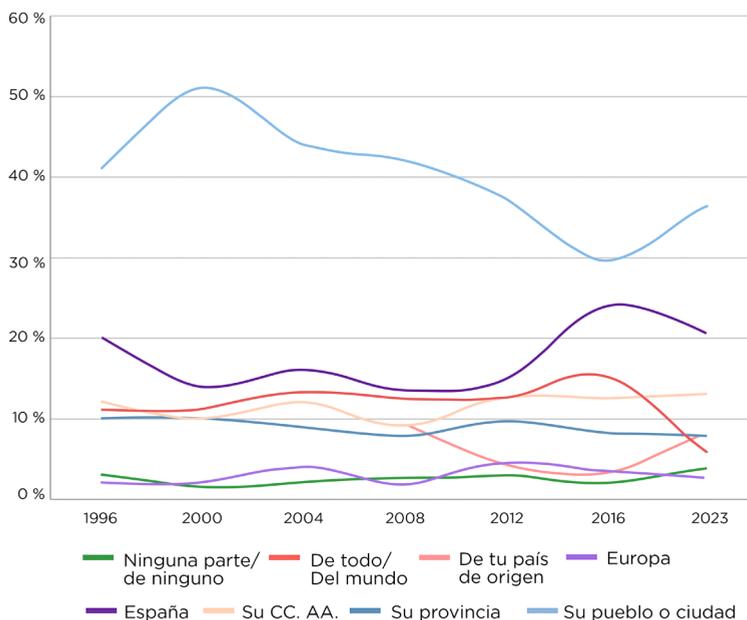
9.2.1. Evolución de la identificación territorial

Desde 1996 los IJE vienen recogiendo información sobre el sentimiento de pertenencia de la juventud³. Esta perspectiva histórica, que puede verse en el Gráfico 9.1, permite afirmar que las y los jóvenes españoles se “sienten”, sobre todo, de su localidad inmediata: de su pueblo o ciudad. Esta identificación alcanzó su punto máximo en el año 2000 (51 %), antes de que los efectos de la globalización y la entrada de España en la Unión Europea en 1986 se manifestaran. Desde entonces, ha venido disminuyendo, con una caída pronunciada en 2016 (30 %). Sin embargo, en la actualidad muestra signos de recuperación (36 %). Tras la identificación con la localidad, la identificación con España ocupa el segundo lugar en los IJE, aunque ha experimentado altibajos. En el año 2000 se produjo una caída notable (14 %), repuntando en 2016 (24 %), manteniéndose a lo largo de los años y reflejando en la EJ 2023 un 21 %, que sigue siendo una identidad significativa para la juventud. Estos datos podrían estar reflejando las reacciones frente a los cambios sociopolíticos o nacionalistas,

³ Hay que aclarar que en 2020 no se realizó esta pregunta y en 2023 hubo una pequeña modificación en cuanto a cómo enunciar uno de los sentidos de pertenencia. Antes se ofrecía como opción: “De todos”, “De ninguno” y “Del mundo”; en 2024 se ofrecen: “De ninguno” y “De todos o del mundo”. En 2008 se incorporó una nueva categoría “de tu país de origen”.

como un crecimiento de la ultraderecha, observados en los últimos años a nivel mundial. En concordancia, en esta última encuesta se observa que la idea de ser “ciudadano/a del mundo” ha disminuido notablemente (6 %) en comparación con lo que ocurría en años como 1996 (11 %) y 2004 (13 %), momentos de pleno apogeo de los movimientos transnacionales alentados por la fe en la globalización -incluyendo el movimiento altermundialista- llegando incluso, esta identificación, a crecer en 2008 (12 %) y 2012 (13 %), hasta llegar a representar un 15 % en 2016. Acaso una manera de sortear la “identidad de crisis” -normalizada como un resultado más de la precariedad y la vulnerabilidad provocada por la recesión económica de 2008 y la crisis generada por la pandemia de COVID-19 (Tejerina, 2020), a lo que hoy se suma una incertidumbre global sembrada por las guerras que estamos atestiguando- es la reafirmación de una juventud replegada en sus identidades locales y nacionales. Esta actitud puede estar relacionada con el énfasis en los cuidados y el fortalecimiento de una identidad comunitaria, propagada por movimientos como el feminismo y los *commons* (Federici, 2018; Zechner, 2021; Del Moral-Espín *et al.*, 2024; Páez de la Torre *et al.*, 2024).

Gráfico 9.1. Evolución del sentimiento identitario de la juventud en España (% , 1996-2023)



Fuente: IJE 1996-2016 y EJ 2023.

El análisis histórico también permite apuntar que la proyección global o europea, aunque existente, no entran en disputa con las identidades locales o nacionales. Si bien se expresa con un 2 % en 1996, en 2000 y en 2008, y aumenta a un 4 % en 2004 y a un 5 % en 2012, tanto en 2016, como en 2023, se expresa en un 3 %. En este sentido se pone en evidencia que las personas jóvenes se identifican más con “de todos o de ningún lugar” que con el bloque europeo. En cambio, el tercer lugar de pertenencia para la juventud está ligado a la comunidad autónoma, que registra un 12 % en 1996 y se mantiene relativamente estable a lo largo del tiempo, salvo una caída al 9 % en 2008. La identificación con la provincia sigue un patrón similar, con porcentajes que oscilan entre el 10 % y el 8 %. Por su parte, el lazo con el país de origen, una categoría incluida a partir del IJE 2008, muestra una correlación con los períodos de aumento o disminución de la inmigración y la consecuente presencia de jóvenes de familias migrantes: en 2008 un 9 % y en 2023 un 8 %, coincidiendo con los dos períodos de mayores tasas de inmigración transnacional, como se observa en el Gráfico 9.1.

9.2.2. La identificación territorial según la EJ 2023

El sentimiento identitario de la juventud española se refleja en un sistema de valores cambiante, que puede seguirse en la EJ 2023 a través de la pregunta sobre la posición ante temas controvertidos, además de otras preguntas sobre creencias e ideología política. Al igual que las generaciones pasadas, la juventud encuestada manifiesta una considerable identificación con su entorno local (36 %), seguida de un significativo sentido de pertenencia a España (21 %) y a su comunidad autónoma (13 %). La diversidad cultural que caracteriza a la población juvenil española y los efectos de la globalización juegan un papel crucial en la formación de estas identidades: un alto porcentaje de jóvenes, un 8 % del total, sienten identificación con su país de origen. El siguiente territorio de referencia para la juventud lo ocupa la provincia, también con un 8 %. Un 6,3 % de las personas encuestadas adopta una perspectiva cosmopolita, así como un 4 % manifiesta no sentirse de ningún lugar de los listados. Pese a los esfuerzos invertidos en la construcción de una “ciudadanía europea”, que se manifiestan en los objetivos de las agendas políticas de la Unión y en la aplicación de programas educativos que comprometen a todos los Estados miembros (como el programa *Sócrates*, que se puso en marcha en 1994 y que incluye el

exitoso *Erasmus*, iniciado 7 años antes), la identidad europea es poco predominante entre la juventud española (3 %)⁴. Teniendo en cuenta que la identificación más fuerte para la juventud encuestada está ligada con el pueblo, cabe comentar que las personas jóvenes nacidas en el extranjero son las que menos (18,3 %) se sienten ligadas a este territorio.

Siguiendo esta línea, al profundizar en la diversidad de orígenes y analizar la relación entre la identidad y el lugar de nacimiento de las personas jóvenes o de sus familias, se observa que este factor contribuye a una mayor variedad de identidades geográficas, especialmente entre aquellas nacidas fuera de España, así como para las nacidas en España de progenitores extranjeros o las nacidas en España de familias mixtas. Es interesante señalar que las personas jóvenes nacidas en España de progenitores extranjeros se sienten bastante identificadas con el pueblo (33 %), al igual que las nacidas en España de familias mixtas (31 %). Esta actitud también se advierte en relación con la identificación hacia España, con un 22 % en el caso de las personas jóvenes nacidas en España de familias mixtas y un 21 % para las nacidas en España de progenitores extranjeros. En cambio, las personas jóvenes nacidas en el extranjero se sienten más identificadas con su país de origen (38 %) que con el pueblo (18,3 %) o con España (9,3 %). Incluso, antes que identificarse con España, se identifican como “ciudadanas del mundo” (14 %), percepción compartida por las personas nacidas en España de padres y madres extranjeros (11 %) y, en contraposición, mucho menos prevalente entre las nacidas en España de progenitores españoles (4,4 %) y las que descienden de familias mixtas (5,4 %). Asimismo, merece destacarse que la comunidad autónoma sea un espacio de identificación más relevante para las personas jóvenes nacidas en España de familias mixtas (19,4 %), que para las de progenitores españoles (15 %). Este patrón se repite en relación con la provincia, con un 11 % de personas jóvenes nacidas de familias mixtas sintiéndose identificadas con este territorio, en compara-

⁴ Sin embargo, es interesante señalar que el estudio realizado por Vázquez Silva *et al.* (2020), sustentado en una encuesta llevada a cabo en 2004 a 5000 ciudadanas y ciudadanos europeos emigrantes (en Alemania, Francia Reino Unido, Italia y España), apunta a que algunos/as jóvenes inmigrantes españoles/las “ven su movilidad como una extensión de su ciudadanía europea” (p. 13); una percepción que no queda recogida en los resultados del EJ 2023 porque se trata de personas que están fuera del país. Aunque también, el mismo artículo, indica que uno de los efectos del Brexit ha sido el replanteamiento de esta identidad. Las limitaciones para participar políticamente son una de las barreras para la construcción de esta ciudadanía.

ción con un 9 % de jóvenes con progenitores españoles.

A partir de estos resultados puede preguntarse por el peso de la comunidad autónoma de residencia en la configuración de la identidad de la juventud española. Se reflejan los datos más relevantes y fiables, dejando de lado aquellos donde la segmentación propia de esta pregunta hace que no se pueda asegurar la fiabilidad de las respuestas. A nivel general, se observa que la juventud de Andalucía (54 %), Castilla-La Mancha (50 %), País Vasco (34,4 %), Galicia (33,3 %), Madrid (31 %) y Cataluña (29 %) es la que más se identifica con el pueblo. La identificación con España es fuerte en las comunidades de Extremadura (50 %), Valencia (25 %), Madrid (23 %), Cataluña (22 %), Canarias (22 %) y Andalucía (15 %). El sentimiento de pertenencia a la comunidad autónoma destaca en las juventudes de Canarias (36 %), Galicia (21 %), País Vasco (20 %), Cataluña (15 %), Andalucía (12 %) y Madrid (10 %). Se detecta que la identificación con el país de origen es alta en las comunidades que reciben más población inmigrante, en este sentido destacan Valencia (15 %), Cataluña (10 %) y Madrid (10 %). En concordancia, el sentimiento cosmopolita es más fuerte en Madrid (9 %), Valencia (8 %) y Cataluña (7 %). Como muestra el Mapa 9.1, la juventud de Extremadura es la que menos se identifica con el pueblo (18 %) y la que más se identifica con su provincia es la de Asturias (29 %), aunque en este caso puede influir la coincidencia entre provincia y CC. AA⁵. En el mapa siguiente no se ha reflejado la opción de “su país de origen” puesto que el peso que tiene esta opción en cada una de las comunidades autónomas es inferior al resto -con valores similares a la identificación con la provincia- y que únicamente tiene cierta representatividad en el conjunto de país, no en cada territorio de forma aislada⁶.

⁵ Estos resultados también pueden estar reflejando cierta confusión para las personas jóvenes encuestadas entre las denominaciones “comunidad autónoma” y “provincia”, algo que se refleja concretamente en este resultado con Asturias, pero que también se expresa en el hecho de que la provincia sea un territorio de identificación con igual peso al que tiene “país de origen”.

⁶ Ello puede ser el efecto estadístico de la presencia de personas de origen migrante en el conjunto de la muestra.

Mapa 9.1. Sentimiento identitario de las personas jóvenes en España según la CC. AA. (2023)

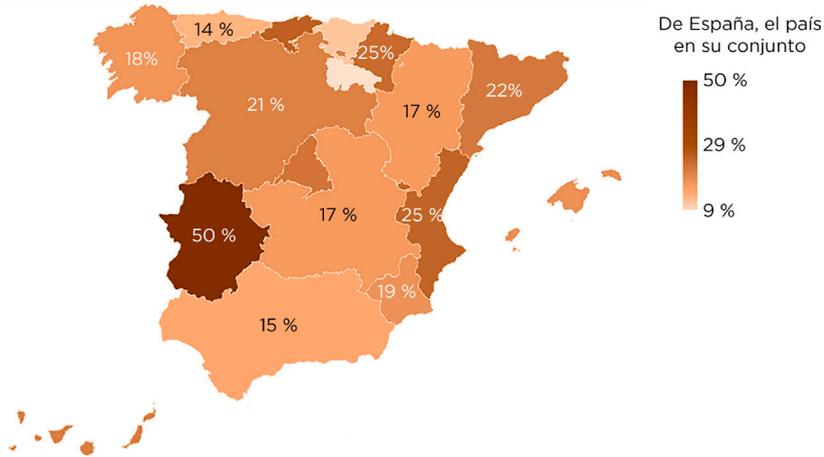


Fuente: EJ 2023.

Valores: **ligados con su pueblo o ciudad:** Andalucía: 54 %; Aragón: 36 %; Baleares (Illes): 26 %; Cantabria: 40 %; Castilla-La Mancha: 50 %; Castilla y León: 33 %; Cataluña: 29 %; Comunidad Valenciana: 34 %; Galicia: 33 %; Comunidad de Madrid: 31 %; Región de Murcia: 31 %; Comunidad Foral de Navarra: 29 %; País Vasco: 34 %; La Rioja: 56 % y Ceuta/Melilla: 73 %. **Ligados con su provincia:** Asturias: 29 %. **Ligados con su comunidad autónoma:** Canarias: 36 %. **Ligados con España, el país en su conjunto:** Extremadura: 50 %.

Teniendo en cuenta que la identificación con el pueblo es mayoritaria en la juventud encuestada, en el Mapa 9.2 se ha plasmado la intensidad de la identificación de la juventud con España según su comunidad autónoma para visibilizar matices. Como se comentó con anterioridad, se observa que este sentimiento destaca sobre todo en Extremadura (50 %), la intensidad disminuye un poco, pero se mantiene viva en Cantabria (26 %), Valencia (25 %) y Navarra (25 %), y con menos intensidad en Madrid (23 %), Cataluña (22 %) y Castilla y León (22 %). La juventud que menos se identifica con España es la vasca (12 %) y la de La Rioja (9 %), ya que se siente más vinculada a su pueblo (56 %).

Mapa 9.2. Intensidad del sentimiento de pertenencia a de las personas jóvenes en España por CC. AA. (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Resto de valores: Baleares (Illes): 19 %; Canarias: 22 %; Cantabria: 26 %; Comunidad de Madrid: 23 %; País Vasco: 12 %; La Rioja: 9 % y Ceuta / Melilla: 9 %.

Por último, se ha realizado el cruce de la pregunta relativa al sentimiento identitario y la ideología política de la juventud. A nivel general, se observa que el 31,4 % de jóvenes que se identifican con el pueblo se encuentran en el centrocentro del espectro ideológico (5-6)⁷. Sin embargo, un 38 % de las personas que se identifican con el pueblo se ubican en el centroizquierda o en la extrema izquierda⁸ del espectro y, en cambio, solo un 21 % de las personas que se ubican en el centroderecha o en la extrema derecha se identifican con el pueblo. Al aplicar la misma lógica en lo que respecta a la vinculación con España, se ve en primera instancia el mismo resultado: un 32 % de la juventud que se ubica en el centrocentro del espectro ideológico

⁷ La ideología política se mide en la encuesta a partir de un espectro que agrupa las tendencias en una numeración que va del 1 al 10, donde 1-2 significa extrema izquierda, 3-4 centroizquierda, 5-6 representa el centrocentro, 7-8 centroderecha y 9-10 extrema derecha.

⁸ Para poder ver mayores diferencias y comprender las tendencias en términos de “izquierda y derecha” (aunque ya se ha comentado que la postura mayoritariamente se ubica en el centrocentro), en este caso se hace el análisis sumando el porcentaje de la extrema izquierda (1-2) con el del centroizquierda (3-4) por un lado y por otro lado se suma el porcentaje de centroderecha (7-8) con el de extrema derecha (9-10).

siente su identidad fuertemente ligada a este territorio. Pero contrariamente a lo que se expuso más arriba, aquí se detecta que un 37 % de aquellas personas que se identifican con España se encuentran en el espectro ideológico de centroderecha o extrema derecha, mientras que las personas que se identifican con España de extrema izquierda o centroizquierda tan solo representan un 22 %.

Respecto a la identificación autonómica, un 55 % de las personas jóvenes que se identifican con su comunidad autónoma se ubican en la izquierda o en el centroizquierda, un 22,4 % se ubica en una postura de centrocentro del espectro ideológico y solo un 16 % en el centroderecha o en la derecha. Por su parte, un 32 % de las personas que se identifican con su país de origen se ubican en una postura moderada (o de centro) políticamente, un 31 % se encuentran en la izquierda o el centroizquierda del espectro y un 25 % en la derecha o centroderecha. Un 35 % de jóvenes que se identifican con su provincia se ubican en la izquierda o centroizquierda, un 34,3 % se ubica en una postura moderada (o de centro) políticamente y un 23 % en el centroderecha o en la derecha. Otro resultado interesante revela que un 45 % de gente joven que se siente “de todos o del mundo” se ubica en la izquierda o el centroizquierda del espectro político, mientras que un 33 % de personas que se ubica en una postura moderada y solo un 14 % se ubica en el centroderecha o en la derecha. Asimismo, las personas jóvenes que no se identifican con ninguna de las opciones que se ofrecen, en su mayoría se ubican en la izquierda o centroderecha del espectro, representando un 45,5 %, un 27,5 % se ubica en el centro y solo un 11 % en la derecha o centroderecha.

9.3. Identidades: valores

Tras analizar las identificaciones territoriales de la juventud, este apartado se adentra en las identificaciones ético-morales, a partir de tres indicadores que parten de preguntas que se han venido planteando en EJ anteriores: la posición de la juventud ante algunos temas controvertidos, los problemas que más les preocupan y su actitud frente a los valores medioambientales. Se plantea como hipótesis que dichos indicadores muestran tendencias de cambio en el sistema de valores de la sociedad en general, que se prefiguran a través de los valores emergentes entre la juventud.

9.3.1. Posición ante temas controvertidos

La europeización y el aumento de tendencias progresistas de la juventud española se expresa en un fuerte apoyo por el libre albedrío, siempre y cuando esto no avance en contra de los derechos del otro. Tal y como muestra la Tabla 9.1, cuando se pide a las personas jóvenes encuestadas que se posicionen respecto a cinco temas relacionados con temas controvertidos, los resultados revelan, en primer lugar, que la gran mayoría de jóvenes está a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo (78,1 %), mostrando así su aceptación hacia la comunidad LGTBIQ+. En segundo lugar, la juventud expresa gran apoyo frente a la eutanasia (75,8 %), demostrando empatía y humanitarismo en situaciones terminales. Sin embargo, temas como la ocupación de viviendas y la pena de muerte generan escisiones significativas, reflejando debates ético-morales y legales presentes en la sociedad actual. Así, en tercer lugar, destaca el rechazo de la juventud a la ocupación de viviendas vacías (60,3 %), lo que puede indicar una preocupación por la legalidad y el respeto por la propiedad privada, aunque hay un grupo considerable que está a favor (22 %) o que no tiene una postura definida (14,9 %). El cuarto resultado más alto señala que la mayoría de las personas jóvenes apoyan la pena de muerte a personas con delitos muy graves (52,2 %) y una proporción significativa está en contra (29,3 %). Por último, la enseñanza religiosa en las escuelas también es un asunto controvertido, con una mayoría que prefiere una educación laica (49,9 %), un porcentaje significativo que defiende la enseñanza de la religión en la educación formal (25,3 %) y una proporción considerable que no tiene una postura concreta (32,6 %).

Tabla 9.1. Posición de las personas jóvenes ante temas controvertidos (% , 2023)

Quisiera que me dijeras si estás a favor o en contra de...	A favor	En contra	Ni a favor ni en contra
...el matrimonio entre personas del mismo sexo.	78,1 %	7,4 %	12,2 %
...la ocupación de viviendas vacías.	22,0 %	60,3 %	14,9 %
...ayudar a morir a un enfermo incurable.	75,8 %	9,5 %	11,9 %
...aplicar la pena de muerte para delitos graves.	52,2 %	29,3 %	15,2 %
...la enseñanza religiosa en escuelas.	25,3 %	39,9 %	32,6 %

Fuente: EJ 2023.

Ahora bien, el análisis en detalle revela diferencias significativas en las posturas de acuerdo con el sexo, la edad, la ideología política⁹ y la comunidad autónoma¹⁰ de las personas jóvenes. A continuación, se comentan los tres primeros ítems. Mientras que un 84,5 % de mujeres apoyan la unión entre personas del mismo sexo, solo un 72,1 % de sus pares varones se manifiestan a favor. Respecto a la edad, las personas jóvenes de entre 20 y 29 años son las que más apoyan el matrimonio igualitario, con un 78,4 % entre 20 y 24 años a favor y un 80 % en el grupo de 25 a 29 años. Ideológicamente, el apoyo al matrimonio igualitario es mayor en la izquierda política, donde un 90,2 % de jóvenes situados en el extremo izquierdo lo respaldan, en contraste con un 60 % de aquellos situados en el extremo derecho. A nivel de comunidades autónomas, Andalucía (87 %) y la Comunidad Valenciana (87 %) destacan como las regiones donde las personas jóvenes apoyan mayoritariamente el matrimonio entre personas del mismo sexo.

La eutanasia cuenta con un respaldo ligeramente mayor entre las mujeres (77 %) que entre los varones (75 %). En el grupo de personas jóvenes de 20 a 24 años, el 74,3 % está a favor de permitir que las personas enfermas incurables puedan solicitar asistencia para morir, y este porcentaje aumenta al 77,2 % en el grupo etario de 25 y 29 años. Ideológicamente, el 89 % de las personas jóvenes situadas en la izquierda del espectro apoya la eutanasia, mientras que el respaldo es algo menor entre aquellas que se ubican en la derecha (68 %). Por comunidades autónomas, Andalucía destaca con el 81,4 % de jóvenes a favor de la eutanasia, mientras que Cataluña presenta el menor apoyo con un 70,4 %.

La ocupación de viviendas vacías genera una mayor oposición, especialmente entre los hombres, de los cuales un 61,3 % se manifiesta en contra, en comparación con el 59,2 % de las mujeres. Por edades, el 23,3 % de personas jóvenes de entre 20 y 24 años apoyan la ocupación, cifra que aumenta levemente al 25,3 % en el grupo de 25 a 29 años, dato que puede estar poniendo de manifiesto la mayor afectación frente a la

⁹ El análisis ideológico toma solamente los extremos del espectro, es decir el apoyo o rechazo de quienes se sitúan en el extremo izquierdo (1-2) o en el extremo derecho (9-10), con el fin de identificar tendencias.

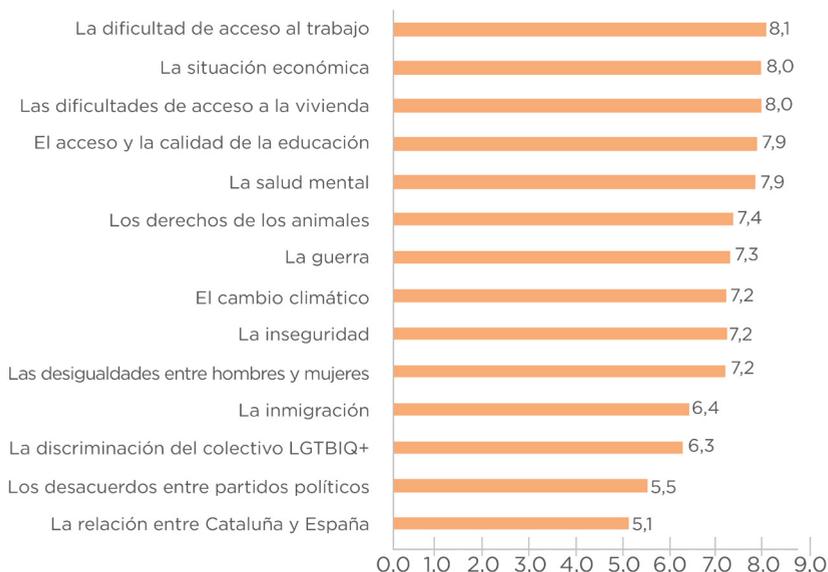
¹⁰ Se toma en consideración a las comunidades autónomas más pobladas: Andalucía, Cataluña, Madrid y Comunidad Valenciana.

problemática de la vivienda y la emancipación entre este último grupo de edad, como se ha reflejado en el capítulo 2 relativo a la emancipación. Desde una perspectiva ideológica, el apoyo a esta medida es más alto en el extremo izquierdo del espectro, donde el 47 % de las personas jóvenes respalda la ocupación de viviendas, mientras que solo el 12,3 % de quienes se identifican con la derecha lo apoya. Regionalmente, la juventud valenciana (26 %) y catalana (25 %) son las que muestran mayor respaldo a la ocupación de viviendas, mientras que en Andalucía se observa la mayor oposición, con un 67,5 % de los jóvenes manifestándose en contra.

9.3.2. Problemas que preocupan a la juventud

Pasando de la posición frente a temas controvertidos a la pregunta sobre los temas que más preocupan a la juventud a partir de una lista de 14 asuntos relevantes, se establece un ranking que pone de manifiesto los principales problemas autopercibidos por la juventud (ver Gráfico 9.2). En base a una escala del 1 al 10 (en donde 1 equivale a la mínima preocupación y 10 a la máxima), se detecta que quienes participaron en la EJ 2023 se encuentran altamente preocupados por 5 cuestiones: en primer lugar, por la dificultad para acceder a oportunidades laborales y conseguir estabilidad en este ámbito (media de este ítem 8,1); le sigue la inquietud por la situación económica (8); tercero, las dificultades para acceder a una vivienda (8); en el cuarto puesto se sitúa la preocupación por el acceso y la calidad de la educación (7,9); y en quinto lugar, la salud mental (7,9). Estas preocupaciones reflejan las enormes dificultades materiales que enfrenta la juventud en su transición a la vida adulta.

**Gráfico 9.2. Principales preocupaciones de la juventud en España.
Media (10 máxima preocupación - 1 mínima preocupación)**



Fuente: EJ 2023.

Evidentemente, la precariedad laboral a la que las personas jóvenes están sometidas, las históricas y constantes crisis económicas que las y los castigan, así como la problemática de la vivienda y la conciencia de la importancia de poder acceder a la educación (y que esta sea de calidad) para poder mejorar sus perspectivas laborales y personales, hacen que la percepción del futuro sea incierta. Todo esto acaba repercutiendo en la salud mental, el bienestar emocional y la calidad de vida de los y las jóvenes, problemática que se ha visibilizado después de la pandemia y que se ha vuelto prioritaria en la agenda política y de la que se profundiza en el capítulo 10. Sin embargo, hacen falta políticas públicas de empleo y vivienda para mitigar los malestares de la juventud.

Un segundo bloque de preocupaciones incluye los derechos de los animales (7,4), la guerra (7,3), el cambio climático (7,2), la inseguridad (7,2) y las desigualdades entre hombres y mujeres (7,2). Estas actitudes reflejan la solidaridad de las personas jóvenes con el medio ambiente, la influencia de la crisis global en sus vidas y la conciencia sobre la urgencia de eliminar las desigualdades de género. Este conjunto de inquietudes caracteriza a esta generación, subrayando su alto nivel de concienciación y compromiso con estos temas críticos de justicia

y ética planetaria. Asuntos de menos preocupación para la juventud son la inmigración (6,4), la discriminación del colectivo LGTBIQ+ (6, 3), los desacuerdos entre partidos políticos (5,5) o la relación entre Cataluña y España (5,1).

Al tomar las 5 principales preocupaciones y analizarlas realizando distintos cruces en función del interés de este capítulo, se advierte que las diferencias más significativas se sitúan en la variable del género y del origen de las personas jóvenes. En este sentido, las mujeres jóvenes muestran una mayor preocupación por el acceso al empleo con una media de 8,26, mientras que los hombres expresan esta inquietud en un 7,91. Asimismo, las personas jóvenes nacidas en el extranjero son las más preocupadas por el acceso al trabajo, con una media de 8,35. En comparación, las personas jóvenes nacidas en España de madres y padres españoles expresan una preocupación de 8,06, las nacidas en España de familias mixtas tienen una media de 7,85 y las nacidas en España de progenitores extranjeros un 7,77.

La situación económica preocupa más a las chicas jóvenes, con una media de 8,11, mientras que los chicos la perciben como menos angustiante, con una media de 7,89. Las personas jóvenes nacidas en el extranjero son las más preocupadas por la economía (8,10), seguidas por las personas nacidas en España de progenitores españoles (7,99). Las mujeres jóvenes sienten más incertidumbre frente al acceso a la vivienda, con una media de 8,16, mientras que en los hombres esta preocupación es ligeramente menor, con 7,81. Asimismo, el acceso a la vivienda es una preocupación más marcada entre las personas jóvenes nacidas en el extranjero (8,19) que para las y los nacidos en España de progenitores nacionales, quienes presentan una media de 8,06. Respecto a la preocupación por el acceso y la calidad de la educación, ellas también manifiestan una mayor preocupación, con una media de 8,14, mientras que ellos muestran una inquietud ligeramente menor, con 7,71. Las personas jóvenes nacidas en el extranjero son también las más preocupadas por el acceso a la educación, con una media de 8,18, seguidas por las personas nacidas en España de madres y padres españoles (7,94). Por último, las mujeres jóvenes expresan una mayor preocupación en torno a la salud mental, con una media de 8,20, mostrando mayor sensibilidad hacia el tema en comparación con los hombres, quienes muestran una preocupación menor, con 7,53. La salud mental es una preocupación destacada entre las personas jóvenes nacidas en el extranjero, con una media

de 8,06, mientras que las personas nacidas en España de progenitores españoles expresan una preocupación de 7,89.

9.3.3. Sensibilidad medioambiental

En el IJE 2020, la juventud ya mostraba un fuerte compromiso con la protección del medio ambiente, percibiendo la crisis climática como uno de los problemas más graves que enfrentaba la sociedad. Muchas personas jóvenes participaban activamente en iniciativas y manifestaciones, como las huelgas por el clima y *Fridays for Future*. Además, reclamaban políticas públicas más contundentes, especialmente en áreas como la transición ecológica, energías renovables y reducción de emisiones. También expresaban descontento con la lentitud de las gestiones políticas y empresariales en implementar cambios efectivos para frenar el deterioro ambiental. Sus posturas críticas iban acompañadas de hábitos sostenibles en su vida cotidiana, como reducir el consumo de plásticos, reciclar y optar por medios de transporte más ecológicos.

En esta línea, hay que señalar que, aunque la juventud encuestada en 2023 muestra un fuerte apoyo a las medidas que promueven la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente, especialmente aquellas que implican la reducción del uso de plásticos y la promoción de energías renovables, se registra una reducción del apoyo en comparación con los resultados obtenidos en 2020¹¹. Si bien las personas jóvenes se expresan actualmente a favor (71 %) de invertir en campañas de concienciación sobre cómo reciclar y separar residuos, así como en prohibir el uso de plástico en los supermercados (67 %) y de usar dinero público para fomentar las energías renovables (61,2 %), en 2020 el 83,6 % se situaba a favor de invertir en campañas de concienciación, el 82,4 % de prohibir el uso de plásticos en supermercados y el 73,9 % de fomentar el uso de renovables¹². Tal y como muestra el Gráfico 9.3, la proporción de las personas jóvenes que en

¹¹ A pesar de los cambios metodológicos con respecto al IJE 2020, que en esa ocasión se ofrecieron las categorías de respuesta “Muy de acuerdo” y “Muy en desacuerdo”, se ha realizado una comparación aproximada teniendo en cuenta estas limitaciones.

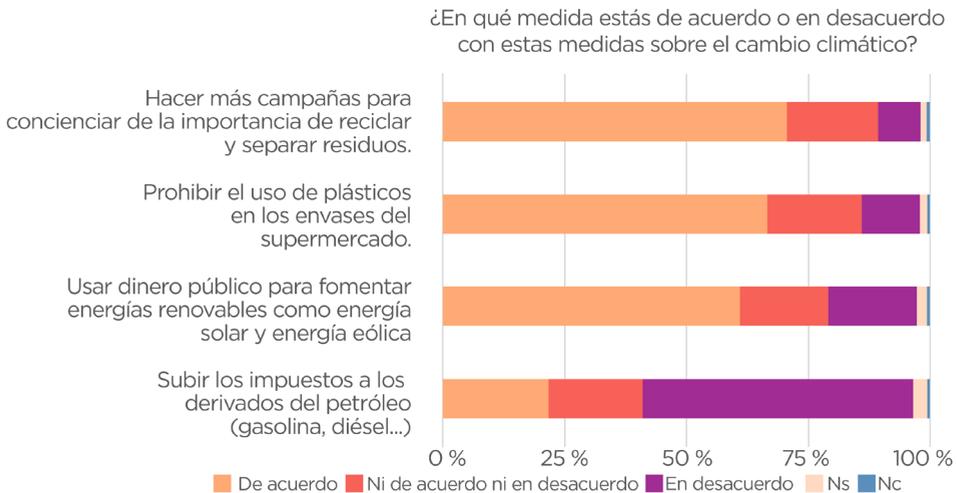
¹² Pese a esta disminución, el orden de las preferencias se sigue manteniendo, así como la resistencia (aunque en menor medida que en 2020) a subir los impuestos en derivados del petróleo (el 41,7 % manifestó estar en “Desacuerdo” o “Muy en desacuerdo”). Es decir, se puede considerar que, a pesar de la importancia de la cuestión medioambiental, se ha producido una reducción del apoyo a esta en los últimos cuatro años por las personas jóvenes en España.

9. Identidades territoriales, valores y multiculturalismo

2023 no están ni de acuerdo ni en desacuerdo o de las que no están de acuerdo en estos temas, es menor. Sin embargo, hay una notable resistencia (56 %) frente a la posibilidad de aumentar los impuestos a los derivados del petróleo, una cifra que también era alta en 2020, ya que el 41,7 % manifestaba estar en desacuerdo o muy en desacuerdo con dicha medida.

No obstante, se puede pensar conforme a los datos que la educación ambiental sigue siendo efectiva, que ha logrado cambiar comportamientos y modos de pensar, ya que las personas jóvenes muestran una disposición significativa a mantener, mejorar y fomentar las prácticas de reciclaje y gestión de residuos. Además, son conscientes de la necesidad de combatir el cambio climático y ven en las energías renovables una solución viable y positiva; del mismo modo en el que defienden los derechos de los animales, son conscientes de los efectos nocivos que tiene el plástico para el medio ambiente. A raíz de la gran oposición frente a la posibilidad de subir los impuestos a los derivados del petróleo puede estar sugiriendo una preocupación por el impacto negativo y económico personal que tales medidas pueden tener en la vida diaria, así como una necesidad de pensar en otras alternativas energéticas.

Gráfico 9.3. Posición frente a medidas ambientales (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Las diferencias en la opinión sobre las medidas ambientales relacionadas con el cambio climático, segmentadas por edad,

género, comunidad autónoma¹³ e ideología¹⁴, revelan tendencias claras. En cuanto a hacer más campañas para concienciar sobre la importancia de reciclar y separar residuos, el apoyo aumenta con la edad, desde un 69,1 % en el grupo de 15 a 19 años hasta un 73 % en las personas jóvenes de 30 a 34 años. Las mujeres jóvenes muestran más respaldo a esta medida, con un 74 % de apoyo, mientras que los hombres llegan al 68 %¹⁵. A nivel regional, Andalucía (84 %) y Valencia (79 %) son las comunidades donde el apoyo es mayor, mientras que en Madrid y Cataluña los niveles son menores, con un 61,4 % y un 64 %, respectivamente. Ideológicamente, un 78 % de las personas jóvenes de extrema izquierda apoyan esta medida, en comparación con un 52 % de extrema derecha, quienes además muestran mayor oposición (17,4 %).

La prohibición del uso de plásticos en los envases del supermercado sigue un patrón similar. El apoyo aumenta con la edad, desde un 61,4 % en las personas jóvenes de 15 a 19 años hasta un 70,5 % en las de 30 a 34 años. Las mujeres están significativamente más de acuerdo con esta medida, con un 71 %, frente al 63 % de los hombres. En cuanto a las comunidades autónomas, las personas jóvenes de Valencia (77 %) y Andalucía (74,2 %) están más de acuerdo con la prohibición, mientras que en Madrid el apoyo baja al 58 % y en Cataluña una parte significativa de jóvenes se mantiene neutral (23,4 %). Ideológicamente, el 76 % de las personas jóvenes de izquierda están a favor, mientras que solo el 49,3 % de las de extrema derecha apoyan esta postura, y un 22 % de este último grupo muestra su desacuerdo. El uso de dinero público para fomentar energías renovables como la solar y la eólica cuenta con un apoyo generalizado que aumenta con la edad, pasando del 59 % en el grupo de 15 a 19 años al 63 % en el de 30 a 34 años. Las diferencias por género son mínimas,

¹³ Como ya se ha comentado, se analizan las comunidades autónomas más pobladas (Andalucía, Valencia, Madrid y Cataluña).

¹⁴ En este caso se toman solamente los extremos del espectro y se analizan los resultados de la extrema izquierda (1-2) y de la extrema derecha (9-10), donde se situaban las diferencias más significativas.

¹⁵ Ambas cuestiones -incremento con la edad y para las mujeres- ya se apuntaban en el IJE 2020, cuestión que ocurría también para el caso de las mujeres, en la pregunta sobre prohibir el uso de plásticos en los envases en supermercados y sobre el fomento con dinero público del uso de energías renovables, aunque no se manifestaba de forma tan clara con la edad -incrementaba en función de esta, pero con valores similares entre los 20-24 y 25-29 años-.

con el 61,4 % de los hombres a favor y el 61 % de las mujeres. En términos regionales, Valencia encabeza el apoyo con un 72 %, mientras que Madrid presenta el menor nivel de respaldo con un 58 % y Andalucía registra el mayor desacuerdo con un 23,2 %. La ideología también influye notablemente, con el 75 % de personas jóvenes de extrema izquierda a favor del uso de dinero público para energías renovables, frente al 44 % de extrema derecha, que muestra el mayor desacuerdo con esta medida (30 %).

Finalmente, la medida de subir los impuestos a los derivados del petróleo es la más rechazada entre todos los grupos. El desacuerdo es mayor entre las personas jóvenes de 20 a 24 años (58,1 %) y solo un 23 % de personas de 30 a 34 años está a favor. Por género, los hombres apoyan esta medida en un 23 %, mientras que el apoyo entre las mujeres es del 21 %, aunque el desacuerdo es elevado en ambos casos¹⁶. En cuanto a las comunidades autónomas, el apoyo es más alto en Valencia (33 %) y Andalucía (27 %), mientras que en Madrid y Cataluña el desacuerdo oscila entre el 52 % y 54 %. Ideológicamente, las personas jóvenes que se ubican en la extrema izquierda muestran un 29 % de apoyo, mientras que solo el 12,4 % de las personas jóvenes que se sitúan en la extrema derecha respalda la idea y el 67 % de estos últimos se manifiesta en contra.

Los datos de la EJ 2023 indican que las personas jóvenes tienden a ser sensibles al cambio en cuanto a estilos de vida y valores, actuando como agentes de difusión de estas tendencias en la sociedad. Sin embargo, aún persiste una brecha entre sus discursos y las prácticas cotidianas. Comparado con el IJE 2020, ha habido una disminución en el apoyo a políticas medioambientales, y, aunque el respaldo sigue siendo mayoritario, se observa un leve aumento en la aceptación de discursos negacionistas sobre el cambio climático, lo que refleja una evolución preocupante en la percepción del problema.

¹⁶ En el IJE 2020 ya se reflejaba el grado de disconformidad con esta medida. No obstante, se detectan diferencias con los datos de la EJ 2023, ya que el apoyo de las mujeres jóvenes era mayor (34,6 %) respecto a los hombres jóvenes (32,1 %) y el mayor nivel de desacuerdo (“En desacuerdo” y “Muy en desacuerdo”) era del grupo de edad de 25-29 años con un 47 %.

9.4. Alteridades: juventud de origen migrante

Además del sentimiento identitario según la identificación territorial y el sistema de valores, la EJ 2023 aporta datos sobre la inmigración y las percepciones frente a lo que se identifica como diferente, especialmente en relación con el origen de las personas jóvenes. En este apartado se analiza la diversidad de la población juvenil española según su origen, analizando las distintas generaciones migrantes según el momento de llegada y trazando un perfil de la juventud de origen migrante en relación con la nacida en España a partir de una serie de indicadores seleccionados en los distintos apartados de la EJ 2023.

9.4.1. Origen de la población juvenil española

En primer lugar, se presentan los datos sobre el origen de la población juvenil española y las condiciones de llegada de las personas jóvenes de origen migrante. Según la Estadística Continua de Población (INE, 2023), a fecha de 1 de enero de 2023 la población juvenil de 15 a 34 años de origen extranjero era de 2,5 millones, lo que representaba el 24 % del total de jóvenes (10,4 millones). El porcentaje inferior (12,51 %) se daba entre el grupo de edad de 15 a 19 años, mientras que el porcentaje superior (29,97 %) se daba en el grupo de edad de 30 a 34 años, lo que coincide con los llegados en la primera década del siglo, que presenció mayores tasas de inmigración transnacional (ver Tabla 9.2). En el conjunto de la población la tasa de población nacida en el extranjero es de 8 puntos menos que entre la juventud (17,06 %), lo que pone de manifiesto el notable componente juvenil de este proceso. Se incluyen también los datos absolutos y relativos diferenciados por sexo, aunque no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a su origen.

9. Identidades territoriales, valores y multiculturalismo

Tabla 9.2. Población residente en España por grupo de edad, sexo y país de nacimiento (2023)

Total					
Edad	Total	España	%	Extranjero	%
15-19	2.562.806	2.242.195	87,49	320.611	12,51
20-24	2.502.990	1.9922.423	76,81	580,567	23,19
25-29	2.573.472	1.807.027	70,22	766.445	29,78
30-34	2.799.479	1.960.466	70,03	839,013	29,97
15-29	7.639,268	5.971,645	78,17	1.667,623	21,83
15-34	10.438,747	7.932,111	75,99	2.506,636	24,01
Total	48.085,361	39.881,155	82,94	8.204,206	17,06

Total datos absolutos por sexo y origen						
	Hombres			Mujeres		
	Total	España	Extranjero	Total	España	Extranjero
15-19	1.321,437	1.153,289	168,148	1.241,369	1.088,906	152,463
20-24	1.289,104	988.187	300.917	1.213.886	934.236	279.650
25-29	1.308.770	927.363	381.407	1.264.702	879.664	385.038
30-34	1.410.086	1.005.346	404.740	1.389.393	955.120	434.273
15-29	3.919.311	3.068.839	850.472	3.719.957	2.902.806	817.151
15-34	5.329.397	4.074.185	1.255.212	5.109.350	3.857.926	1.251.424
Total	23.565.593	19.597.540	3.968.053	24.519.768	20.283.615	4.236.153

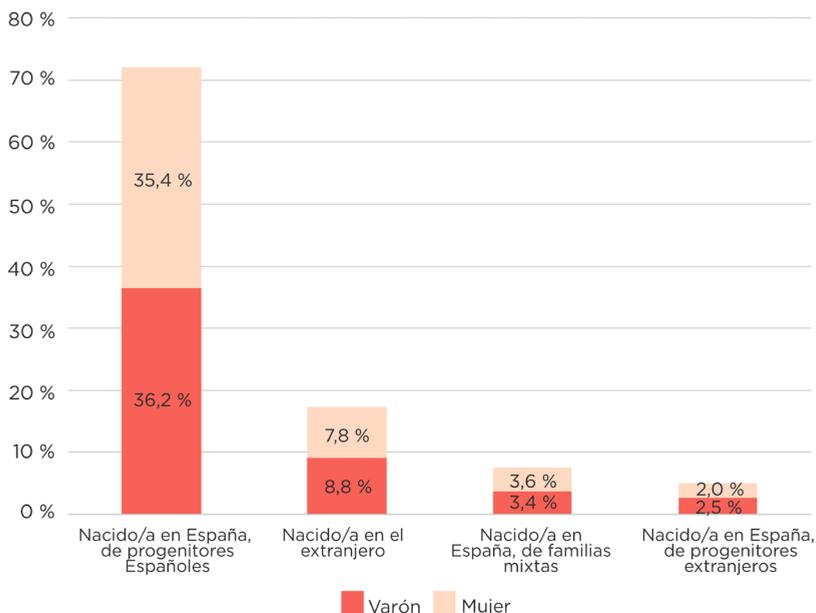
Datos relativos por sexo y origen						
	Total		Hombres		Mujeres	
	España	Extranjero	España	Extranjero	España	Extranjero
15-19	87 %	13 %	87 %	13 %	88 %	12 %
20-24	77 %	23 %	77 %	23 %	77 %	23 %
25-29	70 %	30 %	71 %	29 %	70 %	30 %
30-34	70 %	30 %	71 %	29 %	69 %	31 %
15-29	78 %	22 %	78 %	22 %	78 %	22 %
15-34	76 %	24 %	76 %	24 %	76 %	24 %
Total	83 %	17 %	83 %	17 %	83 %	17 %

Fuente: elaboración propia a partir del Padrón continuo de habitantes (INE, 2023).

Respecto al origen de los jóvenes que han participado en la EJ 2023, como muestra el Gráfico 9.4, se observa que si bien la mayoría ha nacido en España y tiene madres y padres españoles (71,5 %), hay una gran proporción de personas que han nacido

en el extranjero (16,5 %), o habiendo nacido en España tienen progenitores extranjeros (4,5 %) o provienen de familias mixtas (7 %). Ello indica que el 28 % de la población juvenil encuestada de entre 15 y 34 años es culturalmente diversa en cuanto a su origen.

Gráfico 9.4. Origen de la juventud española (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

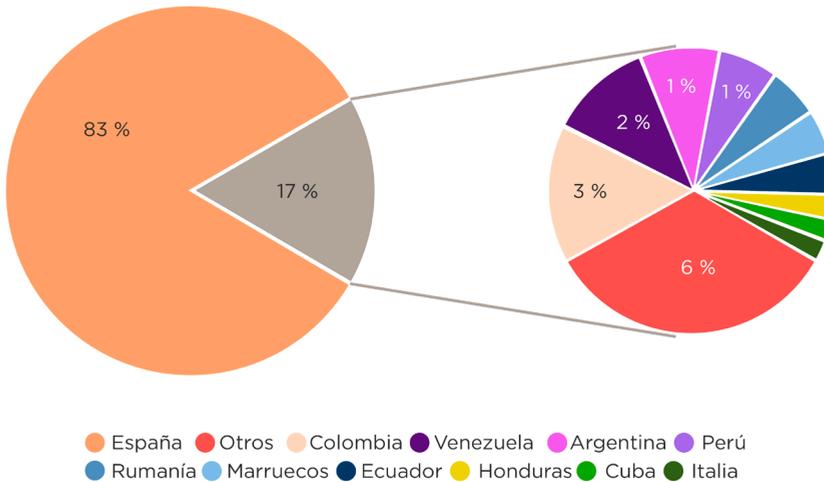
Tal y como muestra el Gráfico 9.5, el 17 % de la población no ha nacido en España. Entre los países con mayor representación se encuentran Colombia con un 3 %, Venezuela y Argentina con un 2 %. Otros países con una presencia significativa son Perú (1,13 %), Rumanía (0,97 %), Marruecos (0,82 %) y Ecuador (0,80 %) ¹⁷. Estos datos subrayan una notable diversidad de nacimien-

¹⁷ Los datos de la Estadística continua de población (INE, 2023), analizados en el capítulo 1, son semejantes en cuanto a los países más representados, aunque con unos porcentajes inferiores debido al inevitable sesgo de la muestra de la EJ 2023, que no puede ser representativa para cada uno de los países de origen. Según el INE, la proporción de población juvenil nacida en el extranjero es del 24 %. El país con mayor presencia de juventud es Marruecos (12,83 %), seguido por Colombia (10,52 %), Venezuela (7,45 %), Rumanía (5,94 %), Ecuador (5,49 %), Argentina (4,35 %) y Perú (3,92 %).

9. Identidades territoriales, valores y multiculturalismo

tos en otros países, especialmente en América Latina y África del Norte. En cuanto al destino, la distribución geográfica de la juventud de origen migrante que ha participado en la encuesta coincide con los datos del INE, pues se concentra en el eje mediterráneo y en la Comunidad de Madrid, lo que se puede relacionar con factores como las oportunidades laborales y las redes comunitarias establecidas.

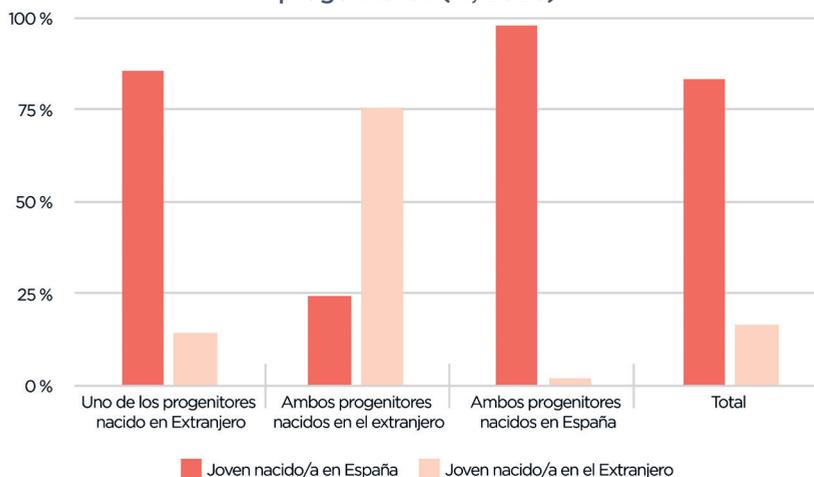
Gráfico 9.5. Principales países de origen de la población juvenil (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

En relación con el origen familiar de las personas encuestadas, como muestra el Gráfico 9.6, la gran mayoría tiene ambos progenitores nacidos en España (83,5 %). Un porcentaje pequeño (16,5 %) tiene al menos un progenitor nacido en el extranjero, lo que destaca la prevalencia de la población autóctona. Sin embargo, cuando ambos progenitores son nacidos en el extranjero, es notable que el 75,4 % de jóvenes también nazcan fuera de España, indicando una fuerte correlación de inmigración en la primera generación.

Gráfico 9.6. Origen de la población joven española y origen de los progenitores (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

9.4.2. Generaciones migrantes

Como se ha visto, la EJ 2023 muestra que una proporción muy significativa de personas jóvenes tiene origen extranjero, ya sea porque ha nacido en el extranjero o porque uno o ambos progenitores son de origen extranjero¹⁸. A este colectivo suele aplicársele el término de “segunda generación”, criticado por perpetuar la condición migrante más allá del lugar de nacimiento, y se vincula al uso y abuso de estereotipos étnicos y raciales para clasificar la alteridad¹⁹. Sin embargo, es indudable que el momento y las condiciones de la llegada a España de las personas jóvenes de origen extranjero influyen en sus trayectorias familiares, educativas y laborales. En este informe se ha optado por utilizar el término más neutro de “generaciones migrantes” para analizar en perspectiva histórica este proceso de llegada, acogida y asentamiento de la población juvenil de origen migrante transnacional.

¹⁸ Como se ha dicho, puede haber personas jóvenes nacidas en el extranjero hijos/as de españoles.

¹⁹ Algunos autores (Giménez, 2003) plantean la posibilidad de sustituir la noción de “segunda generación” por el concepto de “menores o jóvenes *en migración*”, lo que da mayor protagonismo a estos actores transnacionales. Para la antropóloga Lilliana Suárez (2005), la experiencia de estos actores implica diferentes rutas y ritos (tanto hacia la vida adulta como hacia el país de destino).

El término “segunda generación” abarca varias categorías de jóvenes: los hijos e hijas de migrantes nacidos en el país de destino (segunda generación, en sentido estricto), quienes han nacido en el país de origen de progenitores extranjeros, pero socializados en la sociedad de acogida (la llamada Generación 1.5), ya sea porque llegaron en la infancia después de la socialización primaria (la llamada Generación 1.75), o porque llegaron en la adolescencia y, por lo tanto, después de la socialización secundaria (la llamada Generación 1.25)²⁰. Por no hablar de quienes llegaron siguiendo sus propios procesos migratorios, ya sea como menores no acompañados (como los jóvenes harraga magrebíes o los boza subsaharianos),²¹ o después de la mayoría de edad (como los jóvenes adultos emancipados de su familia de origen), que son la primera generación de migrantes (pero de edad joven). La noción de “segunda generación” se ha aplicado, incluso, a aquellas minorías étnicas que siguen siendo clasificadas como migrantes a pesar de haber vivido en el país de acogida durante mucho tiempo (como ocurre a veces con los gitanos). Para resumir esta conceptualización decimal, Feixa *et al.* (2010) propusieron la siguiente tipología, junto con una hipótesis simple: cuanto mayor es la categoría decimal a la que pertenecen, mayores son sus posibilidades de involucrarse en experiencias de participación inclusivas (ver Tabla 9.3)²².

²⁰ En este texto se considera que la Generación 1.5 es la formada por personas nacidas en su país de origen y emigradas antes de la mayoría de edad (18 años). Tal denominación se desarrolló en un artículo publicado en la *Revista de Estudios de Juventud* titulado “Generación Uno Punto Cinco” (Feixa, 2008), antes de conocer el marco conceptual decimal utilizado por Rubén G. Rumbaut (en colaboración con Alejandro Portes), en el contexto de los Estados Unidos (Rumbaut, 2004). Recientemente se han comparado la Generación 1,5 y la Generación 2 en relación con la pertenencia a las denominadas bandas latinas (Feixa, 2022).

²¹ *Harraga* -literalmente “quemado”-, es un término árabe que designa a los menores que emigran de manera informal sin la compañía de un adulto. *Boza* -literalmente “fuego, quemado, renacer”- es un término fula que gritan los jóvenes subsaharianos que consiguen cruzar la frontera en Ceuta y Mellilla (o llegar a las islas Canarias); por extensión se aplica a los jóvenes migrantes de origen subsahariano. Ambos términos, en origen denigratorios, han sido asumidos con orgullo por los protagonistas. Véase al respecto la reciente tesis doctoral de Elisa Floristán (2024).

²² Rumbaut (2004) utiliza la clasificación decimal con algunas diferencias: Generación 1 (personas nacidas y socializadas en otro país que emigran de adultas), Generación 1,25 (personas que emigraron en su adolescencia, entre los 13 y los 17 años, que asisten a la escuela secundaria o que ingresan directamente al mundo laboral), Generación 1,5 (personas que emigraron en sus años de infancia media, entre los 6 y los 12 años, en la edad de la escuela primaria), la Generación 1.75 (las personas que emigraron en su primera infancia, entre los 0 y los 5 años, en la edad preescolar), la Generación 2 (los nacidos en los EE. UU. de progenitores nacidos en el extranjero) y la Generación 2.5 (los nacidos en los EE. UU. de familias mixtas). Lo que en este texto se denomina Generación 1.5 corresponde a lo que Rumbaut llama Generación 1,25, pero las consecuencias para la inclusión social y la exclusión son muy similares.

Tabla 9.3. Generaciones migrantes

Generación	Sub-generación	Nacionalidad progenitores	Lugar de nacimiento	Edad de llegada	Actividad a la llegada	Tipo de migración
1	0,5	Extranjeros	Extranjero	18+	Trabajo/Educación superior	Solos
	1.0	“	“	18+	Trabajo/Educación superior	Reunificación familiar
	1.1	“	“	16 a 17	Trabajo	Solos
1.5	1.2	“	“	“	Educación post-obligatoria	Reunificación familiar
	1.3	“	“	12 a 15	Educación secundaria	Solos
	1.4	“	“	“	“	Reunificación familiar
	1.5	“	“	“	“	Reunificación familiar
	1.6	“	“	6 a 12	Educación primaria	Solos
	1.7	“	“	“	“	Reunificación familiar
	1.8	“	“	“	“	Reunificación familiar
	1.9	“	“	0 a 5	Educación preescolar	Familia
	2	2.0	Extranjeros	España		
2.5		Mixta	“			

Fuente: Feixa et al., 2010; Rumbaut 2004.

Según los datos de la EJ 2023, el momento de la llegada de quienes no nacieron en España muestra una variedad considerable, con individuos que vienen tanto en la infancia temprana como en la adultez. Sin embargo, como muestra el Gráfico 9.7, hay una tendencia significativa de personas que llegan entre los 17 y 29 años, momentos clave a nivel formativo-profesional y sobre todo productivo, lo que demuestra que la finalidad principal de la emigración es la inserción laboral. El grueso de jóvenes que llegan a España tiene entre 25 y 29 años (20,4 %), los picos se registran a los 25 (5,7 %), 26 (4,2 %) y 27 años (4 %). El grupo de los 20 a los 24 años también es representativo (17,8 %). Como es de esperar, a mayor edad, menos migración, por eso el grupo entre 30 y 34 años es el menos numeroso (6,5 %). Cabe mencionar que sobre el total de la muestra (5010), un

9. Identidades territoriales, valores y multiculturalismo

3,72 % adquirieron la nacionalidad española y un 2,71 % tienen doble nacionalidad. Esto pone de manifiesto el notable grado de integración del colectivo inmigrante y la consolidación del multiculturalismo en el país.

Gráfico 9.7. Edad de llegada de los jóvenes de origen extranjero (años, 2023)



Fuente: EJ 2023.

Así pues, la noción de generación aplicada a las migraciones tiene una doble dimensión, que remite a su origen etimológico: por una parte, hace referencia al origen familiar de las personas jóvenes, que condiciona —pero no determina— tanto su identidad cultural, como su estatus jurídico en la sociedad de acogida; por otra parte, hace referencia al momento y las condiciones de la llegada, desde el punto de vista de la biografía y de autoconciencia como persona migrada. Ambas situaciones están relacionadas con otros factores, no incluidos en la encuesta, como la autoidentificación étnica, las experiencias de racialización y la identificación con otras personas del mismo origen con experiencias migratorias parecidas (Aparicio *et al.*, 2021; Rebolledo, 2023). Ello influye, y se ve influido, por las actitudes del conjunto de personas jóvenes frente a la alteridad, que se analiza a continuación.

9.4.3. Perfil de la juventud según su origen

Los datos de la EJ 2023 permiten trazar un perfil de la población juvenil según su origen (cruzando su lugar de nacimiento y el de sus progenitores). Se han seleccionado para ello diez indicadores (uno para cada uno de los apartados de la encuesta y un décimo sobre la religión), que permiten comparar las condiciones sociales y las imágenes culturales de las personas jóvenes nacidas en el extranjero con las nacidas en España (de familias españolas, descendientes de progenitores extranjeros o de familias mixtas). Como puede observarse en la Tabla 9.4, aunque las tendencias son semejantes, se observan diferencias significativas entre los 4 grupos.

Tabla 9.4. Indicadores sociales de las personas jóvenes según su origen (% , 2023)

		Nacido-a en España de progenitores españoles	Nacido-a en España de familia mixta	Nacido-a en España de progenitores extranjeros	Nacido-a en el extranjero
1. Familia	Viven fuera del hogar familiar	46,9 %	46,3 %	33,8 %	69,3 %
2. Estudios	Tienen estudios superiores (universidad o ciclo superior)	33,6 %	28,8 %	19,6 %	35,4 %
3. Trabajo	Tienen experiencia laboral	52,7 %	54,3 %	38,0 %	55,8 %
4. Participación	Han participado en una asociación el último año	22,8 %	31,1 %	25,6 %	20,2 %
5. Género	Se identifican con la igualdad de género (escala 1-10)	70,0 %	68,0 %	59,0 %	71,0 %
6. Ocio	Se identifican con grupos juveniles informales	19,4 %	24,6 %	24,7 %	17,9 %
7. TIC	Usan el móvil o Internet más de una vez al día	79,2 %	76,2 %	76,1 %	77,1 %
8. Identidad	Se identifican con su país de origen	2,1 %	3,8 %	10,6 %	37,9 %
9. Salud mental	Han usado servicios de salud mental el último año	19,9 %	23,8 %	18,1 %	20,1 %
10. Religión	Se declaran religiosos	41,8 %	34,3 %	56,0 %	50,5 %

Fuente: EJ 2023.

El primer indicador —vivir fuera del hogar familiar— es el que presenta un mayor contraste, pues las personas jóvenes nacidas en el extranjero están mayoritariamente emancipadas (69,3 %), mientras que las nacidas en España de progenitores españoles o familias mixtas no superan el 47 %; las personas menos emancipadas son las nacidas en España de progenitores extranjeros (33,8 %). Ello se debe a que la mayoría de personas nacidas en el extranjero llegan por sus propios medios para trabajar, dejando a sus familias en el lugar de origen (la Generación 1), excepto las que emigran por reagrupación familiar (la Generación 1,5). En cambio, las personas nacidas en España de progenitores extranjeros (la Generación 2) son las que presentan mayores problemas de vivienda, dato que puede estar revelando problemáticas de integración social y laboral en la sociedad de acogida.

El segundo indicador —tener estudios superiores— también está liderado por las personas nacidas en el extranjero (35,4 %). Siguen las nacidas en España de progenitores españoles (33,6 %) y luego las descendientes de familias mixtas (28,8 %). A notable distancia se sitúan las personas nacidas en España de madres y padres extranjeros (19,6 %), dando cuenta de problemáticas que pueden estar o bien relacionadas con el capital económico, social y cultural de las familias inmigrantes o con la falta de reconocimiento de dichos capitales por la sociedad de acogida, que se traducen en mecanismos de exclusión y discriminación en el sentido estudiado por Aparicio *et al.* (2021). Sin embargo, no debe olvidarse que una parte significativa de la juventud migrante ha llegado a España con estudios universitarios y/o se ha formado en ciclos profesionales de grado superior (aunque los trabajos que luego desempeñen no correspondan a esta titulación).

El tercer indicador —tener experiencia laboral— presenta un orden parecido al anterior, con las personas nacidas en el extranjero liderando el *ranking* (55,8 %), seguidas por las nacidas en España de familias mixtas (54,3 %) o de progenitores españoles (52,7 %); de nuevo son las nacidas en España de familias extranjeras las que presentan un porcentaje más bajo (38 %). Sorprende este último porcentaje, que puede deberse a la situación legal de una parte de este colectivo que no tiene acceso a empleos en la economía formal, al impacto del paro entre este sector de la población con menor formación, o bien puede estar dando cuenta de actitudes xenófobas que se expresan en este tipo de resultados y no cuando se indaga directamente por las actitudes

discriminatorias, ya que dan cuenta de prácticas de exclusión social.

El cuarto indicador —haber participado en una asociación durante el último año— está liderado por las personas jóvenes de familias mixtas (31,1 %), y, sorprendentemente, las descendientes de progenitores españoles ocupan la última posición (22,8 %). Ello puede deberse a que la juventud de familias mixtas es literalmente bicultural, y, por tanto, se puede vincular con asociaciones tanto del campo migratorio, como de la sociedad de acogida. En cuanto a los y las jóvenes españoles, estos tienen más acceso a otras ofertas de tiempo libre comercial que no pasan por el asociacionismo.

El quinto indicador —la identificación con la igualdad de género— presenta baremos semejantes en todos los grupos: transformando en porcentajes sobre 100 la escala 1 a 10, la mayoría se sitúa en torno al 70 % (las personas extranjeras lideran el *ranking* con un 71 %); la excepción de nuevo son las personas nacidas en España de progenitores extranjeros (59 %). Cabría preguntarse si ello tiene que ver con prejuicios de tipo religioso, con factores educativos, o con reticencias frente al discurso de la igualdad.

El sexto indicador —la identificación con grupos juveniles informales: bandas, tribus, movimientos, etc.— presenta porcentajes superiores entre las personas nacidas en España de familias extranjeras (26,7 %) o mixtas (24,7 %), situándose en el otro extremo las de familias españolas (19,4 %) y las nacidas en el extranjero (17,9 %). Ello contradice la imagen dominante en los medios de comunicación, que vinculan los grupos informales exclusivamente a los emigrantes, mostrando que la necesidad de vinculación al grupo de pares es general. El predominio de las personas jóvenes de familias extranjeras o mixtas nacidas en España puede indicar la necesidad de afirmar referentes identitarios por parte de la juventud de origen binacional.

El séptimo indicador —uso del móvil o de Internet más de una vez al día— muestra una alta frecuencia de uso en todos los grupos, con porcentajes que oscilan entre el 76,1 % y el 79,2 %. Este uso intensivo de tecnologías de la información y comunicación (TIC) refleja un fenómeno global que trasciende las diferencias de origen y condición migratoria y destaca la omnipresencia de estas herramientas en la vida diaria de la juventud en España. No obstante, es relevante resaltar que los y las jóvenes nacidos

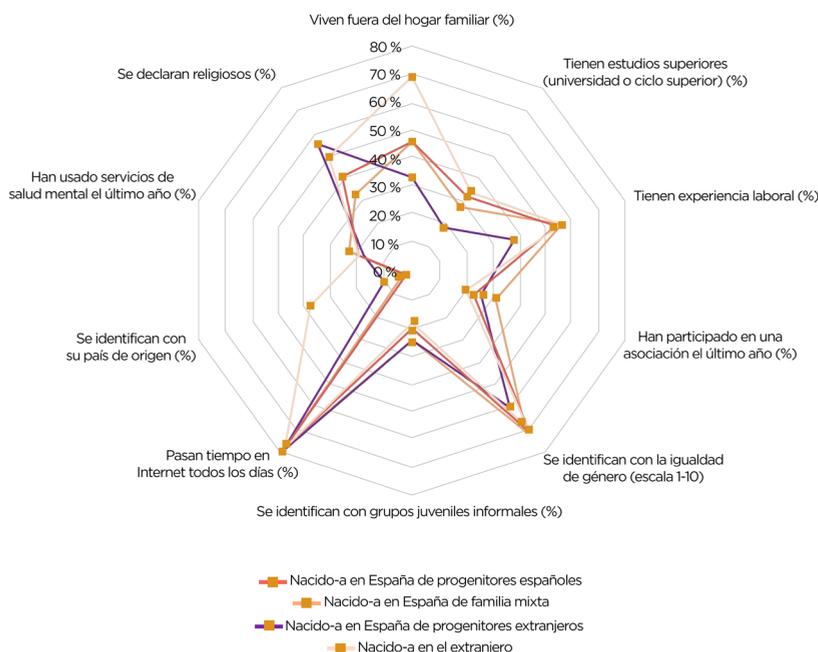
en España de progenitores españoles lideran el uso (79,2 %), lo que podría indicar un acceso ligeramente superior a dispositivos y conectividad en este grupo en comparación con los otros, aunque las diferencias son mínimas. Este dato subraya la importancia de la inclusión digital como un factor igualador en el acceso a la información y a las oportunidades que estas tecnologías ofrecen, sin mostrar brechas significativas entre los distintos grupos de origen migrante o no migrante.

El octavo indicador —la identificación con el país de origen—, como se ha señalado, solo presenta porcentajes significativos entre la juventud nacida en el extranjero (37,9 %) o de progenitores extranjeros (10,6 %), puesto que en el caso de las personas españolas o de familias mixtas tal opción es irrelevante (2,1 % y 3,8 %, respectivamente), ya que no se identifica España como país de origen. En cualquier caso, queda demostrado lo irreversible del proceso de inclusión social: la juventud de origen migrante, en especial la nacida en España, tiene como horizonte vital su país de acogida.

El noveno indicador —haber usado los servicios de salud mental el último año— presenta baremos semejantes para todos los grupos, situándose en los extremos las personas jóvenes nacidas en España de familias mixtas (23,8 %) y extranjeras (18,1 %), y en posiciones intermedias las personas españolas (19,9 %) y las nacidas en el extranjero (20,1 %).

En el décimo y último indicador —la identificación religiosa— hay un claro contraste entre las personas jóvenes nacidas en el extranjero (50,5 %) o nacidas en España de familias extranjeras (56 %), frente a las de familias españolas (41,8 %) o mixtas (34,3 %). Sería necesario un análisis más detallado en función de la confesión religiosa, aunque parece claro que el proceso de inclusión en la sociedad de acogida se vincula a un proceso de secularización.

Gráfico 9.8. Indicadores sociales de las personas jóvenes según su origen



Fuente: EJ 2023.

Para poder visualizar mejor las diferencias, los porcentajes en la Tabla 9.4, se representan en una figura en forma de estrella del Gráfico 9.8. La juventud de origen extranjero ocupa las posiciones más externas en los indicadores de transición a la vida adulta (vivienda, trabajo, estudios) y en las identidades primordiales (país de origen y religión), mientras que ocupan posiciones internas en los indicadores de relación social (asociacionismo y grupos informales). Puede plantearse como hipótesis que los indicadores de inserción social reflejan el proceso de adaptación de la juventud migrante a la sociedad española, con la excepción de las personas nacidas en España de progenitores extranjeros, que aparentemente están sufriendo situaciones de precariedad y/o exclusión social más graves que sus coetáneos españoles y extranjeros.

9.5. Alteridades: actitudes frente a la diversidad cultural

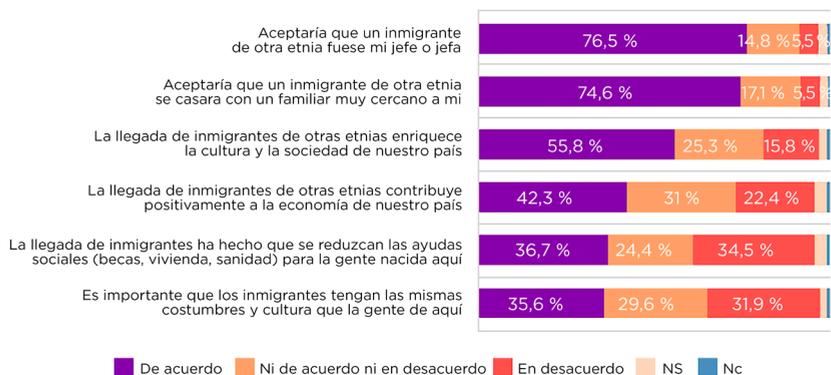
En este apartado se analizan las reacciones de la presencia de personas de origen migrante entre el conjunto de la juventud. Tal percepción es ambivalente, pues incluye tanto valoraciones positivas sobre la posibilidad del diálogo intercultural, como valoraciones negativas, fruto del desconocimiento o del miedo al otro. Tras analizar la posición de la juventud española ante la inmigración según los datos de la EJ 2023, se comparan datos con otros países europeos. Por último, se analizan indicadores de distancia social frente a distintas formas de diversidad social y funcional.

9.5.1. Actitudes de la juventud española ante la inmigración

Como se ha comentado más arriba, la inmigración no es un tema que preocupe a nivel general a la juventud. La situación económica, el trabajo, la vivienda, la educación y la salud mental son asuntos más urgentes para esta juventud, que acepta la movilidad humana como parte del mundo en el que nació. Respecto a los grados de tolerancia frente al “otro”, tal y como muestra el Gráfico 9.9, un 76,5 % de la juventud se muestra abierta y dispuesta a aceptar como jefe o jefa a personas inmigrantes, un 15 % no está ni de acuerdo ni en desacuerdo y un 5,5 % no toleraría la situación. Este dato habla de un proceso de integración laboral significativo. Por una parte, recuerda a la histórica asociación entre inmigración y economía (Cachón, 2022), presente en el 42,3 % de la juventud encuestada, que considera que la llegada de inmigrantes contribuye a la economía del país, el 31 % que no puede posicionarse frente al tema y el 22,4 % que rechaza tal idea. Y, por otra parte, puede ser leído en diálogo con el alto porcentaje de jóvenes que no manifiesta resistencia (75 %) a que un familiar se case con una persona de otra etnia, una idea que es solo rechazada por un 5,5 %, aunque un 17 % de personas no está ni de acuerdo ni en desacuerdo. Estos resultados hacen pensar que se ha ganado en cohesión social y que la idea de una España multicultural está comenzando a naturalizarse entre la juventud. Y es que más de la mitad de las personas jóvenes (56 %) cree que la inmigración enriquece la cultura y la sociedad; aunque una parte significativa se mantiene neutral (25,3 %) y una minoría considerable no cree en un costado positivo del fenómeno migratorio (16 %). Persisten dos ideas respecto a la

inmigración: la percepción de competencia por los recursos sociales y económicos que la llegada de inmigrantes genera, y el clásico debate entre asimilacionismo y multiculturalismo, pero se ven matices y escisiones en estos temas que pueden estar dando cuenta de procesos de cambios en las percepciones. Un 37 % de jóvenes considera que las ayudas sociales disponibles para la población local se ven reducidas por la llegada de población inmigrante, pero un 34,5 % está en desacuerdo con esta idea y un 24,4 % de jóvenes no se posiciona al respecto. Asimismo, un 36 % cree que los inmigrantes deben adoptar las costumbres y cultura locales, un 32 % no está de acuerdo con el asimilacionismo y un 30 % no tiene una posición clara.

Gráfico 9.9. Actitudes frente a la multiculturalidad (% , 2023)



Fuente: EJ 2023.

Las mujeres muestran una actitud más positiva y abierta hacia la inmigración en comparación con los hombres. Así, un 39 % de varones está de acuerdo con la afirmación de que la llegada de la inmigración ha reducido las ayudas sociales, frente a un 34,4 % de mujeres²³. Un 38,4 % de varones considera que las personas inmigrantes deben adoptar las mismas costumbres y cultura que la sociedad de acogida, mientras que un 33 % de las mujeres está de acuerdo con esta declaración. Además, un 34,4 % de ellas se manifiesta en desacuerdo con este supuesto, en comparación con el 29,4 % de los chicos que tampoco concuerdan con esta idea. Las

²³ No se reflejan diferencias significativas con los datos del IJE 2020.

mujeres están más de acuerdo con que las personas inmigrantes enriquecen la cultura del país con un 58 %, comparado con el 54 % de los hombres. Ellas también son más abiertas y tolerantes frente a la inclusión de un o una inmigrante en su familia, con un 77 %, frente al 72,2 % de ellos. Del mismo modo, las jóvenes aceptarían a jefes/as inmigrantes en mayor medida, con un 78 %, en comparación con el 75 % de los varones. Ambos géneros tienen una visión positiva sobre la contribución económica que la inmigración implica para España. Aunque haya similitud en el acuerdo, con un 42,4 % de hombres y un 42,1 % de mujeres, los varones están un poco más en desacuerdo con la afirmación, con un 23 % frente al 22 % de las mujeres.

Las actitudes de las personas jóvenes según las comunidades autónomas más pobladas, que además son las que cuentan con mayor proporción de población de origen migrante (Andalucía, Cataluña, Madrid y Valencia), también muestran una tendencia positiva en torno a la contribución económica y cultural de la inmigración, así como una aceptación general a que las personas inmigrantes ocupen puestos públicos relevantes y formen parte de sus relaciones interpersonales, aunque con ciertos matices. Un 50,5 % de la juventud andaluza reconoce el aporte económico y un 62,3 % el enriquecimiento cultural del fenómeno inmigratorio. Aunque también hay que mencionar que un 34,4 % de jóvenes andaluces no está ni de acuerdo ni en desacuerdo con la aportación económica y un 27 % tampoco se posiciona respecto al aporte cultural de la inmigración. Algo similar ocurre con la juventud valenciana, que se expresa con un 49 % respecto al aspecto económico y con un 60 % en cuanto al aporte cultural de la inmigración. Pero también hay un 25 % de jóvenes que no está ni de acuerdo ni en desacuerdo con el aporte económico de la inmigración y un 18,3 % que tampoco acaba de posicionarse a favor o en contra del aporte cultural que brinda la inmigración. En Madrid y Cataluña las opiniones son más repartidas. Si bien la juventud madrileña expresa con un 41 % que las personas que no son de España aportan al ciclo económico, un 31,4 % no está ni de acuerdo ni en desacuerdo y un 22 % está en desacuerdo con tal afirmación. En el caso de Cataluña solo un 36 % de la juventud no está ni de acuerdo ni en desacuerdo con el aporte económico de la inmigración, un 32,5 % está de acuerdo y un 26 % está en desacuerdo con la afirmación. Un 56,5 % de las personas jóvenes de Madrid considera que la inmigración enriquece la cultura, un 27 % no está de acuerdo ni en desacuerdo con esta idea y un 13 % está en desacuerdo. Algo similar ocurre en Cataluña, donde un 45 % de

las personas jóvenes reconoce el enriquecimiento cultural que trae la inmigración, un 30 % no está ni de acuerdo ni en desacuerdo y un 21 % está en desacuerdo con tal afirmación. La juventud valenciana (86,4 %) y andaluza (80,5 %) está más dispuesta a aceptar que una persona inmigrante ocupe un lugar de poder en el ámbito laboral en comparación con la madrileña (77,1 %) y la catalana (65,75 %). Con matices hay que comentar que un 21 % de la juventud catalana no sabe o no quiere posicionarse frente a esta idea, y que lo mismo ocurre con un 15 % de la juventud andaluza y un 14,4 % de la juventud madrileña. Un 84,5 % de las personas jóvenes de Valencia, un 78 % en el caso de Madrid y un 77 % en Andalucía son tolerantes a pensar en relaciones de familiaridad con inmigrantes. Aunque un 18 % de la juventud andaluza y un 15,5 % de la juventud madrileña no sabe posicionarse ante la pregunta. La posibilidad de incluir a los inmigrantes a nivel familiar es un poco más baja para la juventud de Cataluña que expresa su aceptación con un 62,5 % y que cuenta con un 24 % de jóvenes que prefieren no posicionarse ante este tema.

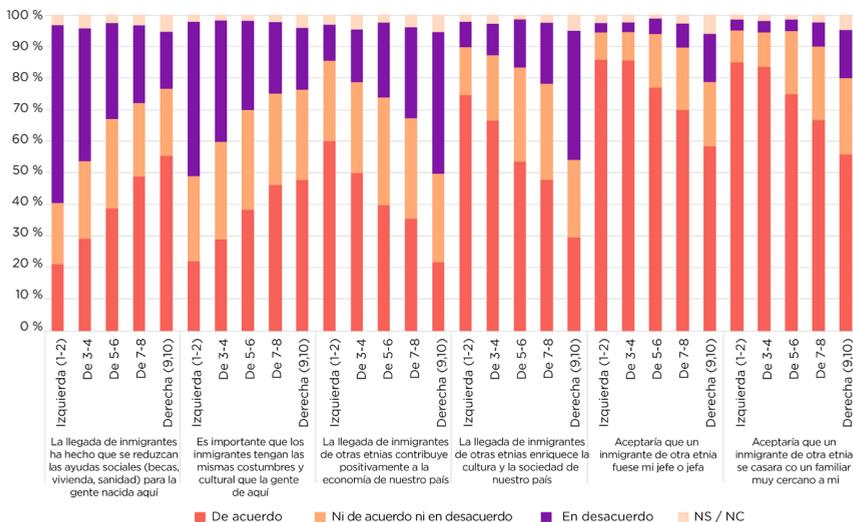
La percepción de que la llegada de inmigrantes ha reducido las ayudas sociales es considerable para la juventud de las cuatro comunidades autónomas, pero también se observa que las opiniones están divididas. El porcentaje más alto en desacuerdo con esta idea se da en la juventud valenciana con un 42 %, aunque un 34 % está de acuerdo con la representación social que sostiene que la presencia de inmigrantes reduce las ayudas sociales para las personas autóctonas y un 19 % no está ni de acuerdo ni en desacuerdo. Un 38 % de la juventud de Andalucía se expresa en desacuerdo frente a esta idea, un 34 % de acuerdo y un 25 % no está ni de acuerdo ni en desacuerdo. Las personas jóvenes de Madrid están muy repartidas: un 35 % está de acuerdo, un 34 % en desacuerdo y 28 % ni de acuerdo ni en desacuerdo. La juventud catalana es la que más concuerda con esta percepción y se expresa en un 39 % de acuerdo, un 30 % ni de acuerdo ni en desacuerdo y solo un 26 % está en desacuerdo. Finalmente, frente al asimilacionismo también se detecta que en estas cuatro comunidades autónomas la juventud está mayormente polarizada. La juventud que está más en desacuerdo con esta idea es la valenciana con un 43 %, y, aunque el nivel de acuerdo también es elevado y se expresa en un 31 %, hay un 19 % que no está ni de acuerdo ni en desacuerdo. Por su parte, un 48,5 % de la juventud de Andalucía considera que es importante que las personas inmigrantes tengan las mismas costumbres y cultura que los autóctonos, un 29 % no se posiciona frente a esta pregunta y solo un 20 % está en desacuerdo con esta afirmación. Un 37 % de la juventud catalana no está ni de acuerdo ni en desacuerdo, un 33 %, está de acuerdo y un 26 % en

9. Identidades territoriales, valores y multiculturalismo

desacuerdo. En Madrid ocurre algo similar, ya que un 35 % no se posiciona, pero en segundo lugar encontramos un 33 % de jóvenes en desacuerdo con el asimilacionismo y solo un 29 % de acuerdo.

Por último, si se hace un análisis de la postura de las personas jóvenes frente a estos temas según sus posicionamientos ideológicos, se puede decir que quienes se ubican en los extremos de la izquierda tienen una mirada más positiva y abierta hacia la inmigración y su impacto en la sociedad, en comparación con las personas que se ubican en los extremos de la derecha. Tal y como muestra el Gráfico 9.10, la posibilidad de tener un jefe/a de origen inmigrante es aceptada por un 86 % de la juventud que se ubica en el extremo izquierda del espectro ideológico. Dicha aceptación va disminuyendo a medida que la gente se ubica más hacia la derecha, hasta encontrarnos con que solo un 59 % de jóvenes que se autoidentifican con la extrema derecha podrían tolerar esto. El reconocimiento a la contribución económica que la inmigración significa para España está representado por un 60 % de la juventud que se ubica en la plena izquierda del espectro, la tendencia disminuye hacia la derecha hasta llegar a un 22 % de reconocimiento en las personas que se ubican en el extremo derecho del espectro, pues en realidad un 45 % de estos jóvenes está en desacuerdo con esta idea.

Gráfico 9.10. Actitudes frente a la multiculturalidad en relación con la ideología política (% , 2023)



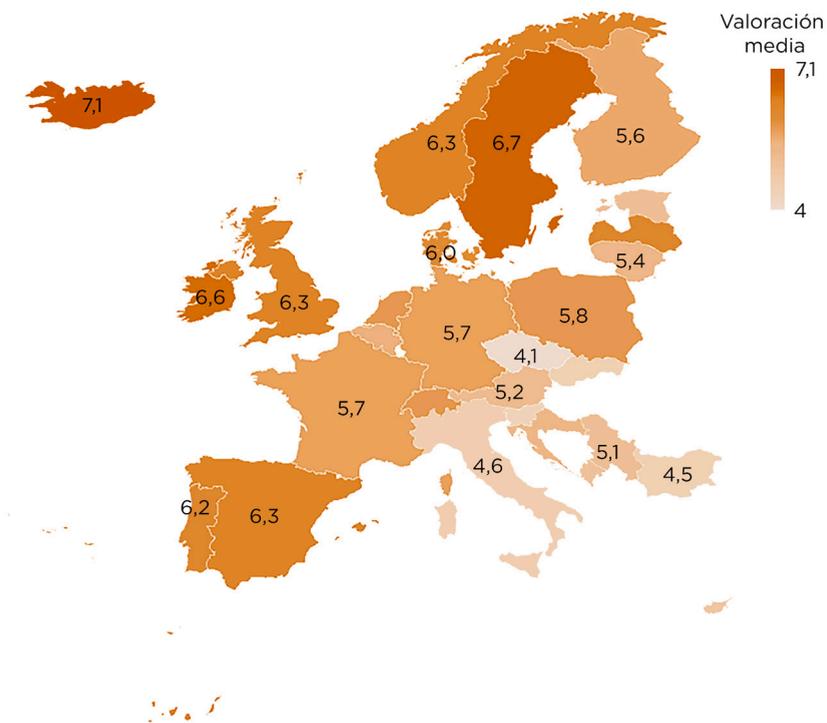
Fuente: EJ 2023.

Un 85 % de jóvenes que se autoidentifican de izquierda y se ubican en dicho extremo del espectro aceptaría que un inmigrante pase a formar parte de su familia. La tolerancia disminuye hacia la derecha y solo un 56 % de jóvenes que se ubican en la plena derecha puede aceptar esta idea. Hacia la derecha también crece el desacuerdo, ya que un 15,3 % de jóvenes que también se ubican en el extremo derecho del espectro rechaza esta idea, mientras que el rechazo para el caso de jóvenes que se ubican en el extremo izquierdo solo representa el 4 %. Un 74,4 % de jóvenes que se ubican en la extrema izquierda del espectro reconoce el enriquecimiento cultural que brinda la presencia de inmigrantes; la tendencia disminuye hacia la derecha del espectro. Así, solo un 29,4 % de jóvenes que se ubican en el extremo derecho considera que existe tal aportación; en este grupo hay un 41 % de jóvenes que rechaza la contribución cultural de los procesos migratorios. Ante la idea de que la llegada de las personas migrantes ha hecho que se reduzcan las ayudas sociales, un 57 % de jóvenes que se ubican en la plena izquierda se manifiesta en desacuerdo, mientras que un 55 % de jóvenes que se ubican en el extremo derecha del espectro concuerda con esta percepción. Es decir, a medida que la posición ideológica se desplaza hacia la derecha, aumenta el acuerdo con la afirmación de que la llegada de inmigrantes ha reducido las ayudas sociales. El extremo izquierdo muestra un desacuerdo mayoritario con esta afirmación. Finalmente se observa que un 49 % de jóvenes que se identifican con la extrema izquierda está en desacuerdo con el asimilacionismo, mientras que un 48 % de jóvenes que se ubican en la extrema derecha se ubican a favor de esta práctica. Es decir, la importancia de que los inmigrantes adopten las mismas costumbres y cultura aumenta a medida que la posición ideológica de la juventud se desplaza hacia la derecha, mientras que la izquierda tiende a estar en desacuerdo con esta afirmación. Aunque hay matices, que pueden verse en el detalle del Gráfico 9.10, se puede decir que las y los jóvenes que se ubican en la extrema derecha se sienten más amenazados o preocupados por los cambios culturales y económicos que pueden traer aparejados los fenómenos migratorios.

9.5.2. Actitudes frente a la inmigración de la juventud europea

Si se comparan las actitudes frente a la inmigración por parte de la juventud de los distintos países de Europa (Mapa 9.3), en base a los datos del European Social Survey (2018-2019), se constata que la juventud española se muestra entre las más tolerantes, junto con las juventudes de los países nórdicos y de las Islas Británicas.

Mapa 9.3. Respuestas de los jóvenes europeos a la pregunta “Valora del 0 al 10 si consideras que los inmigrantes hacen tu país un lugar mejor (10) o peor (0) para vivir” (media, 2018-2019)



Fuente: elaboración propia a partir del European Social Survey (2019), Ronda 9. Población de 15 a 34 años.

Resto de valores: Bélgica: 5,5; Suiza: 5,8; Chipre: 4,9; Estonia: 5,1; Croacia: 5,3; Letonia: 6,2; Montenegro: 5; Países Bajos: 5,8; Eslovenia: 4,4 y Eslovaquia: 4,5.

La valoración de la contribución que hacen las personas migrantes al país se sitúa en el bien (6,3), siendo similar a lo que sucede en Suecia, Irlanda, Gran Bretaña y Noruega (Islandia es el único país que llega al notable: 7,1). En cambio, el resto de países de sur y del este de Europa presentan porcentajes inferiores al 5: el país que valora más negativamente la inmigración es Hungría (4), seguido por otros tres países centroeuropeos (Chequia, Eslovaquia y Eslovenia) y tres países mediterráneos (Italia, Grecia y Malta)²⁴. Aunque estos datos son anteriores a la pandemia, y todavía no incorporan los efectos de la oleada xenófoba y populista posterior, reflejan algunas tendencias políticas del continente, con el auge de partidos de extrema derecha, que ha aumentado desde entonces, afectando a determinadas capas de la juventud, especialmente en aquellos países donde estos partidos han llegado al poder. Cabe citar, en este sentido, que en el caso de la juventud el impacto de discursos xenófobos aumenta con el uso de las redes sociales, como muestran los elevados resultados entre la juventud -sobre todo masculina- de partidos como “Se Acabó la Fiesta” y Vox en las elecciones europeas de 2024.²⁵

9.5.3. Distancia social

Otro tema histórico que la EJ viene recogiendo tiene que ver con la distancia social, que se plantea en torno a la posibilidad de tolerar una relación leve con el “otro”. A partir de aquí se ha buscado examinar actitudes sociales, prejuicios y aquello (in) aceptable frente a lo diferente. Estos comportamientos han ido cambiando a lo largo del tiempo y lo que antes generaba miedo, rechazo o desconfianza, tal vez hoy no lo represente. Asimismo, es interesante rastrear el cambio lingüístico-cultural y las distin-

²⁴ Otro factor explicativo puede ser que la encuesta se hizo en 2019, bajo el impacto de la crisis de los refugiados del medio oriente (especialmente de la guerra de Siria).

²⁵ Son precisamente los hombres, jóvenes y de derechas el principal perfil de votante de SALF. Según la encuesta preelectoral del CIS, el 9,8% de los votantes de 18 a 24 años aseguraba que votaría a esta candidatura y el 9,5% de los jóvenes de 25 a 34 años. Entre estos grupos de edad, sería más votado que Sumar o Podemos y rivalizaría con Vox, mientras que su intención de voto y simpatía decae entre los adultos de más de 45 años y las personas mayores hasta hacerse insignificante. <https://www.rtve.es/noticias/20240610/quien-es-alvise-perez-vota-se-acabo-fiesta/16141009.shtml>, [consultado el 23/10/2024].

tas maneras de enunciar e indagar en las actitudes xenófobas y racistas. Algo cada vez más difícil de medir, porque hay cierta institucionalización sobre lo políticamente (in)correcto. Como señala Espelt (2011), a partir del impacto del genocidio nazi y del establecimiento de la cultura de los derechos humanos, las actitudes prejuiciosas y las manifestaciones explícitas de racismo son social y personalmente inaceptables. Las expresiones discriminatorias se han vuelto, por lo tanto, más indirectas y sutiles.

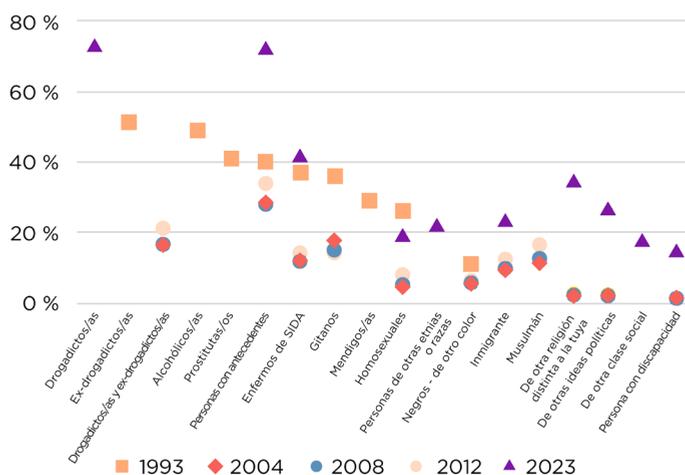
En el IJE 1992, Manuel Martín Serrano trabaja este asunto en el último capítulo del informe, al que titula “actitudes sociales”. En un apartado final las actitudes prejuiciosas de la juventud se evaluaban en relación con la posibilidad de mantener algún tipo de contacto de vecindad con una persona drogadicta, alcohólica, prostituta, exdelincuente, enferma de sida, gitana, mendiga, homosexual o negra (o de otro color). En los IJE de 2004, 2008 y 2012 se pasa a hablar de “exdrogadictos”, se excluye “alcohólico”, “prostituta” y “mendigo” y se incluye “inmigrante”, “musulmán”, “de otra religión distinta a la tuya”, “de otras ideas políticas” y “minusválidos”. En 2016 y 2020 estos datos no se recogen y en 2023 se retoma la pregunta, pero se cambia el enfoque, pasando de un matiz negativo a uno positivo. Se deja de preguntar “te importaría vivir con...” y se pregunta “si aceptarían vivir con...”²⁶. La pregunta mantiene las variaciones mencionadas y se hacen otras modificaciones, como la unificación de “exdrogadicto y drogadicto” en un solo ítem, la exclusión de “gitano” y “personas negras (o de color)”, la inclusión de la categoría “personas de otras etnias o razas” y de “musulmanes o personas de otras religiones” (unificando “inmigrante”, “musulmán” y “de otra religión distinta a la tuya”).

Como puede verse en el Gráfico 9.11, el colectivo que más rechazo generaba en 1993 era el de drogadictos (51 %) y, si bien entre el 2004 y el 2012 el rechazo se mantiene (16 %; 21 % respectivamente), en el 2023 se registra un aumento, ya que el 73 % de las personas jóvenes no aceptaría tener por vecino a personas drogadictas o exdrogadictas. Lo mismo ocurre con los y las exdelinquentes, si en 1993 un 40 % de la gente joven no toleraba la vecindad con este colectivo, proporción que se mantenía entre el 28-34 % en el periodo del 2004 y el 2012, en 2023 la juventud expresa un aumento (72 %) en la intolerancia frente a estas per-

²⁶ Esto ha implicado recalcular como 1 - proporción que aceptaría tener como vecino a...- para obtener el gráfico histórico.

sonas. El siguiente grupo humano estigmatizado está representado por los enfermos de sida, que pasa de ser inaceptable para un 37 % de la población joven en 1993, a serlo para un 41 % en 2023. La intolerancia frente a las prácticas religiosas diferentes también presenta un aumento respecto a otros años, pues solo un 34 % de la población joven aceptaría tener como vecino/a a alguien con una religión distinta a la propia. La resistencia que los jóvenes sienten frente a los que tienen ideas políticas diferentes ha pasado de un 2 % (entre el 2004 y el 2012) a un 26 % en la actualidad. Lo mismo ha ocurrido con el rechazo a la convivencia con inmigrantes, que ha ido aumentando con el paso del tiempo y de ser incómoda para un 9 % de la población joven de 2004, pasa a ser bastante incómoda en 2008 (12 %) y en 2023 se presenta un poco más molesta todavía, ya que solo el 23 % está dispuesto a ser vecino/a de inmigrante. Evidentemente los prejuicios frente a los y las personas homosexuales han disminuido notablemente entre 1993 y 2023 (de un 26 % de rechazo se ha pasado a un 19 %).

Gráfico 9.11. Evolución histórica de la distancia social (% , 1992-2023)



Fuente: IJE 1992-2012 y EJ 2023.

La lectura de la EJ 2023 refleja una sociedad mayoritariamente inclusiva y abierta a la diversidad, aunque con diferencias significativas en la aceptación de ciertos grupos. Se observa una alta tolerancia hacia personas con discapacidades (85,5 %), actitud que da cuenta de la empatía y el humanitarismo señalado más arriba como un rasgo de esta juventud. Estos resultados también ponen de relieve el triunfo de las políticas sociales de reco-

nocimiento, de la inclusión en los distintos niveles de educación y de la visibilización de estos colectivos. La juventud aceptaría también tener como vecinas a personas de diferentes clases sociales (82,5 %), de diversas orientaciones sexuales y de género (82 %), revelando así actitudes positivas hacia la igualdad. La distancia con personas de otras etnias o razas (78 %) y frente a personas inmigrantes (76,1 %) aparece en un cuarto y quinto lugar de tolerancia de entre las diez opciones que se ofrecen en esta pregunta. Es decir, que hay una disposición considerable hacia la multiculturalidad, la diversidad étnica y cultural. El nivel de aceptación disminuye cuando se plantea la convivencia con personas de ideas políticas opuestas (74 %) y musulmanes o de otras religiones (64,5 %). Aunque en un nivel considerable (58,3 %), la juventud expresa que aceptaría a personas enfermas de sida, es una actitud menos tolerante que la que tiene con otros grupos sociales, posiblemente debido a prejuicios y falta de información. Los grupos sociales más despreciados y estigmatizados siguen siendo los exdelincuentes (27,4 %) y los drogadictos o exdrogadictos (26,7 %).

9.6. Conclusiones

La migración... implica un movimiento en el que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros. Exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación.

(Chambers, 1995, p. 19).

Las identidades de las personas jóvenes se configuran a través de un triple cruce: entre lo individual (la identificación con la propia biografía) y lo colectivo (la identificación con el grupo primario de pertenencia); entre lo autopercebido (cómo me veo) y las etiquetas externas (cómo me ven); y entre lo que se percibe como propio (la identidad) y lo que se percibe como extraño (la alteridad). Desde esta perspectiva, el origen de las personas va mucho más allá del lugar de nacimiento o de la nacionalidad. En su libro *Los nuevos españoles*, Rosa Aparicio y Alejandro Portes (2021) presentan los resultados de un estudio longitudinal sobre la incorporación de los hijos e hijas de inmigrantes en España, aplicando parámetros parecidos a los

analizados antes por Portes en los Estados Unidos. El estudio demuestra los logros educacionales y ocupacionales de los y las descendientes de los inmigrantes, así como las aspiraciones, autoidentificaciones y percepciones de discriminación. En la conclusión, Portes mantiene que las diferencias no están basadas en el origen geográfico, en la cultura o la religión, sino en otros factores como el género, el momento de la llegada, el estatus socioeconómico familiar y las reacciones de la sociedad de acogida: “La identificación con el país se asocia significativamente a las percepciones de discriminación; a mayores las últimas, menor la primera” (Portes, 2021, p. 302).

Los resultados del análisis desarrollado en este capítulo demuestran que la diversidad cultural y los procesos migratorios han enriquecido las identidades de la juventud de España, creando un mosaico de pertenencias. También se observa que las crisis económicas y la globalización han influido en la conformación de las identidades, llevando a una reafirmación de identidades locales y comunitarias como una respuesta a la precariedad y la vulnerabilidad. Por último, se detecta que la ideología política juega un papel significativo en la forma en que las personas jóvenes se identifican con diferentes territorios. La juventud muestra una notable conciencia y compromiso con temas ambientales y de derechos humanos, aunque hay diferencias respecto a los datos recogidos en el 2020 y aunque las posturas varíen significativamente según el género, la edad y la ideología política. También hay que subrayar que los resultados reflejan una aceptación creciente hacia la multiculturalidad y la diversidad, pese a las diferencias influenciadas por el género, la ideología política y la comunidad de residencia que se han analizado en este capítulo. Indudablemente hay una inclinación general hacia la inclusión, pero persisten ciertos estigmas y debates sobre la competencia por recursos y la integración cultural. Estos resultados reflejan una sociedad en transición, donde las nuevas generaciones juegan un papel crucial en la configuración de una España más inclusiva y diversa.

Los datos de la EJ 2023 desmienten la percepción generalizada de que la xenofobia y el racismo están creciendo entre la juventud española. No puede negarse que los discursos de la extrema derecha han calado entre un sector de la juventud (mayoritariamente autóctona, masculina, en edad adolescente y de ámbitos suburbanos), pero se trata de una percepción todavía minoritaria (Andújar *et al.*, 2022). Probablemente esta tendencia está relacionada con la información sesgada que las

personas jóvenes reciben a través de las redes sociales y de los medios de comunicación convencionales que, cada vez con más frecuencia, emplean las opiniones vertidas en los *social media* para nutrirse de contenidos. Estos espacios están fuertemente disputados por actores políticos de la extrema derecha, que como parte de su programa demonizan la inmigración (representada en su discurso por la llegada de los menores inmigrados) y sus rivales políticos de izquierda que ingresan en la discusión generando contranarrativas al racismo y la xenofobia (Rebolledo Cortés, 2023). Tanto los posicionamientos de izquierda como los de derecha se apoyan en la información de los medios de comunicación para difundir su discurso, juego que puede ser un indicio para explicar la polarización en el posicionamiento ideológico y en las opiniones de la juventud encuestada frente a diferentes temas controvertidos analizados en este capítulo.

A continuación, se discuten las hipótesis planteadas inicialmente a partir de los resultados de la encuesta:

- *La juventud española ha diversificado significativamente sus identidades, reflejando un mosaico de pertenencias influenciadas por factores como el género, la adscripción territorial, los orígenes familiares y la autoidentificación ideológica.* Los datos muestran que la identificación con lo local ha recuperado su importancia en la última década, pasando de un mínimo histórico del 30 % en 2016 a un 36 % en 2023. Esta tendencia sugiere que, en un contexto de globalización y crisis sociopolíticas, las personas jóvenes encuentran en las identidades locales un refugio y un punto de anclaje seguro. Por otro lado, aunque la identificación con España ha mostrado fluctuaciones, hay un 21 % de jóvenes que se identifican con este territorio en 2023, por lo tanto, sigue siendo una referencia significativa para un segmento considerable de la juventud. Esto refleja que, pese a las influencias globalizadoras y las tensiones regionales, la identidad nacional aún mantiene su relevancia en el imaginario colectivo juvenil. La adscripción a las comunidades autónomas en regiones como Canarias (36 %) y Galicia (21 %) subraya la importancia de la identidad regional entre ciertos grupos juveniles. Finalmente se observa que la identificación con “el país de origen” es especialmente notable entre los y las jóvenes migrantes, representando un 8 % del total de la juventud encuestada. Este dato pone de manifiesto la creciente importancia de las identidades

transnacionales, que se están configurando como un espacio de referencia clave para un sector específico y en expansión dentro de la juventud española.

- *La juventud española continúa actuando como la vanguardia en la evolución del sistema de valores del país.* El apoyo mayoritario a causas como el matrimonio igualitario, con un 78 % de jóvenes a favor, y la eutanasia, con un 76 % de apoyo, no solo refleja un cambio en la juventud, sino que prefigura transformaciones más amplias en la sociedad. Estas cifras son además indicativas de una juventud progresista, que no solo apoya derechos individuales, sino que también aboga por la autonomía personal en cuestiones ético-morales. Por otro lado, el hecho de que las principales preocupaciones de los y las jóvenes se centran en el acceso al empleo, la situación económica, la vivienda, y la salud mental, reflejan no solamente una juventud consciente de las dificultades estructurales que enfrentan en su transición a la vida adulta, sino también un cambio en las prioridades sociales, donde la estabilidad económica y el bienestar mental ocupan un lugar central. Finalmente, la juventud española muestra un claro compromiso con la sostenibilidad y el cuidado del medio ambiente -aunque esta ha disminuido si se compara con los datos del IJE 2020- con un 71 % de jóvenes a favor de medidas como la inversión en energías renovables, y un 67 % que apoya la prohibición del uso de plásticos en los supermercados. Sin embargo, hay cierta resistencia a medidas que puedan impactar económicamente, como el aumento de impuestos a los derivados del petróleo, lo cual indica que el compromiso ambiental también está matizado por preocupaciones económicas. Todos estos resultados revelan que la juventud funciona como avanzadilla de las transformaciones en el sistema de valores para la sociedad en general.
- *La integración social de los jóvenes de origen migrante está profundamente influenciada por el momento de su llegada y las circunstancias sociohistóricas que enmarcan su migración.* Las personas jóvenes que llegan a España durante su infancia tienen una ventaja significativa en términos de integración social, dado que su inmersión temprana en el sistema educativo y

en la cultura local les permite desarrollar habilidades lingüísticas y sociales que facilitan su posterior inserción en el mercado laboral. En contraste, aquellas que llegan en la adolescencia o juventud adulta enfrentan mayores dificultades, tales como la revalidación de estudios y la adaptación a un nuevo entorno social y laboral. Estos obstáculos limitan sus oportunidades, perpetuando desigualdades y excluyendo a estas personas jóvenes de las redes de apoyo social y laboral. Así pues, el momento de llegada emerge como un factor crucial que determina las trayectorias de integración social de la juventud migrante. Esta fase vital influye no solo en el éxito educativo, sino también en la capacidad de los y las jóvenes para acceder a oportunidades laborales y desarrollar redes sociales sólidas. Sin embargo, la comparación de los indicadores sociales según el origen muestra que el grupo aparentemente más vulnerable no es la juventud nacida en el extranjero (las denominadas Generación 1 y 1,5), sino la nacida en España de progenitores extranjeros (la denominada Generación 2), lo que indica la necesidad de atender las necesidades de inclusión social de este colectivo. Aunque nacidos y criados en España, estos y estas jóvenes enfrentan desafíos específicos, como la discriminación estructural y la falta de capital social, que obstaculizan su plena integración social.

- *La juventud de origen migrante emerge como un actor clave en la construcción de una sociedad multicultural en España.* Con un 28 % de las personas jóvenes de origen migrante, su papel en la sociedad es cada vez más relevante, pues no solo enriquece la diversidad cultural del país, sino que también impulsa un cambio en la percepción de la identidad nacional hacia un enfoque más inclusivo y plural. Este grupo actúa como un puente entre diferentes culturas, facilitando el intercambio y la convivencia entre la juventud autóctona y la de origen extranjero. A pesar de su contribución, persisten desafíos importantes en términos de inclusión social y la superación de prejuicios. Los y las jóvenes migrantes a menudo enfrentan discriminación y barreras en el acceso a recursos sociales, lo que puede generar tensiones, particularmente en las regiones donde la competencia por estos recursos es más intensa. Aunque la mayoría de

la juventud española muestra una aceptación creciente frente a la multiculturalidad, los datos revelan que esta aceptación no es uniforme. Existen todavía sectores de la población juvenil que mantienen actitudes de rechazo, lo que sugiere que la convivencia multicultural en España, aunque en progreso, aún tiene obstáculos que superar.

- *La juventud española, en su mayoría, es tolerante y abierta hacia la diversidad cultural.* Sin embargo, también ponen de relieve la creciente polarización en las actitudes hacia la inmigración y la multiculturalidad, influenciada en gran medida por los discursos xenófobos que se difunden a través de las redes sociales. En este sentido, las redes sociales han demostrado ser un canal eficaz para la propagación de discursos de odio, lo que ha contribuido a polarizar las opiniones juveniles sobre la inmigración. Aunque este fenómeno afecta a un sector minoritario de la juventud, su impacto es significativo, y pone en evidencia la vulnerabilidad particular de los jóvenes ante la manipulación ideológica en espacios digitales. Complementariamente, los datos también revelan que los discursos promovidos por movimientos de extrema derecha han logrado influir en un pequeño pero notable sector de la juventud que ahora expresa actitudes más negativas hacia la inmigración y la diversidad cultural. A pesar de estos desafíos, es alentador observar que la mayoría de los jóvenes en España continúa apoyando la multiculturalidad y mostrando actitudes abiertas hacia la alteridad, aunque aumenta el rechazo hacia ciertos grupos vulnerables. Este grupo mayoritario representa una fuerza positiva para el futuro de la sociedad española, una sociedad que, aunque enfrenta divisiones, sigue avanzando hacia una mayor inclusión y respeto por la diversidad.

Como se ha señalado en otros estudios (Feixa *et al.*, 2023, Páez de la Torre *et al.*, 2023), las redes sociales son una fuente de la que bebe la sociedad el proceso de configuración de la opinión pública, una inclinación que puede revertirse a través de una información más veraz y de una lectura crítica de las *fake news*. En este sentido, el papel jugado en el reciente campeonato europeo de fútbol por dos jóvenes “racializados” -uno vasco-navarro y otro catalán- representantes de lo que se ha conceptualizado como “segunda generación”, puede ser tanto un antídoto frente a la *alterofobia*, como la excepción simbólica que confirma la

regla y evita comprometerse. En cualquier caso, el terreno de las nuevas generaciones está abonado para la transición hacia una sociedad multicultural.

El hecho de que casi uno de cada tres jóvenes españoles tenga origen extranjero es un dato a poner en valor, no como un problema sino como parte de la solución. La manera en que este sector de la juventud transite hacia la vida adulta y participe en la sociedad será un indicador precioso para evitar la segregación escolar, laboral y residencial de la juventud. La experiencia de otros países europeos que han experimentado antes la necesidad de incorporar a las generaciones migrantes, así como la experiencia de las y los jóvenes españoles que se vieron en la necesidad de emigrar en otros momentos históricos, son aprendizajes a tener en cuenta para asumirse como una sociedad plural. De todos modos, el éxito de la transición hacia una sociedad verdaderamente multicultural dependerá de nuestra capacidad para implementar políticas inclusivas, fomentar la participación cívica y contrarrestar los discursos de odio con educación y comprensión.

Recomendaciones

Entre las recomendaciones de políticas públicas que derivan de los resultados del EJ 2023 pueden señalarse las siguientes:

1) Inclusión y diversidad cultural

- Los discursos sociales dominantes sobre la juventud tienden a presentar la opinión de las nuevas generaciones como algo monolítico, por lo que es necesario combatir los estereotipos sociales con investigaciones fundamentadas en datos sobre la diversidad de identidades y valores de la juventud.
- La presencia de un sector importante de juventud de origen migrante ha dejado de ser algo coyuntural y ha pasado a ser algo estructural, por lo que debe ser tenido en cuenta en las políticas públicas, planteando como prioridad la lucha contra cualquier forma de discriminación y promoviendo la multiculturalidad, no solo como un valor social, sino como un componente central de la identidad nacional.
- Asegurar que el sistema educativo en España sea inclusivo y accesible para todas las personas jóvenes,

independientemente de su origen. Esto incluye la adaptación curricular para reflejar la diversidad cultural y la historia de la inmigración en España, así como la formación de profesores en competencias interculturales.

- Fomentar el respeto hacia los grupos vulnerables (personas en situación de pobreza, drogadictos o exdrogadictos, y otros colectivos en riesgo de exclusión social) a partir de campañas o de la incorporación de programas de sensibilización en instituciones educativas y comunidades que desmantelen prejuicios, fomenten la empatía y el respeto a todas las personas, independientemente de su situación socioeconómica o de su salud, promoviendo la idea de que la inclusión fortalece el tejido social.

2) *Inserción de la juventud migrante*

- Las primeras fases de la acogida de la juventud de origen migrante condicionan su futura inclusión social. Evitar la segregación escolar y residencial es el mejor antídoto contra los problemas de integración, que pueden visibilizarse en la segunda generación.
- Las personas jóvenes nacidas en España de progenitores extranjeros presentan mayor vulnerabilidad, según indicadores como la vivienda, educación, empleo y asociacionismo. Es necesario desarrollar estrategias específicas para apoyar a este colectivo (Generación 2), ya que a menudo enfrentan desafíos únicos en su proceso de inclusión social. Esto podría incluir programas de mentoría, apoyo educativo y políticas laborales que reduzcan las barreras al acceso laboral.
- La acogida de los menores migrados sin acompañamiento es uno de los retos más importantes del Estado y de las CC. AA.; la manera más efectiva de abordarlo es a través de la incorporación de dicho colectivo a las instituciones educativas y asociativas, favoreciendo el contacto y el intercambio con la juventud autóctona.
- Implementar políticas que aborden las desigualdades estructurales que enfrentan los jóvenes de origen migrante,

particularmente en áreas como la educación y el acceso a servicios sociales. Esto incluye el desarrollo de programas de apoyo específicos para jóvenes migrantes que enfrenten barreras adicionales en su integración social.

3) *Acciones contra la xenofobia y promoción de la tolerancia*

- El combate contra la difusión de discursos xenófobos o intolerantes entre la juventud, especialmente a través de las redes sociales, debe incorporarse al currículum educativo mediante una educación crítica que desmantele estereotipos y prejuicios, y fomente una comprensión más profunda de los beneficios de la inmigración haciendo tomar conciencia del efecto dañino de los discursos del odio. Las campañas antirrumores, las dinámicas de educación intercultural a través de la música y de otras manifestaciones de la cultura juvenil pueden ser beneficiosas.
- Promover un discurso público inclusivo, poniendo especial énfasis en contrarrestar los mensajes de odio y la aporofobia presente en los medios de comunicación y redes sociales, con un enfoque desactivador de los mensajes de odio y las acciones promovidas por la extrema derecha que estigmatizan y atacan a los grupos más vulnerables, tanto en los medios de comunicación como en las redes sociales.

4) *Salud mental y bienestar*

- Fortalecer los servicios de salud mental para jóvenes, especialmente aquellos que aborden las tensiones de la inmigración y la integración. Esto incluye aumentar el acceso a recursos de salud mental en las escuelas y comunidades, y desarrollar programas específicos para jóvenes en situaciones de vulnerabilidad.

5) *Participación cívica*

- Incentivar la participación cívica de las y los jóvenes, especialmente de aquellos de origen migrante, en procesos democráticos y en organizaciones comunitarias puede ayudar a fortalecer su sentido de pertenencia y contribuir a la construcción de una sociedad más cohesionada y participativa.

Referencias bibliográficas

- Andújar, A., Sánchez, N., Pradillo, S. & Sabín, F. (2022). *Jóvenes y racismo. Estudio sobre las percepciones y actitudes racistas y xenófobas entre la población joven de España*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7268038>, [consultado el 20/07/2024].
- Aparicio, R. & Portes, A. (Eds.). (2021). *Los nuevos españoles. La incorporación de los hijos de inmigrantes*. Bellaterra.
- Cachón, L. (2022). Los inmigrantes jóvenes en el mercado de trabajo en España. La asimilación segmentada en acción. *Mediterráneo Económico*, 36, 39-55.
- Chambers, I. (1995). *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu.
- Del Moral-Espín, L., Gallego Noche, B. & Serván Melero, C. (2024). Constructing educational commons: Feminist methodological process from research to praxis. *Museumedu*, 8, 233-242. Museum Education and Research Laboratory, University of Thessaly.
- Domingo, A. & Singh-Garha, N. (2022). La gran mobilització: globalització i migracions. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 68 (3), 467-480, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/dag.744>, [consultado el 20/03/2024].
- Espelt, E. (2011). La construcción del discurso racista hacia “los inmigrantes”. *Revista MUGAK, Centro de documentación sobre racismo y xenofobia*, (57), 20-26.
- Federici, S. (2018). *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons*. PM Press.
- Feixa, C. (2008). Generación Uno Punto Cinco. *Revista de Estudios de Juventud*, 80, 115-128.
- Feixa, C., Romaní, O., Hakim, N., Latorre, A., Porzio, L. & Rodríguez, A. (2010). Spain Irregular Lives in the Southern Rim of Europe. En K. Fangen, K. Fossan, & F-A-Mohn (Eds.), *Inclusion and exclusion of young adult migrants in Europe. Barriers and bridges* (pp. 17-50). Ashgate.
- Feixa, C. (2022). ¿Bandas juveniles o bandas latinas? De la Generación 1.5 a la Generación 2.0. *Revista de Estudios de Juventud*, 126, 55-71, [en línea], disponible en: <https://www.injuve.es/observatorio/valores-actitudes-y-participacion/revista-de-estudios-de-juventud-126>, [consultado el 20/09/2024].

- Feixa, C. & Rubio, C. (2017). “Te vas pensando que has dejado atrás a zombis”. La emigración juvenil: ¿aventura o exilio? *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73 (1), 9-22, [en línea], disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/rntp.2017.01.001.01>, [consultado el 25/05/2024].
- Feixa, C., Moraño, X., Guiteras, X., Sanmartín, A., Soler-i-Martí, R. & Páez de la Torre, S. (2023). ¿Legalizar las bandas?: análisis de redes sociales. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, Departament de Comunicació; 2023. 118 p, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.31009/cr.2023.06>, [consultado el 25/05/2024].
- Floristán, E. (2024). *Melilla - París - Casablanca. Quemar fronteras, una etnografía con jóvenes harraga*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Conaculta.
- Giménez, C. 2003. ¿Qué es la inmigración? RBA.
- Du Gay, P. & Hall, S. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu
- Martín Serrano, M. (1994). Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990. INJUVE.
- Narciso, L. & Carrasco, S. (2017). Mariama on the move. Capital migratorio y segundas generaciones en la emigración juvenil española. *Migraciones*, (43), 147-174, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.14422/mig.i43.y2017.007>, [consultado el 10/10/2024].
- Páez de la Torre, S. (2020). *El proceso de empoderamiento en jóvenes originarios del Cono Sur latinoamericano a partir de sus experiencias migratorias en Catalunya*. Tesis doctoral, Universitat de Girona, [en línea], disponible en: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/671161?locale-attribute=es#page=1>, [consultado el 10/09/2024].
- Páez de la Torre, S., Aramayona, B. & Ballesté, E. (Coords.). (2023). *Bandas fuera, bandas dentro. Organizaciones juveniles de calle en Iberoamérica*. Barcelona: NED.
- Páez de la Torre, S., Beltrán, B. & Guerrero-Benalcázar, S. (2024). Youth participation: results, limits and challenges of applying educational commons, *Museumedu*, 8, 281-290. Museum Education and Research Laboratory, University of Thessaly.

- Parella, S. (2008). Desigualdades de género. Jóvenes Inmigrantes. *Informe Juventud en España* (vol. 5). INJUVE.
- Portes, A. (2021). El futuro de las nuevas generaciones en España. En Aparicio, R. & Portes, A. (Eds.). *Los nuevos españoles. La incorporación de los hijos de inmigrantes* (pp. 299-306). Bellaterra.
- Portes, A. & Rumbaut, R. G. (2001). *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Oakland, University California Press.
- Rebolledo Cortés, H. S. (2023). Juventudes latinas en España: identidades culturales, prácticas políticas y juvenicidio. Entrevista a Carles Feixa. *Revista Española de Sociología*, 32(1), a152, 1-8, [en línea], disponible en: <https://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2023.152>, [consultado el 25/05/2024].
- Rumbaut, R. G. (2004). Ages, life stages and generational cohorts: decomposing the immigrant first and second generations in the United States. *International Migration Review*, 38 (3), 1160-1205.
- Sánchez-García J. (Coord.), Boucherf, K., Medjoub, R., Touthouh, R., Toumi, S., Omrane, M., El Houed, H., Tizi, Z., Aubarell, G. & Feixa, C. (Dir.). (2023). *Jóvenes magrebíes. Informalidad, resistencia y marginalización*. Barcelona: NED.
- Simón. P. & Torre, M. (2020). La juventud. Una panorámica de contexto. En P. Simón (Coord.), *Informe de la Juventud en España 2020* (pp. 23-32). INJUVE.
- Suárez, L. (2005). Un nuevo actor migratorio: Jóvenes, rutas y ritos juveniles transnacionales. En F. Checa (Ed.), *Menores tras la frontera* (pp. 17-50). Icaria.
- Tejerina, B. (2020). Juventud y crisis. Una introducción a la identidad construida y vivida precariamente. *RES. Revista Española de Sociología*, 29(3), 1-9.
- Vázquez Silva, I., Capote Lama, A. & López de Lera, D. (2020). La nueva emigración española en Alemania y Reino Unido: identidades migratorias en cuestión. *RES. Revista Española de Sociología*, 30(4), 5.
- Zárraga, J.L. (1985). *Informe juventud en España 1985: La Inserción de los Jóvenes en la Sociedad*. Publicaciones de Juventud y Sociedad-INJUVE.

Zechner, M. (2021). *Commoning care & collective power. Child-care Commons and the micropolitics of municipalism in Barcelona*. Transversal texts.

Fuentes estadísticas

European Social Survey. (2019). *Ronda 9: Población de 15 a 34 años*, [en línea], disponible en: <https://ess.sikt.no/en/?tab=overview>, [consultado el 4/06/2024].

Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Estadística continua de población*. [en línea], disponible en: https://ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177095&menu=resultados&idp=1254735572981, [consultado el 4/06/2024].



10. Salud y bienestar mental en la juventud

*Marga Marí-Klose, Sandra Escapa, Pedro Gallo
y Albert Julià*

10.1. Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la salud mental como “un estado de bienestar en el que el individuo se da cuenta de sus propias capacidades, puede hacer frente a las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad” (OMS, 2024). Según este mismo organismo, los trastornos emocionales –como la depresión, la ansiedad o el estrés– se encuentran entre los principales problemas de salud en todo el mundo. De ahí que, recientemente, la salud mental y el bienestar psicológico de la población hayan cobrado un mayor protagonismo en el debate público y político. Las crisis sin precedentes que se han sucedido en los últimos años, destacando la pandemia del COVID-19, pero también la crisis energética y el aumento de la inflación, en parte producidos por la guerra de Rusia contra Ucrania, sumada a las crisis de tipo planetario (cambio climático, pérdida de la biodiversidad y contaminación) dibujan un escenario propicio para el empeoramiento del bienestar y la salud en general. El aumento de la digitalización, los cambios demográficos, las transformaciones del mercado laboral y el repunte de las desigualdades pueden suponer retos, pero también riesgos para la salud mental de la población, especialmente en las generaciones más jóvenes.

La salud mental y el bienestar psicológico en la juventud se conciben como un desafío mundial para la salud pública (Patel *et al.*, 2007), además de un factor clave para un futuro sostenible (Kleinert *et al.*, 2016). La adolescencia y la juventud son etapas en las que se originan la mayoría de los trastornos mentales, aunque su detección suele producirse en la vida adulta: tres cuartas partes de los problemas de salud mental (excluyendo la demencia) ocurren antes de los 24 años (Kessler *et al.*, 2005). La mala salud mental está, además, estrechamente correlacionada

con otros muchos hábitos y conductas asociadas con la salud y los procesos de desarrollo personal, como son los logros educativos, el uso y abuso de sustancias, la violencia, o la salud sexual y reproductiva (Patel *et al.*, 2007).

Numerosos estudios, la mayoría realizados en países anglosajones, han documentado tendencias preocupantes en el malestar psicológico y los trastornos de la salud mental entre jóvenes en las últimas décadas, con cambios acelerándose en los últimos años (Wiens *et al.*, 2020, Pitchforth *et al.*, 2019; Keyes *et al.*, 2019; Han *et al.*, 2018). La combinación de múltiples factores individuales, sociales y estructurales han contribuido potencialmente a un incremento de los problemas de salud mental en este grupo de edad. Algunos estudios atribuyen un enorme peso a los cambios sociales y económicos que conducen a un aumento de la precarización de las condiciones de vida de las personas jóvenes (Vancea *et al.*, 2017). De hecho, la crisis financiera mundial de 2008 se ha relacionado con un aumento del suicidio y de los problemas de salud mental entre jóvenes en distintos países europeos (Gili *et al.*, 2014; Gallo *et al.*, 2016). Para otros, también juega un papel importante la repercusión del uso intensivo de las redes sociales (Bell *et al.*, 2015; Haidt, 2024), o la experiencia del ciberacoso en distintas esferas de sus vidas (Bottino *et al.*, 2015).

Sin embargo, algunos autores señalan la dificultad de desentrañar si estos resultados reflejan un verdadero aumento de la incidencia de los problemas de salud mental en las personas jóvenes, o si, más bien, son el resultado de cambios en el reconocimiento y en el diagnóstico (Maughan *et al.*, 2005). Se ha sugerido, en algún caso, que el aumento observado de la incidencia de los problemas de salud mental se debe a una mayor sensibilización sobre el tema y disposición a informar de los síntomas. Es posible que el cambio de actitudes y la concienciación sobre los problemas de salud mental pueda traducirse en una mayor franqueza a la hora de informar o revelar síntomas de malestar psicológico o comportamientos asociados a trastornos mentales (Bor *et al.*, 2014).

En cualquier caso, desde la crisis del COVID-19, distintos organismos internacionales han manifestado una preocupación creciente por las repercusiones negativas que esta ha tenido, y está teniendo, en la salud mental de las generaciones más jóvenes, especialmente entre aquellos que ya se encontraban en una situación de vulnerabilidad. Como señala un reciente informe de la OCDE, los amplios impactos del COVID-19 no han afectado

a todas las personas en la misma medida: las personas jóvenes tenían una probabilidad entre un 30 % y un 80 % mayor de reportar síntomas de depresión o ansiedad que los adultos en países como Bélgica, Francia o Estados Unidos (OECD, 2021)¹. El informe de Oxfam y el Consejo de la Juventud en España (2024) también señala un empeoramiento de la salud mental tras la pandemia, afectando a la población en general, pero especialmente a la más joven y, en ésta, a las mujeres y a quienes afrontaban problemas económicos. El número de jóvenes con síntomas de depresión se duplicó en la UE entre 2019 y 2021.

10.2. Salud y bienestar mental de las personas jóvenes en España

En España diversas fuentes de datos evidencian que la salud mental de las personas jóvenes parece seguir el patrón observado en otros países de nuestro entorno. Desde hace más de una década, se está registrando un aumento de la incidencia de problemas psicológicos. Según la “Base de Datos Clínicos de Atención Primaria (BDCAP)” del Ministerio de Sanidad, la tasa de problemas psicológicos por cada 100.000 habitantes desde 2011 registra un marcado incremento, acelerándose en el último lustro. De entre todos los grupos de edad, el que más ha visto crecer los registros de problemas de salud mental es la población joven: en el grupo de 15 a 34 años, la tasa pasa de registrar 5.712 casos clínicos de problemas psicológicos por 100.000 habitantes en 2011 a registrar 39.408 casos por 100.000 habitantes en 2022, lo que supone un crecimiento del 590 %, por encima del resto de población adulta con un crecimiento del 450 % (Oxfam *et al.*, 2024: 10).

Según datos del *Barómetro sobre jóvenes y salud*, con una muestra *online* de 1.500 personas de 15 a 29, se observa un aumento en los últimos años de jóvenes que manifiestan haber tenido problemas de salud mental: en 2021 un 56,4 % de los y

¹ Distintos factores se han identificado como detonantes de esta situación: los cierres de las instituciones educativas en todos los niveles contribuyeron al debilitamiento de factores protectores, incluida la rutina diaria y las interacciones sociales que ayudan a mantener una buena salud mental; el incremento de los niveles de estrés entre los padres en relación a su situación de empleo y las dificultades de conciliación; el crecimiento del ciberacoso debido al aumento de las actividades online, así como el trauma asociado a la pérdida de miembros de la familia, entre otros (Babvey *et al.*, 2021).

las jóvenes lo reconocía, en 2023 el porcentaje alcanza el 59,3 %. Estos resultados quedan lejos del 28,4 % que se registraba en 2017 cuando se llevó a cabo el primer Barómetro (Sanmartín *et al.*, 2022). Se desconoce cuál va a ser el impacto a medio y largo plazo de esta tendencia, de ahí la importancia que se registren datos que permitan evaluar la salud mental de las personas jóvenes y, en particular, desentrañar los factores que puedan socavarla o protegerla.

Es el primer año, desde que se realiza la Encuesta de Juventud del INJUVE, que se recoge información específica en el ámbito de la salud mental y el bienestar psicológico. La población que centra la atención de este capítulo, y que constituye la muestra de la encuesta, son jóvenes entre los 15 y los 34 años. Estos jóvenes, durante la crisis del COVID-19, atravesaban etapas muy distintas de su trayectoria vital. Los y las más jóvenes, que a día de hoy tienen 15 años, en el año 2020 se encontraban probablemente finalizando la etapa de educación primaria y, por tanto, redefiniendo y reconduciendo sus procesos de aprendizaje y sociabilidad a un entorno virtual; para quienes tienen una edad más avanzada, que actualmente tienen 34 años, pudo suponer reconfiguraciones en su entorno laboral, ver truncados sus proyectos de emancipación residencial, o bien alterar sus relaciones de pareja, o sus decisiones en relación con la maternidad o paternidad. Teniendo en cuenta que la juventud constituye un momento de la vida en el que las personas definen sus proyectos vitales, personales y profesionales, la experiencia de la pandemia, así como otras crisis como la del 2008, puede tener consecuencias relevantes en la salud mental y en los hábitos de la población joven, con potenciales efectos acumulativos que condicionarán su vida adulta.

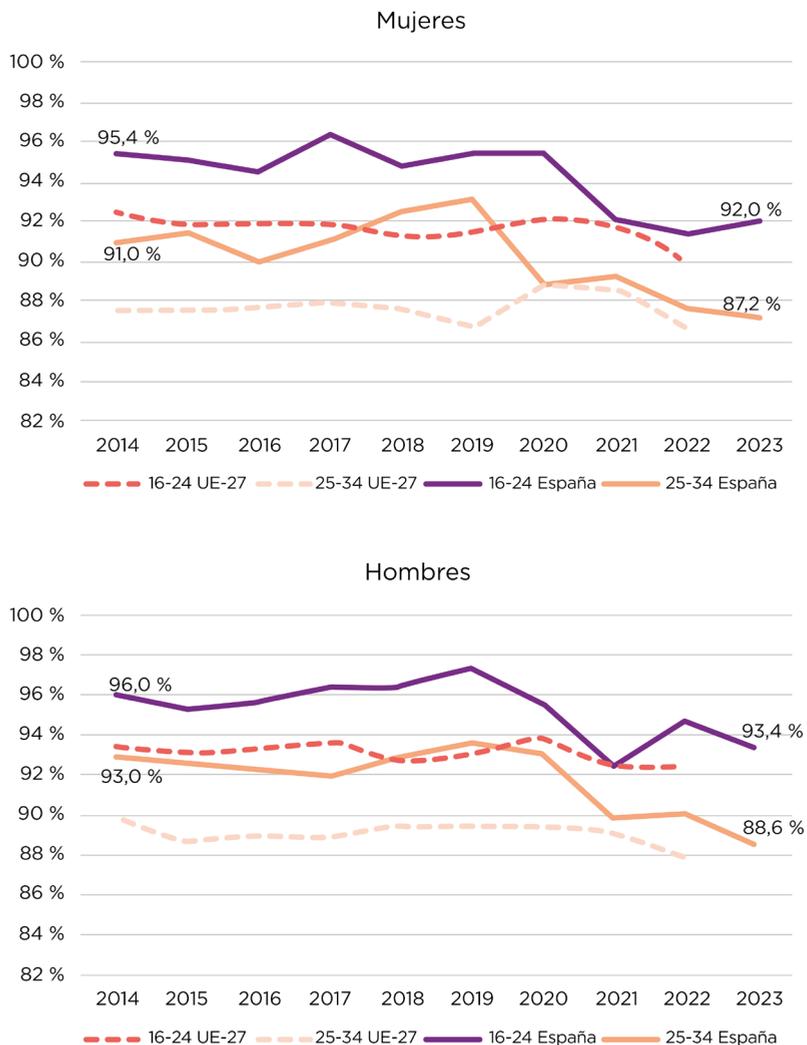
A continuación, se radiografiará la salud y bienestar emocional de estos y estas jóvenes utilizando distintos indicadores como son la autopercepción en salud, la soledad no deseada, el bienestar mental, el riesgo de conducta suicida y el uso de servicios de salud mental. Los datos que se presentan a continuación se basan fundamentalmente en la explotación de la EJ 2023. En función de la disponibilidad de los datos, se abordará la lectura de los resultados en relación con el contexto europeo. Para explicar cómo se distribuye la salud y bienestar entre los y las jóvenes, se recurrirá a los denominados “determinantes sociales y ambientales de la salud” que contemplan, entre otros, factores como el género, la orientación sexual, el origen, el nivel edu-

cativo, la vinculación con el mercado de trabajo, así como los recursos económicos y la privación material.

10.2.1. Autopercepción de salud

La forma en que las personas evalúan su propia salud proporciona una visión holística de la salud física y mental. A pesar de su naturaleza subjetiva, la autoevaluación de la salud ha demostrado ser un buen predictor de las necesidades futuras de atención médica y de mortalidad (Palladino *et al.*, 2016). Los estudios sugieren que la clasificación en las categorías de respuesta (muy bueno, bueno, regular, malo y muy malo) se basan en algo más que el estado físico y que la parte “mala” de la escala está relacionada predominantemente con problemas de salud, mientras que la parte opuesta de la escala ofrece una visión más completa de la salud, por lo que no sólo implica la ausencia de problemas de salud, sino que también tiene en cuenta otros posibles determinantes relacionados con la forma física y el bienestar general (Krausse, 1994). Desde un punto de vista físico, la juventud constituye aparentemente un período álgido en la vida de las personas. De hecho, la mayoría de los y las jóvenes de los países de la UE, declaran que su salud es buena o muy buena, aunque tal como se aprecia en el Gráfico 10.1 con datos de Eurostat, la evolución, especialmente a partir de 2019, indica un empeoramiento tanto en varones como en mujeres jóvenes. Si se compara la salud autopercebida en España respecto a la media de la UE-27, aunque las diferencias son pequeñas, en España la valoración tiende a ser algo mejor en todo el período analizado. Sin embargo, a partir de 2020 las diferencias entre España y la UE-27 se acotan.

Gráfico 10.1. Jóvenes con salud autopercebida buena o muy buena según género y edad (% , 2014-2023 , España y UE-27)



Fuente: Eurostat, Health_SILC, 2014-2023.

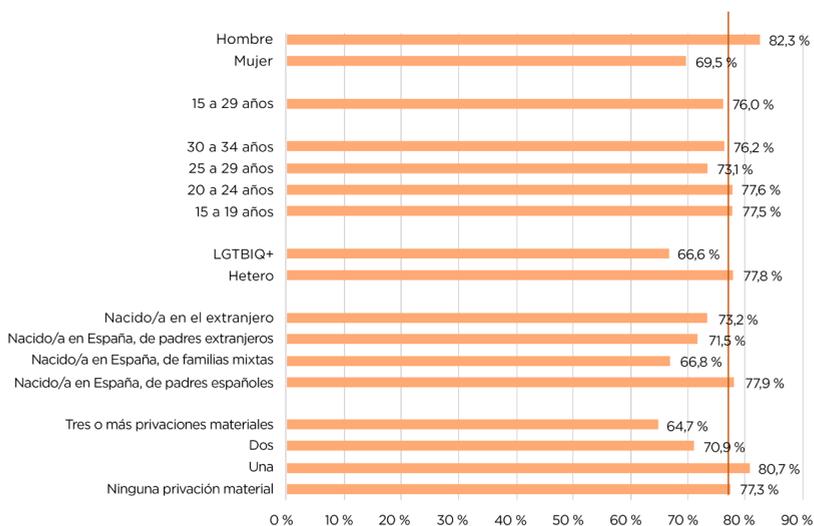
Ese empeoramiento de la salud autopercebida también había sido detectado por el *Barómetro Juvenil 2021. Salud y bienestar: Informe Sintético de resultados*, según el cual la autopercepción de la salud entre la juventud es sustancialmente peor en 2021 que en años anteriores: en 2017 un 86,7 % afirmaba tener buena o muy buena salud, porcentaje que pasa al 77,5 % en 2019 y al

54,6 % en 2021 (Sanmartín *et al.*, 2022). Según datos de EJ 2023, tres de cada cuatro jóvenes entrevistados declaran que su salud es buena o muy buena (76,1 %), de los cuales aproximadamente la mitad la valoran como buena, y uno de cada cuatro como muy buena. El porcentaje de jóvenes que la consideran mala (4,1 %) o muy mala (1,4 %) es considerablemente menor, pero no es desdeñable que, aproximadamente uno de cada cinco jóvenes, considere su salud regular (19,6 %). Si se observan los niveles de salud autopercebida por CC. AA., es destacable el nivel especialmente alto respecto a la media en España de la Comunidad de Extremadura, donde una inmensa mayoría de jóvenes perciben su salud como buena o muy buena (91,3 %). Por otro lado, las Comunidades de Cantabria², Cataluña y Aragón (con 60,4 %, 62,2 % y 68,2 %, respectivamente) destacan por un porcentaje relativamente bajo de salud buena o muy buena respecto a la media de jóvenes en España.

Si se toma la vertical del 76,1 % como referencia (es el porcentaje de jóvenes en el total de la muestra que presenta niveles de salud autopercebida buena o muy buena), se puede valorar la importancia relativa de cada uno de los factores sociales analizados. Las diferencias en la salud autopercebida según grupos de edad, aunque estadísticamente significativas, son poco remarcables (Gráfico 10.2). Las diferencias más acusadas se observan con relación al género y la orientación sexual. El 82,3 % de los hombres califican su salud como muy buena o buena frente al 69,5 % de las mujeres, por tanto, con una diferencia de casi 13 puntos. Las brechas de género en distintos indicadores de salud, y no sólo la autopercepción, es un fenómeno recurrente que se repite a lo largo de la vida, aunque se ha detectado que esas diferencias son menores en países europeos de ingresos más altos (Boerma *et al.*, 2016). Un 77,8 % de las personas jóvenes que se identifican como heterosexuales valoran su salud como buena o muy buena, frente al 66,6 % de jóvenes que se autoidentifican como homosexuales, bisexuales, asexuales u otras opciones.

² Menos de cien casos en esta categoría.

Gráfico 10.2. Salud autopercebida buena o muy buena según características de jóvenes de 15 a 34 años (%)



Fuente: EJ 2023.

Nota: Diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$). La línea vertical que cruza el gráfico indica el porcentaje sobre el total de la muestra de jóvenes que perciben su salud como buena o muy buena (76,1 %).

Los factores socioeconómicos tienen una considerable incidencia en los niveles de salud autopercebida de las personas jóvenes. Mientras un 80,3 % de los y las jóvenes que viven en hogares en el cuartil más alto de ingresos consideran su salud como buena o muy buena, un 73 % la valora así entre los que viven en hogares del cuartil de ingresos más bajo, mostrándose, asimismo, un gradiente socioeconómico de forma que a mayor nivel de ingresos mejor salud autopercebida. Se observan diferencias de casi quince puntos porcentuales entre jóvenes que viven en hogares con niveles de privación material altos respecto a aquellos sin privaciones materiales. También se observan diferencias en función de su vinculación al mercado de trabajo: el 76 % de los y las jóvenes que trabajan consideran su salud como buena o muy buena, en cambio entre los parados baja al 65,5 %. Entre quienes se encuentran en situación de inactividad, el 81,2 % valoran su salud como buena o muy buena. En resumen, la autopercepción de la salud en la población joven residente en España es buena, aunque los datos evolutivos muestran un empeoramiento en los últimos años. Se ha demostrado, sin embargo, que no todos los

y las jóvenes disfrutaran por igual de esos niveles de salud. Según datos de la EJ 2023, el hecho de ser mujer, no heterosexual, en situación de desempleo, de origen no autóctono o con progenitores de origen extranjero, o una persona con bajos recursos económicos, y aún más, la intersección de todos esos determinantes sociales, exponen a las personas jóvenes a condiciones de mayor vulnerabilidad respecto a su salud autopercibida. Los problemas de salud pueden lastrar la capacidad de integración social y oportunidades de desarrollo personal de la juventud y sus procesos de transición a la vida adulta.

10.2.2. Soledad y bienestar mental

En este apartado se abordarán dos dimensiones del bienestar emocional, *la soledad* y el *bajo bienestar mental*. Tradicionalmente, la atención pública ha asociado la soledad no deseada a temas vinculados al envejecimiento de la población, el aumento de personas viviendo solas, los problemas de salud crónicos o a transiciones vitales que afectan a vínculos personales como el divorcio, la viudedad o la jubilación. Los resultados de encuestas con muestras poblacionales que recogen información sobre la frecuencia con que las personas experimentan sentimientos de soledad describen una distribución en forma de U, es decir, con una prevalencia más alta en los dos extremos del ciclo de vida: los y las más jóvenes y las personas mayores (Australian Psychological Society, 2018; BBC Loneliness Experiment, 2018). La soledad no deseada, especialmente cuando se experimenta con frecuencia o durante un período prolongado, se relaciona con diversos problemas de salud física y psicológica, y conductas de riesgo (Cacciopo, 2015). De hecho, el impacto de la soledad no deseada sobre la salud es equivalente al de factores de riesgo bien establecidos como el tabaquismo, la hipertensión y la obesidad (Holt-Lundstad *et al.*, 2016).

Evidencia recogida en países de la UE identifican un claro crecimiento de la soledad en la población más joven durante la pandemia del COVID-19. En 2016, con datos de la *European Quality of Life Survey*, la media de la UE de percepción de soledad aumentaba con la edad: mientras el 9 % del grupo de jóvenes de 18 a 25 y el 10 % de los de 26 a 45 reconocían sentirse solos a menudo, la prevalencia sube al 12 % entre los de 46 a 64 años y al 15 % entre los mayores de 65. En cambio, esta pauta se invierte en los primeros meses de la pandemia del COVID-19, siendo el grupo con mayor prevalencia de soledad el de los jóvenes de 18 a 25, alcanzando el 35 %, por tanto, casi

cuadruplicando el dato previo a la pandemia (Eurofound, 2020). El incremento en los otros grupos de edad no fue tan marcado, con un crecimiento de 15, 11 y 8 puntos porcentuales para los de 26 a 45 años, de 46 a 64 y de 65 y más años, respectivamente.

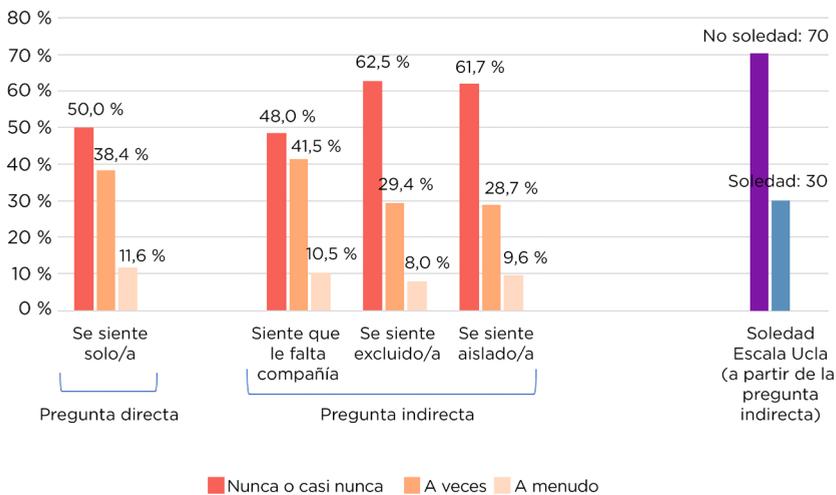
La EJ 2023 recoge, por primera vez en el cuestionario, preguntas que permiten analizar los sentimientos de soledad no deseada de las personas entre 15 y 34 años. En una encuesta, existen al menos dos formas de recoger información sobre los sentimientos de soledad: una, a través de una pregunta directa sobre la frecuencia de sentirse solo, y otra, mediante preguntas indirectas sobre distintos aspectos relacionados con la soledad a través de una escala. La forma directa de recogida se denomina así porque incluye la palabra “soledad” en la pregunta, permitiendo a la persona entrevistada interpretar lo que para ella significa sentirse sola. Una objeción importante al uso de este tipo de pregunta se atribuye al estigma social vinculado al fenómeno de la soledad, lo que suele resultar en un bajo registro, especialmente entre hombres (De Jon Gierveld et al., 2006). Para evitar ese problema de infraregistro se han desarrollado diversas escalas que se aproximan indirectamente a preguntar sobre el sentimiento de soledad sin mencionarlo explícitamente. Una de las más utilizadas y validadas es la escala de la University of California Los Angeles (UCLA) que contiene ítems que miden aislamiento auto-percibido, además del nivel de vinculación social y emocional.

En este caso, la EJ 2023 pregunta de forma directa “¿Con qué frecuencia te sientes solo/a?”. Y de forma indirecta, utilizando la escala reducida de UCLA compuesta por 3 ítems: “¿Con qué frecuencia sientes que te falta compañía?”, “¿Con qué frecuencia te sientes excluido/a?” y “¿Con qué frecuencia te sientes aislado/a de los demás?”. Cada pregunta se puntúa en base a tres opciones de respuesta (1) ‘nunca o casi nunca’ (2) ‘a veces’ (3) ‘a menudo o muy a menudo’. A partir de esta escala se ha construido un indicador dicotómico (soledad/no soledad) que resulta de sumar las puntuaciones en los tres ítems dando lugar a una escala con valores que van de 3 a 9. Los valores de 3 a 5 son clasificados como “no soledad” y los valores ≥ 6 indican niveles de soledad siguiendo el criterio que establecen investigaciones previas que utilizan la misma escala (Steptoe et al., 2013).

Como se observa en el Gráfico 10.3, la mitad de los y las jóvenes reconocen sentirse solos cuando se les pregunta de forma directa por la frecuencia de esa percepción: un 11,6 % de las personas jóvenes reconocen sentirse solos a menudo, y un 38,4 % reconocen sentirse solos a veces. Las preguntas indirectas (3 ítems de la escala UCLA)

dan lugar a los siguientes resultados: un 52 % siente que a veces o a menudo le falta compañía, un 39,9 % se siente a veces o a menudo excluido/a, y un 38,3 % se siente a veces o a menudo aislado/a. La Escala UCLA, que recoge de forma sintética los resultados de las preguntas indirectas, muestra que uno de cada tres jóvenes se encuentra en situación de soledad no deseada. Por tanto, los datos indican que la soledad no es un sentimiento infrecuente entre las personas jóvenes.

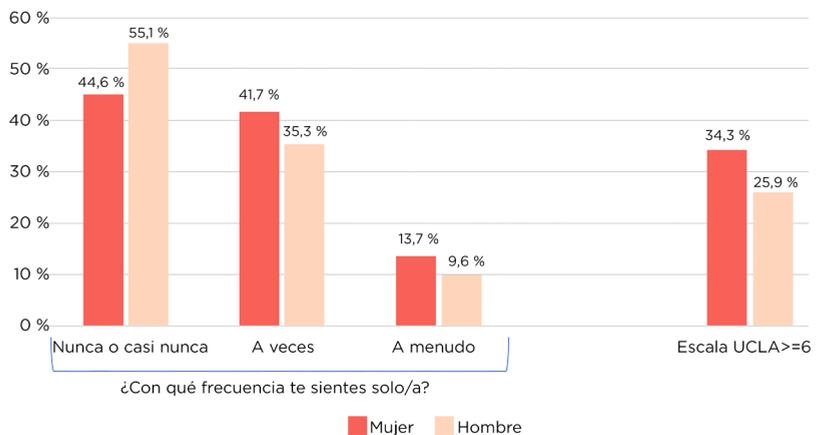
Gráfico 10.3. Jóvenes de 15 a 34 años que se sienten solos/as según distintas formas de medir la soledad (%)



Fuente: EJ 2023.

De nuevo, como se evidenció con la autopercepción de salud, se detecta que hay una proporción mayor de mujeres que hombres que reconocen sentirse solas. En el Gráfico 10.4 se puede observar que la detección indirecta de soledad da un resultado más abultado que formulando la pregunta directamente: mientras que uno de cada diez hombres reconoce que se siente solo, el indicador de la escala UCLA indica que afecta a uno de cada cuatro; del mismo modo, mientras un 13,7 % de las mujeres reconocen sentirse solas a menudo, el indicador UCLA detecta que afecta a aproximadamente a una de cada tres. Como se ha mencionado anteriormente, y se puede apreciar en el siguiente gráfico, se produce una mayor infrarrepresentación de los hombres cuando se recoge información sobre la soledad con una pregunta directa.

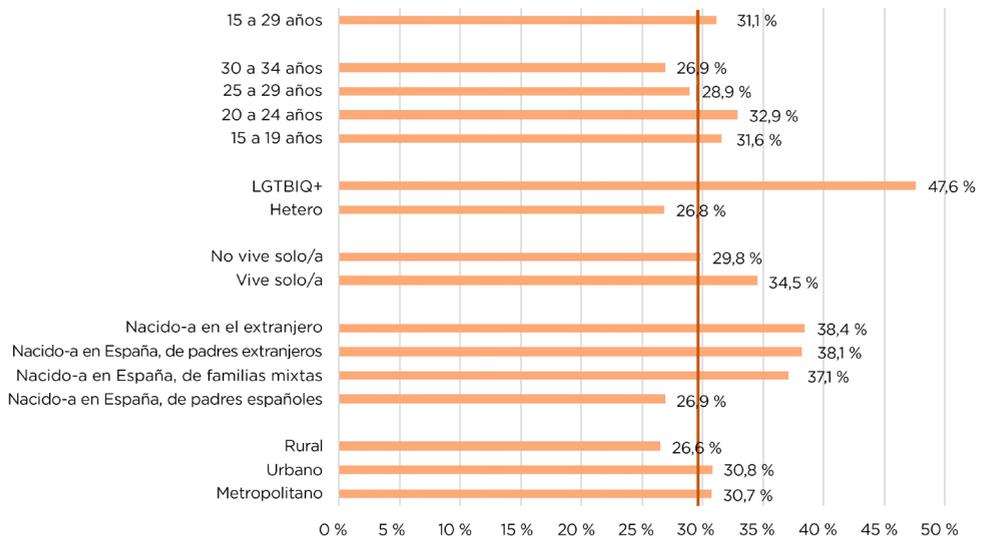
Gráfico 10.4. Soledad de jóvenes de 15 a 34 años (pregunta directa/ Escala UCLA) según sexo (%)



Fuente: EJ 2023.

La literatura sobre la materia define el sentimiento de soledad no deseada como un malestar que surge cuando los individuos perciben que la calidad o cantidad de los vínculos con otras personas es insuficiente (de Jong Gierveld, 1987; Peplau *et al.*, 1982). De hecho, las personas se pueden sentir solas sin necesariamente estar solas, o bien estar solas sin sentirse solas, y también experimentar las dos cosas a la vez. En el caso de las personas jóvenes, vivir solo/a es una experiencia relativamente infrecuente (11 %) comparada con otros grupos de edad más avanzada, aunque expone a una mayor proporción de personas jóvenes a sentimientos de soledad. Así, utilizando la escala de UCLA, un 34,5 % de los que viven solos sienten soledad, frente al 29,8 % de los que viven con otras personas, como se observa en el Gráfico 10.5. Un factor que expone a un porcentaje elevado de jóvenes a la soledad no deseada es la orientación sexual, específicamente para el grupo de personas que se autoidentifican con alguna de las siglas LGTBIQ+ (47,6 %), con una diferencia considerable respecto a los que se autoidentifican como heterosexuales (26,8 %). El Gráfico 10.5 también indica que la soledad es un sentimiento que repercute más en aquellos jóvenes que o ellos o alguno de sus padres ha nacido en el extranjero, comparado con las personas jóvenes nacidas en España con padres autóctonos. La soledad también parece un sentimiento más frecuente en los y las jóvenes que viven en entornos urbanos o metropolitanos, que aquellos/as que viven en entornos rurales.

Gráfico 10.5. Jóvenes en soledad (escala UCLA) según factores socio-demográficos (%)

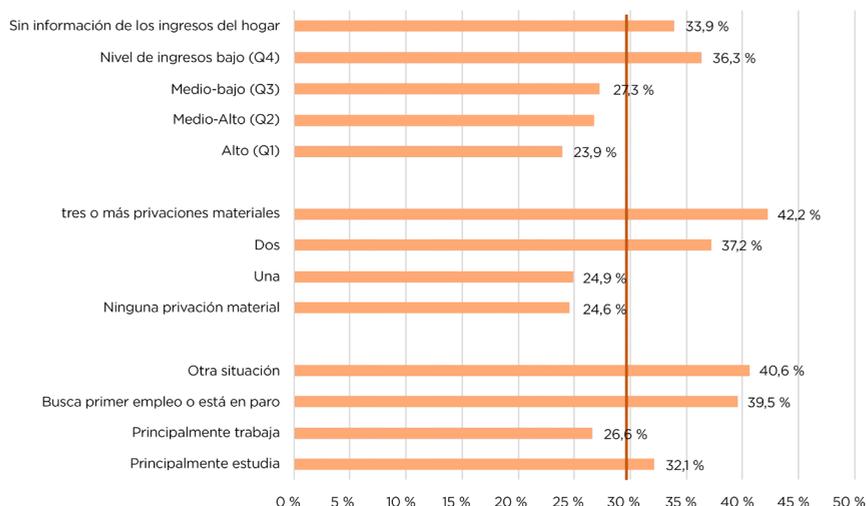


Fuente: EJ 2023.

Nota: diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$). La línea vertical que cruza el gráfico indica el porcentaje sobre el total de la muestra de jóvenes que se sienten solos/as (30 %).

Las condiciones socioeconómicas precarias del hogar exponen a un mayor número de jóvenes a situaciones de soledad. Así lo indican los datos del Gráfico 10.6 donde observamos que existe un claro gradiente entre nivel de ingresos o privación material del hogar y la soledad no deseada. Encontrarse en el paro o buscando empleo está también claramente asociado a una mayor proporción de jóvenes en situación de soledad (39,5 %). En cambio, entre las personas jóvenes que trabajan la proporción de los que se sienten solos es considerablemente más baja (26,5 %). El trabajo puede desempeñar una función que va más allá de la dimensión instrumental o material. Además de proporcionar recursos económicos, cumple funciones latentes, pues impone una estructura temporal a nuestra vida diaria, promueve relaciones sociales con personas que no pertenecen al núcleo familiar, favorece la adquisición de conocimientos y habilidades, vincula a personas con metas sociales y define el estatus e identidad personal, aspectos todos ellos cruciales durante las etapas de transición a la vida adulta.

Gráfico 10.6. Jóvenes en soledad (Escala UCLA) según factores socioeconómicos (%)



Fuente: EJ 2023.

Nota: diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$). La línea vertical que cruza el gráfico indica el porcentaje sobre el total de la muestra de jóvenes que se sienten solos/as (30 %).

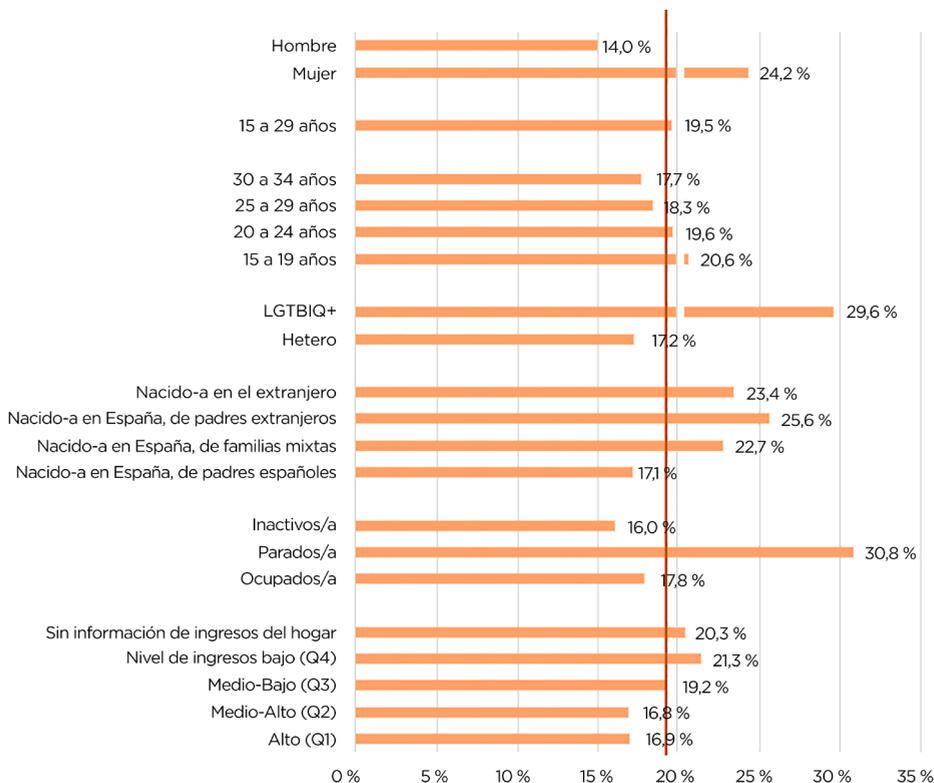
La inseguridad económica, y específicamente la situación de paro, expone a las personas jóvenes a un mayor riesgo de soledad no deseada. Así lo muestran evidencias locales en nuestro país con datos representativos de la juventud en Barcelona (Marí-Klose *et al.*, 2020; Escapa *et al.*, 2024). Sentirse integrado/a socialmente y poder cumplir con las expectativas individuales y sociales son aspectos elementales para garantizar el bienestar y el desarrollo de las personas, especialmente en su proceso de transición a la vida adulta.

A continuación, se abordará otra dimensión del bienestar mental de los y las jóvenes haciendo uso del Índice de Bienestar de la Organización Mundial de la Salud: Well-Being Index (WHO-5). Dicho índice consta de cinco elementos y es una de las medidas de bienestar mental más utilizadas en estudios clínicos y poblacionales (Topp *et al.*, 2015; WHO, 1995). Se pide a los individuos que indiquen en una escala Likert de seis puntos que va desde 0 (“nunca”) a 5 (“todo el tiempo”) cómo se sintieron en las últimas

dos semanas en términos de su estado de ánimo (p. ej., sentirse tranquilo y relajado, o despertarse fresco y descansado). Los puntos se suman y multiplican por cuatro, dando lugar a una escala que va de 0 a 100. Puntuaciones más altas indican un mayor nivel de bienestar, mientras que una puntuación inferior a 50 se considera bajo bienestar mental/emocional y riesgo de depresión.

Según los datos de la EJ 2023, por término medio, la juventud en España se sitúa a un nivel de 66,8/100 en el índice de bienestar (WHO-5), con diferencias significativas entre varones (69,8) y mujeres (63,6). Un 19 % de la población joven puntúa por debajo de 50/100, lo que los sitúa en el grupo de los que sufren bajo bienestar mental. De nuevo, como puede observarse en el Gráfico 10.7, las mujeres (24,2 %) están significativamente más expuestas que los varones (14 %) al bajo bienestar mental. Cabe destacar las diferencias según orientación sexual: casi uno de cada tres jóvenes identificados con alguna de las siglas LGTBIQ+ tiene bajo bienestar mental frente al 17 % de los y las jóvenes autoidentificados como heterosexuales. Las diferencias por origen indican que en general las personas jóvenes nacidas en España con padres de origen autóctono están significativamente menos expuestas al malestar emocional que aquellos que tengan algún padre extranjero o hayan nacido fuera de España. Como se puede observar en el Gráfico 10.7, los niveles de bajo bienestar mental de los y las jóvenes están relacionados con su vinculación al mercado laboral y los niveles de renta del hogar. Al igual que ocurre con otras dimensiones analizadas de la salud mental, la situación de paro expone a una proporción importante de jóvenes a niveles bajos de bienestar mental. En cuanto a la renta del hogar, observamos que existe un gradiente entre cuartil de ingresos del hogar y porcentaje de jóvenes con bajo nivel de bienestar emocional.

Gráfico 10.7. Bajo bienestar mental (WHO5<50) de jóvenes de 15 a 34 años según distintos factores sociales (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EJ 2023.

Nota: diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$). La línea vertical que cruza el gráfico identifica el porcentaje sobre el total de la muestra de jóvenes con nivel bajo de bienestar mental (19 %).

Los resultados indican que el malestar emocional no es una situación infrecuente entre los y las jóvenes en nuestro país. Quienes se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad (mujeres, minorías sexuales, jóvenes de origen inmigrante, con bajos recursos y en situación de paro) están más expuestos a experimentar tanto la soledad no deseada, como niveles bajos de bienestar mental. A continuación, se analizará cómo estos factores pueden estar asociados a comportamientos suicidas en la juventud.

10.2.3. Ideación y riesgo de comportamiento suicida de la población joven

El suicidio es la principal causa de muerte externa en España y la primera causa de muerte entre los y las jóvenes de 15 a 29 años, incrementándose el número de suicidios en los adolescentes de entre 12 y 17 años en un 32,3 % entre 2000 y 2021 (Pérez-Díez *et al.*, 2022). Solo en 2022 se registraron 542 muertes por suicidio en jóvenes de 14 a 34 años, un 71 % de los cuales eran hombres (INE, 2024). Las tasas por cada 100.000 habitantes y año están en torno a 8,9 (2022) según el Observatorio del Suicidio de España (OSE, 2024) y 7,6 (2021) según la OCDE (OCDE, 2022). Se trata de una tasa, la española, inferior a la media de la OCDE y también de la UE-27 que superan los 10-12 casos por 100.000 habitantes y año. Se ha de distinguir entre casos consumados de suicidio que se recogen de manera regular anualmente —aunque ciertamente con retrasos— por las estadísticas de mortalidad oficiales (INE, 2024), y las tentativas de suicidio, así como otras estadísticas relacionadas. En esta sección se ha querido recoger de manera sintética los primeros datos sobre comportamientos suicidas en la población joven residente en España. Es la primera vez que se incluyen preguntas sobre suicidio en la Encuesta de Juventud de España y se espera que por su trascendencia e impacto social pueden seguir recogándose de manera recurrente en futuras ediciones.

En efecto, en la EJ 2023 se han incorporado cuatro preguntas que nos permiten disponer de datos únicos sobre comportamientos y actitudes suicidas en la población joven. Se utiliza para ello el Suicide Behaviors Questionnaire-Revised (SBQ-R), un instrumento validado y ampliamente utilizado en la literatura especializada (Gómez-Romero *et al.*, 2021). Cada una de las cuatro preguntas del SBQ-R aborda un factor de riesgo específico: 1) la presencia de pensamientos e intentos suicidas, 2) la frecuencia de los pensamientos suicidas, 3) el nivel de amenaza de los intentos suicidas y 4) la probabilidad de futuros intentos de suicidio. ¿Cómo responde la población joven a estas preguntas? ¿Se observan diferencias por edad, sexo, orientación sexual, origen u otras características socioeconómicas? Esta sección pretende dar respuesta a estas y otras preguntas toda vez que se comparten posibles explicaciones a los resultados.

En cuanto a los resultados de la primera pregunta sobre la presencia de pensamientos suicidas se observa que un 27,5 % de la población joven en España ha pensado o intentado alguna

vez quitarse la vida, si bien hay diferencias significativas según sexo. Mientras que en hombres aproximadamente un 75 % no ha pensado nunca en quitarse la vida, ese porcentaje baja al 70 % en el caso de las mujeres. Otras categorías de respuesta para esta misma pregunta, como son el haber pensado brevemente en el suicidio, el haber tenido un plan sin llevarlo a cabo o el haber intentado suicidarse, aparecen como pensamientos más frecuentes entre las mujeres jóvenes que entre los hombres jóvenes. Atendiendo a la edad de estos jóvenes, se observa que el grupo de 30-34 años (el de más edad de los cuatro grupos estudiados) es el que declara en mayor grado no haber tenido nunca pensamientos suicidas. Por el contrario, los grupos más jóvenes (15-19 y 20-24 años) son grupos en los que haber tenido algún plan o haber intentado suicidarse es más frecuente. Se debe mencionar que estos y otros comportamientos suicidas que se verán en esta sección no necesariamente se culminan, y que, en las estadísticas oficiales, por ejemplo, el grupo de más de 24 años es el que tiene las tasas de mortalidad por suicidio estandarizadas por edad más altas entre los y las jóvenes (Pérez-Díez *et al.*, 2022). Se refieren, por tanto, a cuestiones distintas cuando se hablan de comportamientos suicidas y de suicidios consumados.

Cabe destacar que una de las mayores diferencias encontradas sobre el pensamiento suicida parece asociada a la orientación sexual. Si se consideran solo dos grupos, jóvenes heterosexuales y jóvenes que se identifican con alguna de las siglas LGTBIQ+, estos últimos muestran mayores porcentajes de ideación suicida (47,6 % vs. 24 %), desde un pensamiento breve, a un intento de suicidio. Asimismo, los datos analizados apuntan a que los pensamientos suicidas se producen en mayor medida en jóvenes residentes en núcleos urbanos o metropolitanos (comparados con los del ámbito rural), entre los nacidos en el extranjero o en España de padres extranjeros, entre los que buscan su primer empleo o están en paro, y entre los que tienen estudios secundarios (en comparación con los de estudios primarios o superiores). Otras variables sociodemográficas como los niveles de ingresos del hogar, el grado de autonomía vital o la autonomía económica, no parecen estar significativamente asociados a tener un pensamiento suicida de algún tipo.

A las personas jóvenes que contestan afirmativamente que alguna vez han pensado o intentado quitarse la vida (27,5 %) se les pregunta sobre la frecuencia de ese pensamiento. Un 17,2 %

ha pensado más de una vez en suicidarse, siendo también más frecuente entre las mujeres (19,2 %) que entre los hombres (15,3 %), y especialmente entre las personas de edades más tempranas (15-19 años) con un 20 % de respuesta, bajando de manera gradual hasta el 13,4 % entre los y las jóvenes de 30-34 años. El porcentaje de pensamiento suicida en el último año es menos frecuente entre jóvenes de nacionalidad española (16,3 %), entre nacidos en España de progenitores españoles (14,9 %) que entre aquellos otros nacidos en el extranjero (21,6 %), en España de familias mixtas o de padres o madres extranjeros (23,5 % y 27,3 %, respectivamente). Explorando la importancia de otras variables sociodemográficas se observa que es un pensamiento más prevalente entre las personas jóvenes que viven en hogares de ingresos medios-bajos y más bajos (19,4 % y 19,6 %), entre quienes buscan su primer empleo (21,8 %) o están desempleados (25 %). El nivel de estudios se asocia también de manera importante con esta ideación de suicidio, de forma que entre los y las jóvenes con estudios superiores es menos frecuente (14,1 %) haber pensado alguna vez en suicidarse en el último año, subiendo al 19-20 % entre jóvenes con estudios primarios y secundarios. Uno de los colectivos de jóvenes en los que este pensamiento sube especialmente es, de nuevo, entre aquellas personas jóvenes que se identifican con alguna de las siglas LGTBIQ+ con un 31,9 % (comparado con un 14,8 % entre los heterosexuales).

El hacer explícito (contándoselo a alguien) ese pensamiento suicida es la tercera pregunta sobre suicidio incluida en la encuesta (y que sólo se pregunta a quienes han contestado afirmativamente que alguna vez han pensado/intentado suicidarse). Se trata de un comportamiento algo menos común entre los y las jóvenes, situándose la media en el 13,8 %, más frecuente entre las mujeres (16,1 % vs. 11,6 %), sin que se observen diferencias significativas por edad. Otros colectivos con porcentajes de respuesta por encima de la media son jóvenes nacidos en España de padres o madres extranjeros (21,8 %), jóvenes que viven en hogares de bajos ingresos (17,0 %), que están en búsqueda de su primer empleo o están en paro (20,6 % y 22 % respectivamente), jóvenes que no tienen estudios superiores, y quienes se identifican con alguna de las siglas LGTBIQ+ (26,2 % vs. 11,7 %).

La cuarta pregunta sobre suicidio en la encuesta versa sobre la probabilidad de intentar suicidarse en un futuro. En su conjunto estas cuatro preguntas del SBQ-R permiten clasificar a la población joven encuestada en dos grupos diferenciados atendiendo

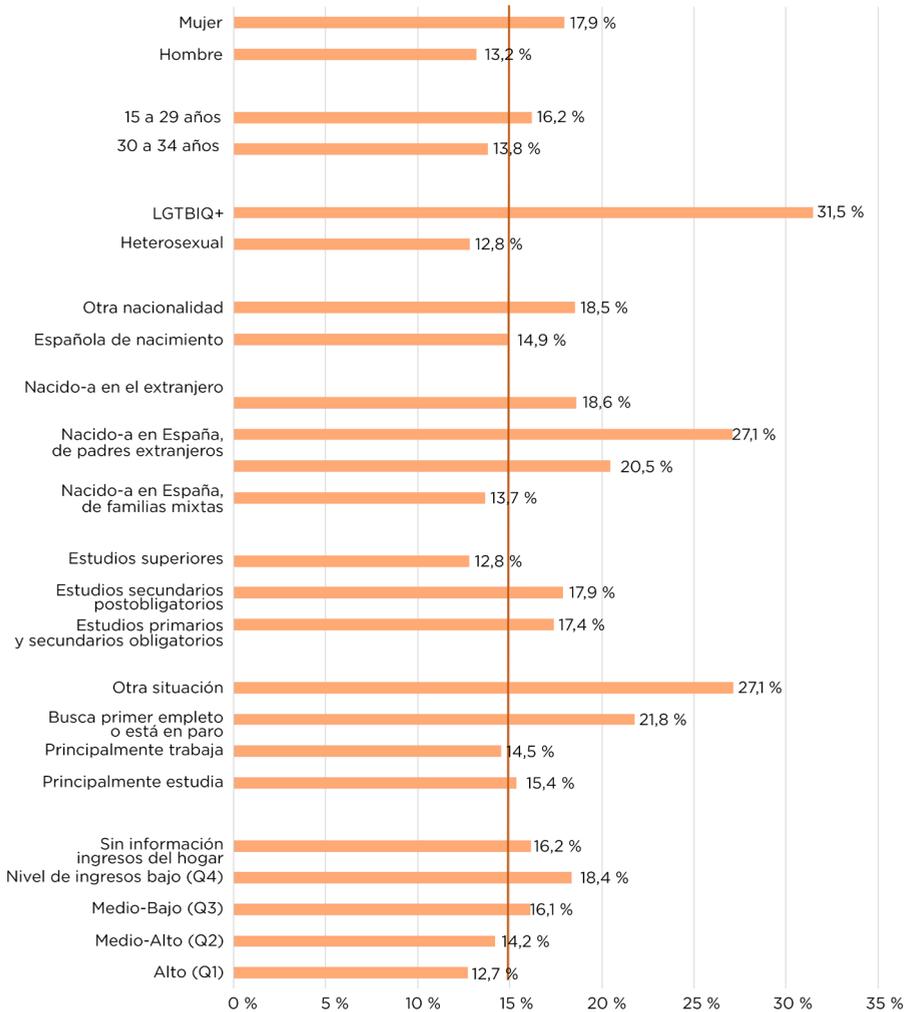
a su riesgo de comportamiento suicida: aquellas personas con un riesgo significativo (alto), y aquellas otras con un riesgo bajo (ver Osman *et al.*, 2001 para mayor detalle)³. Aquellos/as jóvenes con riesgo alto son los que típicamente acumulan respuestas afirmativas a la presencia y frecuencia de pensamientos e intentos suicidas, aquellos que han comentado su pensamiento e intención con terceros, y aquellos que creen probable suicidarse en un futuro. El análisis combinado muestra que un 15 % de los y las jóvenes presenta un riesgo alto de comportamiento suicida, siendo más elevado en mujeres (17,9 %) que en hombres (13,2 %). El Gráfico 10.8 ilustra los resultados en su conjunto. Tomando la vertical del 15 % como referencia (es el porcentaje de jóvenes en el total de la muestra que presenta un alto riesgo de comportamiento suicida), se puede valorar la importancia relativa de cada una de las variables⁴. Se observa que las características asociadas especialmente a un alto riesgo de comportamiento suicida son estar parado o buscando el primer empleo, haber nacido en España de padres o madres extranjeros o familias mixtas, o identificarse con las siglas LGTBIQ+ en su orientación sexual, entre otras. Por el contrario, tener estudios superiores, estar inactivo (pero no parado), vivir en un hogar de altos ingresos, tener nacionalidad española de nacimiento, ser heterosexual, y ser hombre, son características con un porcentaje de jóvenes más bajo con riesgo de comportamiento suicida.

³ Para evaluar el riesgo suicida, se suman los 4 ítems (preguntas) del Cuestionario de Conductas Suicidas Revisado (SBQ-R). La suma de los ítems define una escala que va de 3 a 18, en la que las puntuaciones más altas indican un mayor riesgo de comportamiento suicida. Se utilizó una puntuación de corte del SBQ-R de 7 para crear un grupo no suicida ($SBQ-R < 7$) y un grupo de riesgo de comportamiento suicida ($SBQ-R \geq 7$). Vale la pena recordar que la SBQ-R no es un instrumento diagnóstico, si no un cuestionario que la aproximación a lo que comúnmente se entiende como pensamiento suicida, sin que esa ideación se corresponda necesariamente con intentos de suicidio.

⁴ Cabe recordar que se trata de asociaciones libres entre variables, sin ajustar por otras variables sociodemográficas o de control. El Gráfico 10.9 es un análisis multivariante y por tanto los resultados que se presentan sí están ajustados por otras variables de control.

10. Salud y bienestar mental en la juventud

Gráfico 10.8. “Riesgo significativo de comportamiento suicida” (SBQ-R) en jóvenes de 15 a 34 años según distintos factores sociales (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EJ 2023.

Nota: diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$). La línea vertical que cruza el gráfico identifica el porcentaje sobre el total de la muestra de jóvenes con riesgo significativo de comportamiento suicida (15 %).

Desde una perspectiva integral, se puede argumentar que algunos de los determinantes sociales de la salud mental más reconocidos parecen comportarse como factores estresores entre los y las jóvenes. Así, estar en paro siendo joven se asocia, entre otras cuestiones, a una peor salud mental (ansiedad, estrés, depresión, bienestar mental) en numerosos estudios publicados (Bjarnason *et al.*, 2003; Virgolino *et al.*, 2022), y a mayores tasas de suicidio (Christoffersen *et al.*, 2003). En efecto, este periodo de la vida se caracteriza por diversos cambios y una alta inestabilidad en ámbitos como la educación o el trabajo. Una muestra de esa inestabilidad es la alta proporción de desempleo juvenil, especialmente en países del sur de Europa, con tasas en España, Grecia e Italia por encima del 20 % (Eurostat, 2024). Otros estudios advierten de los efectos a largo plazo del desempleo juvenil en los propios jóvenes. Las conclusiones son robustas en este sentido, mostrándose los impactos de esos episodios vitales a largo plazo (Bell *et al.*, 2011; Wright *et al.*, 2021). De forma similar, los niveles altos de ingresos económicos son un factor protector de la mala salud mental en jóvenes, de modo que unos bajos ingresos propios o del hogar actúan como un factor estresante (Crowe *et al.*, 2016; Mari-Klose *et al.*, 2020; Parra-Mujica *et al.*, 2023).

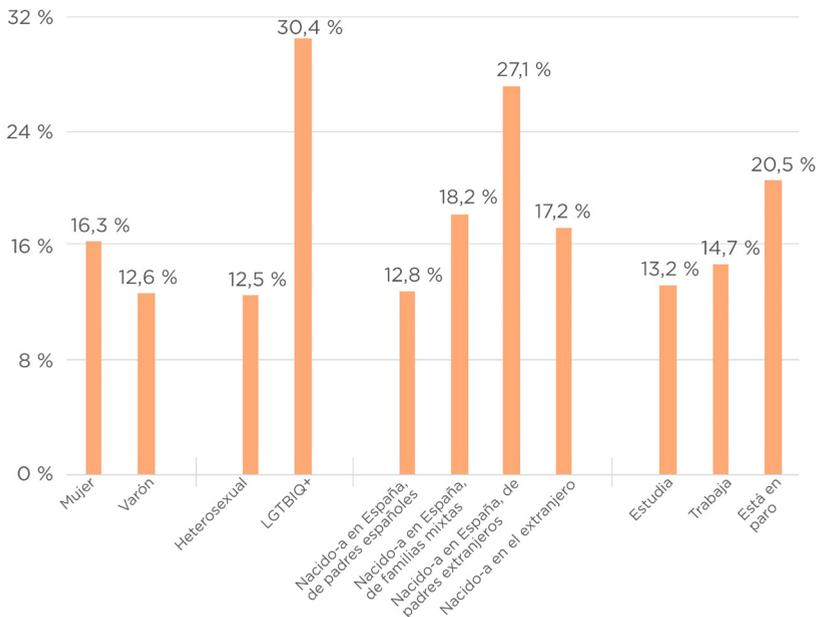
Ser joven inmigrante se suele asociar a un mayor esfuerzo de adaptación cultural, aceptación social, menos redes de apoyo y capital social, o simplemente una mayor precariedad en ámbitos como el laboral. Circunstancias todas ellas que pueden actuar como estresores que desencadenan problemas de salud mental (Delaruelle *et al.*, 2021; Rodríguez *et al.*, 2021). No obstante, la literatura no es concluyente en el efecto que ello pueda tener sobre la ideación o el riesgo de suicidio (Basu *et al.*, 2022).

Por otro lado, numerosos estudios internacionales advierten de la mala salud mental que experimenta la juventud LGTBIQ+. Especialmente relevante para esta sección son los estudios sobre la ideación de suicidio en el colectivo. Así, el estrés por pertenecer a una minoría, la revelación de la orientación sexual a otros, la violencia social y de pareja, la victimización escolar y carencia de apoyo escolar o familiar, la identificabilidad como LGTBIQ+, y el abuso psicológico, o el abuso verbal relacionado con la no-heteronormatividad, incrementan el riesgo de suicidio según los estudios publicados, confirmando los resultados que mostramos aquí (Di Giacomo *et al.*, 2018; Hatchel *et al.*, 2021; Wallace *et al.*, 2024).

A continuación, se ha querido explicar, mediante un análisis multivariante, la probabilidad de riesgo de suicidio en jóvenes

controlando por las distintas variables que hemos identificado en los análisis descriptivos. Los resultados se muestran en Gráfico 10.9. En primer lugar, cabe destacar el sexo. En las mismas condiciones sociodemográficas y socioeconómicas, ser mujer incrementa significativamente el riesgo de suicidio comparado con ser hombre. De igual modo, pertenecer o identificarse con algunas de las siglas LGTBIQ+ multiplica aproximadamente por tres el riesgo de suicidio entre los y las jóvenes al compararse con ser heterosexual. El origen de los progenitores o haber nacido en el extranjero se asocia a un mayor riesgo que ser joven de padres y/o madres nacidas en España. Por último, se explora la asociación del riesgo de suicidio con variables sociolaborales y de ingresos económicos para mostrar que estar en paro, buscando empleo, o pertenecer al cuartil más bajo de ingresos incrementa el riesgo de suicidio de manera significativa a igualdad de otras condiciones (sexo, orientación sexual, y origen). En resumen, el modelo de regresión nos acerca a conocer las variables de importancia a la hora de estimar la asociación entre juventud y probabilidad de riesgo de suicidio. Todo ello ha de servir para ilustrar y diseñar políticas preventivas más eficaces al poner el énfasis en perfiles concretos más expuestos a ese riesgo.

Gráfico 10.9. Probabilidad de “riesgo significativo de comportamiento suicida” en jóvenes de 15 a 34 años según distintos factores sociales (razones de probabilidad ajustadas)



Fuente: EJ 2023.

Interesa conocer de qué forma el riesgo de comportamiento suicida se relaciona con el uso de servicios sanitarios y concretamente con las visitas a profesionales de la salud mental. La encuesta permite establecer esta relación y devuelve unos datos muy novedosos al respecto. La consulta a un profesional de la salud mental muestra patrones muy diferentes atendiendo a si son jóvenes con un alto riesgo de comportamientos suicidas o no. En efecto, quienes presentan un riesgo bajo, un 63,4 % nunca ha visitado a un profesional de la salud mental, un 20,3 % lo ha hecho hace más de un año y un 16,3 % lo ha hecho en el último año o en el último mes. Los porcentajes en el grupo de riesgo alto son un 28,4 % (nunca), 28,6 % (hace más de un año) y 42,9 % (último año o en el último mes), respectivamente. Es lógico pensar que un bajo riesgo se asocie a una baja frecuencia de consultas de salud mental y que un alto riesgo se asocie a lo contrario, aunque pueda haber otros muchos motivos para visitar a un profesional de la salud mental. Lo que resulta cuanto menos sorprendente es que un 28,4 % de quienes tienen un perfil de riesgo alto de comportamiento suicida nunca hayan visitado a un especialista de la salud mental. Conviene esclarecer cuáles son los motivos de esa no-consulta, y ver si estos son muy diferentes a los que pudiera explicar la no-consulta en el colectivo que no tiene riesgo. En este sentido, la encuesta permite ahondar en las motivaciones de no-consulta y, de nuevo, los patrones son distintos atendiendo a si eres una persona joven de alto riesgo de comportamiento suicida o no. La Tabla 10.1 muestra la distinta distribución de estas motivaciones.

Tabla 10.1. Motivaciones de jóvenes de 15 a 34 años para no acudir a un especialista en salud mental según perfil de riesgo de comportamiento suicida (%)

Motivación	Total	Perfil	
		No riesgo suicidio	Alto riesgo suicidio
No considero que lo haya necesitado	81 %	84,4 %	41,4 %
Desconocía cómo acudir	2,5 %	2,2 %	5,7 %
No disponía de recursos (económicos) suficientes	9,0 %	7,5 %	26,7 %
Me daba vergüenza (...)	5,2 %	4,1 %	18,6 %
No he conseguido que me den una cita médica	1,3 %	1,2 %	2,9 %
Otras	0,9 %	0,6 %	4,8 %
TOTAL	100 %	100 %	100 %

Fuente: EJ 2023.

De la tabla se desprenden algunas reflexiones de mucho interés. Un 41,4 % de los que según el cuestionario *Suicide Behaviors Questionnaire-Revised* tienen un alto riesgo de comportamiento suicida nunca han visitado a un especialista de salud mental. Asimismo, se observan barreras económicas importantes para acceder a un especialista entre jóvenes de riesgo alto dado que un 26,7 % (vs. un 7,5 % entre los que no tienen un riesgo alto) dejan de acudir a la consulta por ese motivo. Además, un 18,6 % del colectivo de alto riesgo refiere vergüenza o algún otro elemento estigmatizante como motivo principal para no visitar a un especialista. Estos datos sugieren que existen tanto factores personales (percepción subjetiva de necesidad), económicos (recursos), como sociales (vergüenza, estigma, etc.) que dificultan el acceso a los servicios de salud mental de las personas jóvenes con riesgo alto de comportamiento suicida. Todas estas diferencias entre grupos de riesgo alto y bajo son estadísticamente significativas.

10.2.4. Uso de servicios de salud mental

Se ha visto en la sección anterior cómo las personas jóvenes con riesgo alto o bajo de comportamientos suicidas acuden al especialista en salud mental y cuáles son sus motivaciones para no acudir. En efecto, la encuesta EJ 2023 incorpora preguntas que permiten la aproximación con datos representativos al uso que hacen los y las jóvenes de los servicios de salud mental. Se les pregunta por dos temas: 1) si ha acudido alguna vez a un especialista en salud mental (psiquiatra o psicólogo/a), y 2) cuál sería el motivo principal por el que no ha acudido a dicho especialista. Si bien es cierto que no se pregunta por otras cuestiones relacionadas como podrían ser el motivo de la visita, su nivel de satisfacción, los tiempos de espera o la titularidad del centro (público o privada), sí se pueden describir con fiabilidad las características sociodemográficas de esos y esas jóvenes y su asociación al uso y no uso de los servicios de salud mental.

Los datos muestran que un 42,1 % de las personas jóvenes han acudido alguna vez a un especialista de salud mental, una decisión más habitual entre las mujeres (48,3 %), que entre los hombres (36,2 %), y más frecuente en jóvenes de 25-29 y 30-34 años que en edades más tempranas. Esta última cuestión puede explicarse, entre otras razones, porque tienen una edad mayor y que la pregunta de la encuesta se refiera a haber acudido “alguna vez” en sus vidas al especialista. Si se presta atención a la frecuencia de esas visitas, el dibujo respecto a la edad no se altera demasiado. El grupo de edad que más frecuenta estos servicios profesionales (mayor porcentaje de respuesta “hace un mes o menos”) es el de 25-29 años, siendo también este grupo de edad el que lo ha hecho al menos una vez “en el último año”. Estas diferencias son también significativas atendiendo al lugar de residencia, acudiendo más al especialista los y las jóvenes que residen en entornos urbanos (43,1 %) y metropolitanos (47,3 %), diez o más puntos por encima de lo que lo hacen jóvenes residentes en el entorno rural (33,9 %). Y no solo acuden en mayor número, sino que lo hacen con más frecuencia. El porcentaje de jóvenes que en el último mes acudió a un especialista de salud mental es de 10,8 % entre jóvenes que residen en zonas urbanas y metropolitanas, y baja al 7,8 % en el medio rural.

El nivel de ingresos del hogar es un factor solo ligeramente asociado al uso de servicios de salud mental entre las personas jóvenes encuestadas. No hay muchas diferencias entre los distintos niveles de ingresos, aunque sí se advierte un uso algo

más frecuente entre personas jóvenes que viven en hogares de ingresos medios-bajos comparado con el resto de los cuartiles de ingresos. El uso de los servicios de salud mental es más frecuente e intenso entre jóvenes emancipados, entre quienes son autónomos económicamente, y entre las personas que tienen una autonomía vital completa (al compararlos con los que tienen una autonomía limitada o son dependientes). Atendiendo a la actividad principal de los y las jóvenes, son, quienes trabajan, los y las que más acuden a un especialista de la salud mental, por encima de quienes están en búsqueda de su primer empleo o que estudian. En cuanto a la situación económica, las personas que están en paro son usuarios/as más frecuentes de estos servicios en el último mes, en el que un 13,5 % de ellos acudió a un especialista, bajando esta cifra al 10,9 % entre el grupo de ocupados y al 7,3 % entre el grupo de inactivos. Si se considera de forma conjunta las visitas al especialista en el último mes y en el último año, los resultados según la situación económica de personas jóvenes paradas y ocupadas se iguala. Por último, cabe destacar el uso diferencial de los servicios de salud mental según la orientación sexual de los y las jóvenes. Un 60,8 % de quienes se consideran heterosexuales no han acudido nunca a un especialista, mientras que el porcentaje baja hasta el 38,5 % entre aquellos y aquellas jóvenes que se identifican con alguna de las siglas LGTBIQ+. Se trata de una diferencia muy importante, que se mantiene cuando se pregunta sobre la frecuencia de dichas visitas, de forma que solo un 8,5 % de los y las heterosexuales han acudido a un especialista en el último mes comparado con un 21,2 % de jóvenes que se identifican con alguna de las siglas LGTBIQ+. Finalmente, vale la pena comentar que los datos no muestran diferencias estadísticamente significativas entre jóvenes de distintas nacionalidades u origen. La Tabla 10.2 recoge los motivos principales por los que los jóvenes participantes en la encuesta no acuden a un especialista en salud mental.

Tabla 10.2. Motivaciones de jóvenes de 15 a 34 años para no acudir a un especialista en salud mental según distintos factores sociales (%)

		Hombre	Mujer	Hetero	LGTBIQ+	Ocupado	Parado
Motivación	Total						
No considero que lo haya necesitado	81 %	85,7 %	74,8 %	82,6 %	65,2 %	79,5 %	69,7 %
Desconocía cómo acudir	2,5 %	2,5 %	2,5 %	2,4 %	2,8 %	2,8 %	1,2 %
No disponía de recursos (económicos) suficientes	9 %	5,5 %	13,7 %	8,2 %	18,2 %	9,7 %	19,9 %
Me daba vergüenza (...)	5,2 %	4,1 %	6,7 %	4,8 %	9,9 %	5,4 %	6,4 %
No he conseguido que me den una cita médica	1,3 %	1,4 %	1,2 %	1,1 %	2,8 %	1,5 %	1,5 %
Otras	0,9 %	0,8 %	1,1 %	0,9 %	1,2 %	1,1 %	1,2 %
TOTAL	100 %						

Fuente: EJ 2023.

Nota: diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$).

A estos datos hay que añadir que no se han encontrado diferencias significativas en las motivaciones de no-consulta a un especialista según grupos de edad, tipología de municipio de residencia (rural-urbano-metropolitano), niveles de ingresos o niveles de estudios. De la observación de los datos de la tabla anterior se pueden apuntar algunas barreras que parecen dificultar que se consulte al especialista en salud mental aun siendo conscientes de su necesidad. La más destacable es la disponibilidad de recursos económicos suficientes, especialmente entre mujeres, jóvenes LGTBIQ+ y parados. Estos tres grupos de jóvenes son conscientes de que precisan de esa ayuda especializada (más bajo porcentaje de identificación con la motivación “No considero que lo haya necesitado”) pero que encuentran esa dificultad a la hora de acceder a los servicios. La vergüenza o el estigma percibidos asociados al uso de servicios de salud mental ocupa la siguiente posición en el ranquin. De ello se concluye

que existe un amplio margen de mejora y actuación sobre las condiciones de acceso, ampliando servicios y horarios públicos y eliminando la estigmatización que supone para algunos jóvenes acceder a estos servicios.

10.3. Episodios vitales y malestar

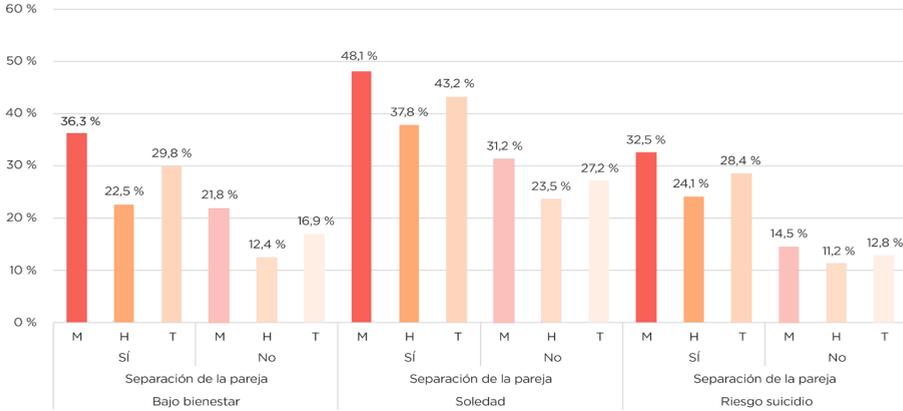
Se suele decir que muchas de las decisiones más determinantes que toman las personas a lo largo de su vida se concentran en el curso de unos pocos años. Son los que se conocen como “años de transición a la vida adulta”. Durante la juventud se atraviesan múltiples umbrales de importancia capital para el futuro de las personas como son la elección de la trayectoria educativa y profesional, el primer empleo, las relaciones de amistad y de pareja, la emancipación e independencia económica, la paternidad o la maternidad. Todos ellos son acontecimientos fundamentales para el desarrollo personal y profesional. En esta etapa, las personas jóvenes toman decisiones que pueden tener efectos duraderos en su identidad, bienestar emocional y trayectoria vital. Estos eventos contribuyen al desarrollo de habilidades y afectan la autoestima, el sentido de logro y frustración y la capacidad para enfrentar los desafíos del futuro. Algunos de estos acontecimientos son normativos o socialmente esperados. A su vez, la juventud también puede estar jalonada por una serie de episodios vitales estresantes o acontecimientos críticos, no esperados o indeseables, que pueden suponer un factor desencadenante de la desestabilización de su salud mental y emocional. En la EJ 2023 se ha preguntado a los y las jóvenes si habían experimentado en los últimos doce meses algún acontecimiento relacionado con problemas en el entorno escolar, familiar, afectivo, y/o laboral. A continuación, vamos a analizar específicamente cómo la salud mental puede estar asociada al hecho de haber vivido esos acontecimientos.

10.3.1. Episodios afectivos y familiares

Las relaciones sentimentales son especialmente relevantes durante la adolescencia y juventud pues contribuyen a reforzar la autoestima y la propia identidad. Por el contrario, una ruptura de pareja puede provocar malestar emocional y potencialmente desencadenar problemas de salud mental (Mirsu-Paun *et al.*,

2017). Un 16 % de los y las jóvenes reconoce que se ha separado de su pareja en los últimos 12 meses (14,9 % de hombres y 17,1 % de mujeres). En el Gráfico 10.10 se muestra la relación entre la salud mental y haber vivido la ruptura con la pareja en los últimos 12 meses. Casi el 30 % de las personas jóvenes que se han separado de la pareja tienen bajo bienestar mental, mientras que en aquellas que no han vivido este episodio el porcentaje es del 16,9 %. También experimentan mayor sentimiento de soledad (43,2 %) y mayor riesgo de comportamiento suicida (28,4 %, el doble que aquellos que no han vivido la separación de la pareja en los últimos doce meses). Algunas investigaciones indican que el efecto de la ruptura sentimental en jóvenes es más fuerte durante los tres primeros meses (Acolin *et al.*, 2023). Sin embargo, no se dispone de datos específicos para saber cuándo se produjo la ruptura sentimental y valorar adecuadamente el efecto que puede tener sobre la salud mental y el proceso de recuperación. Tampoco se puede descartar que la relación se produzca a la inversa y que sean las personas jóvenes con más problemas de salud mental las más expuestas a experimentar rupturas de pareja. Lo que sí se puede observar con los datos de la EJ 2023 es que separarse de la pareja parece afectar más a las mujeres que a los hombres en los términos analizados: el 36,3 % de las mujeres que se han separado en los últimos 12 meses tiene bajo bienestar mental frente al 22,5 % de los hombres (Gráfico 10.10). También hay un mayor porcentaje que se siente sola (48,1 % de las mujeres que se han separado y el 37,8 % de los hombres) y mayor riesgo significativo de comportamiento suicida (32,5 % mujeres y 24,1 % hombres).

Gráfico 10.10. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3) o riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) en jóvenes de 15 a 34 años según si en los últimos 12 meses se han separado de la pareja y sexo (%)

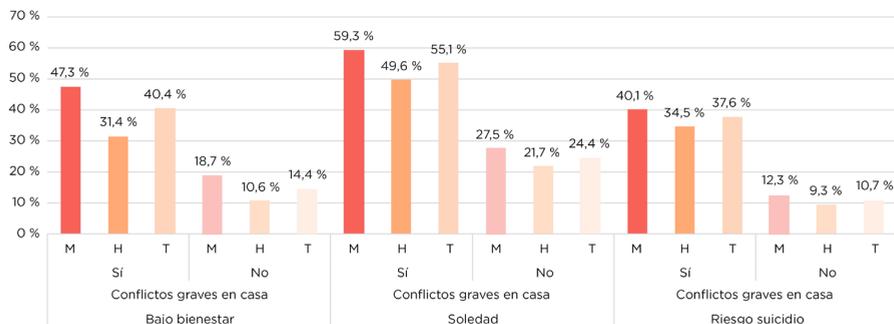


Fuente: EJ 2023.

Nota: M= Mujer, H= Hombre, T= Total.

Vivir episodios de conflicto grave en el hogar también puede empeorar la salud mental y emocional de las personas jóvenes. El 16,6 % de las personas jóvenes manifiesta haber vivido conflictos graves en el hogar en los últimos 12 meses (14,2 % de los hombres y 19,1 % de las mujeres). Tal como se observa en el Gráfico 10.11, el 40,4 % de los y las jóvenes que han vivido conflictos graves en el hogar en los últimos 12 meses tienen bajo bienestar mental; la diferencia entre hombres (31,4 %) y mujeres es considerable (47,3 %). El 55,1 % se siente solo/a (49,6 % de hombres y 59,3 % mujeres) y el 37,6 % tiene riesgo significativo de comportamiento suicida (34,5 % en hombres y 40,1 % en mujeres). Estos porcentajes son especialmente elevados comparados con los de aquellos jóvenes que no han vivido conflictos graves en el hogar: el porcentaje de riesgo de comportamiento suicida es más del triple en aquellos que han vivido conflictos graves en casa que en aquellos que no los han vivido. En el caso del bajo bienestar mental y del sentimiento de soledad la diferencia es más del doble.

Gráfico 10.11. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3) o riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) de jóvenes de 15 a 34 años según si en los últimos 12 meses han vivido conflictos graves en el hogar y sexo (%)

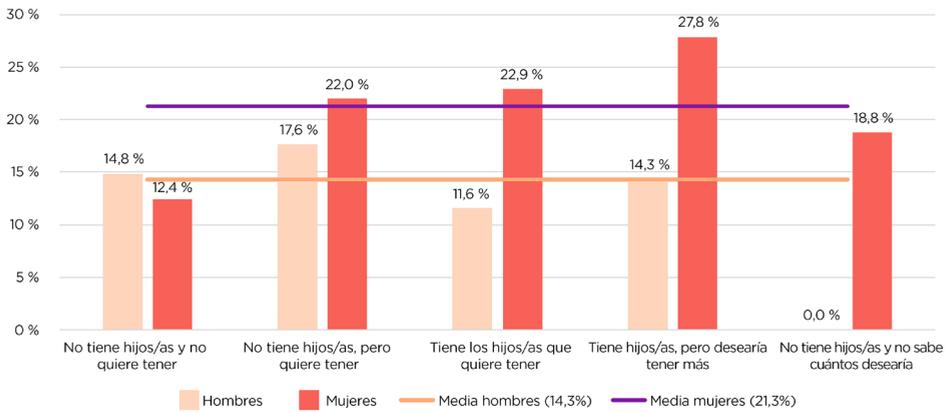


Fuente: EJ 2023.

Nota: M= Mujer, H= Hombre, T= Total.

Otro episodio que puede afectar la salud mental de la juventud es convertirse en padres o madres, así como las expectativas de tener hijos o hijas o desear más de los que tienen actualmente. Entre los y las jóvenes de 30 a 34 años, el 42 % no tiene descendencia, pero desearía tenerla, el 21,9 % tienen los hijos o hijas que desea tener, el 17,9 % no tiene hijos o hijas y no desea tenerlos (15,8 % de mujeres y 20,3 % de hombres), y el 12,8 % tienen hijos o hijas, pero desearía tener más. En el Gráfico 10.12 se representa el porcentaje de personas jóvenes de 30 a 34 años con bajo bienestar mental (según el indicador WHO-5) en función del número de hijos o hijas que tienen y los que desearían tener. Por término medio, el 14,3 % de los hombres de 30 a 34 años tienen bajo bienestar mental. El porcentaje aumenta al 17,6 % cuando no tienen descendencia, pero desearían tenerla. En cambio, entre quienes indican tener los hijos o hijas que quieren el porcentaje de bajo nivel de bienestar se reduce al 11,6 %. En el caso de las mujeres de 30 a 34 años, el porcentaje de bajo nivel de bienestar es de media del 21,3 %. Destaca la diferencia respecto a esa media de las mujeres que no tienen hijos o hijas y no quieren tenerlos con un porcentaje de bajo nivel de bienestar del 12,4 %. Por el contrario, entre las mujeres que tienen hijos, pero desearían tener más, el bajo bienestar mental se sitúa en el 28 %.

Gráfico 10.12. Jóvenes de 30 a 34 años con bajo bienestar mental (WHO-5) según número de hijos/as que tiene y que desearía tener y sexo (%)



Fuente: EJ 2023.

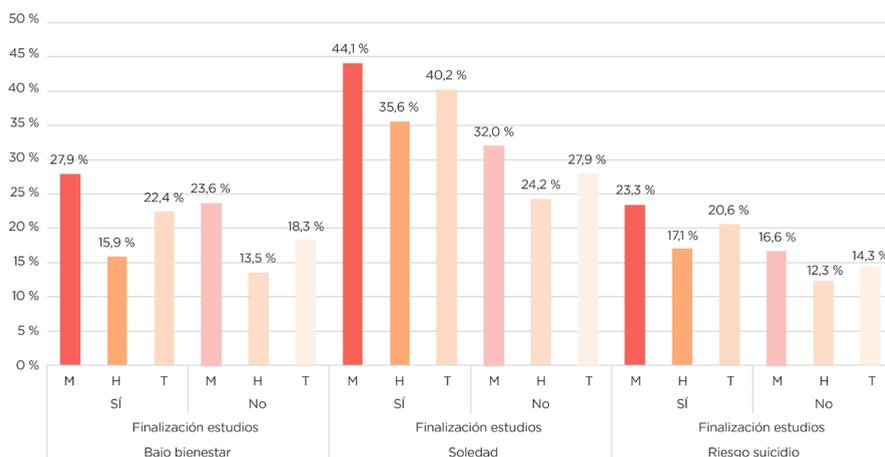
Los análisis realizados permiten identificar la prevalencia de ciertos episodios afectivos y familiares estresantes en la vida de los y las jóvenes que pueden desencadenar problemas emocionales y de salud. Haber vivido en el último año una separación de pareja, sufrir conflictos graves en el hogar, o bien experimentar cierta disonancia entre el número de hijos que se tiene y el que se desearía tener, se asocia a distintos indicadores de salud mental y emocional de las personas jóvenes, en especial entre las mujeres. Esa asociación no anula la posibilidad de que la relación se produzca a la inversa: las personas con peor salud mental o emocional están más expuestas a experimentar episodios afectivos y familiares estresantes. La naturaleza de los datos impide desentrañar la dirección de esa relación. A continuación, se analiza la relación entre determinados episodios educativos y el bienestar de los y las jóvenes.

10.3.2. Episodios educativos

Determinados episodios educativos también pueden afectar a la salud mental de la juventud. Cambiar de etapa educativa o finalizar los estudios puede generar nuevas expectativas y tomar decisiones que afectan al futuro, pero también exponer a las personas a nuevas presiones, alterar y modificar los vínculos sociales y en ocasiones exige trasladarse del lugar de origen. Según datos de EJ 2023 el 15,4 % de los y las jóvenes han

finalizado sus estudios en los últimos 12 meses (13,8 % de los hombres y 17,1 % de las mujeres). En el Gráfico 10.13 se observa cómo el hecho de finalizar los estudios está asociado al bienestar emocional, en especial el sentimiento de soledad. Así, el 40,2 % de los y las jóvenes que han finalizado sus estudios se sienten solos/as, 12 puntos más que aquellos/as que no los han finalizado. En concreto, el 44,1 % de las mujeres y el 35,6 % de los hombres que han terminado sus estudios en el último año se sienten solos. El porcentaje es también algo más alto en las mujeres que en los hombres en los indicadores de bajo bienestar mental y de riesgo de suicidio.

Gráfico 10.13. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3) o riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) de jóvenes de 15 a 34 años según si en los últimos 12 meses han finalizado sus estudios y sexo (%)



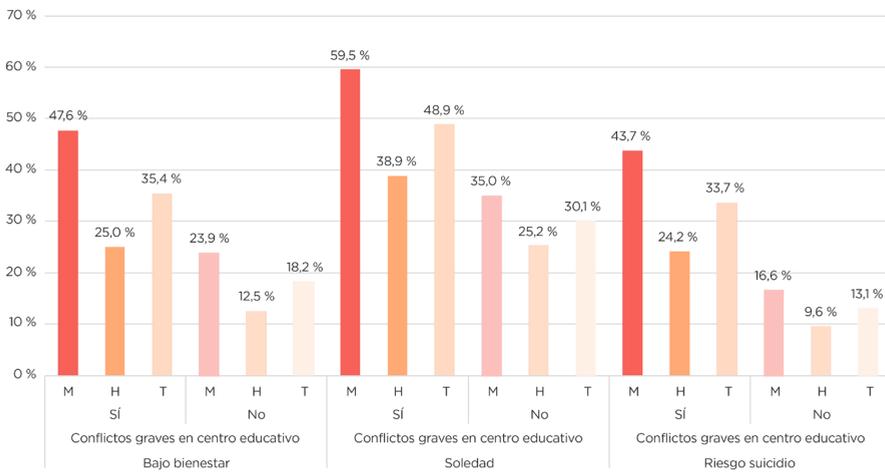
Fuente: EJ 2023.

Nota: M= Mujer, H= Hombre, T= Total.

Por otro lado, vivir una situación de conflicto en el centro educativo también puede tener impacto en el bienestar emocional de los y las jóvenes. El 4,8 % de las personas jóvenes de la EJ 2023 reconocen que ha vivido conflictos graves en su centro educativo en los últimos 12 meses, aunque ese porcentaje aumenta hasta el 8,4 % cuando se tiene en cuenta solo aquellos/as jóvenes que principalmente estudian (la gran mayoría menores de 30 años). Entre el grupo de jóvenes de 15 a 29 años que principalmente estudian y manifiestan haber vivido conflictos graves

en su centro educativo, el 35,4 % tiene bajo bienestar mental, casi la mitad (48,9 %) se siente solo/a, y uno de cada tres (33,7 %) tiene riesgo de comportamiento suicida, más del doble que cuando no ha vivido situaciones de conflicto en el centro educativo (Gráfico 10.14). Las diferencias por género son destacables, con 20 puntos porcentuales de diferencia entre hombre y mujeres en los tres indicadores de bienestar analizados (bajo bienestar mental, sentimiento de soledad y riesgo significativo de comportamiento suicida).

Gráfico 10.14. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3) o riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) de jóvenes de 15 a 29 años que principalmente estudian según si en los últimos 12 meses han vivido conflictos graves en su centro educativo y sexo (%)



Fuente: EJ 2023.

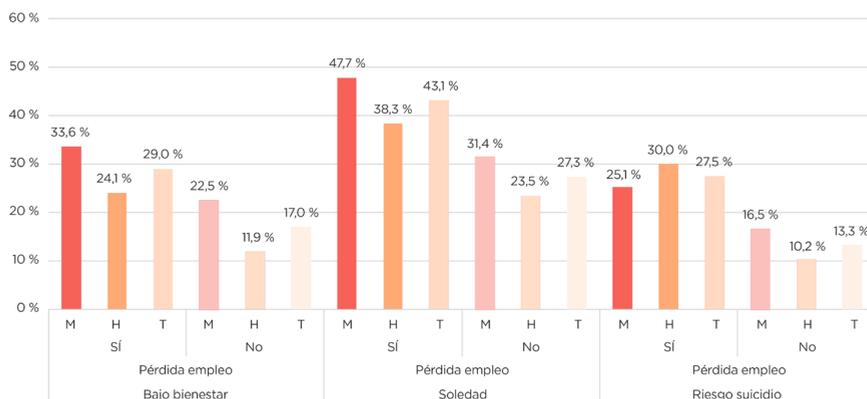
Nota: M= Mujer, H= Hombre, T= Total.

Haber vivido una situación de conflicto grave en el centro educativo está significativamente relacionado con un peor bienestar mental y emocional, de igual forma (aunque en menor medida) que haber finalizado los estudios. A continuación, se analizan los efectos de determinados acontecimientos en la vida laboral de las personas jóvenes y su bienestar.

10.3.3. Episodios laborales

La transición de la escuela al trabajo puede representar un momento crítico y un periodo sensible durante la juventud. Las experiencias de exclusión del mercado de trabajo y la inseguridad en el empleo durante la juventud pueden moldear trayectorias que condicionen la salud y bienestar de las personas a lo largo de su vida. Según datos de la EJ 2023, el 15,4 % de los y las jóvenes han perdido el empleo en los últimos 12 meses. Quienes han vivido este episodio tienen menor bienestar mental (29 % frente el 17 % que no lo ha vivido), más sensación de soledad (43,1 % frente 27,3 %) y el doble del porcentaje de riesgo de comportamiento suicida (27,5 % frente el 13,3 %). Al igual que en los anteriores episodios vitales analizados, las mujeres que han perdido el empleo tienen un porcentaje superior de bajo bienestar mental y de sentimiento de soledad que los hombres. Sin embargo, es relevante destacar que, en el caso de riesgo de comportamiento suicida, el porcentaje es ligeramente mayor en los hombres con un 30 % en comparación con el 25,1 % en las mujeres). Los resultados están en línea con lo que señala la literatura especializada en los efectos de la pérdida de empleo en el bienestar: que las consecuencias psicológicas negativas se producen en mayor medida entre los hombres (Van der Meer, 2014). Esto se atribuye generalmente a que existen mayores expectativas de integración social a través del empleo en el caso de los hombres, aunque los estudios se basan en datos de población adulta.

Gráfico 10.15. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3) o riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) de jóvenes de 15 a 34 años según si en los últimos 12 meses han perdido el empleo y sexo (%)

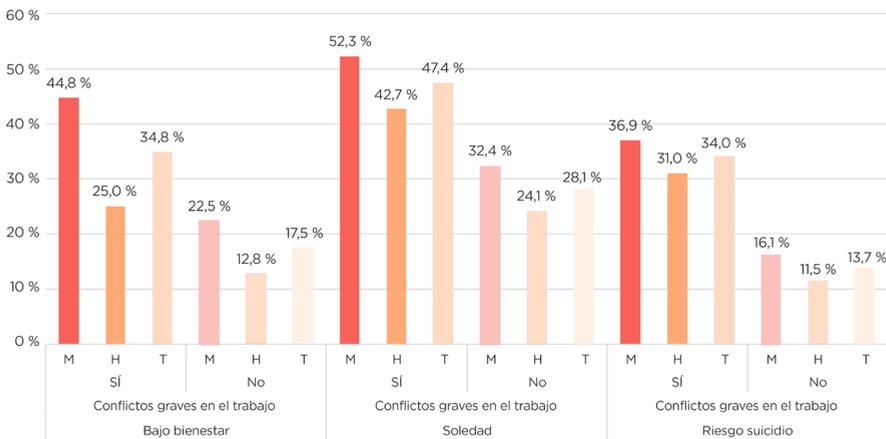


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EJ 2023.

Nota: M= Mujer, H= Hombre, T= Total.

Por otro lado, haber vivido una situación de conflicto grave en el trabajo (el 8,3 % de los y las jóvenes manifiesta haberla vivido en los últimos 12 meses) también puede repercutir en su bienestar. Los resultados son similares a los que se han observado al analizar la experiencia de haber vivido conflictos graves en el centro educativo. Existe una diferencia de 20 puntos porcentuales en los indicadores de bienestar entre los que reconocen haber vivido un conflicto grave en su trabajo y los que no. En este caso, también se observan proporciones más altas entre las mujeres jóvenes en los tres indicadores de malestar mental y emocional analizados.

Gráfico 10.16. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3) o riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) de jóvenes de 15 a 34 años según si en los últimos 12 meses han tenido conflictos graves en el trabajo y sexo (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EJ 2023.

Nota: M= Mujer, H= Hombre, T= Total.

La participación en el mercado de trabajo constituye un elemento central en los procesos de transición a la vida adulta. El empleo, como principal fuente de ingresos, provee de los recursos necesarios para alcanzar la estabilidad financiera y es un marcador de la autonomía de las personas. Pero, además, el empleo puede contribuir al bienestar a través de factores no solo asocia-

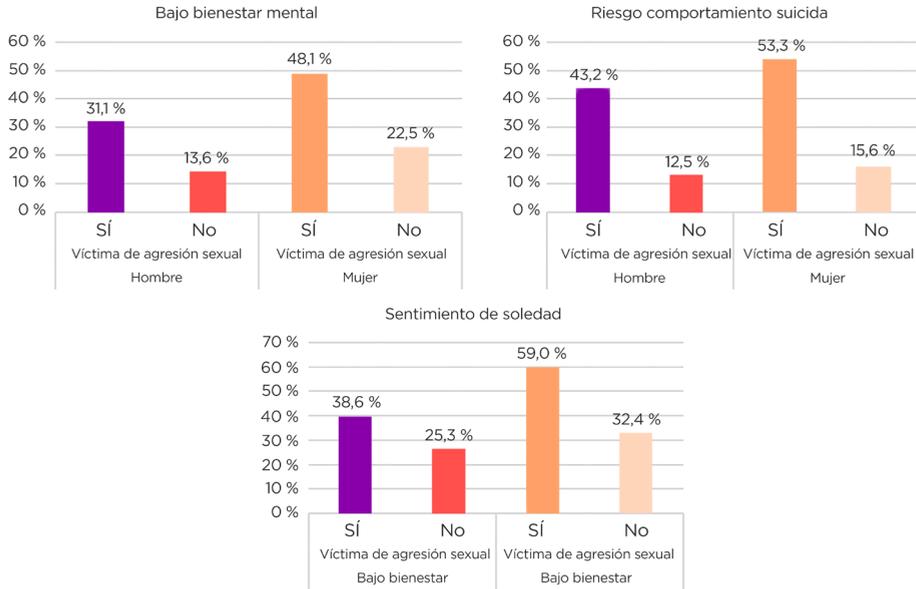
dos con los recursos monetarios como son la interacción social, el estatus, la creatividad, alcanzar un propósito colectivo, entre otros. En los análisis realizados se observa que los y las jóvenes que han experimentado la pérdida de empleo o conflictos en el trabajo tienen peor salud mental. Cabe señalar que la relación entre empleo y bienestar puede darse a la inversa: las personas con mayor salud o bienestar pueden tener mejores condiciones para conseguir o mantener un empleo. Aun así, la literatura que maneja datos longitudinales que permiten establecer relaciones de causalidad identifica efectos beneficiosos del empleo para la salud, en la línea de lo observado en los resultados presentados. A continuación, se analiza la asociación entre ser víctima de una agresión sexual y la salud mental de los y las jóvenes.

10.3.4. Agresión sexual

Ser víctima de abuso sexual durante la adolescencia o juventud puede tener un gran impacto en la salud mental y el bienestar emocional. Se asocia con altas tasas de trastornos de estrés post-traumático, así como mayor prevalencia de depresión y de ansiedad que pueden persistir a lo largo del tiempo (Khadr, 2018). Según datos de la EJ 2023, el 3,7 % de los y las jóvenes reconoce haber sido víctima de una agresión sexual en el último año. El porcentaje es más elevado entre las mujeres: 5,7 % frente al 1,8 % de los hombres. Las víctimas de abuso sexual, sobre todo las mujeres, tienen una alta prevalencia de sentimiento de soledad en línea con los resultados de otras investigaciones (Fontes *et al.*, 2017). Siguiendo con los datos de la EJ 2023, el 59 % de las mujeres víctimas de abusos sexuales en el último año se sienten solas (Gráfico 10.17). También se detecta un porcentaje mayor de mujeres con bajo bienestar mental. Existe evidencia previa de que la victimización por agresión sexual en mujeres aumenta la probabilidad de comportamiento suicida (Ullman, 2004; Stepakoff, 1998). El 38,6 % de los hombres y el 59 % de las mujeres víctimas de agresión sexual en el último año reportan un riesgo significativo de comportamiento suicida.

10. Salud y bienestar mental en la juventud

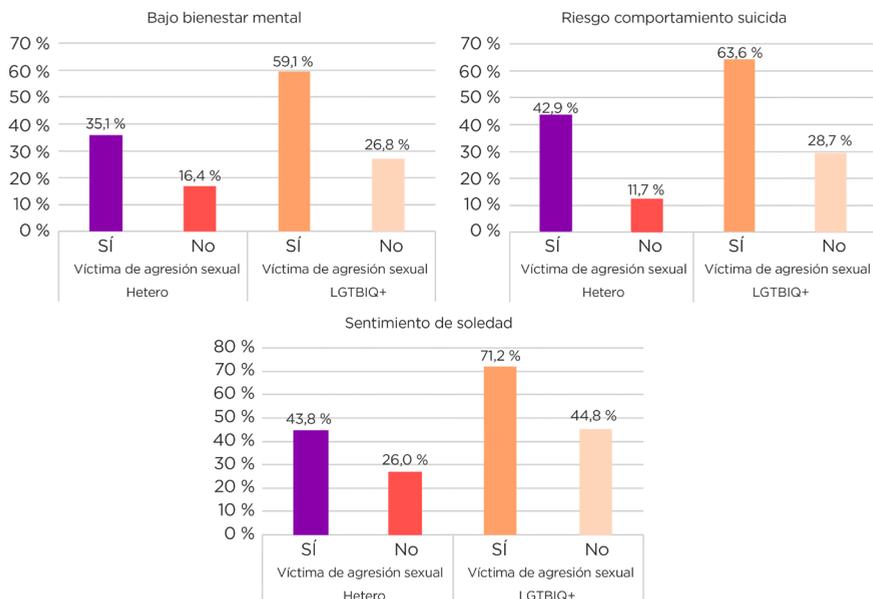
Gráfico 10.17. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3) y riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) en jóvenes de 15 a 34 años según si en el último año han sido víctimas de una agresión sexual y su sexo (%)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EJ 2023.

El impacto de la victimización por agresión sexual en personas no heterosexuales es aún mayor que el que se observa cuando se distingue por sexo en el gráfico anterior. El 2,7 % de las personas jóvenes que se definen como heterosexuales indican haber sufrido una agresión sexual en el último año, mientras que el porcentaje entre las personas que se identifican con alguna de las siglas LGTBIQ+ es del 9,8 %.

Gráfico 10.18. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3) y riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) de jóvenes de 15 a 34 años según si en el último año han sido víctimas de una agresión sexual y su orientación sexual (%)



Fuente: EJ 2023.

En el siguiente apartado se analiza la asociación entre la salud mental y experimentar varios episodios estresantes en el último año.

10.3.5. Acumulación de episodios estresantes

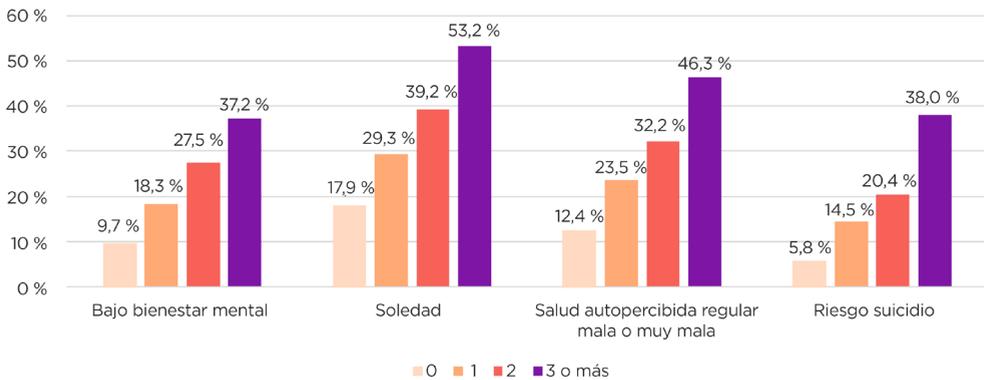
Según datos de la EJ 2023, una amplia mayoría de jóvenes (59 %) ha vivido algún acontecimiento estresante en el último año, el 16 % ha vivido dos y el 15,6 % ha vivido tres o más⁵. El porcentaje de jóvenes con mala salud mental aumenta a medida que acumulan la experiencia de diversos episodios vitales estresantes en el úl-

⁵ En este apartado con acontecimientos o episodios estresantes se refiere específicamente a jóvenes que en el último año han experimentado alguno de los siguientes: separación de la pareja, enfermedad grave suya o de un familiar, pérdida de empleo, finalización de los estudios, conflictos graves en casa, conflictos graves en su centro educativo, conflictos graves en el trabajo.

10. Salud y bienestar mental en la juventud

timo año. Aquellas personas que han vivido tres o más episodios tienen un porcentaje tres veces superior de sentimiento de soledad respecto a aquellas que no han vivido ninguno, así mismo cuadruplican el porcentaje de bajo bienestar mental y de tener una salud autopercebida regular, mala o muy mala.

Gráfico 10.19. Bajo bienestar mental (WHO-5), sentimiento de soledad (UCLA-3), salud autopercebida regular, mala o muy mala, o riesgo significativo de comportamiento suicida (SBQ-R) de jóvenes de 15 a 34 años según número de episodios estresantes vividos en los últimos 12 meses (%)

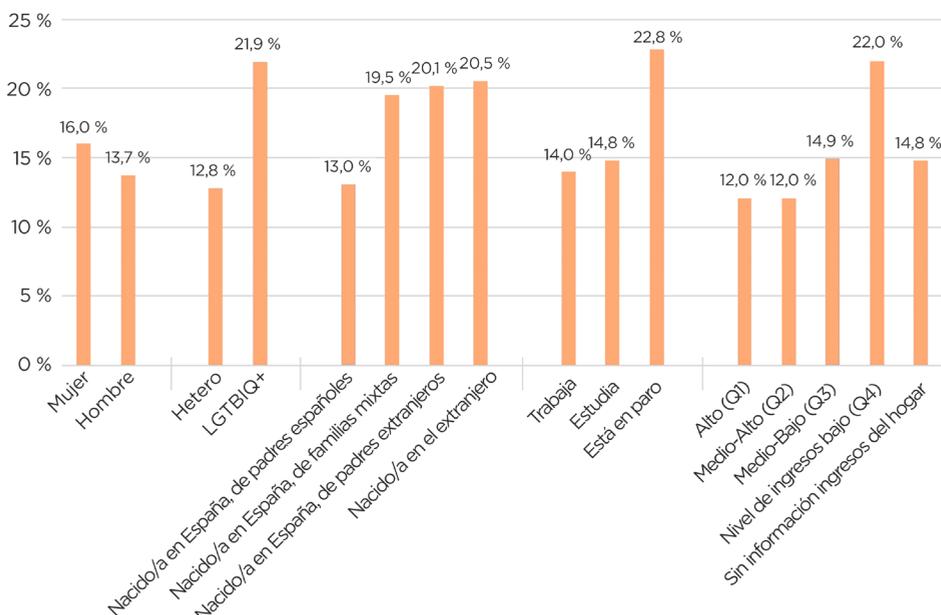


Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EJ 2023.

A continuación, se ha querido explicar mediante un análisis multivariante la probabilidad de haber vivido tres o más episodios vitales estresantes en el último año (respecto a no haber vivido ninguno o menos de tres) ajustando por las distintas variables que se han identificado como determinantes sociales de la salud en los análisis descriptivos. Los resultados estadísticamente significativos ($p < 0,05$) se muestran en Gráfico 10.20. En primer lugar, cabe destacar el sexo. En las mismas condiciones socio-demográficas y socioeconómicas ser mujer incrementa significativamente el riesgo de haber vivido tres o más episodios estresantes en el último año respecto a ser hombre. De igual modo identificarse con algunas de las siglas LGTBIQ+ aproximadamente duplica el riesgo de acumular episodios estresantes respecto a personas que se identifican como heterosexuales. El origen extranjero de los padres/madres o haber nacido en el extranjero se asocia a un mayor riesgo de acumular episodios estresantes en el último año que tener progenitores nacidos en España. Por último, se explora la asociación del riesgo de vivir

episodios estresantes con variables sociolaborales y de ingresos económicos para mostrar que estar en paro, o pertenecer al cuartil más bajo de ingresos incrementa de manera significativa a igualdad de otras condiciones (género, orientación sexual, y origen) el riesgo de acumular tres o más episodios estresantes en el último año. Estos datos nos permiten estimar qué perfiles de jóvenes están más expuestos a episodios estresantes que pueden potencialmente repercutir en su salud emocional y condicionar sus oportunidades vitales a lo largo de la vida.

Gráfico 10.20. Probabilidad de vivir tres o más episodios estresantes en el último año de jóvenes de 15 a 34 años según distintos factores sociales (Razones de probabilidad ajustadas)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EJ 2023.

Nota: se han incluido otras variables en el modelo multivariante que aquí no se representan por no ser estadísticamente significativas como los grupos de edad y el lugar de residencia (rural, urbano o metropolitano).

En definitiva, en esta sección del capítulo se ha evidenciado la relación entre vivir ciertos episodios estresantes y el bienestar mental y emocional. En el ámbito familiar o emocional, haberse separado de la pareja, haber vivido conflictos graves en casa, o tener cierta disonancia sobre el número de hijos deseados y rea-

les está relacionado con mayores porcentajes de bajo bienestar mental, sentimiento de soledad y riesgo de comportamiento suicida. Esta relación también se observa en los episodios relacionados con el ámbito educativo (finalizar los estudios o vivir conflictos graves en el centro), y laboral (perder el empleo o vivir conflictos graves en el trabajo). En la gran mayoría de estos episodios las mujeres presentan porcentajes más altos de bajo bienestar emocional, soledad y riesgo de comportamiento suicida que los hombres. También es destacable la asociación entre haber vivido una agresión sexual y el malestar emocional, sobre todo entre mujeres y personas no heterosexuales. En ocasiones, los episodios estresantes no se presentan de forma aislada. Aproximadamente uno de cada seis jóvenes puede acumular tres o más episodios en solo un año lo que incrementa el riesgo de sufrir peor salud mental y emocional. Algunas características de estas personas jóvenes las sitúan en situación de mayor riesgo: las mujeres, las personas que se identifican con alguna de las siglas LGTBI+, las personas extranjeras o con padres de origen extranjero, aquellas en paro o con un nivel de ingresos bajos tienen mayor probabilidad de acumular episodios estresantes y, por lo tanto, ser más vulnerables a experimentar malestar emocional, soledad o mayor riesgo de comportamiento suicida.

10.4. Hábitos y estilos de vida asociados a la salud

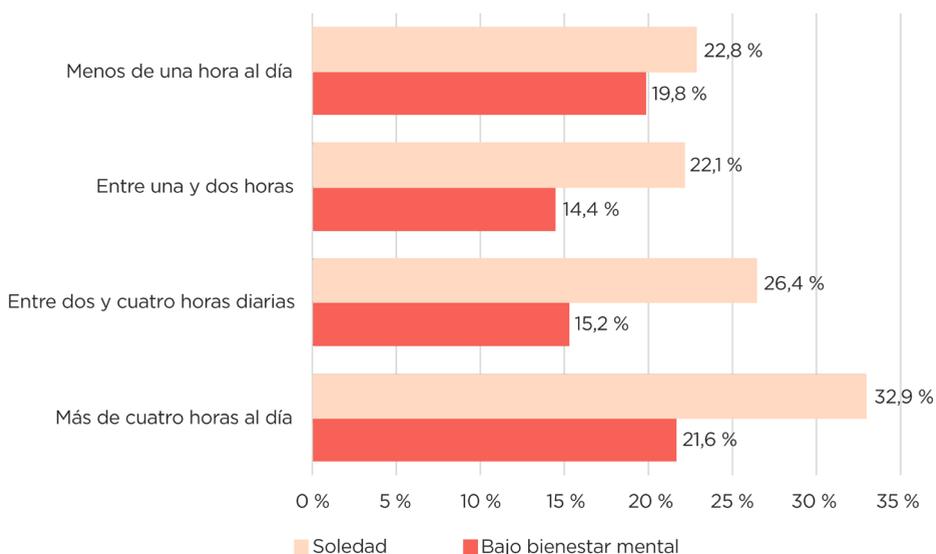
En este apartado se presentan los resultados sobre algunos de los hábitos de la juventud española y su asociación con el bienestar mental. En este sentido, analizamos hasta qué punto el uso de las nuevas tecnologías, y cómo las relaciones sexo-afectivas están asociadas al bienestar mental de la juventud española y su sentimiento de soledad no deseada.

10.4.1. (Ab)uso de nuevas tecnologías

En los últimos años han proliferado las voces que alertan del impacto negativo que puede provocar el mal uso o el abuso de las nuevas tecnologías en la población. Según la revisión sistemática de estudios realizada por Thomée (2018), un uso frecuente del teléfono móvil (entendido como la principal fuente de conexión a redes sociales e Internet) está asociado a peores resultados en salud mental, como son el aumento de los síntomas depresivos y de los problemas de sueño. Los datos de la

EJ 2023 muestran que los y las jóvenes que dedican más tiempo a estar conectados a Internet tienen mayor proporción de bajo bienestar mental y de sentimiento de soledad. En cambio, el perfil con menor proporción es el que hace un uso moderado (entre una y dos horas al día).

Gráfico 10.21. Bajo nivel de bienestar mental o soledad de jóvenes de 15 a 34 años según el número de horas que dedican al día a estar conectados en Internet con un dispositivo (horas/día-%)

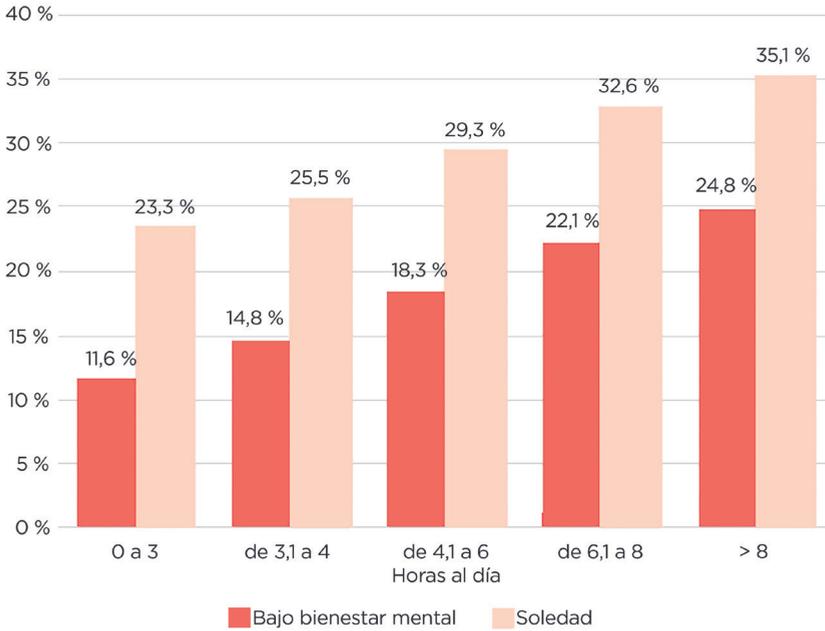


Fuente: EJ 2023.

Nota: diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$). Hay que tener en cuenta que en el caso de “menos de una hora” solamente se sitúa el 1,8 % de los y las jóvenes entrevistados.

Uno de los principales usos de Internet en la juventud es el de las diferentes redes sociales. Los datos muestran de forma muy evidente que cuanto mayor es el uso de redes sociales (horas al día) mayor es el porcentaje de jóvenes con bajo bienestar mental y que sufren soledad no deseada. Es posible que en ocasiones la soledad lleve a muchas personas al uso intensivo de las redes, sin embargo, las investigaciones sugieren que también es plausible la dirección opuesta, es decir, que la comunicación en línea puede causar sentimientos de soledad (Kraut *et al.*, 1998).

Gráfico 10.22. Bajo nivel de bienestar mental o soledad de jóvenes de 15 a 34 años según el tiempo que dedican a las redes sociales al día (horas/día-%)

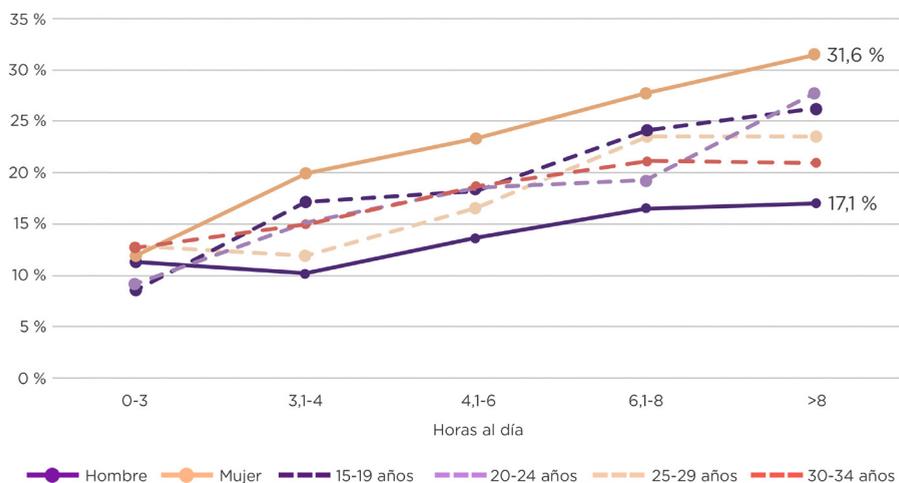


Fuente: EJ 2023.

Nota: diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$). La media global de uso diario de redes sociales es de 6,8 horas, y que usen de 0-3 horas representan el 12,3 %, mientras que más de 8 horas al día el 27,3 %.

Si se analizan las diferencias por sexo (Gráfico 10.23), se puede observar que la asociación del número de horas dedicadas a las redes sociales y el bajo bienestar mental aumenta especialmente en las mujeres, ampliando la brecha respecto a los hombres hasta 14,5 puntos porcentuales cuando el uso es de más de 8 horas al día.

Gráfico 10.23. Bajo nivel de bienestar mental según el tiempo dedicado a las redes sociales al día (horas/día), sexo y edad (%)



Fuente: EJ 2023.

Nota: diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$).

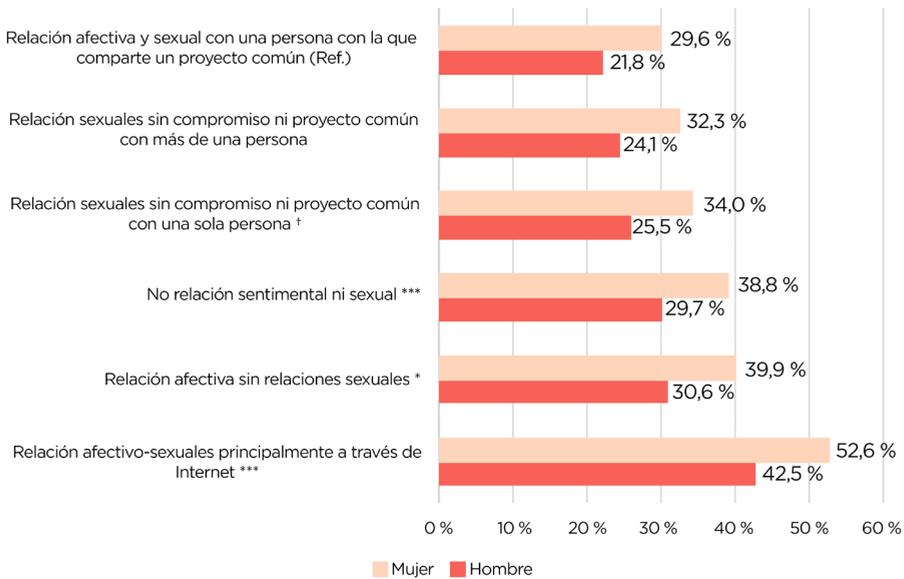
Los resultados corroboran la asociación entre dedicar mayor tiempo a las redes sociales y el peor bienestar mental de los y las jóvenes. La asociación puede ser bidireccional: las personas jóvenes con bajo bienestar emocional, o que se sienten en mayor medida solas, pueden pasar mayor cantidad de tiempo en entornos y relaciones digitales que en entornos de interacción física con otras personas. Dedicar muchas horas a las redes sociales supone además un coste de oportunidad puesto que durante ese tiempo se dejan de realizar otras actividades que podrían revertir positivamente en el bienestar de los y las jóvenes.

10.4.2. Prácticas sexuales y afectivas

Las relaciones íntimas juegan un papel relevante en los procesos de transición a la vida adulta, así como en los sentimientos de soledad emocional. La etapa de la juventud y la adolescencia se caracterizan por tener las primeras relaciones o experiencias románticas que constituyen el origen de vínculos emocionales que contribuyen al desarrollo de la autoestima, así como de la salud física y mental de las personas (Meier *et al.*, 2008). Los sentimientos de soledad parecen estar asociados con el tipo de

relaciones socioafectivas que mantienen los y las jóvenes. Como se puede observar en los datos del Gráfico 10.24, en todas las categorías analizadas la probabilidad de las mujeres jóvenes de sentirse solas (Escala UCLA-3) es mayor que la de los hombres (a igualdad de otras condiciones sociodemográficas).

Gráfico 10.24. Probabilidad de sentirse solo/a (UCLA-3) de jóvenes de 15 a 34 años según el tipo de relación sexual y afectiva que tienen y el sexo del/la entrevistado/a (razón de probabilidades ajustadas)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la EJ 2023.

Nota: modelo de regresión logística multivariante, se controla por sexo, orientación sexual, edad y situación sociolaboral. Las variables estadísticamente significativas respecto a la categoría de referencia (“Relación afectiva y sexual con una persona con la que comparte un proyecto en común”) se identifican del siguiente modo: *** $p < 0,001$; * $p < 0,05$; † $p < 0,1$.

Los y las jóvenes que mantiene una relación sexo-afectiva con un proyecto en común son los que tienen una probabilidad más baja de sentir soledad. En cambio, la probabilidad de sentirse solo/a es significativamente mayor entre los que mantienen relaciones sexo-afectivas principalmente a través de Internet (respecto a mantener una relación con una persona con la que se

tiene un proyecto en común), incluso mayor que si no se tiene ninguna relación sexo-afectiva. Es posible que las expectativas de no sentirse solo sean mayores cuando se tienen pareja y que no acaben de materializarse cuando la relación se mantiene a través de Internet. También se podría interpretar que existe una relación entre variables a la inversa, y que las personas que se sienten más solas sean precisamente las que mantengan relaciones sexo-afectivas por Internet.

10.5. Conclusiones

En el presente capítulo se ha analizado la salud mental y el bienestar de la juventud observando cuál es su asociación con distintos determinantes sociales. Los resultados indican que malestares como la soledad, el bajo bienestar mental o las conductas de riesgo suicida no son condiciones infrecuentes entre los y las jóvenes y que ciertos grupos se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. Se han detectado fundamentalmente dos tipos de factores que exponen a las personas jóvenes a situaciones de vulnerabilidad: uno asociado con su identidad como es el sexo, la orientación sexual, y el origen, y otro con sus circunstancias socioeconómicas, como son su situación laboral, los ingresos y los niveles de privación del hogar. Además, se ha identificado cómo ciertos episodios estresantes en la vida de los y las jóvenes, así como el desarrollo de determinados hábitos y prácticas pueden afectar a su salud mental.

Los resultados evidencian que, en general, los malestares emocionales aquejan o son reconocidos en mayor medida por las mujeres que por los hombres. Del mismo modo afectan más a personas de origen extranjero, o con algún padre o madre extranjero, que a jóvenes nacidos en España con progenitores autóctonos. Por último, cabe destacar que para todos los indicadores analizados las personas que pertenecen a alguna minoría sexual están considerablemente más expuestas a las distintas dimensiones de malestar mental analizadas que quienes se autoidentifican como heterosexuales. Son, con diferencia también, usuarios en mayor medida de los servicios de salud mental. Un aspecto a destacar es el papel de los episodios vitales que trastocan la vida de los/las jóvenes y también su salud. La pérdida del empleo es un acontecimiento vital estresante que se ha observado que tiene una asociación significativa con las dimensiones de malestar emocional estudiadas y que afecta a

un número considerable de jóvenes en España. A falta de estudios longitudinales, es difícil reconstruir la relación causa-efecto entre desempleo y salud mental. Aun así, estar en desempleo, perder el empleo o tener conflictos en el trabajo son circunstancias asociadas negativamente a la salud mental de las personas jóvenes. También lo hacen otros episodios estresantes como la finalización de los estudios, los conflictos en el centro educativo, los conflictos en el hogar o sufrir una agresión sexual. La acumulación de esos episodios estresantes tiene una repercusión muy considerable sobre la salud mental de los y las jóvenes hoy, pero también a largo de sus vidas, por lo que debería considerarse como un problema de salud pública (Wijbenga *et al.*, 2022).

Por último, se han analizado dos aspectos centrales en la vida de los y las jóvenes y su vinculación con su bienestar mental: el uso de redes sociales y las prácticas afectivo-sexuales. Un mayor e intensivo uso de redes sociales se asocia a una mayor exposición a malestares emocionales. Adicionalmente, se observa que las personas jóvenes con vinculaciones sexo-activas sólidas *offline* son también los que se sienten menos solos. De nuevo, a falta de datos longitudinales se desconoce la relación causa-efecto. Es posible que la soledad o el malestar emocional contribuya a un mayor uso de las redes sociales o a no tener vínculos sexo-afectivos o a tenerlos *online*. No obstante, la evidencia longitudinal disponible en otros países pone de manifiesto que esta explicación no agota la asociación observada. No se debe perder de vista que las variables aquí analizadas (auto-percepción de la salud, riesgo de comportamiento suicida, bajo bienestar, soledad, etc.) se construyen registrando la respuesta de las personas jóvenes encuestadas. El debate sigue abierto acerca de la posibilidad de que el detectado aumento de los problemas de salud mental se deba en parte a una mayor sensibilización sobre el tema. Algunos autores (Davis, 2020; Paris, 2020) desde una visión más crítica respecto a la crisis de la salud mental consideran que los y las jóvenes se han visto atrapados en una “ola patologizadora”: además de ser diagnosticados y tratados en cantidades récord, se han apropiado del lenguaje de los síntomas y trastornos. En cualquier caso, la evidencia aquí presentada demuestra que la salud mental de las juventudes no solo viene determinada por sus hábitos y prácticas, sino sobre todo por componentes estructurales.

Recomendaciones

A continuación, se presentan una serie de recomendaciones para su consideración en la formulación de planes de actuación, activación de dispositivos y desarrollo de políticas públicas.

- 1) *Se requiere diseñar actuaciones que aborden múltiples determinantes de la salud entre los cuales destacan tanto aspectos vinculados con el género, la identidad sexual y el trato a las minorías sexuales como con aspectos asociados a la precariedad económica, el mundo laboral y las oportunidades de definir un proyecto vital, y eso es posible asegurando oportunidades formativas, laborales y sociales.* El coste de no garantizar el acceso a oportunidades para los y las jóvenes no sólo impacta en sus vidas, en muchos casos de forma irreversible, sino que también es profundamente nefasto para la sociedad en su conjunto.
- 2) Parece razonable apuntar de estos resultados algunas implicaciones para el diseño y puesta en marcha de políticas. *Es necesario pensar tanto en políticas y estrategias de calado estructural como aquellas otras con un cariz más particular,* dirigidas, por ejemplo, a hábitos y riesgos específicos, o a subgrupos concretos de la población.
- 3) Entre las políticas estructurales no se deben perder de vista los mencionados determinantes de la salud y las políticas del bienestar como la sanidad, pero también la educación, la vivienda, el desempleo o el medio ambiente. *Se trata de políticas que han de tener un amplio alcance, mejorando su calidad,* y garantizando, por ejemplo en el caso de los servicios sanitarios un acceso adecuado en horarios, facilidad de transporte, un acceso no condicionado, y reforzándose la perspectiva de género. Los estresores apuntados en este capítulo identifican igualmente elementos que permiten diseñar estrategias y actuaciones más focalizadas sobre las relaciones familiares, la emancipación, las condiciones laborales, el acceso a la vivienda y a la educación.
- 4) Entre la población joven unos grupos son más vulnerables que otros. Se ha hecho especial mención al riesgo real que supone la acumulación de factores estresantes en una misma población o subgrupo y que condicionan sobremanera su salud mental. Así, por ejemplo, las mu-

eres jóvenes, las personas nacidas en el extranjero o de progenitores extranjeros o de familias mixtas, los/las jóvenes LGTBI+, o aquellas que viene en hogares con dos o más privaciones materiales, están en paro o viven situaciones conflictivas graves en casa o en el trabajo, están más expuestos a riesgos de salud, de soledad o de bajo bienestar mental, y deberían ser destinatarios de políticas sensibles a su realidad cotidiana.

- 5) *Las políticas deberán de combinar actuaciones preventivas, diagnósticas y asistenciales para mejorarles el presente y construirles un futuro mejor.* La actual Estrategia Nacional de Salud Mental impulsa un abanico amplio de líneas de actuación en este sentido. Desde *campañas de sensibilización y de información a medios de comunicación, entidades de la sociedad civil, Administraciones públicas y familias sobre la salud mental de las personas jóvenes y sobre los necesarios recursos para su prevención y abordaje. Además, son necesarias políticas participativas y de escucha activa* de las realidades juveniles que ayuden a perfilar las actuaciones y programas, así como políticas que protejan a las personas desde el punto de vista personal e interpersonal en sus relaciones y competencias sociales en el ámbito educativo y laboral, y políticas que mejoren el acceso a dispositivos terapéuticos en tiempo y forma.
- 6) La formación continuada de los/las profesionales puede igualmente contribuir muy positivamente a la salud de las personas jóvenes. Dos entornos son especialmente sensibles en este sentido. *En el entorno educativo, las escuelas deben ser lugares seguros e inclusivos donde el alumnado pueda desarrollar todo su potencial, luchando contra comportamientos excluyentes, discriminatorios y no abusivos, capaces de reconocer la diversidad.* La formación del profesorado en las adecuadas competencias, y la generación de espacios y programas formales suelen ser actuaciones con ese propósito. En este sentido, las intervenciones escolares son, por ejemplo, un entorno apropiado para abordar la victimización que frecuentemente viven jóvenes LGBTQ+, reduciendo potencialmente las autolesiones, la soledad no deseada y el riesgo de comportamientos suicidas. Otras estrategias que han tenido éxito en otros contextos incluyen el Apoyo entre

Pares de Jóvenes (*Youth Peer Support*), facilitado tanto por compañeros y compañeras en el centro educativo como por organizaciones juveniles.

- 7) *En el entorno sanitario, los servicios de salud han de ser sensibles a los problemas de salud que experimentan los grupos vulnerables identificados como las mujeres jóvenes, los inmigrantes y los jóvenes LGBT, entre otros, y generar concienciación sobre cuestiones como por ejemplo la salud mental y la salud sexual y reproductiva.* En los casos en que así se precise, los/as profesionales deben recibir formación tanto en los problemas de salud propios de estas edades como en las técnicas de comunicación más efectivas para dirigirse a los/as jóvenes. Problemas como la salud mental o sexual requieren generar en los jóvenes la sensación de sentirse escuchados y no juzgados, que permita compartir información actualizada, relevante y sin prejuicios basada en el contexto de sus vidas, así como identificar los mejores recursos disponibles para su abordaje en un entorno seguro y confiable. Todo ello, no puede ser de otro modo, exige planificación y dotación de recursos tanto profesionales como económicos.
- 8) No se debe olvidar, por último, la constante necesidad de información y conocimiento actualizado de la realidad cambiante que viven los jóvenes en España. Es necesario, por tanto, una continua *evaluación de necesidades y de servicios*, una apuesta decidida por la investigación interdisciplinar en salud mental y por la investigación traslacional. Solo desde el conocimiento contextualizado y actualizado podemos aspirar a reducir los riesgos para la salud de los que hoy son la generación del futuro.

Referencias bibliográficas

- Acolin, J., Cadigan, J., Fleming, C., Rhew, I. & Lee, C. (2023). Trajectory of Depressive Symptoms in the Context of Romantic Relationship Breakup: Characterizing the “Natural Course” of Response and Recovery in Young Adults. *Emerging Adulthood*, 11, 1211 - 1222, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1177/21676968231184922>, [consultado el 29/05/2024].
- Babvey, P., Capela, F., Cappa, C., Lipizzi, C., Petrowski, N. & Ramirez-Marquez, J. (2021). Using social media data for assessing children’s exposure to violence during the COVID-19 pandemic. *Child abuse & neglect*, 116(Pt 2), 104747, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104747>, [consultado el 29/05/2024].
- Basu, A., Boland, A., Witt, K. & Robinson, J. (2022). Suicidal Behaviour, including Ideation and Self-Harm, in Young Migrants: A Systematic Review. *Int J Environ Res Public Health*. 19(14):8329.
- Bell, V., Bishop, D.V. & Przybylski, A.K. (2015). The debate over digital technology and young people. *BMJ*, 12, 351:h3064, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1136/bmj.h3064>, [consultado el 29/05/2024].
- Bell D.N.F. & Blanchflower D.G. (2011). Young people and the great recession. *Oxf Rev Econ Policy*, 27: 241–67.
- Bjarnason T. & Sigurdardottir T.J. (2003). Psychological distress during unemployment and beyond: Social support and material deprivation among youth in six northern European countries. *Social Sci Med* 56, 973–985.
- Boerma, T., Hosseinpoor, A.R., Verdes, E. & Chatterji S. (2016). A global assessment of the gender gap in self-reported health with survey data from 59 countries. *BMC Public Health*, 30(16), 675, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3352-y>, [consultado el 29/05/2024].
- Bor, W., Dean, A.J., Najman, J. & Hayatbakhsh, R. (2014) Are child and adolescent mental health problems increasing in the 21st century? A systematic review. *Aust. N. Z. J. Psychiatry*, 48, 606–616, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1177/0004867414533834>, [consultado el 29/05/2024].

- Bottino, S. M., Bottino, C. M., Regina, C. G., Correia, A. V. & Ribeiro, W. S. (2015). Cyberbullying and adolescent mental health: systematic review. *Cadernos de saude publica*, 31(3), 463-475, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1590/0102-311x00036114>, [consultado el 29/05/2024].
- Cacioppo, S., Grippo, A. J., London, S., Goossens, L. & Cacioppo, J. T. (2015). Loneliness: Clinical import and interventions. *Perspectives on Psychological Science*, 10(2), 238-249, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1177/1745691615570616>, [consultado el 29/05/2024].
- De Jong Gierveld, J. (1987). Developing and testing a model of loneliness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(1), 119-128.
- Crowe, L., & Butterworth P. (2016). The role of financial hardship, mastery and social support in the association between employment status and depression: Results from an Australian longitudinal cohort study. *BMJ Open*; 6: e009834.
- Christoffersen, M.N., Poulsen, H.D. & Nielsen, A. (2003). Attempted suicide among young people: Risk factors in a prospective register-based study of Danish children born in 1966. *Acta Psychiatrica Scandinavica* 108: 350-358.
- Davis, JE. (2020). *Chemically Imbalanced. Everyday Suffering, Medication and Our Troubled Quest for Self-Mastery*. The University Chicago Press.
- Delaruelle K., Walsh S.D., Dierckens M., Deforche B., Kern M.R., Currie C., Maldonado C.M., Cosma A. & Stevens G.W.J.M. (2021). Mental Health in Adolescents with a Migration Background in 29 European Countries: The Buffering Role of Social Capital. *J Youth Adolesc.* 50(5),855-871.
- Di Giacomo, E., Krausz, M., Colmegna, F., Aspesi, F. & Clerici, M. (2018). Estimating the Risk of Attempted Suicide Among Sexual Minority Youths: A Systematic Review and Meta-analysis. *JAMA Pediatr*, 1;172(12), 1145-1152.
- Escapa, S., Marí-Klose, M., Julià, A. & Gallo, P. (2024). La soledad no deseada y las transiciones vitales de los jóvenes en Barcelona. En Rodríguez Pascual, I. et al. (Coord.) *Investigar la infancia en el escenario pandémico*. Octaedro, [en línea], disponible en: <http://doi.org/10.36006/09619-1>, [consultado el 29/05/2024].
- Eurofound. (2020). Living, working and COVID-19, COVID-19 series, Publications Office of the European Union, Luxembourg, [en línea], disponible en: <https://www.eurofound.europa.eu/system/files/2020-10/ef20059en.pdf>, [consultado el 29/05/2024].

- Fontes, L., Conceição, O. & Machado, S. (2017). Childhood and adolescent sexual abuse, victim profile and its impacts on mental health. *Ciencia & saude coletiva*, 22 9, 2919-2928, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1590/1413-81232017229.11042017>, [consultado el 29/05/2024].
- Gallo, P. & Gené-Badía, J. (2016). Evidencias y reflexiones sobre el impacto de la crisis en la salud la sanidad. *Panorama Social*, 22,79-92.
- Gili, M., García-Campayo, J. & Roca, M. (2014). Crisis económica y salud mental. Informe SESPAS 2014. *Gaceta Sanitaria*, 28(Sup.1),104-108, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.02.005>, [consultado el 29/05/2024].
- Gómez-Romero, M.J., Tomás-Sábado, J., Montes-Hidalgo, J., Brando- Garrido, C. & Limonero, J.T. (2021). The Suicidal Behaviors Questionnaire-Revised. Spanish form, *Death Studies*, 45:8, 623-629, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1080/07481187.2019.1671544>, [consultado el 29/05/2024].
- Haidt, J. (2024). *The Anxious Generation*. Penguin Press.
- Han, B., Compton, W.M., Blanco, C., Colpe, L., Huang, L. & McKeon, R. (2018). National trends in the prevalence of suicidal ideation and behavior among young adults and receipt of mental health care among suicidal young adults. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 57,20-27.e2, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jaac.2017.10.013>, [consultado el 29/05/2024].
- Hatchel, T., Polanin, J.R. & Espelage, D.L. (2021). Suicidal Thoughts and Behaviors Among LGBTQ Youth: Meta-Analyses and a Systematic Review. *Arch Suicide Res.* 25(1),1-37.
- Holt-Lunstad, J. & Smith, T.B. (2016). Loneliness and social isolation as risk factors for CVD: implications for evidence-based patient care and scientific inquiry. *Heart*; 102:987-989.
- Khadr, S., Clarke, V., Wellings, K., Villalta, L., Goddard, A., Welch, J., Bewley, S., Kramer, T., & Viner, R. (2018). Mental and sexual health outcomes following sexual assault in adolescents: a prospective cohort study. *The Lancet. Child & adolescent health*, 2 9, 654-665, [en línea], disponible en: [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(18\)30202-5](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(18)30202-5), [consultado el 29/05/2024].

- Kessler, R.C., Berglund, P., Demler, O., Jin, R., Merikangas, K.R. & Walters, E.E. (2005). Lifetime prevalence and age-of-onset distributions of DSM-IV disorders in the National Comorbidity Survey Replication. *Arch Gen Psychiatry*, 62(6), 593-602, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1001/archpsyc.62.6.593>, [consultado el 29/05/2024].
- Keyes, K.M., Gary, D., O'Malley, P.M., Hamilton, A. & Schulenberg, J. (2019). Recent increases in depressive symptoms among US adolescents: trends from 1991 to 2018. *Soc Psychiatry Psychiatr Epidemiol*, 54, 987-996, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1007/s00127-019-01697-8>, [consultado el 29/05/2024].
- Kleinert, S. & Horton, R. (2016). Adolescent health and wellbeing: a key to a sustainable future. *Lancet*. 387(10036):2355-6. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)30297-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)30297-5), [consultado el 29/05/2024].
- Krause, N. M. & Jay, G. M. (1994). What do global self-rated health items measure? *Medical Care*, 32(9), 930-942.
- Kraut, R., Patterson, M., Lundmark, V., Kiesler, S., Mukopadhyay, T. & Scherlis, W. (1998). Internet paradox. A social technology that reduces social involvement and psychological well-being. *American Psychologist*, 53, 1017-1031, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1037/0003-066X.53.9.1017>, [consultado el 29/05/2024].
- Meier, A. & Allen, G. (2008). Intimate Relationship Development During the Transition to Adulthood: Differences by Social Class. *New Dir. Child Adolesc.* 2008, 25-39.
- Mari-Klose, M., Julia, A. & Gallo, P. (2020). Economic crisis, young adults and health in Spain. En Gabe J, Cardano M, Genova A (Eds) *Health and illness in the Neoliberal Era in Europe*. Emerald Pub.
- Marí-Klose, M. & Escapa, S. (2020). La soledad de las personas jóvenes. En *La juventud de Barcelona el año de la pandemia*. Ayuntamiento de Barcelona.
- Maughan, B., Iervolino, A.C. & Collishaw, S. (2005). Time trends in child and adolescent mental disorders. *Current Opinion in Psychiatry*, 18, 381-385, [en línea], disponible en: <http://doi.org/10.1097/01.yco.0000172055.25284.f2>, [consultado el 29/05/2024].
- Mirsu-Paun, A. & Oliver, J. (2017). How Much Does Love Really Hurt? A Meta-Analysis of the Association Between Romantic Relationship Quality, Breakups and Mental Health

- Outcomes in Adolescents and Young Adults. *Journal of Relationships Research*, 8, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1017/jrr.2017.6>, [consultado el 29/05/2024].
- Oxfam & Consejo de la Juventud de España. (2024). *Equilibradas. Las acrobacias de la juventud para sostener su salud mental en una sociedad desigual*. CJE-Oxfam.
- Osman, A., Bagge, C.L., Gutierrez, P.M., Konick, L.C., Kopper, B.A. & Barrios, F.X. (2001). "The Suicidal Behaviors Questionnaire-Revised (SBQ-R): validation with clinical and nonclinical samples". *Assessment*. 8(4), 443-54. [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1177/107319110100800409>, [consultado el 29/05/2024].
- Palladino, R., Tayu Lee, J., Ashworth, M., Triassi, M. & Millett, C. (2016). Associations between multimorbidity, healthcare utilisation and health status: evidence from 16 European countries. *Age and ageing*, 45(3), 431-435, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1093/ageing/afw044>, [consultado el 29/05/2024].
- Paris, J. (2020). *Overdiagnosis in Psychiatry. How Modern Psychiatry lost its way while creating a diagnosis for almost all of the life's misfortunes*. Oxford University Press.
- Parra-Mujica, F., Johnson, E., Reed H., Cookson, R. & Johnson, M. (2023). Understanding the relationship between income and mental health among 16- to 24-year-olds: Analysis of 10 waves (2009-2020) of Understanding Society to enable modelling of income interventions. *PLoS One*, 18(2), e0279845.
- Patel, V., Flisher, A.J., Hetrick, S. & McGorry, P. (2007). Mental health of young people: a global public-health challenge. *Lancet*. 14;369(9569), 1302-1313, [en línea], disponible en: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(07\)60368-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(07)60368-7), [consultado el 29/05/2024].
- Peplau, L. & Perlman D. (1982). "Perspectives on loneliness" en *Loneliness: A sourcebook of current theory, research and therapy*. Wiley.
- Pérez-Diez, I., Arias-Rodríguez, P., Sánchez-Carro, Y. & De la Torre-Luque, A. (2022). *Informe sobre la Evolución del suicidio en España en población infantojuvenil (2000-2021)*. Centro de Investigación Biomédica en Red de Salud Mental (CIBERSAM ISCIII), [en línea], disponible en: <https://www.plataformanacionalsuicidio.es/informes-anuales/evolucion-suicidio-infanto-juvenil>, [consultado el 29/05/2024].

- Pitchforth, J., Fahy, K., Ford, T., Wolpert, M., Viner, R.M. & Hargreaves, D.S. (2019). Mental health and well-being trends among children and young people in the UK, 1995–2014: analysis of repeated cross-sectional national health surveys. *Psychological Medicine*, 49(8), 1275–1285, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0033291718001757>, [consultado el 29/05/2024].
- Rodriguez D.X., Hill J. & McDaniel P.N. (2021). A Scoping Review of Literature About Mental Health and Well-Being Among Immigrant Communities in the United States. *Health Promot Pract*, 22(2),181-192.
- Stepakoff, S. (1998). Effects of sexual victimization on suicidal ideation and behavior in U.S. college women. *Suicide & life-threatening behavior*, 28 1, 107-26, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1111/J.1943-278X.1998.TB00630.X>, [consultado el 29/05/2024].
- Stephoe, A., Shankar, A., Demakakos, P. & Wardle, J. (2013). Social isolation, loneliness, and all-cause mortality in older men and women. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 110(15), 5797-5801, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1219686110>, [consultado el 29/05/2024].
- Thomé, S. (2018). Mobile phone use and mental health. A review of the research that takes a psychological perspective on exposure. *International journal of environmental research and public health*, 15(12), 2692.
- Topp, C.W., Østergaard, S.D., Søndergaard, S. & Bech, P. (2015). The WHO-5 Well-Being Index: A Systematic Review of the Literature. *Psychother. Psychosom*, 84:167–176, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1159/000376585>, [consultado el 29/05/2024].
- Ullman, S. (2004). Sexual assault victimization and suicidal behavior in women: a review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 9, 331-351, [en línea], disponible en: [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(03\)00019-3](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(03)00019-3), [consultado el 29/05/2024].
- Van der Meer P. (2014). Gender, unemployment and subjective wellbeing: Why being unemployed is worse for men than for women. *Social Indicators Research* ,115(1), 23–44, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0207-5>, [consultado el 29/05/2024].

- Vancea, M. & Utzet, M. (2017). How unemployment and precarious employment affect the health of young people: A scoping study on social determinants. *Scandinavian journal of public health*, 45(1), 73–84, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1177/1403494816679555>, [consultado el 29/05/2024].
- Virgolino, A., Costa, J., Santos, O., Pereira, M. E., Antunes, R., Ambrósio, S., ... Vaz Carneiro, A. (2022). Lost in transition: a systematic review of the association between unemployment and mental health. *Journal of Mental Health*, 31(3), 432–444, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1080/09638237.2021.2022615>, [consultado el 29/05/2024].
- Wallace, E.R., O’Neill, S. & Lagdon, S. (2024). Risk and protective factors for suicidality among lesbian, gay, bisexual, transgender, and queer (LGBTQ+) young people, from countries with a high global acceptance index (GAI), within the context of the socio-ecological model: A scoping review. *J Adolesc*, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1002/jad.12308>, [consultado el 29/05/2024].
- Wiens, K., Bhattarai, A., Pedram, P., Dores, A., Williams, J., Bulloch, A. & Patten, S. (2020). A growing need for youth mental health services in Canada: examining trends in youth mental health from 2011 to 2018. *Epidemiol Psychiatr Sci*, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1017/S2045796020000281>, [consultado el 29/05/2024].
- Wijbenga, L., Reijneveld, S.A., Almansa, J. *et al.* (2022). Trajectories of stressful life events and long-term changes in mental health outcomes, moderated by family functioning? the TRAILS study. *Child Adolesc Psychiatry Ment Health* 16, 106, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.1186/s13034-022-00544-0>, [consultado el 29/05/2024].
- World Health Organization (1998). *Well-Being Measures in Primary Health Care/The Depcare Project*. WHO Regional Office for Europe.
- Wright, L., Head, J.A. & Jivraj, S. (2021). How robust is the association between youth unemployment and later mental health? An analysis of longitudinal data from English schoolchildren, *Occupational and Environmental Medicine*, 78, 618–620.

Fuentes estadísticas

- Australian Psychological Society (2018). Australian Loneliness Report . A survey exploring the loneliness levels of Australians and the impact on their health and Wellbeing, [en línea], disponible en: <https://psychology.org.au/for-members/publications/inpsych/2018/december-issue-6/the-impact-of-loneliness-on-the-health-and-wellbei>, [consultado el 29/05/2024].
- Base de Datos Clínicos de Atención Primaria (BDCAP). Ministerio de Sanidad, [en línea], disponible en: <https://www.sanidad.gob.es/estadEstudios/estadisticas/estadisticas/estMinisterio/SIAP/home.htm>, [consultado el 29/05/2024].
- BBC Loneliness Experiment (2018). Who feels lonely? The results of the world's largest loneliness study. [en línea], disponible en: <https://www.bbc.co.uk/programmes/articles/2yzhfv4DvqVp5nZyxBD8G23/who-feels-lonely-the-results-of-the-world-s-largest-loneliness-study>, [consultado el 29/05/2024].
- Eurostat (2023). Self-perceived health by sex, age and income quintile (Health_SILC) European Commission, [en línea], disponible en: https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/hlth_silc_10_custom_11549596/default/table?lang=en, [consultado el 29/05/2024].
- INE (2024) Defunciones por causas (lista reducida), sexo y edad, [en línea], disponible en: <https://www.ine.es/jaxi/Tabla.htm?tpx=61443&L=0>, [consultado el 29/05/2024].
- Lessof C., Ross A., Brind, R., Bell, E. y Newton, S. (2016). Longitudinal Study of Young People in England cohort 2: health and wellbeing at wave 2. Research report [Online]. Department of Education, [en línea], disponible en: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/540563/LSYPE2_w2_research_report.pdf, [consultado el 29/05/2024].
- OECD (2021). Supporting young people's mental health through the COVID-19 crisis. OECD, [en línea], disponible en: https://www.oecd.org/en/publications/supporting-young-people-s-mental-health-through-the-covid-19-crisis_84e143e5-en.html, [consultado el 29/05/2024].

- OECD (2024). Suicide rates (indicator), [en línea], disponible en: https://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/suicide-rates/indicator/english_a82f3459-en?parentId=http%3A%2F%2Finstance.metastore.ingenta.com%2Fcontent%2Fthematicgrouping%2Fbd12d298-en, [consultado el 29/05/2024].
- OMS (2024). Mental Health, [en línea], disponible en: https://www.who.int/health-topics/mental-health#tab=tab_1, [consultado el 29/05/2024].
- OSE (2023). Observatorio del Suicidio en España 2022, [en línea], disponible en: <https://www.fsme.es/observatorio-del-suicidio-2022-definitivo/>, [consultado el 29/05/2024].
- Sanmartín, A., Ballesteros, J. C., Calderón, D. & Kuric, S. (2022). *Barómetro Juvenil 2021. Salud y bienestar: Informe Sintético de Resultados*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación FAD Juventud, [en línea], disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6340841>, [consultado el 29/05/2024].



Epílogo

Una generación en progresión: superando obstáculos y acumulando capital a la búsqueda de la emancipación

Benjamín Tejerina

La **crisis demográfica** que experimentan algunos países europeos ha alcanzado también un nivel marcadamente alto en España. Esta tendencia se ha mostrado notablemente intensa tras la crisis financiera y la crisis del Covid-19. La generación juvenil actual es menos numerosa que las anteriores, pero muestra mayor diversidad cultural. Tanto las y los nacidos en España de familias migrantes o mixtas, como quienes han nacido en el extranjero pero han llegado a España con pocos años, ya representan un porcentaje significativo de la generación joven. Pluralismo y diversidad son dos características estructurales de la juventud española actual, que se caracteriza por una paulatina reducción de su volumen. Este hecho contrasta con un alargamiento de la etapa juvenil. En cierto sentido, se viene produciendo una expansión del período que comprende el ciclo vital juvenil debida a varias causas: las dificultades de acceso a la vivienda, el retraso en la emancipación residencial y los cambios en las situaciones de convivencia y vida en pareja.

Algunas comunidades autónomas han implementado diversas ayudas para facilitar el alquiler de vivienda de cara a la **emancipación de las personas jóvenes** (como la Comunidad Autónoma de Euskadi) y otras han puesto en funcionamiento programas de avales para la hipoteca de la vivienda habitual (Murcia, Madrid, Galicia, Castilla y León, Andalucía, Islas Baleares, Extremadura y Comunidad Valenciana), pero lo cierto es que han tenido un impacto limitado hasta la fecha. La emancipación residencial de la juventud ha aumentado en estos últimos años, pero el incre-

mento del precio de los alquileres y de la vivienda, el aumento del precio del dinero y la existencia de una demanda largamente insatisfecha se concitan para establecer fuertes barreras a la emancipación residencial.

La juventud española continúa atrapada en la dialéctica entre dependencia y emancipación. Las recientes crisis no han permitido avanzar mucho en aproximar la tasa de emancipación juvenil española a las existentes en otros países, en especial, con las tasas de los países del centro y norte de Europa. Reducir el nivel de dependencia, adelantar el momento de la salida de la residencia de las y los progenitores y aumentar la emancipación residencial en solitario sería una política con numerosos beneficios para la sociedad en su conjunto, y para la autonomía e independencia de la juventud.

Una demanda creciente y una oferta restrictiva de viviendas, tanto por los precios del alquiler, como por los precios de compra, suponen una sobrecarga en las condiciones de vida de las personas jóvenes. Este fenómeno no afecta a todos y todas por igual. Al contrario, son las personas que desempeñan empleos más precarios y peor remunerados, quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad y las que viven en núcleos urbanos quienes encuentran mayores dificultades. Las personas jóvenes que quieren acceder a una primera vivienda en propiedad y encuentran dificultades financieras se ven desplazadas hacia el alquiler, lo que produce un tensionamiento primero y un aumento de los precios después. La emergencia de un cambio en los usos de algunas viviendas de alquiler, que se dedican a un uso residencial de corta estancia y alta rotatividad, ha ejercido también una fuerte presión sobre los precios de los alquileres.

Algunas de las medidas puestas en funcionamiento recientemente por las administraciones públicas deberían ser objeto de evaluación en el futuro para medir su eficacia e intentar llegar a más jóvenes. La responsabilidad competencial en temas de vivienda, que se concentra en los niveles autonómico y municipal, dificulta la adopción de políticas más globales y, en general, las medidas únicamente atienden de forma minoritaria a las necesidades de una juventud a la búsqueda de la emancipación.

La emancipación es un proceso que está fuertemente sesgado por sexo, nacionalidad, nivel de estudios, situación laboral y relación de pareja, lo que refleja el funcionamiento de mecanismos sociales de reproducción de la desigualdad social en la

sociedad española. No hay duda de que la emancipación residencial está directamente vinculada con la estabilidad en las relaciones de pareja, lo que puede ser, en parte, indicador de un factor financiero necesario para acceder a la emancipación y, en parte, de un modelo y estilo de vida como factor de independencia residencial

En las últimas décadas se viene produciendo un cambio importante en los modelos de convivencia y el establecimiento de parejas entre la juventud, con un predominio de quienes no tienen pareja, las personas que no la buscan y las que encuentran fuertes dificultades para conseguirla. Por un lado, esto repercute directamente en los estilos de vida de la juventud e, indirectamente, en los deseos reproductivos. Aunque es verdad que no es necesario vivir en pareja para satisfacer los deseos de la reproducción, sí resulta más complicada cuando se realiza en solitario. Los modelos familiares se han hecho más plurales, diversos y complejos, con una disminución del modelo familiar más tradicional de varón sustentador, y un incremento de hogares donde la mujer es la mayor aportadora de ingresos. Las preferencias en términos de número de descendientes se encuentran en marcado descenso desde hace años. Muchos de los hogares de jóvenes actuales se configurarán con un único o ningún descendiente, aunque existe una significativa distancia entre los deseos y la realidad.

El **sistema educativo** es un elemento compensador de algunas desigualdades sociales por razón de origen, etnia o clase. Si no hay duda de que una buena educación resulta ser un potente mecanismo social que posibilita limitar y, en ocasiones, superar la reproducción de desigualdades en la sociedad también es cierto que, por sí sola, no puede eliminarlas por completo. Existe una extendida percepción social de que una de las finalidades de la educación es contribuir a la igualdad de oportunidades entre grupos de jóvenes que no tienen las mismas condiciones. La inclusión social como objetivo declarado se ve limitada por el efecto de condiciones internas y externas de estudiantes y docentes. Un reto de los últimos años ha consistido en hacer frente al incremento de la diversidad de alumnos y alumnas, sin olvidar los efectos negativos de la crisis financiera y de la pandemia de la Covid-19. Una política eficaz para superar el desajuste entre personas con formación, pero sin posibilidad de emplearse y empleos disponibles que no encuentran personas adecuadamente formadas, son los itinerarios formativos que posibilitan la

recualificación y el encaje laboral de determinadas profesiones con alto nivel de demanda no satisfecha. En determinados casos, como los jóvenes con un mínimo de 2 años de estancia en España se puede acudir al arraigo para la formación.

Hay una lenta tendencia al crecimiento de las preferencias por estudios técnico-profesionales que aproximan la formación al mundo del trabajo, que acortan el período de estudio y que han visto incrementarse su prestigio en los últimos años. Las tasas de abandono escolar se vienen reduciendo paulatinamente, lo que nos aproxima a las existentes en los países de nuestro entorno. Por otro lado, la autopercepción del estado de salud ha empeorado algo entre quienes declaran tener una salud regular, mala o muy mala. La reciente pandemia de Covid-19 y la postpandemia tienen algo que ver con este empeoramiento de la percepción. Este hecho se ve confirmado también por los datos de consultas y diagnósticos realizados por el Sistema Nacional de Salud.

El mundo del trabajo y las condiciones sociales de empleo es el ámbito en el que se han producido importantes modificaciones en los últimos años. Sobre este aspecto se puede hacer una lectura paradójica ya que cambios legislativos y medidas políticas adoptadas recientemente han mejorado algunas de las condiciones de empleo y trabajo de la juventud (transformación de becas en contratos, cotización a la seguridad social, reducción de la informalidad, incorporación de cohortes menos numerosas o ayudas a la contratación indefinida); otras todavía muestran una marcada presencia entre la juventud (salarios insuficientes, temporalidad alta y/o parcialidad involuntaria). Desde la crisis de 2008 hasta la actualidad, con la excepción del período de los meses posteriores en torno al confinamiento por la Covid-19, las altísimas tasas de desempleo juvenil no han dejado de reducirse paulatinamente, con una importante disminución de la población juvenil en situación *NEET* (fuera del sistema formativo y del empleo). Planes como el establecido a través del Sistema Nacional de Garantía Juvenil tienen un rol importante en la oferta de empleo a la juventud que no tiene empleo ni está formándose.

Estas medidas y otras establecidas en la misma dirección como la Reforma Laboral de 2022 han tenido un efecto considerable sobre la empleabilidad y la precariedad de la juventud. En el lado opuesto, encontramos importantes bolsas de precariedad juvenil, en especial en las primeras etapas de la incorporación al mercado de trabajo, un nivel alto de salarios bajos e insufi-

cientes, una presencia significativa en trabajos informales, una relación inversa con el nivel de estudios alcanzado, y un alto porcentaje de empleo no encajado, acompañado de una relativa sobrecualificación. Otros aspectos de importancia son la brecha salarial de género, salarios de menor cuantía a los existentes antes de la pandemia, y un incremento de la expectativa de mantener el actual empleo. En ocasiones se ha hablado de dualización del mercado de trabajo, siendo el nivel de estudios alcanzado y la trayectoria laboral dos factores predictores clave del empleo, y de la exclusión del mercado laboral, asociada con la inestabilidad y la irregularidad de las relaciones de trabajo. Desde el punto de vista de las políticas públicas hay dos ámbitos donde se puede intervenir con efectos inmediatos: uno, los niveles salariales y, dos, aspectos como la salud y la vivienda que resultan claves a la hora de modelar las experiencias y las vivencias de la juventud. Como quiera que esta no es un conjunto homogéneo cualquier intervención en este sentido debería contemplar elementos diferenciales en términos de cualificaciones, origen, situación familiar y cualquier otro que repercuta negativamente en la integración social.

Algunas experiencias cercanas marcan un posible camino como la existencia de una Renta Mínima Vital (RMV), Renta Mínima de Inserción (RMI), Renta de Garantía de Ingresos (RGI), y el Mínimo Ingreso para la Emancipación Juvenil (MIEJ). En un sentido más amplio se encuentran los Centros de Intervención y Atención Global (CIAG) que coordinan y aglutinan diversos aspectos desde los educativos y formativos, a los ocupacionales, tiempo libre, salud, apoyo mutuo y cuidados, y emancipación. La posibilidad de pensar y ampliar los recursos dedicados al apoyo en itinerarios de empleo deberían ser objeto de repensarse y adaptarse a las condiciones cambiantes de la sociedad actual. Una mayor estabilidad y duración en el tiempo de una política más global, y que contemple diversos aspectos de la precariedad vital (y no únicamente laboral) de determinados sectores de la juventud sería deseable.

Reforma Laboral de 2022, Garantía Juvenil, ERTE, Plan de Choque por el Empleo Joven, Plan de Garantía Juvenil Plus, Plan Estratégico Juventud Avanza, Reforma Laboral de 2021, Bono Alquiler Joven, Plan estatal para el Acceso a la Vivienda, son algunas de las medidas que se han puesto en funcionamiento en los últimos años para reducir el desempleo juvenil, contener la temporalidad, menguar la inestabilidad, disminuir la pre-

riedad, ampliar la autonomía y aumentar la independencia. No se puede afirmar que este tema no haya estado en la mente de las y los políticos de distinto signo y que no se hayan formulado políticas orientadas a encauzar las diversas coyunturas; sin embargo, todavía persiste una diferencia estructural entre la situación de la juventud y el resto de la población española, pues continúan existiendo situaciones muy diversas en función de la edad, el sexo, el origen y el nivel de estudios alcanzado.

Todo ello nos habla de una baja solidaridad intergeneracional en un Estado de bienestar que 1) debería priorizar el cuidado de las personas atendiendo, a responder a las demandas de un reparto más equitativo del tiempo de trabajo, de las condiciones de empleo y de una remuneración justa que permita garantizar la autonomía personal; 2) que tendría que dar respuesta a la crisis sanitaria de malestar generalizado y de salud psíquica de unas cohortes que han sufrido un contexto social e histórico muy adverso; y 3) que podría priorizar las respuestas adaptativas y transformadoras del modelo de sociedad frente a una crisis climática que está poniendo en riesgo el futuro de las actuales y nuevas generaciones y no termina de poner en marcha alternativas sostenibles que aseguren su futuro.

Como se señalaba en la introducción de este estudio vivimos tiempos de una tendencia a la **polarización social y política**, que, sin ser nueva, ha adquirido una dimensión global. Se apuntaba también allí que la mayor parte de los Informes sobre la Juventud Española han acompañado todo el desarrollo de la vida política desde los primeros pasos de la instauración de la democracia. Por estas razones, y por la coyuntura actual de un proceso de debilitamiento de los sistemas democráticos, parece necesario detenerse en la cuestión de si verdaderamente estamos ante una pérdida de la calidad de la democracia, si hemos entrado en una tendencia global de desconfianza y alejamiento de los sistemas democráticos y una preferencia por los regímenes autoritarios.

La sólida preferencia por el sistema democrático no parece haber sufrido erosión a lo largo de las últimas décadas, y tampoco en los momentos más críticos de los últimos años. Tanto la encuesta del IJE como las fuentes procedentes del CIS muestran un apoyo incuestionado a la democracia frente a otras formas de gobierno, aunque este apoyo se reduce cuando se trata de valorar el grado de satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático. Se ha producido un largo debate sobre la

conveniencia de incorporar un mecanismo de socialización de las jóvenes generaciones mientras están cursando estudios en las etapas obligatorias. La falta de consenso y, en ocasiones, la oposición y el conflicto sobre su necesidad y alcance han dado al traste con un acuerdo mínimo entre los actores políticos sobre el tema.

Experiencias como la de Educación para la ciudadanía no ha tenido la suficiente continuidad temporal para poder evaluar su impacto entre las nuevas generaciones. En todo caso, parece superfluo pensar que las instituciones y los procesos sociales pueden existir independientemente de la participación de la ciudadanía. Desde el punto de vista de la importancia atribuida a algunos comportamientos, se destacan el respeto a las opiniones distintas, la protección de los animales, pagar impuestos, obedecer las leyes y apoyar a las personas más necesitadas, situándose en menor grado de apoyo participar en asociaciones y servir en el ejército, lo que podría estar indicando una concepción de la ciudadanía más pasiva que activa. Debería hacernos reflexionar colectivamente el hecho de que sean las instituciones directamente vinculadas con la vida política las que tienen un grado de confianza menor. Un hecho que ha acompañado la vida política española en los últimos años ha sido la emergencia de agrupaciones electorales y partidos políticos que se sitúan en ambos extremos de la escala ideológica, lo que queda reflejado en las preferencias y la autoubicación de las y los entrevistados. Ello indicaría una progresión hacia una sociedad más polarizada ideológicamente que la existente en años anteriores.

Hay una paradoja entre los datos de la encuesta, que señalan un cierto distanciamiento de la política y de las asociaciones sociales y políticas por parte de un sector de la juventud, -alejamiento que no supone un menor interés por la vida política por parte del resto, pero sí por tomar parte activa en ella-, y la predisposición y movilización activa en movimientos sociales, en el feminismo, en la lucha contra el cambio climático o en la ola más reciente de solidaridad frente a los desastres naturales como la DANA que ha afectado a las comunidades Valenciana, Murcia y Castilla-La Mancha. Esta paradoja requiere de una mayor reflexión y profundización a partir de datos que no nos proporciona la encuesta. La existencia de medios y canales de comunicación entre el sistema político y las instituciones públicas y los diferentes sectores de la juventud es innegable (Consejo de la Juventud de España, Consulta Pública a la Juventud, Foros de

Diálogo Abierto con la Juventud), pero la información no parece ser lo suficientemente fluida y, en numerosas ocasiones, no se traduce en medidas que aborden de manera global la solución de las necesidades identificadas. De muchas de esas políticas se ha hecho eco en este informe, y han sido y son numerosas e importantes, pero su fragmentación, sectorialización, falta de continuidad en el tiempo e insuficiencia de recursos dedicados a las mismas limitan su alcance y eficacia. Así sucede, por ejemplo, con planes y programas de incentivo al empleo, reducción de la temporalidad o ayudas a la emancipación residencial para alquiler o compra de vivienda.

Venimos de unos años en los que la sociedad española ha experimentado una gran movilización por la **igualdad de género**, contra la violencia sexual y de denuncia de las situaciones de poder ejercido contra las mujeres. A su vez, importantes cambios legislativos han ocupado el centro de la escena pública hasta situar «las desigualdades de género» en el discurso social y político. Los avances que, sin duda, se vienen produciendo en este ámbito se ven confrontados con resistencias y retrocesos en algunos aspectos, fruto de una reacción social característica de los cambios en las relaciones de poder. En este sentido, la juventud en general, las y los jóvenes, viven una coyuntura muy diferente de la que experimentó la generación precedente. Sin embargo, pensar que los cambios de tiempos precedentes están garantizados puede ser un grave error si no hay una voluntad manifiesta de mantenerlos y ampliarlos. No se debería dar por supuesto que los niveles de bienestar, convivencia, tolerancia e igualdad alcanzados van a estar dados para generaciones futuras.

El feminismo y la igualdad de género se han convertido en temas complejos, que concitan adhesiones, conformidad y aceptación social, y que se ratifican cotidianamente, lo que puede producir una percepción de igualdad lograda dando lugar a una invisibilización de la persistencia de desigualdades profundas entre ellos y ellas. A pesar de los avances ciertos en términos de igualdad, los datos estadísticos continúan manifestando claras diferencias económicas, sociales y políticas que son el resultado de prácticas tradicionales y culturales que se reproducen en la vida pública y en el espacio de la privacidad. Esta desigualdad está presente, en mayor o menor grado, en los distintos ámbitos institucionales, en las relaciones cotidianas y en el mundo de las redes sociales. Resulta difícil transmitir estas diferencias, pero

se debería hacer un mayor esfuerzo de transferencia de la imagen real a la sociedad, más allá de tergiversaciones interesadas, mentiras e informaciones falsas e imágenes distorsionadoras de una realidad socialmente dolorosa.

Si se considera que la cuestión central y el debate no está en el feminismo sino en las relaciones de género se debería canalizar la discusión hacia el pluralismo de formas de ser y estar en la sociedad, de respeto y tolerancia hacia quienes se muestran diferentes a las pautas mayoritarias en el sexo, los afectos, las relaciones íntimas, de pareja y de procreación. También contribuiría a clarificar la complejidad del tema declinar los términos en plural, hablar de feminismos y de posicionamientos que están lejos del consenso entre corrientes, y de posiciones antifeministas que pueden encontrar expresiones legitimadas en una parte de la sociedad. No se trata de apostar por el todo vale o todo es igual, se trata de apostar por la claridad en la argumentación, la pedagogía de la explicación, el cuidado en la comprensión, la socialización de la convicción y la transformación de las prácticas que reproducen procesos de dominación y estructuras de desigualdad.

La vida afectiva y las relaciones sexuales requieren una buena dosis de explicación, esfuerzos de comprensión y mucha práctica de apertura y gestión emocional, que deberían ocupar una parte de la socialización de la juventud, de sus dificultades, de sus problemas, de sus riesgos y de sus potenciales complicaciones. Las políticas de juventud abordan este tema, pero, quizás, hacerlo de forma integral y transversal aumentaría la eficacia y los resultados buscados.

Prácticamente desde los inicios de las políticas de juventud las acciones destinadas a **promover el ocio** de la juventud han estado muy presentes. Esta relación entre política y ocio parece coherente con el hecho de que la juventud dedica tres horas y media de media diaria a actividades de ocio, esparcimiento, prácticas deportivas y culturales, y relaciones sociales. Aunque han experimentado fuertes vaivenes a lo largo del tiempo, se puede afirmar que, junto a trabajo y formación, constituyen el núcleo duro del ciclo vital juvenil. Un buen ejemplo es la existencia del Bono Cultural Joven de 400€ que recibe una persona joven al cumplir 18 años. En ocasiones se ha diferenciado entre ocio pasivo y ocio activo, sin tener muy clara la diferencia entre ambos. Quizás sea más interesante establecer una diferencia entre productores y consumidores, juventud que sola o asocián-

dose con otras personas produce, crea, informa y distribuye, y personas jóvenes que consumen (en solitario o de forma colectiva). La diferencia entre cómo se produce y cómo se consume es aún más relevante si tenemos en cuenta que muchas de estas prácticas se realizan colectivamente.

El creciente predominio de medios audiovisuales, la emergencia de internet, el acceso a muchas **actividades online** no ha hecho sino establecer una diferencia significativa con las prácticas características de generaciones precedentes. Hoy, sin embargo, lo físico y lo virtual, lo offline y lo online, está tan incorporado en las prácticas cotidianas que desde la generalización del acceso a internet y los teléfonos móviles tiene poco sentido subrayar esta diferencia. El consumo de productos virtuales se ha ampliado tanto que está difuminando las viejas características diferenciales entre ambos mundos. La posibilidad de acceder a la cultura, el ocio, el deporte y la sociabilidad en cualquier momento y lugar, con las potencialidades de la personalización aumentan significativamente la tendencia a la individualización de muchos de estos consumos. Se entiende que una parte importante de las políticas públicas de juventud se orienten hacia estos tipos de consumo, pero este incremento de su uso no ha venido acompañado de una correlativa socialización. Cada persona se ha alfabetizado a su manera, sin tener delante una guía de buenas prácticas, lo que está produciendo numerosas disfuncionalidades y usos inadecuados con sus potenciales riesgos. Acceso a determinados contenidos sin una preparación adecuada previa, usos personales que refuerzan prácticas abusivas, ausencia de moderación en juegos y apuestas, suelen venir acompañados de una falta de recursos para una relación tolerante y respetuosa de las relaciones socioemocionales.

La formación socioafectiva y la prevención del acoso (*bullying*) y la violencia dentro y fuera de la red no es una cuestión que implique únicamente a progenitores, compañeras y colegas, educadores, miembros de la comunidad, responsables de la prevención de delitos o de las instituciones públicas en general; por el contrario, es algo que nos interpela a todas las personas de la sociedad y que requiere de una intervención interseccional: programas específicos para aquellos/as en situación de violencia o comportamiento delictivo; planes de formación y prevención en el ámbito escolar y laboral; una ampliación de la oferta de actividades extracurriculares de distintos tipos; actuaciones de prevención y tratamiento de abuso de sustancias, que además

de ser un peligro para quienes consumen son factores de riesgo que impulsan otros comportamientos violentos o delictivos; programas de apoyo para mejorar las habilidades parentales y el clima de relación familiar; mayor inversión en el equipamiento de los centros juveniles y comunitarios acompañada de intervenciones tempranas; mantenimiento de espacios públicos seguros y accesibles, promoviendo la convivencia entre diferentes grupos y la colaboración entre subculturas juveniles; la preferencia de la rehabilitación y reintegración mediante un sistema de justicia restaurativa que privilegie la mediación y la colaboración entre diferentes sectores antes que el uso de la fuerza y el castigo; abordar de manera holística la violencia juvenil sea organizada o no, y promover la convivencia especialmente en los barrios y comunidades más desfavorecidos.

Una mirada rápida a los boletines municipales, autonómicos y nacionales que dan cuenta de la oferta de actividades de ocio para la juventud rápidamente pone de manifiesto la presencia de numerosos cursos de ocupación de tiempo libre, práctica deportiva, lectura, cine, teatro, música, actividades artísticas, bienestar y salud, emprendimiento, becas y ayudas, subvenciones, ciclos de igualdad y diversidad cultural. Esta oferta se ha mantenido a lo largo del tiempo y, sin duda, responde a una demanda sostenida, pero existe una gran diferencia en el aprovechamiento de dichas actividades por sexo, origen, residencia en ámbitos rurales, urbanos o metropolitanos, y extracción socioeconómica.

Se podría pensar en una priorización de la participación más activa de la juventud, de una oferta complementaria o sustitutiva, en parte, del ocio exclusivamente comercial, en especial del nocturno, como actividades complementarias a las actividades formativas o laborales. Especialmente relevante es la disposición de espacios de uso con una gestión flexible, territorios seguros donde se impartan programas de prevención de la violencia juvenil, de promoción de la buena salud, de buenas prácticas de igualdad de género, cuidado del medioambiente y justicia social, entre otros. Al mismo tiempo, serían espacios de transversalidad de ocio, educación, salud, servicios sociales, lugares de socialización y experimentación entre los espacios públicos y los lugares de la privacidad familiar y la intimidad.

El **mundo digital** y la presencia en redes sociales entre la juventud es tan importante que las horas del día que pasan conectados no ha dejado de aumentar. Con posterioridad a la pandemia de Covid-19 este proceso se ha acelerado en la educación, la relación con las administraciones, el ocio y entretenimiento, la información, la socialización y las relaciones sociales. Una parte de la sociabilidad y la comunicación que antes se producía cara a cara se realiza ahora a través de dispositivos móviles y aplicaciones como WhatsApp, Instagram o Tik Tok. Si bien su crecimiento y diversificación de usos ha experimentado una tendencia al alza, no han venido acompañados de una información sobre las buenas prácticas de su uso ni por un conocimiento de sus riesgos y peligros. Esta socialización del mundo virtual no debería dejarse exclusivamente en manos del grupo de pares, y sería conveniente acompañarla de información específica y profesional.

Las potencialidades del uso de instrumentos y aplicaciones móviles para la vida cotidiana, las tareas educativas y profesionales o las relaciones sociales son evidentes y han quedado de manifiesto en los datos de la encuesta, pero persisten diferencias en términos de edad, género, residencia y clase social. La ausencia o imperfección de los controles de acceso a determinados contenidos están planteando situaciones de mala gestión por una parte de la juventud: juegos de azar, apuestas en línea, información sexual, acoso social y escolar, y uso adictivo de la tecnología. Si se considera que es una práctica muy relevante, se requiere de una mayor atención en términos de información, prevención y socialización más intensiva. No deja de sorprender el alto porcentaje de personas jóvenes que declaran tener o haber tenido una información insuficiente sobre estos temas por parte de la familia y del sistema educativo.

Es importante reconocer que el uso de los dispositivos móviles y el acceso a Internet puede favorecer ciertas tendencias al aislamiento, la desconexión de colegas y relaciones sociales, e incluso fomentar el individualismo; pero también posibilita la conexión de personas aisladas o solitarias, así como proporciona un espacio de apoyo a colectivos minoritarios o discriminados. La adopción de una política de uso restrictivo de los móviles en determinados espacios de ocio y estudio es una oportunidad que podría ser aprovechada para una discusión pública más general sobre su papel en nuestras vidas y en las vidas de las y los jóvenes. Dónde y cuándo se puede hacer uso de esta tecnología

no debería dejarse en manos del deseo o la decisión personal, lo que implicaría un acuerdo generalizado, y no tanto punitivo, de lugares y momentos libres de tecnología.

Que la juventud haya incorporado tan rápidamente las competencias en términos audiovisuales y habilidades y capacidades del mundo virtual debe ser contemplado como una oportunidad de las potencialidades de desarrollo escolar y profesional de esta generación para hoy y el día de mañana. Estas herramientas no son exclusivamente para su utilización para el consumo de ocio y entretenimiento, son recursos para la creación, la producción y la participación social y política. Teniendo en cuenta estos elementos, la vía restrictiva de un uso por los potenciales peligros no parece lo más adecuado. En su lugar, un enfoque empoderador, vinculado con la autonomía personal, la actitud crítica, la creatividad e innovación, el pensamiento responsable, los valores cívicos y la participación social, podrían fortalecer los vínculos y la cohesión sociales tan debilitada en las últimas décadas.

Las personas jóvenes se han mostrado tradicionalmente más tolerantes que las de otras generaciones adultas frente a la **diversidad cultural**. Una proporción creciente de la juventud española tiene alguno de sus progenitores o los dos nacidos en el extranjero, lo que implica una mayor proximidad con el multiculturalismo. La diversidad cultural forma parte del paisaje local, escolar, del ocio y de las relaciones sociales de una buena parte de la juventud. No hay duda de que la identificación con los ámbitos más próximos a la experiencia (local, autonómico, nacional) supera al ámbito más globalizado. Es acertado definir su identidad como *glocal*, donde el peso de lo local (pueblo, ciudad) supera ampliamente lo global.

La juventud actual se muestra abierta y mantiene posturas progresistas frente a temas éticos y sociales como el matrimonio igualitario y la eutanasia, y apoya en menor grado la pena de muerte, la ocupación de viviendas vacías y la enseñanza religiosa en la educación. Las preocupaciones centrales continúan siendo el empleo, la vivienda y la salud, con mayor énfasis en el caso de las mujeres jóvenes. El discurso de defensa del medio ambiente ha calado profundamente entre la juventud habiendo dado lugar a movilizaciones sociales y una amplia aceptación del discurso sobre el calentamiento global. Sin embargo, existe una discordancia entre el discurso y la práctica, entre defensa del medio ambiente y cambio de prácticas y hábitos respetuo-

sos con él y, en especial, cuando se trata de subir impuestos al consumo de ciertos productos. Muchos de estos temas están atravesados por una distancia significativa entre quienes se posicionan ideológicamente a la izquierda y a la derecha.

En los últimos años y, sobre todo, a raíz de la pandemia de Covid-19 se ha hablado mucho sobre el impacto de ciertas características ambientales en la **salud de la juventud**. El resultado es una percepción del incremento de factores que han contribuido a empeorar el bienestar de los y las jóvenes. Se conocen bien algunos elementos personales, estructurales y coyunturales que tienen una influencia en la salud y el bienestar de las personas, pero se ha generalizado una percepción de un importante deterioro de la salud general y mental entre la juventud. Las situaciones de privación y los contextos de vulnerabilidad contribuyen a entender el estrés, los hábitos y prácticas que afectan negativamente a la salud. Una parte importante de estos factores no han contado con la suficiente atención pública ni con la adecuada prevención, posiblemente por la percepción social de que la juventud es una etapa del ciclo vital donde los problemas de salud tienen menor incidencia.

Con los datos de la encuesta se puede ver que esta idea es el resultado de un cierto sesgo de percepción, y que la autopercepción de la salud por los y las jóvenes, el riesgo de comportamientos suicidas, el sentimiento de soledad y los bajos niveles de bienestar afectan a sectores importantes de la juventud. Una política que pretenda ser eficaz en la reducción de estos factores de riesgo tiene que centrarse en la prevención, el diagnóstico temprano y el acompañamiento a largo plazo de estas situaciones que fragilizan la salud personal y debilitan la respuesta individual y social a los retos que la vida cotidiana nos plantea, pero sobre todo a las personas jóvenes en situación de precariedad vital.

Esta política debe tener un planteamiento transversal centrado en la detección de señales de preocupación o alarma que se centre en los indicios que están presentes en el entorno de las personas que tienen ciertos hábitos o que pertenecen a subgrupos concretos de la población. Un abordaje más holístico de esta política no puede centrarse únicamente en atender a las señales visibles ni pensar en respuestas individuales; por el contrario, la participación activa de la juventud en cuestiones de bienestar y salud es un prerrequisito para poder incrementar su difusión y su eficacia. La respuesta al malestar social debería concertar las

acciones y respuestas del entorno familiar, educativo, laboral, sanitario y social de las personas jóvenes que lo experimentan.

Recomendaciones sobre políticas de juventud

A lo largo de las últimas décadas se ha ido acumulando una gran cantidad de experiencias sobre cómo aplicar determinadas políticas relativas a la juventud y un considerable aprendizaje de sus efectos e impactos sociales, generando un cuerpo de conocimientos que podría servir de base para futuras intervenciones. Ya no estamos en los tiempos de marcada carencia de infraestructuras; por el contrario, se cuenta con una muy extendida dotación de espacios y centros de referencia para la puesta en práctica y gestión de todo tipo de programas dirigidos a la juventud. La progresiva reducción de la juventud en el futuro inmediato sería una buena ocasión para repensar lo avanzado hasta ahora e identificar lo todavía necesario.

En el horizonte se delinea la necesidad de reforzar las siguientes necesidades, formuladas a manera de **Decálogo para las Políticas de Juventud 2024**:

1. Abordar el **acceso al alquiler de vivienda** para reducir la edad de emancipación de la juventud, teniendo en cuenta las dificultades crecientes de un reducido mercado del alquiler y su tensionamiento, tanto en términos económicos como en lo relativo a las condiciones y prerrequisitos exigidos.
2. Ello pasa, en primer lugar, por la **mejora en las condiciones de empleo** de la juventud en general, y, en especial, de aquellos sectores sociales menos favorecidos, más precarios y con mayor vulnerabilidad.
3. Reforzamiento de las **políticas educativas orientadas a la reducción del fracaso escolar**, con especial énfasis en grupos étnicos, personas procedentes de familias vulnerables y económicamente desfavorecidas.
4. Los tres factores mencionados deberían ser considerados como parte de una **política integral que haga posible una emancipación más temprana** que facilite un adelantamiento de la salida del hogar familiar o de los progenitores, y que permita el acceso a la autonomía a edades más tempranas, para poder desarrollar una ges-

ción de la vida propia antes del final de la etapa juvenil.

5. La polarización política y la desafección por la democracia encuentra un terreno abonado cuando la ciudadanía no tienen una **educación cívica sólida**, se deja arrastrar por movimientos de signo autoritario o sucumbe a la manipulación informativa y a las falsas noticias que han ganado un amplio terreno en las redes sociales.
6. **Atender a las diferencias por sexo y lugar de residencia en el acceso a las denominadas carreras STEAM**, origen de diferencias que no se corrigen con el paso del tiempo, ayudaría a posicionar a una parte de la juventud en línea con los cambios tecnológicos que se vienen produciendo en el mercado de trabajo para reducir la distancia entre sobreoferta y baja demanda de ciertos estudios.
7. El ocio forma parte de cualquier sociedad, y el ocio juvenil ocupa una buena parte de las prácticas sociales de la juventud, pero **dos ámbitos merecerían una mayor atención formativa**: por un lado, el **ocio nocturno** y el consumo de determinadas sustancias; y, por otro lado, la excesiva presencia del **consumo de medios audiovisuales** e internet.
8. En este mismo orden de cosas, la **formación socioafectiva** y la prevención de conductas tóxicas y de abuso de poder no debería dejarse en manos de un único agente y podría ser objeto también de planes de prevención interinstitucional.
9. El **avance hacia una sociedad multicultural** implica prevenir las situaciones de desventaja que afectan a un sector de la juventud migrante, sin por ello olvidar la necesidad de abordar las causas del aumento de actitudes intolerantes entre un sector de la juventud autóctona.
10. Entre los temas que afectan a la salud, en los últimos años y, sobre todo, a partir de la epidemia de Covid-19 en 2020, el incremento de los casos de malestar generalizado, de **salud psíquica y de problemas de equilibrio personal deberían ser objeto de mayor atención** antes de que se convierta en un mecanismo de estigmatización e inclusión social.

Vivimos el momento en que se hace necesaria la aplicación de políticas transversales, interseccionales si se quiere, que atiendan a la identificación de varias necesidades, diversos ámbitos relacionados y múltiples factores asociados.



Anexo 1

Informes Juventud en España (1960-2020)

Antecedentes (1960-1982)

- 1960: E1. Encuesta sobre presupuestos mentales de la juventud española. 16-20 años.
1968. E2. Encuesta de la juventud de España 1968. 15-29 años.
1974. E3. Aptitudes y opiniones de la juventud española. 15-25 años.
1977. E4. IV Encuesta da la juventud 1977. 15-20 años.
1982. E5. V Encuesta de juventud 1982. 15-20 años.

IJE (1984-2020)

1984. Zárraga, J.L. (1985). *Informe juventud en España 1985*. Barcelona: Publicaciones de Juventud y Sociedad-INJUVE.
- Zárraga, J.L. (1985). *La inserción de los jóvenes en la sociedad*.
- Gil Calvo, E. (1985). *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*.
- Conde, F. (1985). *Las relaciones personales y familiares de los jóvenes*.
- Comas, D. (1985). *El uso de drogas en la juventud*.
- Prieto Lacaci, R. (1985). *La participación social y política de los jóvenes*.
- Montoro Romero, R. (1985). *La inserción en la actividad económica: empleo y paro juvenil*.
- Alvira Martín, F., & Canteras Murillo, A. (1985). *Delincuencia y marginación juvenil*.
1988. Zárraga, J.L. (1988). *Informe juventud en España 1988*. Madrid: INJUVE.
1992. Mateo Rivas, M^a J., y Navarro López, M. (1992). *Informe juventud en España 1992*. Madrid. INJUVE.
1996. Martín Serrano, M., & Velarde, O. (1996). *Informe juventud*

- en España*. Madrid: INJUVE.
2000. Martín Serrano, M., & Velarde, O. (2000). *Informe juventud en España*. Madrid: INJUVE.
2004. López Blasco, A. (2005). *Condiciones de vida y situación de los jóvenes*. Madrid: INJUVE.
2008. López Blasco, A. (2008). *Informe Juventud en España 2008*. Madrid: INJUVE.
- López Blasco, A. (2008). *Jóvenes en una sociedad cambiante: demografía y transiciones a la vida adulta*.
- Moreno, A. (2008). *Economía, empleo y consumo: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización*.
- Comas, D. (2008). *Estado de salud de la juventud*.
- Funes, M.J. (2008). *Cultura, política y sociedad*.
- Parella, S. (2008). *Desigualdades de género. Jóvenes inmigrantes*.
2012. Moreno Mínguez, A., & Rodríguez San Julián, E. (2012). *Informe Juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE.
2016. Benedicto, J. (2016). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid: INJUVE.
2020. Simón, P. (2020). *Informe Juventud en España 2020*. Madrid: INJUVE.



Anexo 2

Ficha técnica de la Encuesta de Juventud 2023

Objetivo general

El objetivo de esta investigación es obtener y difundir datos sobre la situación general de la población joven en España y elaborar el Informe Juventud en España.

Ámbito

Todo el territorio nacional (Península, Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla).

Universo

Población residente en España de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 15 y los 34 años y que habita en hogares de todo el territorio nacional.

Tamaño de la muestra

Se han realizado 5.010 entrevistas.

Técnica de investigación

Para la realización del trabajo de campo se empleó un cuestionario semiestructurado, mediante entrevista personal asistida por Tablet. Cuestionario proporcionado por el INJUVE y supervisado por el equipo de investigación.

Diseño muestral

Se ha llevado a cabo un muestreo semi-proporcional para garantizar un análisis estadístico significativo.

Se asignaron a cada comunidad autónoma un número fijo de 100 encuestas y a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla se les asignaron 25 encuestas a cada una, lo que representa un total de 1.750 encuestas. El resto de las encuestas a realizar se repartieron de manera proporcional en función de la población de **15 a 34 años** de cada comunidad autónoma.

Una vez asignado el número de encuestas a cada comunidad autónoma, el muestreo realizado fue polietápico, estratificado, con selección de unidades primarias de muestro (municipio) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Para la obtención de un dato para el conjunto nacional se ha llevado a cabo una ponderación con el fin de que las entrevistas realizadas en cada una de las Comunidades Autónomas se ajusten al peso poblacional real de los jóvenes de **15 a 34 años**.

Error muestral

El error muestral por el conjunto de la muestra es de 31,41% para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas) y $p=q$, con el supuesto de muestreo aleatorio simple, calculado considerando muestras proporcionales.

Fecha de realización

Del 27 de octubre de 2023 al 22 de enero de 2024.

Trabajo de campo

IKERFEL.

Tratamiento de la Información

OBSERVATORIO DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA.
Estadística-INJUVE.

Anexo 3

Cuestionario de la Encuesta de Juventud 2023



OBSERVATORIO
DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA
estadística-injuve

CUESTIONARIO

Estudio INJUVE EJ190

ENCUESTA DE JUVENTUD INFORME JUVENTUD EN ESPAÑA 2024

Estamos realizando una encuesta a 5.000 jóvenes para un estudio que realiza cada cuatro años en toda España el Instituto de la Juventud. Tú eres una de las personas que ha sido seleccionada al azar, para que tus respuestas se tomen en cuenta a la hora de describir el estado de la juventud, cuáles son sus problemas y sus opiniones. Esta encuesta es anónima y confidencial; todas las respuestas se tratan agrupadas con las respuestas de los demás jóvenes encuestados/as y nunca de manera individualizada; lo cual garantiza que lo que digas, está protegido por el secreto estadístico.

Muchas gracias por tu colaboración

POa. Sexo

- 1 Varón
- 2 Mujer

POb. ¿Cuántos años tienes?

___ años

POc. Edad intervalo

- 1 - 15 a 19 años
- 2 - 20 a 24 años
- 3 - 25 a 29 años
- 4 - 30 a 34 años

POd. Comunidad autónoma de residencia

___ (1-18)

POe. Provincia de residencia

___ (1-52)

POf. ¿Cuál es tu municipio de residencia?

POg. ¿Cuántos habitantes tiene el municipio en el que resides?

- 1 2.000 habitantes o menos
- 2 De 2.001 a 10.000 habitantes
- 3 De 10.001 a 50.000 habitantes
- 4 De 50.001 a 100.000 habitantes
- 5 De 100.001 a 500.000 habitantes
- 6 De 500.001 a 1.000.000 habitantes
- 7 Más de 1.000.000 habitantes

POh. ¿Alguno de tus padres nació fuera de España?

- 1 Sí, mi padre
- 2 Sí, mi madre
- 3 Ambos
- 4 Ninguno
- 98 NS
- 99 NC

Para empezar, haremos unas preguntas sobre tu Situación Familiar y Económica.

1. TODOS/TODAS

Me gustaría saber, sin contarte a ti, ¿con cuántas personas convives la mayor parte del año?

- 0 Vivo solo/a
- ___ (personas)
- 98 NS
- 99 NC

2.

SÓLO SI VIVEN ACOMPAÑADOS DE UNA O MÁS PERSONAS (P1 distinto de 0)

¿Con cuál de estas personas vives la mayor parte del tiempo? (RESPUESTA MÚLTIPLE)

- 2 Mi madre
- 3 Mi padre
- 4 La pareja de mi madre o de mi padre
- 5 Mis hermanos
- 6 Mi pareja o cónyuge
- 7 Mis hijos/as o los de mi pareja
- 8 Mis abuelos/as
- 9 Otros familiares (tíos, suegros, primos...)
- 10 Compañeros de piso
- 11 Otras personas
- 98 NS
- 99 NC

3.
SÓLO SI VIVE CON PERSONAS QUE PODRÍAN SER MENORES DE 14 AÑOS (P2=5, 7, 9, 10, 11)
¿Cuántas personas menores de 14 años viven en tu casa? Contar solo las personas menores de 14 años que viven la mitad o más del tiempo en su casa
___ ___ (personas)
98 NS
99 NC

4.
TODOS/TODAS
Ahora quisiéramos preguntarte por el lugar en el que vives. ¿Dónde vives habitualmente la mayor parte del año?
1 En casa de mis padres o de quienes hacen sus veces
2 En casa de mis suegros
3 En mi casa (ya sea comprada, alquilada, cedida, etc.)
4 En un piso compartido con amigos/as, compañeros/as
5 En una residencia de estudiantes, colegio, etc.
6 En casa de otras personas
98 NS
99 NC

5.
SÓLO SI VIVEN EN CASA DE LOS PADRES O DE QUIENES HACEN SUS VECES (P4=1)
Y, ¿cuál sería la razón fundamental para que decidieras dejar de vivir con tus padres?
1 Haber terminado los estudios
2 Tener una pareja estable
3 Tener un empleo
4 Tener independencia económica para poder llevar la vida que quiero
5 Poder alquilar/comprar una vivienda donde vivir
6 No he pensado todavía dejar de vivir con mis padres
7 Otra razón ¿cuál?
8 Ninguna
98 NS
99 NC

6.
SÓLO SI NO VIVEN EN CASA DE LOS PADRES O DE QUIENES HACEN SUS VECES (P4=2,3,4,5 o 6)
¿A qué edad dejaste de vivir con tus padres o con las personas de quien dependías?
A los ___ años
98 NS
99 NC

7.
SÓLO SI NO VIVEN EN CASA DE LOS PADRES O DE QUIENES HACEN SUS VECES (P4=2,3,4,5 o 6)
¿Cuál fue la razón principal por la que dejaste de vivir con tus padres (o alguno de ellos) o con quienes hacían de sus veces?
1 Casarte o irte a vivir en pareja
2 El deseo de independizarte y tener vivienda propia
3 Traslado por razones de trabajo
4 Traslado por razones de estudio
5 Malas condiciones o tamaño inadecuado de la vivienda
96 Otra razón ¿cuál? _____
98 NS
99 NC

8.
TODOS/TODAS
Pensando en relaciones afectivas, ¿cuál de las siguientes opciones se ajusta más a tu situación actual?
1 Tengo una pareja estable y convivo con ella
2 Tengo una pareja estable, pero no convivo con ella
3 Tengo parejas o relaciones esporádicas
4 Actualmente no tengo pareja ni ninguna relación
5 Nunca he tenido ninguna relación
97 Otra situación, cuál _____
98 NS
99 NC

TODOS/TODAS
A continuación, vamos a hablar de los hijos. ¿Cuántos hijos/as tienes?
___ Hijos
50 Estoy esperando un hijo
70 No tengo hijos
98 NS
99 NC

10.
SOLO SI TIENEN ALGÚN HIJO
¿Qué edad tenías cuando nació tu primer hijo?
___ años
98 NS
99 NC

11.
TODOS/TODAS
¿Cuántos hijos te gustaría tener en total?
0 Ninguno
1 Uno
2 Dos
3 Tres o más
98 NS
99 NC

12.
TODOS/TODAS
A continuación, quisiéramos saber, ¿quién es la persona que aporta más ingresos al hogar en el que vives? (En caso de que sea a partes iguales puede marcar más de una opción)
1 Tú mismo
2 Tu pareja o cónyuge
3 Tu padre
4 Tu madre
5 Otro familiar
97 Otra persona distinta, ¿cuál _____?
98 NS
99 NC

13.
SOLO CUANDO LA PERSONA QUE APORTA MÁS INGRESOS ES DISTINTA DEL/LA ENTREVISTADO/A (PI2 distinto de 1)
Y, ¿cuál es (o era en el caso de estar jubilado o parado) la ocupación principal de esa persona? Es decir, ¿en qué consiste (consistía) su trabajo? (precisar lo más posible, por ej. Mecánico reparador de automóviles, ayudante de odontología, Profesor de enseñanza primaria, etc.).
Código CNO- ___ ___ ___ (a tres dígitos)

14. SOLO CUANDO LA PERSONA QUE APORTA MÁS INGRESOS ES DISTINTA DEL/LA ENTREVISTADO/A (P12 distinto de 1)

¿Y podrías decirme cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó esta persona? (CNED14)

____ (a dos dígitos)

98 NS

99 NC

15.

TODOS/TODAS

Ahora nos gustaría saber hasta qué punto eres económicamente independiente. Por favor, escoge una respuesta

- 1 Soy completamente independiente: vivo exclusivamente de mis ingresos
 - 2 Vivo principalmente de mis ingresos, pero con la ayuda de otras personas
 - 3 Vivo principalmente de los ingresos de otras personas, con algunos ingresos propios
 - 4 Vivo exclusivamente de los ingresos de otras personas
- 98 NS
99 NC

16.

SÓLO SI TIENEN ALGÚN TIPO DE INGRESOS (P15=1,2 o 3)

Nos has dicho que tienes ingresos. ¿Cuáles son esas fuentes de ingresos? (MÁXIMO DOS RESPUESTAS)

- 1 Trabajo regular.
 - 2 Trabajos esporádicos.
 - 3 Una beca, ayuda de estudios.
 - 4 Subsidio de paro, desempleo.
 - 5 Otros subsidios o pensiones (IMV, RMI, etc.).
 - 6 Ahorros, rentas, inversiones.
 - 7 Padres, tutores o familiares tuyos o de tu pareja.
- 97 Otra fuente, ¿cuál? _____
98 NS
99 NC

P16b.

SÓLO SI HA MENCIONADO ALGUNA FUENTE DE INGRESOS
¿Qué cantidad aproximadamente de dinero ingresas al mes por...? (ENTREVISTADOR PREGUNTAR POR CADA UNA DE LAS RESPUESTAS DE LA PREGUNTA ANTERIOR)

_____ euros mensuales

9998 NS
9999 NC

- A. Trabajo regular
- B. Trabajos esporádicos
- C. Una beca, ayuda de estudios
- D. Subsidio de paro, desempleo
- E. Otros subsidios o pensiones (IMV, RMI, etc.)
- F. Ahorros, rentas, inversiones
- G. Padres, tutores o familiares tuyos o de tu pareja
- H. Otra fuente _____

17.

TODOS/TODAS

Con el dinero propio que ingresas al mes ¿cómo contribuyes a los gastos del hogar?

- 1 Pago todos los gastos de mi hogar: vivienda, alimentación, salud o educación de todos sus miembros
 - 2 Contribuyo a los gastos de mi hogar, pagando una parte de sus necesidades (el resto del dinero lo ponen otras personas con las que convivo, como mis padres o mi pareja o compañeros de piso)
 - 3 Con mi dinero sólo pago mis propios gastos
- 98 NS
99 NC

18.

TODOS/TODAS

Ahora vamos a hablar del hogar en que vives. Actualmente, entre todos los miembros del hogar, ¿cuántos ingresos suman aproximadamente al mes? (INCLUIDO EL ENTREVISTADO; TENER EN CUENTA TODOS LOS CONCEPTOS: SALARIOS, PRESTACIONES PÚBLICAS O PRIVADAS, AYUDAS, INGRESOS DEL ALQUILER, ACCIONES, ETC...)

_____ euros mensuales

9998 NS

9999 NC

19.

SOLO A LOS QUE NO HAN CONTESTADO EN P18

(P18=9998 o 9999)

Aunque no nos digas la cantidad exacta, nos podrías decir si los ingresos mensuales del conjunto del hogar son...

- 1 Más de 7.000 euros al mes
 - 2 De 6.001 a 7.000 €
 - 3 De 5.001 a 6.000 €
 - 4 De 4.001 a 5.000 €
 - 5 De 3.001 a 4.000 €
 - 6 De 2.001 a 3.000 €
 - 7 De 1.001 a 2.000 €
 - 8 De 601 a 1.000 €
 - 9 Inferiores a 600 €
- 98 NS
99 NC

20.

TODOS/TODAS

Ahora dime si en el hogar en que vives, ya sea la familia de tus padres, tu propio núcleo familiar o un piso compartido, os podéis permitir las siguientes cosas:

- 1 Sí
 - 2 No
- 98 NS
99 NC

- A. AFRONTAR UN GASTO IMPREVISTO DE 700 EUROS
- B. IR DE VACACIONES AL MENOS UNA SEMANA AL AÑO
- C. UNA COMIDA DE CARNE, POLLO O PESCADO AL MENOS CADA DOS DÍAS (O SU EQUIVALENTE PARA PERSONAS VEGETARIANAS)
- D. MANTENER LA CASA A UNA TEMPERATURA ADECUADA LOS MESES FRÍOS
- E. EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, HABÉIS TENIDO ALGÚN RETRASO EN EL PAGO DEL ALQUILER O HIPOTECA O EN EL PAGO DE SUMINISTROS (AGUA, ELECTRICIDAD, GAS)

21.

TODOS/TODAS

¿Tiene la vivienda alguno de los siguientes problemas?

- 1 Sí
 - 2 No
- 98 NS
99 NC

- A. GOTERAS, HUMEDADES EN PAREDES, SUELOS, TECHOS O CIMIENTOS, O PODREDUMBRE EN SUELOS, MARCOS DE VENTANAS O PUERTAS
- B. ESCASEZ DE LUZ NATURAL
- C. RUIDOS PRODUCIDOS POR LOS VECINOS O PROCEDENTES DEL EXTERIOR (TRÁFICO, NEGOCIOS, FÁBRICAS COLINDANTES, ETC.)
- D. CONTAMINACIÓN, SUCIEDAD U OTROS PROBLEMAS MEDIOAMBIENTALES EN LA ZONA, DELINCUENCIA O VANDALISMO EN LA ZONA

22.
 TODOS/TODAS
A continuación, vamos a hablar de tu actividad principal. En la actualidad, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

- 1 Sólo estudio
- 2 Estudio y además estoy buscando trabajo
- 3 Principalmente estudio y hago algún trabajo
- 4 Estoy buscando mi primer trabajo
- 5 Sólo trabajo
- 6 Principalmente trabajo y además estudio
- 7 Estoy en paro cobrando desempleo
- 8 Estoy en paro sin cobrar desempleo
- 9 Otra situación
- 98 NS
- 99 NC

23.
 SÓLO SI SE ENCUENTRAN EN OTRA SITUACIÓN (P22=9)
¿Cuál de éstas es tu situación concreta?

- 1 Me dedico sólo a las tareas del hogar, tareas domésticas
- 2 Hago trabajos para la empresa o negocio familiar sin remuneración
- 3 Ayudo en las tareas agrícolas o ganaderas sin remuneración
- 4 Realizo labores de voluntariado social
- 5 No puedo trabajar (enfermedad, accidente)
- 6 No hago nada, ni busco trabajo
- 97 Otra situación, ¿cuál? _____
- 98 NS
- 99 NC

Ahora pasaremos a hacer preguntas sobre los Estudios.

24.
 TODOS/TODAS
Vamos a hablar ahora brevemente de tus estudios. ¿En qué tipo de centro realizaste tus estudios primarios?

- 1 En un centro público
- 2 En un centro concertado religioso
- 3 En un centro concertado no religioso
- 4 En un centro privado religioso
- 5 En un centro privado no religioso
- 98 NS
- 99 NC

25.
 TODOS/TODAS
¿Cuál es el nivel más alto de estudios que has terminado hasta ahora? (CNED14)

- _____
 98 NS
 99 NC

26.
 SOLO A LOS QUE ESTUDIAN (P22=1,2,3 o 6)
¿Qué estás estudiando actualmente? (CNED14)

- _____
 98 NS
 99 NC

27.
 SOLO A LOS QUE ESTUDIAN (P22=1, 2, 3 o 6)
¿Dónde estás estudiando? (Si está estudiando en más de un lugar, anotar el principal)

- 1 En un centro de enseñanza secundaria o bachillerato
- 2 En un centro de enseñanza profesional
- 3 En una academia particular
- 4 En una escuela de idiomas
- 5 En la Universidad o Escuela universitaria
- 6 En la Universidad a distancia
- 7 En casa
- 97 Otra respuesta, ¿cuál? _____
- 98 NS
- 99 NC

28.
 SOLO A LOS QUE ESTUDIAN (P22=1,2,3 o 6)
¿Y hasta qué nivel piensas continuar tus estudios? (CNED14)
 Nivel que piensa terminar _____
 2 El mismo que tengo
 98 NS
 99 NC

29.
 SOLO A LOS QUE NO ESTUDIAN ACTUALMENTE (P22=4, 5, 7, 8 o 9)

Y, ¿qué nivel te hubiera gustado alcanzar? (MOSTRAR TARJETA DE ESTUDIOS)

- Nivel que le hubiera gustado _____
 2 El mismo que tengo
 98 NS
 99 NC

30.
 SOLO A LOS QUE NO ESTUDIAN ACTUALMENTE (P22=4, 5, 7, 8 o 9)

¿A qué edad terminaste tus estudios o dejaste de estudiar?

- A los _____ años
 98 NS
 99 NC

31.
 SOLO A LOS QUE NO ESTUDIAN ACTUALMENTE (P22=4, 5, 7, 8 o 9)

¿Qué te impidió seguir estudiando? (No sugerir la respuesta, anotar lo más importante)

- 1 Razones económicas, necesidades mías o de mi familia
- 2 He preferido trabajar
- 3 No se me daban bien los estudios
- 4 Tenía que cuidar de familiares (padres, hijos, esposo/a)
- 5 Enfermedad o mala salud
- 6 Otra razón, ¿cuál? _____
- 98 NS
- 99 NC

32.
 TODOS/TODAS

Por último, nos gustaría saber cómo fue (o cómo está siendo) tu experiencia en la educación obligatoria, que es la que recibes de los 6 a los 16 años. Teniendo en cuenta que 1 quiere decir "muy mal" y 10 "muy bien", por favor puntúa de 1 a 10:

(1) Muy mal Muy bien (10)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

- 98 NS
 99 NC

- A. LO QUE APRENDISTE EN LA ENSEÑANZA, ENTRE LOS 6 Y LOS 16 AÑOS
- B. EN QUÉ MEDIDA CONTRIBUYÓ ESTA ETAPA A FORMARTE COMO PERSONA
- C. SI ESTÁS SATISFECHO CON LOS AMIGOS QUE HICISTE
- D. LA RELACIÓN QUE HUBO ENTRE EL CENTRO EDUCATIVO Y TU FAMILIA
- E. LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA Y DE EXAMINACIÓN QUE UTILIZARON CONTIGO
- F. LOS ESPACIOS E INSTALACIONES
- G. EL PROFESORADO
- H. LA ATENCIÓN ESPECÍFICA AL ALUMNADO CON NECESIDADES ESPECIALES EN LOS CENTROS DONDE ESTUDIASTE
- I. LA UTILIDAD DE LO QUE APRENDISTE PARA TU FUTURO
- J. FINALMENTE, DEL 1 AL 10, ¿CUÁL SERÍA TU VALORACIÓN GLOBAL DE TU ETAPA EN LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA?

Ahora nos interesa conocer tu Experiencia Laboral.

33.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Qué edad tenías cuando comenzaste tu primer trabajo remunerado?

- ___ años
98 NS
99 NC

34.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

Este trabajo, ¿lo tuviste cuando estabas estudiando o después de terminar los estudios?

- 1 Cuando estaba estudiando
2 Después de terminar los estudios
98 NS
99 NC

35.

SOLO QUIENES TUVIERON EL TRABAJO DESPUÉS DE
TERMINAR LOS ESTUDIOS (P34=2)

¿Cuántos meses tardaste en encontrar ese primer trabajo desde que lo comenzaste a buscar?

- ___ meses
98 NS
99 NC

36.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Cómo encontraste ese primer empleo remunerado?

- 1 Enviaste tu CV y te llamaron
2 A través de plataformas digitales de empleo tipo InfoJobs
3 Ingreso por oposición
4 Te lo proporcionaron/buscaron tus padres
5 Te lo proporcionaron/buscaron otros familiares
6 Te lo proporcionaron/buscaron amigos o conocidos
7 Por la oferta de empleo (INEM, actual SEPE)
8 A través de empresas de trabajo temporal
97 De otra forma, ¿cuál? _____
98 NS
99 NC

37.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Qué tipo de contrato tienes o tenías en ese primer trabajo?

- 1 Indefinido a jornada completa
2 Indefinido a jornada parcial
3 Indefinido - Fijo discontinuo
4 Temporal a jornada completa
5 Temporal a jornada parcial
6 Autónomo
7 Sin contrato
8 Contratos de prácticas/formación/aprendizaje
9 Becarios/contratos de investigador en formación
10 Es un negocio familiar
11 Otros
98 NS
99 NC

38.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Cuánto dinero ganas o ganabas por término medio al mes, en tu primer empleo? (Neto, tras descuentos)

- ___ euros mensuales (cuatro dígitos)
9998 NS
9999 NC

39.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Has dejado tu primer empleo? ¿Por qué?

- 1 No lo he dejado, sigo en mi primer empleo
2 Lo dejé porque se terminó el contrato
3 Porque me despidieron
4 Porque me fui voluntariamente de esa empresa
97 Otras razones, ¿cuáles _____?
98 NS
99 NC

40.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Cómo encontraste el trabajo que tienes actualmente/el último trabajo que tuviste?

- 1 Enviaste tu CV y te llamaron
2 A través de plataformas digitales de empleo tipo InfoJobs
3 Ingreso por oposición
4 Te lo proporcionaron/buscaron tus padres
5 Te lo proporcionaron/buscaron otros familiares
6 Te lo proporcionaron/buscaron amigos o conocidos
7 Por la oferta de empleo (INEM, actual SEPE)
8 A través de empresas de trabajo temporal
97 De otra forma, ¿cuál? _____
98 NS
99 NC

41.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Hasta qué punto tu trabajo actual está relacionado con tus estudios (si ahora no tienes trabajo, responde pensando en tu último empleo)?

- 1 Muy relacionado
2 Bastante relacionado
3 Poco relacionado
4 Nada relacionado
98 NS
99 NC

42.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Cuánto meses llevas en tu trabajo actual? (o, si ahora no tienes trabajo, cuántos meses estuviste en tu último empleo)

- ___ meses (Anotar "0" si el entrevistado lleva menos de un mes en su trabajo)
998 NS
999 NC

43.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL
(P22=5, 6, 7 o 8)

¿Qué tipo de contrato tienes en tu empleo actual, o tuviste en tu último empleo?

- 1 Indefinido a jornada completa
2 Indefinido a jornada parcial
3 Indefinido - Fijo discontinuo
4 Temporal a jornada completa
5 Temporal a jornada parcial
6 Autónomo
7 Sin contrato
8 Contratos de prácticas/formación/aprendizaje
9 Becarios/contratos de investigador en formación
10 Es un negocio familiar
11 Otros
98 NS
99 NC

44.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL (P22=5, 6, 7 o 8)

¿Y trabajas como...? (si ahora no tienes trabajo, responde en qué régimen trabajabas en tu último empleo) Si tienes varios empleos, la respuesta debe referirse a aquel con mayor remuneración

- 1 Asalariado fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo)
- 2 Asalariado eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter temporal o interino)
- 3 Empresario o profesional con asalariados
- 4 Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados)
- 5 Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar)
- 6 Miembro de una cooperativa
- 97 Otra situación, ¿cuál?
- 98 NS
- 99 NC

45.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL (P22=5, 6, 7 o 8)

¿A qué actividad se dedica principalmente la empresa u organización donde trabajas/trabajabas? (EJEMPLOS: fábrica de artículos de deporte, correos, alquiler de coches, electricidad, reparaciones, industria del cuero, etc.)

98 NS
99 NC

46.

SOLO A QUIENES TIENEN EXPERIENCIA LABORAL (P22=5, 6, 7 o 8)

¿Cuánto dinero ganas o ganabas en tu último empleo por término medio al mes? (Neto, tras descuentos)

____ _ euros mensuales (cuatro dígitos)
9998 NS
9999 NC

47.

SOLO A QUIENES TRABAJAN ACTUALMENTE (P22=5,6)

¿Crees que es muy probable, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año pierdas, sin tú quererlo, tu trabajo actual?

- 1 Muy probable
- 2 Bastante probable
- 3 Poco probable
- 4 Nada probable
- 98 NS
- 99 NC

48.

SOLO SI ESTÁN PARADOS (P22=7 y 8)

¿Estás buscando trabajo?

- 1 Sí, intensamente
- 2 Sí, con tranquilidad, poco a poco
- 3 No
- 98 NS
- 99 NC

49.

SOLO A LOS QUE ESTÁN EN PARO O BUSCANDO TRABAJO (P22=2, 4, 7, 8)

¿Crees que es muy, bastante, poco o nada probable que en el plazo de un año encuentres trabajo?

- 1 Muy probable
- 2 Bastante probable
- 3 Poco probable
- 4 Nada probable
- 98 NS
- 99 NC

50.

SOLO A LOS QUE ESTÁN EN PARO O BUSCANDO TRABAJO (P22=2, 4, 7, 8)

¿Cuántos meses llevas buscando empleo?

____ _ meses
998 NS
999 NC

51.

SOLO A LOS QUE ESTÁN EN PARO O BUSCANDO TRABAJO (P22=2, 4, 7, 8)

En todo caso ¿cuál de los siguientes aspectos crees que resulta más útil para encontrar un buen trabajo?

- 1 Habilidades de la tecnología de la información
- 2 Cualificaciones científicas o técnicas
- 3 Conocimiento del mundo empresarial
- 4 Habilidades comunicativas
- 5 Habilidades de trabajo en equipo
- 6 Buena educación general
- 7 Tener buen aspecto
- 8 Haber completado un aprendizaje o un curso de formación inadecuado
- 9 Tener buenos contactos
- 10 Otros
- 98 NS
- 99 NC

52.

SOLO A LOS QUE TIENEN EXPERIENCIA LABORAL (P22=5,6,7,8)

¿En tu experiencia laboral se han dado alguna de estas situaciones de precariedad?

- 1 Sí
- 2 No
- 98 NS
- 99 NC

- A TRABAJAR SIN CONTRATO
B CONTRATO CON ETTS
C CONTRATO DE RIDER O REPARTIDOR
D FALSO AUTÓNOMO
E CONTRATO FIJO DISCONTINUO
F PRÁCTICAS REMUNERADAS
G BECARIO NO REMUNERADO
H TRABAJAR, PERO SIN CONTRATO Y SIN REMUNERACIÓN

A continuación, haremos preguntas sobre Participación Social y Política.

53.

TODOS/TODAS

La gente tiene opiniones diferentes sobre lo que es ser un buen ciudadano. Valora de 1 a 10 los siguientes comportamientos, en los que 1 significa que el comportamiento no es nada importante y 10 que es muy importante para ser un buen ciudadano

(1) Nada importante Muy importante (10)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98 NS
99 NC

- A. VOTAR SIEMPRE EN LAS ELECCIONES
- B. NO EVADIR IMPUESTOS
- C. OBEDECER SIEMPRE LAS LEYES Y NORMAS
- D. MANTENERSE INFORMADO SOBRE LAS ACCIONES DEL GOBIERNO
- E. PARTICIPAR EN ASOCIACIONES DE CARÁCTER SOCIAL O POLÍTICO
- F. ACEPTAR Y RESPETAR A LA GENTE CON OPINIONES DISTINTAS A LAS NUESTRAS
- G. ELEGIR ARTÍCULOS DE CONSUMO QUE, AUNQUE SEAN ALGO MÁS CAROS, NO DAÑEN EL MEDIOAMBIENTE
- H. AYUDAR A GENTE QUE, EN NUESTRO PAÍS, VIVE PEOR QUE TÚ
- I. ESTAR DISPUESTO A SERVIR EN EL EJÉRCITO EN TIEMPO DE NECESIDAD
- J. PROTEGER A LOS ANIMALES

54.

TODOS/TODAS

¿En qué medida dirías que te interesa la política? Dirías que te interesa...

- 1 Mucho
 - 2 Bastante
 - 3 Algo
 - 4 Poco
 - 5 Nada
- 98 NS
99 NC

55.

TODOS/TODAS

Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En una escala de 1 a 10, en la que 1 es izquierda y 10 derecha, ¿dónde te situarías?

(1) Izquierda Derecha (10)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98 NS
99 NC

56.

TODOS/TODAS

En una escala de 1 a 10, en la que el 1 significa 'muy mal' y el 10 'muy bien', ¿cómo dirías que funciona la democracia en España, en la actualidad?

(1) Muy mal Muy bien (10)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98 NS
99 NC

57.

TODOS/TODAS

A continuación, voy a leer los nombres de diferentes instituciones ¿En qué medida confías en cada una de ellas en una escala de 1 a 10, donde 1 significa "No confío nada" y 10 "Confío totalmente"?

(1) No confío nada Confío totalmente (10)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98 NS
99 NC

- A. LOS PARTIDOS POLÍTICOS
- B. EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS
- C. LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA
- D. LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS
- E. LA POLICÍA Y OTRAS FUERZAS DE SEGURIDAD
- F. LOS POLÍTICOS
- G. LAS ONG (ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES)
- H. LA UNIÓN EUROPEA
- I. NACIONES UNIDAS (ONU)
- J. ORGANIZACIONES EMPRESARIALES
- K. LOS SINDICATOS
- L. LA CORONA / LA MONARQUÍA

58.

TODOS/TODAS

Dime si has llevado a cabo alguna de estas formas de participación política, en los últimos 12 meses, hace más de 12 meses o nunca

- 1 En los últimos 12 meses
 - 2 Hace más de 12 meses
 - 3 Nunca has participado
- 98 NS
99 NC

- A. PONERSE EN CONTACTO CON UN POLÍTICO/A O FUNCIONARIO/A PARA EXPRESARLE TUS OPINIONES
- B. LLEVAR O MOSTRAR INSIGNIAS O PEGATINAS DE ALGUNA CAMPAÑA
- C. FIRMAR UNA PETICIÓN EN UNA CAMPAÑA DE RECOGIDA DE FIRMAS (EN PERSONA O POR INTERNET)
- D. PARTICIPAR EN MANIFESTACIONES AUTORIZADAS
- E. COMPRAR O DEJAR DE COMPRAR PRODUCTOS, POR MOTIVOS POLÍTICOS, ÉTICOS O MEDIOAMBIENTALES
- F. DAR DINERO PARA ALGUNA CAUSA SOCIAL O POLÍTICA
- G. PARTICIPAR EN ACTIVIDADES ILEGALES DE PROTESTA (CORTAR EL TRÁFICO, OCUPAR UN EDIFICIO, ENCADENARSE, ETC.)
- H. VOTAR EN LAS ELECCIONES (MUNICIPALES, AUTONÓMICAS O GENERALES)
- I. PARTICIPAR EN UNA HUELGA
- J. PARTICIPAR EN UN FORO O GRUPO DE DISCUSIÓN POLÍTICA EN INTERNET, O ENVIAR MENSAJES SOBRE TEMAS POLÍTICOS A TRAVÉS DEL MÓVIL O DEL CORREO ELECTRÓNICO (CONVOCATORIA A ACTOS DE PROTESTA, A ALGÚN ACTO POLÍTICO, EXPRESAR OPINIONES SOBRE TEMAS POLÍTICOS, ETC.)

59.
TODOS/TODAS

Para cada uno de estos tipos de asociación, dime si has pertenecido en los últimos 12 meses, o si lo dejaste hace más de 12 meses, o si nunca has pertenecido

- 1 Perteneces o has pertenecido en los últimos 12 meses
 - 2 Perteneciste hace más de 12 meses, pero ya no
 - 3 Nunca has pertenecido
- 98 NS
99 NC

- A. DEPORTIVA
- B. ASOCIACIÓN CULTURAL (TEATRO, ETC)
- C. PARTIDO POLÍTICO
- D. ONG O SIMILARES
- E. ASOCIACIÓN RELIGIOSA
- F. SCOUTS O GRUPOS SIMILARES
- G. ORGANIZACIÓN DE ESTUDIANTES (SINDICATO, ASAMBLEA...)
- H. SINDICATO DE TRABAJADORES
- I. GRUPO ECOLOGISTA, DE DEFENSA DEL TERRITORIO O DE PROTECCIÓN DE LOS ANIMALES
- J. OTRO TIPO DE ASOCIACIÓN. ¿CUÁL? _____

Cambiando de tema, haremos algunas preguntas sobre las Relaciones entre Chicos y Chicas.

60.
En una escala de 1 a 10, dónde1 significa "nada" y 10 "totalmente"...

(1) Nada Totalmente (10)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

98 NS
99 NC

- A. ¿EN QUÉ MEDIDA TE SIENTES IDENTIFICADO/A CON LA LUCHA DEL FEMINISMO? [Pregunta Aleatoria: GRUPO1]
- B. ¿EN QUÉ MEDIDA TE SIENTES IDENTIFICADO/A CON LA LUCHA POR LA IGUALDAD DE GÉNERO? [Pregunta Aleatoria: GRUPO2]

61.
TODOS/TODAS
¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?

1. De acuerdo
 2. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
 3. En desacuerdo
- 98 NS
99 NC

- A. ES HABITUAL VER MUJERES TRATADAS DE FORMA SEXISTA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
- B. ES HABITUAL QUE LAS MUJERES TENGAN MIEDO DE IR POR LA CALLE Y/O VOLVER SOLAS POR LA NOCHE
- C. LA VIOLENCIA DE GÉNERO ES UNO DE LOS PROBLEMAS SOCIALES MÁS IMPORTANTES
- D. HAY QUE SANCIONAR A LAS EMPRESAS QUE DISCRIMINAN, SALARIALMENTE O EN TÉRMINOS DE PROMOCIÓN, A LAS MUJERES CUANDO TIENEN HIJOS
- E. HAY QUE GARANTIZAR POR LEY LA PRESENCIA EQUILIBRADA DE MUJERES Y HOMBRES EN LOS ALTOS CARGOS PÚBLICOS Y EMPRESAS
- F. HABRÍA QUE ESTABLECER UNA REMUNERACIÓN PARA EL TRABAJO DOMÉSTICO EN EL PROPIO HOGAR
- G. HABRÍA QUE MODIFICAR EL LENGUAJE PARA HACERLO MÁS INCLUSIVO CON LAS MUJERES
- H. EL ABORTO DEBERÍA SER EN TODOS LOS CASOS LIBRE Y GRATUITO
- I. LOS VIENTRES DE ALQUILER DEBERÍAN ESTAR PROHIBIDOS
- J. QUE UNA PERSONA PUEDA CAMBIARSE DE SEXO SIMPLEMENTE CON MANIFESTAR SU VOLUNTAD DE HACERLO SUPONE UN AVANCE EN LAS LIBERTADES INDIVIDUALES

62.
TODOS/TODAS

Por último, ¿Cuántas horas al día dedicas a las tareas del hogar (cocinar, limpiar, comprar) y a la "carga mental" que supone tener en cuenta y ayudar a resolver las necesidades de todos los miembros del hogar?

_____ horas al día
98 NS
99 NC

AUTOCUMPLIMENTAR POR EL ENTREVISTADO/A.

63.
TODOS/TODAS

En esta sección, preguntamos sobre sexo. Por prácticas sexoafectivas entendemos cualquier contacto sexual que involucre la zona genital entre personas. Puede incluir sexo oral, vaginal, anal, caricias o frotamiento de los genitales, etc.

¿Cuál es tu orientación sexual?

- 1 Heterosexual
 - 2 Homosexual
 - 3 Bisexual
 - 4 Asexual
 - 5 Otra orientación _____
- 98 NS
99 NC

64.
TODOS/TODAS
¿Podrías decirme si estás de acuerdo con las siguientes frases?

1. De acuerdo
 2. Ni de acuerdo ni en desacuerdo
 3. En desacuerdo
- 98 NS
99 NC

- A. SE PUEDE ESTAR ENAMORADO/A DE VARIAS PERSONAS AL MISMO TIEMPO
- B. SI SE AMA VERDADERAMENTE, SE ES FIEL A LA PAREJA SIEMPRE
- C. PARA CADA PERSONA EXISTE ALGUIEN QUE ES LA PAREJA PERFECTA (SU MEDIA NARANJA, EL ALMA GEMELA)
- D. SE PUEDE ESTAR ENAMORADO/A DE UNA PERSONA A LA QUE SOLO CONOCES POR INTERNET
- E. SE PUEDE ESTAR ENAMORADO/A DE ALGUIEN Y SENTIR DESEO SEXUAL POR OTRA PERSONA

65.
TODOS/TODAS

En la actualidad ¿cuál de las siguientes situaciones describe mejor su situación sentimental y sexual?

- 1 No mantengo ningún tipo de relación ni sentimental ni sexual con nadie
 - 2 Mantengo relaciones afectivo-sexuales principalmente a través de Internet
 - 3 Mantengo relaciones sexuales sin compromiso ni proyecto común con una sola persona
 - 4 Mantengo relaciones sexuales sin compromiso ni proyecto común con más de una persona
 - 5 Mantengo una relación afectiva y sexual con una persona con la que comparte un proyecto común
 - 6 Mantengo una relación afectiva sin relaciones sexuales
 - 7 Ninguna
 - 97 Otra situación
- 98 NS
99 NC

66.
TODOS/TODAS
¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?
____ años
1 No he tenido relaciones sexuales (PASAR A P70)
98 NS
99 NC

67.
HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES (P66 distinto de 1)
Pensando en el último año, ¿en todas las relaciones sexuales que has tenido has usado método anticonceptivo o para prevenir enfermedades de transmisión sexual?
1 Sí, siempre lo hemos utilizado
2 No, alguna vez no lo hemos utilizado
3 Nunca lo hemos utilizado
4 No he mantenido relaciones sexuales en el último año
98 NS
99 NC

68.
HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES (P61=1, 2, 3)
¿Qué precauciones, si las tuvisteis, contra el embarazo o el VIH/ITS tomasteis la última vez que mantuviste relaciones sexuales? (posibilidad de respuesta múltiple)
1 Sin precauciones
2 Condón externo (masculino)
3 Condón interno (femenino)
4 Píldora anticonceptiva oral
5 Píldora del día después/píldora anticonceptiva oral de emergencia
6 Diafragma
7 Espermicidas (espumas/geles/aerosoles/pesarios)
8 Yo/mi pareja me retiré antes de eyacular
9 Me aseguré de que fuera un momento seguro en mi ciclo mensual o el de mi pareja (método de calendario/tiempo seguro)
10 Yo/mi pareja me he esterilizado
11 Otro método de protección (por favor indique cuál)

98 NS
99 NC

69.
TODOS LOS QUE HAN MANTENIDO RELACIONES SEXUALES CON O SIN PENETRACIÓN
Hay veces en que las relaciones sexuales no son consentidas incluso con personas que conoces. ¿Cuál de estas afirmaciones dirías que se ajusta más a tu realidad:
1 He tenido relaciones sexuales que no habría querido tener porque me vi forzado/a o me amenazaron para que las mantuviera
2 He tenido relaciones sexuales que no habría querido tener porque no me lo pasé bien
3 Quería tener una relación sexual con esa persona, pero hice cosas de las que no estaba convencida o convencido y luego me sentí mal
4 No, en mis relaciones sexuales solo he hecho cosas que me apetecía
98 NS
99 NC

70.
TODOS LOS QUE QUIERAN CONTESTAR [AUTOCUMPLIMENTAR]
¿Con qué frecuencia ves pornografía?
1 Prácticamente todos los días
2 De 2 a 3 veces por semana
3 Al menos una vez por semana
4 Al menos una vez al mes
5 Un par de veces al año
6 Nunca
98 NS
99 NC

71.
TODOS LOS QUE QUIERAN CONTESTAR [AUTOCUMPLIMENTAR]
¿En qué medida te inspiras en el porno cuando tienes relaciones sexuales?
1 Mucho
2 Bastante
3 Poco
4 Nada
98 NS
99 NC

Ahora nos interesa conocer tu Estado de Ánimo y de Salud.

72.
TODOS/TODAS
En los últimos doce meses, ¿dirías que tu estado de salud general ha sido muy bueno, bueno, regular, malo, o muy malo?
1 Muy bueno
2 Bueno
3 Regular
4 Malo
5 Muy malo
98 NS
99 NC

73.
TODOS/TODAS
¿Has experimentado alguno de los siguientes acontecimientos en los últimos 12 meses?
1. Sí
2. No
98 NS
99 NC
A. SEPARACIÓN DE MI PAREJA
B. ENFERMEDAD GRAVE MÍA O DE UN FAMILIAR CERCANO
C. PÉRDIDA DE EMPLEO
D. FINALIZACIÓN DE MIS ESTUDIOS
E. CONFLICTOS GRAVES EN CASA
F. CONFLICTOS GRAVES EN MI CENTRO EDUCATIVO
G. CONFLICTOS GRAVES EN EL TRABAJO

74.
TODOS/TODAS
¿Con qué frecuencia...? (LEER OPCIONES)
1 Nunca o casi nunca
2 A veces
3 A menudo
99 NS/NC
A. SIENTES QUE TE FALTA COMPAÑÍA
B. TE SIENTES EXCLUIDO/a
C. TE SIENTES AISLADO/A DE LOS DEMÁS
D. TE SIENTES SOLO/A

75.
TODOS/TODAS
¿Has acudido alguna vez a un especialista en salud mental (psiquiatra o psicólogo/a)?
1 La última semana
2 El último mes
3 El último año
4 Hace más de un año
5 Nunca
98 NS
99 NC

85.
TODOS/TODAS
Y en relación con el cambio climático, ¿estás de acuerdo o en desacuerdo con estas medidas?

- 1 De acuerdo
- 2 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3 En desacuerdo
- 98 NS
- 99 NC

- A. SUBIR LOS IMPUESTOS A LOS DERIVADOS DEL PETRÓLEO (GASOLINA, DIÉSEL...)
- B. USAR DINERO PÚBLICO PARA FOMENTAR ENERGÍAS RENOVABLES COMO ENERGÍA SOLAR Y ENERGÍA EÓLICA
- C. PROHIBIR EL USO DE PLÁSTICOS EN LOS ENVASES DEL SUPERMERCADO
- D. HACER MÁS CAMPAÑAS PARA CONCIENCIAR DE LA IMPORTANCIA DE RECICLAR Y SEPARAR RESIDUOS

86.
TODOS/TODAS
¿En qué medida estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones relativas a la inmigración?

- 1 De acuerdo
- 2 Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- 3 En desacuerdo
- 98 NS
- 99 NC
- A. LA LLEGADA DE INMIGRANTES HA HECHO QUE SE REDUZCAN LAS AYUDAS SOCIALES (BECAS, VIVIENDA, SANIDAD) PARA LA GENTE NACIDA AQUÍ
- B. ES IMPORTANTE QUE LOS INMIGRANTES TENGAN LAS MISMAS COSTUMBRES Y CULTURA QUE LA GENTE DE AQUÍ
- C. LA LLEGADA DE INMIGRANTES DE OTRAS ETNIAS CONTRIBUYE POSITIVAMENTE A LA ECONOMÍA DE NUESTRO PAÍS
- D. LA LLEGADA DE INMIGRANTES DE OTRAS ETNIAS ENRIQUECE LA CULTURA Y LA SOCIEDAD DE NUESTRO PAÍS
- E. ACEPTARÍA QUE UN INMIGRANTE DE OTRA ETNIA FUESE MI JEFE O JEFA
- F. ACEPTARÍA QUE UN INMIGRANTE DE OTRA ETNIA SE CASARA CON UN FAMILIAR MUY CERCANO A MÍ

87.
TODOS/TODAS
De entre las siguientes personas, marca las que sí aceptarías tener como vecinos (MULTIRRESPUESTA)

- 1 Exdelincuentes
- 2 Homosexuales, gais, lesbianas, transexuales...
- 3 Drogadictos o exdrogadictos
- 4 Enfermos de SIDA
- 5 Personas con alguna discapacidad
- 6 Personas de clases sociales inferiores, más pobres que yo
- 7 Personas de otras etnias o razas
- 8 Inmigrantes, personas de otros países
- 9 Musulmanes o personas de otras religiones
- 10 Personas con ideas políticas opuestas a las mías
- 98 NS
- 99 NC

Para ir acabando, nos centraremos en las Nuevas Tecnologías.

88.
TODOS/TODAS
¿Cuántas horas al día dirías que estás conectado a Internet en cualquier dispositivo?

- 1 Más de cuatro horas al día
- 2 Entre dos y cuatro horas al día
- 3 Entre una y dos horas al día
- 4 Menos de una hora al día
- 98 NS
- 99 NC

89.
TODOS/TODAS
(CUMPLIMENTAR PERSONALMENTE)
Señala, por favor, ¿con qué frecuencia, haces uso del teléfono móvil o te conectas a internet para realizar estas actividades de carácter personal?

- 1 Varias veces al día
- 2 Cada día o casi cada día
- 3 Al menos una o dos veces por semana
- 4 De una a tres veces al mes
- 5 Menos de una vez al mes
- 6 Nunca
- 98 NS
- 99 NC

- A. USAR INTERNET COMO APOYO A MIS ESTUDIOS
- B. USAR INTERNET POR CUESTIONES DE TRABAJO
- C. LEER/ VER NOTICIAS EN PERIÓDICOS O BLOGS EN INTERNET
- D. ESCUCHAR, VER O DESCARGAR MÚSICA, PODCAST, SERIES O PELÍCULAS
- E. CONSULTAR CONTENIDOS O SEGUIR A INFLUENCERS EN REDES SOCIALES COMO YOUTUBE, INSTAGRAM, X, TIK TOK...
- F. JUGAR A VIDEOJUEGOS
- G. CONVERSAR CON AMIGOS
- H. CONVERSAR CON FAMILIARES
- I. UTILIZAR REDES SOCIALES PARA RELACIONARTE CON OTRAS PERSONAS
- J. UTILIZAR APP O VISITAR PÁGINAS PARA "LIGAR"
- K. UTILIZAR APP O VISITAR PÁGINAS CON CONTENIDO PORNO
- L. PARTICIPAR EN JUEGOS DE APUESTAS ONLINE, YA SEA DE DEPORTES O DE JUEGOS DE AZAR

90.
TODOS/TODAS

A. Identifica las cuatro redes sociales que más usas

- _____ (1ª RED)
- _____ (2ª RED)
- _____ (3ª RED)
- _____ (4ª RED)

B. Dinos cuántas horas al día dedicas a cada una de ellas

- _____ (1ª RED) _____ horas al día
- _____ (2ª RED) _____ horas al día
- _____ (3ª RED) _____ horas al día
- _____ (4ª RED) _____ horas al día

- 1. Be Real
- 2. Discord
- 3. Facebook
- 4. Instagram
- 5. Reddit
- 6. Snapchat
- 7. Tik Tok
- 8. Tumblr
- 9. X/Twitter
- 10. Twitch
- 11. WhatsApp
- 12. YouTube
- 97. Otra 1, ¿cuál: _____?
- 100. Otra 2, ¿cuál: _____?
- 98 NS
- 99 NC

91.
TODOS/TODAS
(CUMPLIMENTAR PERSONALMENTE)
Identifica los cinco tipos de contenidos que más buscas en Internet

-
-
-
-
1. Política y actualidad
 2. Feminismo
 3. Medio ambiente
 4. Entretenimiento, vídeos gratuitos
 5. GAMING, videojuegos en general
 6. Deportes en general
 7. Porno y contenidos para adultos
 8. Consejos y trucos de belleza
 9. Cocina
 10. Vídeos educativos
 11. Otros, cuáles: _____

Por último, vamos a hacer algunas preguntas sobre el Tiempo Libre.

92.
TODOS/TODAS
En total, ¿cuántas horas libres tienes a la semana para tu ocio o diversión?

- ____ Horas libres semanales
- 998 NS
999 NC

93.
TODOS/TODAS
Voy a leer una serie de actividades de ocio. ¿Podrías decirme con qué frecuencia las practicas?

1. Todos los días
 2. Una o dos veces a la semana, al menos
 3. Una o dos veces al mes, al menos
 4. Una o dos veces al año, al menos
 5. Nunca
- 98 NS
99 NC
- A. VER DEPORTES, PELÍCULAS O SERIES EN PLATAFORMAS
B. JUGAR A VIDEOJUEGOS
C. PASAR TIEMPO EN INTERNET
D. VER LA TELEVISIÓN
E. ESCUCHAR MÚSICA
F. REUNIRME Y SALIR CON MIS AMISTADES
G. HACER DEPORTE, PASEAR O IR AL CAMPO
H. IR DE COMPRAS
I. IR AL CINE
J. IR A BARES
K. IR A DISCOTECAS
L. HACER BOTELLÓN
M. ASISTIR A ACONTECIMIENTOS DEPORTIVOS, ESPECTÁCULOS O CONCIERTOS
N. LEER LIBROS O REVISTAS, ON U OFFLINE
O. PRACTICAR ACTIVIDADES ARTÍSTICAS (MÚSICA, TEATRO, ETC.)
P. REALIZAR ACTIVIDADES ARTÍSTICAS ALTERNATIVAS COMO GRAFFITI, SKATE, DANZA URBANA O PERFORMANCE
Q. ASISTIR A RAVES Y FREE PARTIES
R. PARTICIPAR EN JUEGOS DE APUESTAS, ON U OFFLINE
S. PARTICIPAR EN LAS ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN A LA QUE ESTOY AFILIADO
T. COLABORAR CON ONG O ACCIONES DE VOLUNTARIADO
U. ASISTIR A ACTIVIDADES DE CULTURA TRADICIONAL COMO VERBENAS O FIESTAS POPULARES
V. IR A MUSEOS O ACTIVIDADES CULTURALES
W. OTRO: _____

94.
TODOS/TODAS
¿Qué presupuesto mensual dedicas a las actividades de ocio?

____ Euros

9998 NS
9999 NC

95.
TODOS/TODAS
¿Con qué estilos musicales te identificas? (RESPUESTA ESPONTÁNEA - CON UN MÁXIMO DE 3 RESPUESTAS)

-
-
-
- 1 Ninguno
98 NS
99 NC

96.
TODOS/TODAS
¿Con qué grupos juveniles (banda, tribu urbana, subcultura, movimiento, etc.) te identificas? (RESPUESTA ESPONTÁNEA - CON UN MÁXIMO DE 3 RESPUESTAS)

-
-
-
- 1 Ninguno
98 NS
99 NC

97.
TODOS/TODAS
Durante el último año, ¿has vivido alguna de estas situaciones violentas en el espacio público (es decir, en la calle, en parques, en la naturaleza...) o en internet?

- 1 Sí
 - 2 No
- 98 NS
99 NC
- A. HE PARTICIPADO O GRABADO PELEAS EN LA CALLE
B. HE VISTO PELEAS EN YOUTUBE O EN REDES SOCIALES
C. HE LLEVADO UNA NAVAJA O ARMAS BLANCAS
D. HE SIDO VÍCTIMA DE UNA AGRESIÓN SEXUAL
E. HE SIDO VÍCTIMA DE UNA AGRESIÓN NO SEXUAL
F. HE TENIDO CONFLICTOS CON LA POLICÍA O CON GUARDIAS DE SEGURIDAD
G. OTRAS _____

98.
TODOS/TODAS
Ya estamos acabando. Ahora te voy a formular unas preguntas de clasificación. ¿Cuál es tu situación de convivencia?

1. Soltero/a
 2. Casado/a
 3. Vivo en pareja o Pareja de hecho
 3. Separado/a
 4. Divorciado/a
 5. Viudo/a
- 98 NS
99 NC

99.
SOLO SI NO ES LA PERSONA QUE APORTA MÁS INGRESOS AL HOGAR (distinto de 4 en P11)
¿Podrías decirme cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó tu madre?

- 1 No tiene
 - 2 Estudios primarios
 - 3 Estudios secundarios obligatorios
 - 4 Estudios secundarios postobligatorios
 - 5 Estudios superiores
- 98 NS
99 NC

100.

SOLO SI NO ES LA PERSONA QUE APORTA MÁS INGRESOS AL HOGAR (distinto de 3 en P11)

¿Podrías decirme cuáles son los estudios de más alto nivel que terminó tu padre?

- 1 No tiene
- 2 Estudios primarios
- 3 Estudios secundarios obligatorios
- 4 Estudios secundarios postobligatorios
- 5 Estudios superiores
- 98 NS
- 99 NC

101.

TODOS/TODAS

¿Cómo te defines en cuanto al género? ¿Tu género es...?

- 1 Hombre
- 2 Mujer
- 97 Otro (indicar) _____
- 98 NS
- 99 NC

102.

TODOS/TODAS

¿Cómo te defines en materia religiosa?

- 1 Católico practicante
- 2 Católico no practicante
- 4 No creyente
- 5 Indiferente
- 6 Ateo
- 7 Agnóstico
- 97 Creyente de otra religión (indicar cuál _____)
- 98 NS
- 99 NC

103.

TODOS/TODAS

¿Puedes decirme cuál es tu nacionalidad?

- 1 Española de nacimiento
- 2 Española adquirida (nacionalizado/a español/a)
- 4 Doble nacionalidad
- 997 Extranjera (indicar cuál _____)
- 998 NS
- 999 NC

104.

TODOS/TODAS

¿Puedes decirme en qué país naciste?

- 1 En España
- 997 En otro país (indicar cuál _____)
- 998 NS
- 999 NC

105.

SOLO A LOS QUE NACIERON FUERA DE ESPAÑA

(P104=2)

¿Puedes decirme qué edad tenías cuando llegaste a vivir a España?

- _____ años
- 98 NS
- 99 NC

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN.



Autores y Autoras

Albert Julià es profesor lector en la Universidad de Barcelona. Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona. Máster en *Research in Sociology and Demography* por la Universidad Pompeu Fabra. Miembro del grupo de investigación *Applied Research and Knowledge for Society (ARKS)*. Se ha especializado en investigaciones de juventud, ciclo de vida, personas mayores, pobreza y exclusión social. Ha coordinado la publicación *La juventud de Barcelona el año de pandemia*, y la publicación del segundo volumen de la *Encuesta a la juventud de Cataluña 2022*. Es coordinador de la Grupo de Trabajo de Juventud de la Asociación Catalana de Sociología.

Almudena Moreno Mínguez es doctora en Sociología y catedrática de Sociología en la Universidad de Valladolid. Es especialista en transiciones juveniles, familia, bienestar infantil y género. Es una investigadora reconocida en el ámbito nacional e internacional como avalan el más de un centenar de publicaciones que tiene en formato de artículos y libros. Ha colaborado en la redacción de los Informes de Juventud de 2008 y 2012. Ha participado en numerosos proyectos de investigación nacionales e internacionales, además de haber sido profesora visitante en la Universidad de Oxford, Montreal y Chicago, entre otras. Actualmente está involucrada en varios proyectos nacionales y europeos.

Ariadna Fernández-Planells es profesora titular en la Universitat Politècnica de València. Investigadora en nuevos medios y juventud. Autora de *Communication among young people in the# spanishrevolution: Uses of online-offline tools to obtain information about the# acampadabcn* (2014) y *¿Vulnerables? Infancia y adolescencia ante los medios y las pantallas* (2024). Investigadora de iMetrics Lab y de la Cátedra de Juventud del Instituto Valenciano de la Juventud.

Belén Beltrán-Beltrán es investigadora predoctoral, Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Sus ámbitos de investigación son juventudes, educación, educación mediática y nuevas tecnologías. Coautora en *REOJocs: A Card Game about Teacher Community and Open Educational Resources*

Platforms (2024) y Youth Participation: results, limits and challenges of applying Educational Commons (2024).

Benjamín Tejerina es catedrático de Sociología y director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Sus temas de investigación preferentes son movimientos sociales, precariedad y transformaciones en la cultura del trabajo, sociología de la lengua y movimientos etnolingüísticos, identidad colectiva, sociología de la juventud y teoría sociológica. Entre sus publicaciones se encuentran *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15M Movement* (editado con I. Perugorria, 2017).

Carles Feixa Pàmols es catedrático de Antropología social en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona) y padre de un hijo y una hija en edad juvenil. Doctor por la Universidad de Barcelona y Honoris Causa por la de Manizales (Colombia), se ha especializado en el estudio de las culturas juveniles, llevando a cabo investigaciones sobre el terreno en Cataluña, México, Colombia y el Magreb. Es autor de varios libros, incluyendo *La joventut com a metàfora* (1992), *De jóvenes, bandas y tribus* (1998), *Culturas juveniles en España* (2004), *Global Youth?* (2006), *De la Generacion@ a la #Generación* (2014), *Youth, space and time* (2016), *Oltre le bande* (2021) y *Mierdas Punk* (2022). Ha sido vicepresidente del Research Comitee 34 "Sociology of Youth" de la International Sociological Association, asesor para políticas de juventud de Naciones Unidas e investigador principal del proyecto *TRANSGANG* del European Research Council. En la actualidad es investigador principal del proyecto *JUVENICIDIOS*, y coordinador de la Red de Estudios sobre Juventud y Sociedad (REJS), financiados por la Agencia Española de Investigación.

Ester Oliveras es profesora de Economía financiera y contabilidad en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Es autora *The Social and Solidarity Economy: An Opportunity for Young Women's Work Transitions* (2021) y fue impulsora de la *Yunus Social Business Network*, que forma a jóvenes en la emprendeduría social como salida laboral y que dirigió entre 2015 y 2018.

Jofre López es licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona y máster en Políticas Públicas y Sociales por la Universidad Pompeu Fabra. Durante más

de diez años ha sido coautor del Observatorio de Emancipación del CJE. Actualmente realiza informes sobre la accesibilidad al mercado de la vivienda y al mercado de trabajo de la población joven para distintas instituciones y entidades.

Jorge Benedicto es catedrático de Sociología Política de la UNED, investigador del Centro de Estructuras Sociales Comparadas de la misma Universidad. Ha sido director de Investigación del Centro de Investigaciones Sociológicas (1995-1997). Sus intereses investigadores están centrados en el análisis de la cultura política y la dinámica social de la ciudadanía contemporánea. Ha llevado adelante, junto a María Luz Morán, un amplio programa de investigación sobre la construcción de la ciudadanía entre los jóvenes. Entre sus publicaciones destacan *Jóvenes y ciudadanos* (INJUVE, 2000) y *Doing youth studies in Spain and Latin America* (Brill, 2022).

Jose Sánchez-García (Barcelona, 1965) es investigador senior en la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona). Doctor en Antropología Social y Cultural, durante los últimos años ha estado combinando estudios de juventud, movimientos sociales y enfoques poscoloniales tanto en el norte de África como en Europa. Ha sido coordinador científico y etnográfico para el norte de África del proyecto *TRANS-GANG*.

Mari Àngels Cabasés es profesora titular de Economía aplicada en la Universitat de Lleida y doctora en Economía aplicada. Actualmente, síndica en la Sindicatura de Comptes de Catalunya. Entre sus líneas de investigación destaca el análisis del mercado laboral juvenil y de las políticas públicas y sociales dirigidas a las personas jóvenes, el análisis estadístico y econométrico aplicados a la economía regional y el estudio de la desigualdad en el ámbito económico. Entre sus trabajos destaca *Una visión crítica del Plan de Implantación de la Garantía Juvenil en España. ¡Otro futuro es posible para las personas jóvenes!* (2014).

Manuel Mejías-Leiva es investigador doctoral, Universidad de Valladolid, Segovia. Su investigación se centra en las familias, la desigualdad educativa y la transmisión intergeneracional de ventajas y desventajas. Ha publicado trabajos en revistas de alto impacto como *Genus* y la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.

Marc Tataret Batalla es investigador especializado en análisis de datos, centrado en desigualdades, progreso social e indicadores multidimensionales. Actualmente, realiza un doctorado en Historia Económica en la Universidad de Barcelona y es profesor consultor en la Universidad Oberta de Catalunya. Ha trabajado en la construcción de indicadores y colabora con la Cátedra *ReGeneration* de la Universitat Pompeu Fabra en proyectos como *Big Data Social* y otros relacionados.

Marçal Farré es profesor asociado en la Universitat de Barcelona en técnicas y métodos de evaluación pública. Es también analista de políticas públicas en la Sindicatura de Comptes de Catalunya.

Marga Mari-Klose es profesora agregada del departamento de Sociología en la Universitat de Barcelona y miembro del grupo de investigación ARKS (*Applied Research and Knowledge for Society*). Doctora en Sociología por la Universitat de Barcelona y MSc en Social Policy Research por la London School of Economics. Sus ámbitos de investigación y publicaciones giran en torno al estudio de las desigualdades y la pobreza sobre todo en la infancia, adolescencia y juventud. Entre sus trabajos destacan *Period poverty and mental health in a representative sample of Young women in Barcelona, Spain* (2023), *Economic crisis, young adults and health in Spain* (Emerald, 2020) y *Edad del Cambio: Jóvenes en los Circuitos de Solidaridad Inter-generacional* (CIS, 2006).

María José Palacios Esparza es investigadora predoctoral, Universitat Pompeu Fabra. Investigación en acción participativa, audiovisual y jóvenes. Autora de *Compromiso Cívico Juvenil y Educomunicación en Contextos Vulnerables. Caso de estudio con entidad socio educativa en Barcelona*.

Mariana Prado es doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), Argentina. Profesora de la carrera Ciencias de la Educación en la UNT. Investigadora posdoctoral visitante en la Universitat Pompeu Fabra. Ha integrado proyectos de investigación sobre juventudes, semiótica, educación y cultura digital. Cuenta con publicaciones en importantes revistas nacionales e internacionales.

Miquel Úbeda es investigador y doctorando en Antropología por la Universitat de Lleida. Actualmente desarrolla una

etnografía sobre la desigualdad, la incertidumbre y el futuro en las periferias urbanas de la ciudad de Lleida.

Mitty Arciniega-Cáceres es investigadora posdoctoral, Universitat Pompeu Fabra. Sus líneas de investigación versan sobre la representación mediática del género y la juventud, educación mediática, metodologías participativas. Coeditora de *Democratic Values, Social Justice and Inclusion in Education*.

Mònica Figueras Maz es catedrática de Comunicación, Universitat Pompeu Fabra. Sus investigaciones se centran en ámbitos de juventud, género, educación mediática, ética periodística. Autora de *Competencia mediática. Investigación sobre el grado de competencia de la ciudadanía en España* (2011) y *¿Vulnerables? Infancia y adolescencia ante los medios y las pantallas* (2024). Coordinadora del grupo de investigación *JOVIS.com*.

Nele Hansen es doctora en Antropología Social y Cultural de la Universitat Autònoma de Barcelona. Máster en Estudios Latinoamericanos e Investigación Etnográfica. Ha sido *project manager* del proyecto *TRANSGANG* y es miembro del grupo de investigación *JOVIS.com* (Universitat Pompeu Fabra).

Oriol Bartomeus Bayés es profesor asociado de Ciencia política en la Universitat Autònoma de Barcelona y director académico del Institut de Ciències Polítiques i Socials de la misma universidad. Es doctor en Ciencia política por la UAB con una tesis sobre los efectos del relevo generacional en la transformación del comportamiento electoral en Cataluña y ha ampliado su campo de investigación al conjunto de España.

Pedro Gallo es contratado doctor del departamento de Sociología en la Universitat de Barcelona. Es doctor por la London School of Economics y licenciado por la Universitat de Barcelona. Sus intereses de investigación y publicaciones se centran en el análisis de sistemas sanitarios, las desigualdades en salud, la evaluación de políticas sanitarias y el estudio de la actividad científica y su evaluación. Es coordinador del grupo de investigación *ARKS* (www.grupoarks.org).

Roger Soler-i-Martí es profesor de Ciencia Política en la Universitat Pompeu Fabra y miembro del Grupo de Investigación Juventud, Sociedad y Comunicación (*JOVIS.com*) de la misma universidad. Ha sido investigador en el Instituto de Gobierno y Políticas Públicas (IGOP) de la Universitat

Autònoma de Barcelona y en el School of Social Sciences & Humanities de la Aston University (Birmingham, Reino Unido). Su investigación se centra en la relación entre la juventud, la política y la democracia, y estudia cómo las transformaciones ambientales, económicas, sociales, tecnológicas y culturales redefinen la implicación social y política de la juventud.

Sandra Escapa es profesora del departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Doctora en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales por la Universidad de Zaragoza y máster de investigación en Demografía y Sociología por la Universitat Pompeu Fabra. Se ha especializado en la soledad no deseada durante la adolescencia y la juventud. Ha participado en varias investigaciones y publicaciones como los informes de la *Encuesta a la juventud de Barcelona 2020* y la *Encuesta a la juventud de Cataluña 2022*. Forma parte del grupo de investigación *Applied Research and Knowledge for Society (ARKS)* y del equipo de coordinación del grupo Estudios de Juventud de la Federación Española de Sociología (FES).

Sonia Páez de la Torre es doctora internacional en Educación por la Universidad de Girona (Cataluña, España), magister en Juventud y Sociedad (por las 6 universidades públicas de Cataluña) y licenciada en Letras (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina). Actualmente es investigadora postdoctoral Margarita Salas por la Universidad de Girona y realiza su estancia de investigación en la UPF. Sus intereses científicos se basan en la interdisciplinariedad y están vinculados a la juventud, la inmigración, la educación, las desigualdades sociales, el empoderamiento y Latinoamérica.

Tanja Strecker es profesora asociada en la Universitat de Lleida. Investigadora de juventudes, desigualdades sociales, educación formal y no formal. Autora de diferentes publicaciones en revistas como el *Journal of Youth Studies*, el *Journal of Applied Youth Studies*, *Young, Gender and Education* y en editoriales como *Springer*, *Brill* o *Tirant Lo Blanch*.

